

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

EL DISCURSO LITERARIO, HISTÓRICO Y POLÍTICO  
*de La Fiesta Del Chivo* de MARIO VARGAS LLOSA

T E S I S  
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A  
LIC. ERNESTO GARCÍA PALACIOS

ASESOR:  
DR. IGNACIO SOSA ÁLVAREZ

2006



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

2006

*A Gisela y Darián Paola*

*La última y la primera*

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
<b>Capítulo I EL DISCURSO LITERARIO</b>	<b>21</b>
1. La literatura	23
2. La novela	43
3. La novela de la dictadura	50
3.1 Las principales novelas de la dictadura	58
4. Análisis literario de <i>La Fiesta del Chivo</i> : Historia y Discurso	68
4.1 Los paratextos	69
4.1.1 El título	70
4.1.2 El epígrafe	71
4.1.3 La dedicatoria	75
4.2 Historia	76
4.2.1 Los personajes	88
4.2.1.1 Urania Cabral	90
4.2.1.2 Rafael Leonidas Trujillo	98
4.2.1.3 Ramfis Trujillo	113
4.2.1.4 Johnny Abbes	122
4.2.1.5 Los conjurados	126
4.3 Discurso	134
4.3.1 El narrador	135
4.3.1.1 El narrador en la historia de Urania	138
4.3.1.2 El narrador en la historia de Trujillo	141
4.3.1.3 El narrador en la historia de la conjura	145
4.3.2 El tiempo	154
4.3.2.1 Fechas reales-históricas	159
4.3.3 El espacio	161
4.3.3.1 Lugares	163
<b>Capítulo II EL DISCURSO HISTÓRICO LITERARIO</b>	<b>173</b>
1. Literatura e historia	175
2. La novela histórica	183
2.1 La nueva novela histórica	185

3. Los principales acontecimientos históricos en “La Era de Trujillo” (1930-1961)	191
3.1 Ascenso de Trujillo	193
3.2 Consolidación y caída de Trujillo	199
4. Los principales acontecimientos históricos en <i>La Fiesta del Chivo</i>	205
<b>Capítulo III EL DISCURSO POLÍTICO LITERARIO</b>	<b>227</b>
1. Literatura y política	229
2. Mario Vargas Llosa: El literato y el político	242
3. Principales acontecimientos políticos en <i>La Fiesta del Chivo</i>	260
4. Joaquín Balaguer: El personaje principal de la escena política	284
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>305</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>317</b>

## INTRODUCCIÓN

Cuando era estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras leí *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, novela que me entusiasmó y animó a leer casi toda su narrativa, además de sus ensayos y artículos periodísticos. Desde que leí *La Fiesta del Chivo* y escuché su interesante intervención al recibir el premio Alfonso Reyes, nació mi inquietud por realizar la tesis de maestría acerca de esta novela.

He de mencionar que nunca escribí, formalmente, algo sobre Vargas Llosa ni de su obra. Todo lo que podía decir se quedaba en charlas y comentarios con amigos y compañeros con gustos afines. Fue hasta con la aparición de esta novela que decidí hacerlo, aunque corro el riesgo de no aportar algo novedoso, en virtud de que muchos críticos e investigadores han estudiado a este autor, pero no podemos detenernos ante lo que nos gusta y nos fascina.

En *La Fiesta del Chivo* Vargas Llosa elige un tema ya tratado anteriormente en *Conversación en La Catedral*: el de la dictadura; sólo que ahora describe el régimen y asesinato de uno de los dictadores más crueles de América Latina, Rafael Leonidas Trujillo, quien instauró una época de terror en República Dominicana denominada “La Era de Trujillo”.

Lo que me parece interesante de estudiar en *La Fiesta del Chivo* son los distintos tipos de discursos que en la novela están entremezclados y sus relaciones entre sí: El discurso literario, porque es eminentemente una novela en la que aparece la categoría del “narrador” y presenta acciones, personajes, tiempos y espacios. El discurso político, por el uso y abuso del poder y porque se busca dar fin a un tipo de régimen, el de la dictadura, para dar paso a otro, el de la democracia, y, finalmente, el discurso histórico por las fuentes y materiales que utiliza el

autor, ya que la mayoría de los acontecimientos y personajes fueron reales y forman parte del pasado.

Inicialmente los lingüistas definieron el discurso en una perspectiva puramente formalista, como todo enunciado superior a la frase, considerado desde el punto de vista de las reglas de encadenamiento de una serie de oraciones. Sin embargo, Roman Jakobson y Emile Benveniste fueron más adelante, hacia una concepción menos formalista, al integrar el discurso dentro de un modelo de comunicación.

En esta nueva óptica, el discurso sería cualquier forma de actividad lingüística considerada en una *situación de comunicación*, es decir, en una determinada circunstancia de lugar y de tiempo en que un sujeto específico de enunciación organiza su lenguaje en función de un determinado destinatario.

Es así que, en *La Fiesta del Chivo*, Vargas Llosa logra un triple propósito: describir y denunciar políticamente la tiranía latinoamericana; narrar históricamente una época, para lo cual actuó como un verdadero historiador, investigando en documentos y escuchando testimonios para, finalmente, hacer una novela con todos los cánones de la función poética.

Esto me llevó a plantearme y aclararme una serie de interrogantes: ¿qué es la literatura, la política y la historia?, ¿qué semejanzas y diferencias pueden establecerse entre ellas?, ¿cuál es la relación entre la “verdad” histórica y la literaria?, ¿cuáles son los métodos que deben aplicarse para el análisis de cada uno de estos discursos?

Además de ser Vargas Llosa un excelente narrador, es un ensayista que ha reflexionado acerca de algunos de estos aspectos conceptuales. En *García Márquez*:

*Historia de un deicidio* y en *Flaubert. La orgía perpetua* el autor peruano desarrolla algunas de sus ideas acerca de la novela, pero es en *Cartas a un joven novelista* donde sistematiza su propia poética, porque teoriza sobre el estilo, el espacio y el tiempo del narrador, la realidad y la experiencia del escritor, la autenticidad y la ficción del relato.

La teoría vargasllosiana también ha incursionado en las complejas relaciones entre distintas disciplinas y ha fijado los límites y los alcances políticos de la literatura y la manera en que ésta trasciende los condicionamientos que la política le impone; así también comprendemos cómo en su texto *La verdad de las mentiras* aborda la relación entre la realidad y la literatura.

Desde el punto de vista literario, parto de que el texto se caracteriza por ser un discurso connotativo, ficcional, plurívoco, autorreferencial, donde predomina la función poética del lenguaje; el trabajo intratextual y el uso de figuras y tropos verbales.

En el primer capítulo realizo una breve explicación para definir el concepto de literatura, con el propósito de ubicar el discurso literario y examino, particularmente, las funciones de la lengua que propone Jakobson, para clarificar cómo en el discurso histórico predomina la función referencial; en el discurso político la función apelativa y, en el discurso literario la función poética y como las tres están presentes en *La Fiesta del Chivo* siendo esta última la que predomina.

Para Vargas Llosa la literatura es importante no sólo por razones estrictamente literarias, sino porque en ella el talento, el dominio del lenguaje, la sabiduría en el uso de las formas sirven para que en nosotros se produzcan cambios, no sólo como individuos amantes de la belleza literaria, sino como



ciudadanos, como integrantes de un conglomerado social. Y agrega que hay una realidad cruel y evidente en la que la literatura debe incidir:

el mundo está mal hecho, hay mucho sufrimiento, mucho dolor, mucha injusticia en nuestro rededor, y toda persona sanamente inclinada quiere, siente que esta situación debería cambiar, y es indudable que una buena obra literaria, entre otras cosas, además de hacernos gustar el placer, por ejemplo, de un lenguaje bien manejado, capaz de despertar en nosotros resonancias emotivas, de alertar nuestra inteligencia, de enriquecer nuestro conocimiento, algún efecto debe tener en esa realidad tan dolorosa, tan lastimada, que es la realidad, social prácticamente en todas las sociedades, aunque, desde luego, en unas muchísimo más que en otras.<sup>1</sup>

También describe a la novela como el medio idóneo para narrar los acontecimientos sociales y exponer la imperfección de los seres humanos, ya que es el género más humano de todos. Quizá por eso la escritura que ha asumido como pretexto una dictadura o como personaje al dictador es, la mayoría de las veces, la novela, la forma narrativa que tiende a absorber a otros géneros literarios.

La novela, como la entendemos hoy, es un género literario que se ha desarrollado tardíamente en la evolución de la cultura humana, pero como función literaria se identifica con la épica, que es una de las formas más antiguas de la literatura narrativa, la cual logró imponerse como el medio idóneo para contar historias y tradiciones.

*La Fiesta del Chivo* es una novela histórica y la última del siglo XX sobre el tema de la dictadura y los dictadores –iniciada en 1926 con *Tirano Banderas* del español Valle Inclán– y afortunadamente tratada por la mayoría de los grandes escritores latinoamericanos que van desde Miguel Ángel Asturias con *Señor Presidente* hasta Gabriel García Márquez con *El otoño del patriarca*, pasando por Alejo Carpentier con *El recurso del método*, Augusto Roa Bárcenas con *Yo el supremo*

---

<sup>1</sup> Mario Vargas Llosa, *Literatura y política, Cuadernos de la cátedra Alfonso Reyes*, México, Ariel, 2001, págs. 56-57.

y el venezolano Francisco Herrera Luque con *En la casa que escupe el agua* o *Los cuatro reyes de la baraja*.

Desde mediados del siglo XIX, y principalmente durante el siglo XX, una de las principales tendencias de la literatura latinoamericana se ha orientado hacia la ficción en torno a la figura del dictador y al medio social que lo rodea, pues el tirano, el caudillo o el dictador, como imagen recurrente de la realidad, es uno de los constantes males que han padecido los países latinoamericanos. Por eso Julio Calviño Iglesias recopila en su libro *La novela del dictador en Hispanoamérica* una lista de noventa y cuatro títulos de textos significativos sobre de la Novela del dictador y del poder personal.

Es esta proliferación, en la producción de novelas históricas, que en los últimos tiempos se han generado, donde se ficcionalizan héroes y acontecimientos y se hace una lectura crítica de la historia oficial, que ha dado origen a una nueva corriente denominada *La nueva novela histórica de la América Latina*. Seymour Menton, en un texto con ese título, presenta una lista de 367 novelas históricas publicadas de 1979 a 1992.

En lo que respecta al capítulo sobre el aspecto histórico, debo reconocer que antes de la lectura de la novela conocía muy poco de la historia de la República Dominicana y, fue tal el entusiasmo que me llevó a estudiar no sólo la historia de la mitad de la *Hispaniola*, isla descubierta por Colón, sino también la de Haití, en virtud de las difíciles relaciones políticas y geográficas entre ambos países, que muchas veces se ha traducido en conflictos, como la matanza de 30 mil haitianos durante la dictadura de Trujillo.

Dichos países han padecido largas dictaduras: la de Rafael Leonidas Trujillo, en República Dominicana, y la de los Duvalier en Haití. Además sufrieron la

presencia e intervención de Estados Unidos durante muchos años. La transición democrática con Juan Bosch y Jean Bertrand Aristide y, finalmente, nuevos golpes de Estado.

Por todo lo anterior pude comprender mejor lo que sucede en muchos de nuestros países y, sobre todo, percibir cuál ha sido la política, –de acuerdo a sus intereses– de Estados Unidos hacia América Latina. Por ejemplo, la actitud del gobierno de Eisenhower (1953-1961) con relación a Trujillo y otros dictadores latinoamericanos era de apoyo total, pues conformaba parte de la política general de la guerra fría, iniciada en 1947, y del más virulento anticomunismo. Además, en ese entonces, la crítica a las dictaduras era considerada en Washington como “intervención” en los asuntos internos de un país vecino. El enemigo era el comunismo, no las dictaduras; por eso en aquellos años hubo un auge de los dictadores y muy pocos países podían vanagloriarse de vivir en democracia.

Ese respaldo a los dictadores se evidenció en el otorgamiento, por parte de Eisenhower, de la medalla más importante de su país a Pérez Jiménez y a Manuel Odría –dictadura de la cual habla Vargas Llosa en *Conversación en la Catedral*– y en el tributo que rindiera a Alfredo Stroessner y a Anastasio Somoza en su diario privado, poco después de conocerlos, durante la reunión de Presidentes del Hemisferio, celebrada en Panamá, en 1956. Posteriormente, apoyó a Fulgencio Batista y envió un avión ambulancia militar para tratar, infructuosamente, de socorrer a Somoza, cuando éste fue víctima de un atentado. Luego condenaría públicamente su asesinato.

Éste quizá sea uno de los motivos de la proliferación de novelas que tratan el tema de la dictadura, pues como señala José Antonio Portuondo: “La Literatura

es influida por la existencia social e influye, a su vez, sobre ella, en interminable juego dialéctico de acciones recíprocas, de fuerzas contrapuestas”.<sup>2</sup>

Es en ese sentido que, agrega el crítico cubano: “No hay escritor u obra importante que no se vuelque sobre la realidad social americana, y hasta los más evadidos tienen un instante apoloético o criticista frente a las cosas o las gentes”.<sup>3</sup>

Es el caso de Mario Vargas Llosa, uno de los intelectuales latinoamericanos más destacados de la segunda mitad del siglo XX, preocupado siempre por los problemas políticos, económicos y sociales de América Latina cuya condición de escritor multifacético lo ha llevado a manifestarse críticamente en diferentes géneros como: el ensayo, el periodismo, la conferencia y en el campo de la novela, donde ha denunciado los abusos del poder, como es el caso de *La Fiesta del Chivo*.

Desde que Mario Vargas Llosa visitó República Dominicana, con el propósito de asesorar la filmación de su novela *Pantaleón y las visitadoras*, se sintió muy atraído por la fascinante vida del Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo, razón por la cual decidió escribir una novela en torno a la figura del dictador dominicano; y no ha sido al único, pues existe una gran cantidad de novelas en la que *El Padre de la Patria Nueva* aparece como personaje o sus acciones merecen ser narradas como el asesinato de las hermanas Mirabal en *El tiempo de las mariposas* o la desaparición de Jesús de Galíndez, narrada por Manuel Vázquez Montalbán.

Mario Vargas Llosa, en la presentación de *La Fiesta del Chivo* efectuada en Bellas Artes, a una pregunta de Marcela Serrano afirma que lo que quiso mostrar en su novela fue la degradación moral de la que nadie se libra en una sociedad donde el poder llega a concentrarse de esta manera en una sola persona:

---

<sup>2</sup> José Antonio Portuondo, “Literatura y sociedad” en *América Latina en su literatura* (Coordinación e introducción de César Fernández Moreno), México, Siglo XXI, 1979, pág. 391.

<sup>3</sup> *Ibid.*

[...] quizá ese es el aspecto más doloroso y terrible de las dictaduras —de todas las dictaduras sin excepción— la manera como expropiaron la soberanía individual, esa dignidad elemental de las personas y convierten a los seres humanos en meros instrumentos, privados no sólo de libertad, de iniciativa, de valores, de dignidad, eso ocurre en todas las dictaduras sin excepción, pero quizá en la dictadura de Trujillo esto fue más visible y espectacular por la pasión que Trujillo tuvo siempre por la teatralidad, eso tampoco es infrecuente en los dictadores, los dictadores suelen ser amantes de espectáculos, pero en Trujillo fue más que un instrumento de su gestión, fue una vocación, una verdadera pasión, él organizó la vida de la República Dominicana de una manera teatral como un verdadero pintor de espectáculos donde todo funcionaba de una manera ceremonial de acuerdo a un ritual puntillosamente elaborado en el que los ciudadanos desde luego no tenían la menor iniciativa y actuaban como simples comparsas, quizás es eso lo que me incitó tanto a inventar una historia en torno a la dictadura de Trujillo, la espectacularidad, la truculencia, la teatralidad de que estuvo rodeado.<sup>4</sup>

También dijo que su libro no es un reportaje, sino una novela y que la única imposición que asumió fue no inventar nada que no hubiera podido ocurrir dentro de lo que era la vida entre 1930 y 1961 en la República Dominicana. Y agregó:

Una sola imposición me hice a mí mismo al escribir esta novela y fue la siguiente: no atribuir a ningún personaje de la historia nada que no hubiera podido ocurrir dentro de las coordenadas sociales, políticas, psicológicas en que vivió la República Dominicana entre 1930 y 1961 y eso creo haberlo cumplido, aunque hay muchas cosas en mi novela que no ocurrieron en la realidad histórica, no hay ninguna, estoy seguro, que no hubiera podido ocurrir y muchos casos, hechos, situaciones que me resultaban enormemente interesantes, con una fuerza diríamos novelesca implícita me vi obligado a suprimirlas o a atenuarlas drásticamente porque expuestas directamente a la experiencia del lector tal como ocurrieron hubieran parecido inverosímiles, fantásticas, incapaces de despertar en la conciencia ese consentimiento que necesitan las ficciones para vivir.<sup>5</sup>

En la parte teórica para entender la separación entre literatura e historia me basé fundamentalmente en el *Deslinde* de Alfonso Reyes y también me sirvieron los conceptos de historización de la ficción y de ficcionalización de la historia que propone Paul Ricoeur y las ideas de Hayden White, quien señala que la escritura

---

<sup>4</sup> Exposición de Mario Vargas Llosa en la presentación de *La fiesta del Chivo* en el Palacio de Bellas Artes el 15 de mayo de 2000.

<sup>5</sup> *Ibid.*

de la historia es un acto eminentemente poético y los recursos de los que ésta dispone no difieren de aquellos que utiliza la propia literatura.

Los componentes históricos en *La Fiesta del Chivo*, conjuntamente con los propiamente ficticios, se integraron para producir una obra artística, que pone al desnudo, con una gran habilidad narrativa la corrupción de las dictaduras. Por eso Enrique Krauze señala que el poder y la violencia han sido siempre temas centrales en la obra de Vargas Llosa porque son “una clave maestra para explorar el alma de los hombres y la naturaleza de la maldad”.<sup>6</sup>

Es interesante observar cómo parte de la crítica, especialmente la dominicana, le ha reprochado a Vargas Llosa que no se apegue a los acontecimientos históricos, como si se tratara de un libro de historia. Incluso investigadores serios, como Bernardo Vega, se han dedicado a buscar, con lujo de detalle, las imprecisiones históricas en las que “incurrió” Vargas Llosa.

El propio escritor peruano ha aclarado que cuando el lector común y corriente se emociona con una novela cree que se conmueve porque esa novela le cuenta la verdad, pero en realidad la verdad que cuenta la novela es una certeza que no viene de la identificación con la realidad, sino que es una verdad que nace de la propia novela, de sus recursos, de esa persuasión que un novelista, cuando escribe una novela lograda, impregna a su novela y hace que el lector la sienta como algo verdadero.

Con lo que respecta al aspecto político, *La Fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa considero que es una novela en la que la corrupción del *poder*, la asunción del *autoritarismo* y la pérdida de la *libertad*, aparecen como elementos centrales. Novela devastadora, en cuanto alude a aspectos que conciernen a la condición

---

<sup>6</sup> Enrique Krauze, “Historia de parricidios” en *Letras Libres*, febrero de 2002, pág. 19.

humana, pero sin hacer concesiones, sin otorgar graciosas salidas. Novela política en el mejor de los sentidos, ya que se ve atravesada por mecanismos de poder nada sutiles: prohibición, censura, traición, tortura, asesinatos aunque, finalmente, es una novela que obtiene su mayor reconocimiento por la buena acogida de la crítica literaria y por los lectores entusiastas al erigirse como texto emblemático de la lucidez y de la crítica al autoritarismo.

El propio Vargas Llosa manifiesta que, investigando lo que significó la violencia, la violencia política, la violencia sobre la que estaba sustentada la dictadura, llegó a sentir vértigo y a percibir de una manera casi tangible eso que llamamos “el mal”, esos abismos de lo humano donde desaparece toda racionalidad y parece volcarse un espíritu de pura destrucción, de horror y de desolación.

Pero Vargas Llosa no se ha limitado únicamente a la creación de novelas que recojan las inquietudes políticas de la sociedad, sino que él mismo ha incursionado en los terrenos peligrosos de la política para, como señala Enrique Krauze, “remediar los males históricos del poder... desde el poder”.<sup>7</sup> Pero con los resultados que todos sabemos porque, como señala Max Weber: quien busca la salvación de su alma y la de los demás que no la busque por el camino de la política, cuyas tareas, que son muy otras, sólo pueden ser cumplidas mediante la fuerza.

Después de leer *La Fiesta del Chivo* e investigar la vida de Trujillo me encontré no sólo con una gran cantidad de libros que hablan sobre su vida y su obra, desde distintas posiciones, sino también diversas obras narrativas que abordan múltiples historias de esta dictadura y comprendí porqué este personaje subyugó a Vargas Llosa.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*

En efecto, Rafael Leonidas Trujillo fue un hombre fuera de serie que pretendió ocupar el lugar de Dios, nació el 24 de octubre de 1891, en San Cristóbal, era el tercero de una familia de once hermanos. En su juventud su tío materno, Plinio Pina Chevalier, le enseñó telegrafía y desempeñó tiempo después una plaza de telegrafista en su ciudad natal, luego en la capital.

En 1910 Trujillo laboró en una factoría azucarera, cerca de la capital, como jefe de la guardia de las plantaciones. En todos sus trabajos era recordado como eficiente, meticulado, pulcro en el vestir, y con grandes dotes de mando, que ejercía con gran autoridad.

Rafael Leonidas ingresó en el ejército dominicano bajo los auspicios de la Infantería de Marina de Estados Unidos, cuyas unidades ocupaban el territorio dominicano, y, cuando se decidió el retiro de éstas, pensó en dejar el país provisto de su oficialidad dominicana, que organizara y dirigiera a los nativos encargados de mantener el orden.

Su carrera militar fue admirable. Era un hombre intrépido y arriesgado, que confiaba en sí mismo y jugaba su vida con arrojo y determinación. Era un hombre también de rutinas, sistemático, con un apego extraordinario a todas las costumbres, las suyas rara vez se rompían y eso, finalmente, le costó la vida.

Trujillo se levantaba de madrugada, hacía ejercicio, se aseaba, escuchaba las noticias radiales y llamaba a uno de sus colaboradores para enterarse de los asuntos pendientes y a su jefe de seguridad para informarse de los últimos acontecimientos tal y como lo hacía el Emperador Hayle Selassie quien iniciaba de madrugada el día enterándose de las delaciones ya que “sabía que lo que ocurre de



noche es más importante que lo que ocurre de día; pues durante el día podía mantener a todos bajo su vista; pero por la noche esto se volvía imposible”.<sup>8</sup>

Trujillo –según sus biógrafos– en la intimidad era una persona agradable, hasta cierto punto jovial y de trato afable. En público adoptaba una actitud enérgica y firme. Imponía su voluntad sin tener que discutir o persuadir a nadie. Usaba una pose seca, autoritaria, enérgica, utilizando un vocabulario breve y cortante. Por eso imponía y producía siempre nerviosismo a sus funcionarios y colaboradores.

A Vargas Llosa, como lo comenta, lo que más le atrajo fue esa teatralidad con la que actuaba y dirigía los asuntos públicos. En los actos de gobierno él estaba primero y el presidente un paso atrás. Quizá la única ocasión en que aceptó estar después de alguien fue en el discurso de Balaguer “Dios y Trujillo”. Él llegó a dominar todo el país, del que fue amo absoluto y regentó como si fuera una propiedad privada.

Es interesante señalar como para la mayoría de sus biógrafos es difícil definirlo, pues al mismo tiempo que fue el más leal servidor del nacionalismo dominicano fue su mayor enemigo. Fue también el mayor propulsor de la grandeza del país, y su mayor detractor. Fue el más firme defensor de los derechos de los dominicanos, y quien más se los negó. Fue un hombre extremadamente pulcro que exigía e irradiaba limpieza, pero que su vida interior era sucia y promiscua.

También coinciden sus biógrafos que frente a Trujillo es difícil permanecer neutral, o se está con él o en contra de él. Por eso Germán Emilio Ornes narra como Theodore Draper después de visitar la República Dominicana escribió: “Trujillo no

---

<sup>8</sup> Ryszard Kapuscinski, *El emperador. La historia del extrañísimo señor de Etiopía*, México, Siglo XXI, 1980, pág. 17.

puede ser clasificado claramente, él disgusta a una gente, fascina a otras y a otras la fascina y la disgusta simultáneamente”.<sup>9</sup>

Finalmente, quiero señalar que *La Fiesta del Chivo* puede ser vista y analizada bajo una mirada política en el que se analice el abuso del poder por alguien que lo detenta de manera omnipotente, o por una mirada histórica que contraste el contenido de la novela con el referente histórico; o como una obra literaria, que fue lo que a mí más me interesó, por su riqueza del lenguaje, el manejo de su temática, la eficacia de su escritura y su coherencia interna que la hacen, desde ahora, ser una obra de arte.

---

<sup>9</sup> Germán Emilio Ornes, *Trujillo pequeño César del Caribe*, República Dominicana, Editora Colé, 1999, pág. 116.

CAPÍTULO I  
EL DISCURSO LITERARIO



# I. EL DISCURSO LITERARIO

## 1. La literatura

La literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite las camisas de fuerza. Todas las tentativas destinadas a doblegar su naturaleza díscola fracasarán. La literatura puede morir, pero no será nunca conformista. Sólo si cumple esta condición es útil la literatura a la sociedad.

*Vargas Llosa. La literatura es fuego.\**

Teóricos y críticos han aportado, desde hace siglos, múltiples definiciones de literatura y, como casi todos los vocablos que se refieren a la actividad intelectual y artística del hombre, el concepto ha estado determinado por el fenómeno de la polisemia, que hace difícil establecer y unificar un solo significado de literatura.

Después de revisar diversos textos que definen el concepto literatura, podemos caer en la tentación de hacer un listado interminable de definiciones, que irían de Jean Paul Sartre a Alfonso Reyes, de Roland Barthes a Arturo Souto o de Wellek y Warren a Françoise Perus.

Existe un sinfín de definiciones que van desde el criterio esteticista, el cual plantea que la literatura es aquello que cumple la función de producir un efecto sobre la conciencia y expresar, en forma bella o perfecta, lo que hay de goce o de desencanto en el existir; hasta la concepción utilitaria que plantea que la literatura tiene un fin específico y que, conteniendo una ideología determinada, debe cumplir la misión de educar y transformar al público receptor.

---

\* Discurso pronunciado, en Caracas, al recibir el Premio Rómulo Gallegos, el 11 de agosto de 1967.

Estos son los dos polos entre los que oscilan las definiciones y opiniones acerca del hecho literario. Pero debemos iniciar por la etimología y evolución semántica del término, pues la historia de la palabra nos sitúa inmediatamente en la complejidad del problema.

El vocablo literatura se deriva del término latino *litteratura* que, según Quintiliano, es copia del griego γραμματική. Este origen se transmitió, a finales del siglo XV, a las principales lenguas europeas en formas afines: esp. *Literatura*, fr. *Littérature*, it. *Letteratura*, ing. *Literatura*.<sup>1</sup> Este cambio, de la voz griega *grammatiké* por el del latín *litteratura*, se da porque *gramma* significa letra igual que *littera*.

En latín *litteratura* significaba instrucción, un saber relacionado con el arte de escribir y leer, o también gramática, alfabeto, erudición, etcétera. Puede afirmarse que, fundamentalmente, fue por el contenido semántico de literatura hasta el siglo XVIII, que se entendió por literatura la ciencia en general y, más específicamente, la cultura del hombre de letras. Cuando, en el siglo XVII o en la primera mitad del XVIII, para que se designara a lo que hoy denominamos literatura, se utilizaba la palabra poesía, o si se quería mencionar cierta forma de prosa, se empleaba el vocablo elocuencia. A mediados del siglo XVIII los benedictinos de Saint-Maur publicaron una *Histoire littéraire de la France*, el significado del adjetivo *littéraire*, en este título, se torna explícito en las declaraciones que le siguen: “*o’puy l’on traite de l’origine et du p’rogres de la decadence et du rétablissement des sciences parmi les Gaulois et parmi les Français*”.<sup>2</sup>

En la segunda mitad del siglo XVIII, periodo decisivo en la transformación de la vida cultural y artística de la Europa moderna, se verifica una profunda evolución semántica de la palabra literatura. En vez de significar el saber, la cultura del hombre

---

<sup>1</sup> Vitor Manuel de Aguiar e Silva, *Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1986, pág. 11.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pág. 12.

de letras, la palabra designará más bien una actividad específica de éste y, en consecuencia, la producción resultante: ya no designará una cualidad de un sujeto, sino que se referirá a un objeto o conjunto de objetos que pueden estudiarse.

Entre 1759 y 1765, Lessing publica sus *Cartas sobre la literatura contemporánea*, título en que el vocablo *literatura* designa un conjunto de obras literarias. La evolución del vocablo sigue y, hacia finales del siglo XVIII, literatura designa al conjunto de las obras literarias de un país, por lo cual se le asocia un adjetivo determinativo: inglesa, francesa, etcétera.

Al concluir la penúltima década del siglo XVIII, la palabra literatura cobra un nuevo e importante matiz semántico, al designar el fenómeno literario en general, no circunscrito a una literatura nacional en particular, es decir, se orienta hacia la noción de literatura como creación estética.

Tal es el desarrollo semántico del vocablo literatura hasta el advenimiento del Romanticismo. Esta evolución prosiguió hasta los siglos XIX y XX. Veamos, en un esbozo rápido, las más relevantes acepciones del término en este periodo:

- a) Conjunto de la producción literaria de una época –literatura del siglo XVIII, literatura colonial–, o de una región –piénsese en la literatura chicana o literatura indigenista, etcétera–. Trátase de una particularización del sentido que la palabra presenta en la obra de Lessing antes mencionada (*Cartas sobre la literatura contemporánea*).
- b) Conjunto de obras que se particularizan y cobran forma especial, ya por su origen, ya por su temática o por su intención: literatura femenina, literatura de terror, literatura revolucionaria, literatura *light*, etcétera.
- c) Bibliografía existente acerca de un determinado tema. Ejemplo: “Sobre la novela de la dictadura existe una literatura abundante”.

- d) Retórica, expresión artificial. Verlaine en su poema “Art poétique” escribió: “*Et tout le reste est littérature*”, identificando peyorativamente *literatura* y falsedad retórica. Este significado despreciativo del vocablo data del fin del siglo XIX y es de origen francés. Considerando de esta acepción de *literatura*, se ha difundido la antinomia “poesía-literatura”, formulada así por un gran poeta español contemporáneo: “al demonio de la Literatura, que es sólo el rebelde y sucio ángel caído de la Poesía”.<sup>3</sup>
- e) Por elipsis, se emplea simplemente *literatura* por historia de la literatura.
- f) Por metonimia, *literatura* significa también manual de historia de la literatura.
- g) *Literatura* puede significar, todavía, conocimiento organizado del fenómeno literario. Es éste un sentido de la palabra característicamente universitario, y se manifiesta en expresiones como *literatura comparada*, *literatura general*, etcétera.

Así, la historia de la evolución semántica de la palabra *literatura* nos revela inmediatamente la dificultad de establecer un concepto único. Como puede verse, lograr una definición genérica que dé cabal y concreta explicación de lo que es la *literatura* como ejercicio de creación o instrumento de saber es una labor ardua, o como dice Raúl Castagnino:

Cuando se oye mentar el término *literatura*, todos entienden, en principio, a qué se refiere. Pero apenas se intenta una precisión acerca de él aparecen matices, interpretaciones diferentes que llevan a la conclusión de que el concepto ‘*literatura*’ no es simple ni unívoco, sino complejo, mutable de individuo en individuo y de época en época y se acompaña con correlativa concepción de la *literatura*, o sea: realización y comprensión de la misma.<sup>4</sup>

Durante el siglo XIX la *literatura* estará dominada, por un lado, por las ideas del Romanticismo, en donde predominará una crítica impresionista, poco rigurosa,

---

<sup>3</sup> Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea*, Madrid, Taurus, 1959, pág. 387.

<sup>4</sup> Raúl H. Castagnino, *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1974, pág. 19.



marcada con un claro subjetivismo y carente de todo temperamento científico y, por otro, las ideas del Positivismo, en donde la literatura se convierte en un objeto de estudio, cuantificable, sujeto a mediciones cronológicas y propicio a ser inventariado en una suerte de taxonomía que trataba a la obra y consideraba al autor como productos históricos, a cuyo desarrollo debía de atenderse prioritariamente, asentando datos y más datos, y llevada a cabo por historiadores de la literatura que, en lugar de centrar su atención en las obras literarias, atendían a múltiples aspectos colindantes con el fenómeno literario: la vida de los autores, la psicología, la filosofía, etcétera.

Sin embargo, será a partir del siglo XX, con los avances de la lingüística como ciencia, que la literatura encontrará nuevos derroteros con el surgimiento de escuelas, como el formalismo, el estructuralismo, la sociología de la literatura, la estilística, la poética o la semiótica. Es decir, dejan de dominar las grandes individualidades que escriben importantes textos y surgen las escuelas teórico-críticas que habrán de impulsar un desarrollo de la teoría literaria.

Aquí cabría aclarar que existe una diferencia entre teoría de la literatura y crítica literaria, pues sobre literatura se puede teorizar y también criticar: son dos procesos que en ocasiones se cruzan, como sucedió con algunas de las escuelas antes mencionadas.

Suele decirse que la teoría literaria del siglo XX comienza con el formalismo ruso, en donde confluyen el Círculo Lingüístico de Moscú (fundado en Moscú durante el curso 1914-1915 para promover la lingüística y la poética) y la *Opojaz* (Sociedad para el Estudio del Lenguaje Poético, fundada a comienzos de 1917 en San Petersburgo - Leningrado).

Los formalistas eran jóvenes estudiantes universitarios y sus escritos fueron, al principio, bastante radicales, en la línea de los manifiestos vanguardistas, pero luego

evolucionaron al continuar una línea cada vez menos radical y más comprensiva. Precisamente, su inicial actitud revolucionaria explica por qué los formalistas tuvieron un buen número de críticos. De hecho, *formalismo* fue una etiqueta inventada, no por quienes pusieron en marcha el *método formal*, sino por sus detractores. El término nació, por tanto, con un sentido peyorativo.

Los jóvenes formalistas querían que sus ideas, sus métodos y su terminología contrastaran notoriamente con la tradición crítica que les precedía y dominaba aún el panorama de los estudios literarios en Rusia. Jakobson, por ejemplo, se burlaba de los métodos de aproximación a los textos que imperaban en ese momento comparando al crítico tradicional con un policía que, para detener al delincuente (la esencia de la obra), lo que hace es detener a todos los que en ese momento pasan por la calle (factores extrínsecos a la obra). Con estas palabras, confiesa Boris Eichenbaum, la voluntaria actitud polémica de su escuela y su intención de fondo: “La historia nos pedía un verdadero *pathos* revolucionario, tesis categóricas, ironía despiadada, rechazo audaz de todo espíritu de conciliación. Lo que importaba era oponer los principios estéticos subjetivos que inspiraban a los simbolistas en sus obras teóricas, contra nuestra exigencia de una actitud científica y objetiva vinculada a los hechos”.<sup>5</sup>

Según Todorov, que fue uno de los primeros en difundir las teorías de los formalistas rusos, el método formal se propuso combatir toda muestra de impresionismo, toda actitud intuitiva y ametódica, y alejarse de la terminología neo-romántica, mística a veces, de la crítica tradicional.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Boris Eichenbaum, “La teoría del método formal” en Todorov Tzvetan, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 1976, pág. 25.

<sup>6</sup> Tzvetan Todorov, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 1976, pág. 12.

Para los formalistas la creación literaria no era fruto de alguna inspiración; no obedecía a ningún misterio ni a alguna experiencia inefable; se trataba de algo mucho más prosaico: el dominio del oficio. Como cualquier artesano, como cualquier obrero, el poeta les parecía sencillamente alguien que dominaba las técnicas propias de su dedicación y que, por eso, podía llegar a conseguir importantes logros artísticos; por eso, y no por ser un genio, un ser privilegiado por la naturaleza. Más que un *artista* de la palabra era un *especialista* de la palabra.

En cierto modo, el formalismo, como todas las corrientes críticas basadas en un enfoque predominantemente lingüístico, pareció haber tomado muy en serio la famosa frase de Stéphane Mallarmé: “un poema no se hace con ideas, sino con palabras”. Por eso sólo atienden a las palabras, al texto. Y, en una primera fase, definen la obra literaria como la suma total de todos los recursos estilísticos empleados en ella. De ahí que el análisis de la obra implique el análisis minucioso de los recursos, de las técnicas con las que ha sido construida.

Se cree que este método es, sin duda, el tipo de estudio más científico, y riguroso. Hay que tener en cuenta que estas pretensiones científicas son primordiales en los inicios del formalismo, pues lo que se perseguía era, en última instancia, el estudio científico de la literatura. El antecedente de esta actitud científica se encuentra en el método histórico-positivo del siglo XIX que, por influjo del positivismo, aplicaba a toda disciplina el método de las ciencias naturales.

Sin embargo, los formalistas no actúan como positivistas, no les interesa acumular datos, clasificarlos y establecer tipologías con ellos, sino analizar los principios constructivos de los textos literarios. El científicismo o espíritu científico de los formalistas se concreta en varios aspectos:

- a) Sitúan la obra literaria en el centro de sus objetivos, apartándose así del enfoque crítico biográfico, filosófico o sociológico, que era el que imperaba en ese momento.
- b) Conciben la literatura como un ámbito autónomo y postulan el estudio de las particularidades específicas de lo literario, lo que Jakobson llamaría la *literariedad* o *literaturidad*. El objetivo principal es descubrir cuál es el espacio propio de la literatura, cuáles son sus rasgos específicos, los que permiten distinguir un texto literario de cualquier otra modalidad textual.
- c) Quieren explicar cómo los mecanismos literarios producen efectos estéticos y dónde reside la diferencia entre lo literario y lo extraliterario.
- d) Se apoyan para sus estudios en varios tecnicismos, en una terminología científica precisa (exigida por Jakobson, por ejemplo, desde las primeras líneas de su artículo “Sobre el realismo artístico”).
- e) Distinguen, en el interior de la obra literaria, la presencia de varios planos superpuestos –fonemas, prosodia, ritmo, entonación, etcétera–, y afirman que, aunque cada estrato posee una entidad propia, todos se relacionan con los otros estratos.
- f) Niegan tener un sistema acabado, cerrado. Lo que ellos hacen es proponer hipótesis de trabajo y modifican esas hipótesis tantas veces como sean necesarias, porque no se sienten esclavos de sus propias teorías, no quieren que sus estudios queden reducidos a los límites de una metodología. En este sentido, su método es, desde luego, auténticamente científico. Justamente afirma Boris Eichenbaum: “No existe ciencia acabada, la ciencia vive venciendo errores y no estableciendo verdades.”<sup>7</sup>

Uno de los teóricos que más contribuyen a difundir las ideas de los formalistas es precisamente Roman Jakobson –expresidente del Círculo Lingüístico de Moscú–,

---

<sup>7</sup> Boris Eichenbaum, *op. cit.*, pág. 22.

quien se exilió en 1920 en Praga, desde donde contribuyó a conformar su famoso Círculo Lingüístico que dará paso al surgimiento del estructuralismo checo.

Los formalistas tuvieron que defenderse de los ataques del marxismo y esta defensa culminó en las tesis que Roman Jakobson y Juri Tinianov publicaron en 1928, donde resumen las posiciones fundamentales de la última fase del formalismo y, a su vez, contienen en germen las teorías del estructuralismo checo del Círculo Lingüístico de Praga.

A partir de ese momento, el acercamiento a la literatura, por parte de los formalistas, era cada vez más de tipo estructuralista, de modo que se superó la idea inicial de Shklovski, según la cual la obra literaria no es más que la suma de todos sus mecanismos y, por eso mismo, se concibió a la obra como un todo organizado, compuesto de distintos factores interrelacionados.

Como señalamos, la transición del formalismo al estructuralismo está marcada por el breve manifiesto de Tinianov y Jakobson titulado *Problemas de los estudios lingüísticos y literarios* (1928), donde aparecen formuladas ocho tesis que, en gran medida, marcan el final de la investigación formalista y el principio del estructuralismo.

En este sentido, algunas cuestiones planteadas en de estos postulados merecen destacarse:

- Se reconoce que la historia de la literatura está íntimamente ligada a otras series históricas y que cada una de estas leyes tiene sus propias leyes estructurales.
- Se acepta que es posible introducir elementos extraliterarios si son considerados desde el punto de vista funcional.
- Se defiende la complementariedad del estudio sincrónico y el diacrónico.

- Se afirma que la evolución literaria está regida por leyes inmanentes, pero se advierte que es necesario poner en relación la serie literaria con otras series sociales.<sup>8</sup>

La Escuela de Praga, en su revisión del formalismo, quiere superar dos factores: el análisis meramente sincrónico y la inmanencia descriptiva. Los checos prefieren complementar sincronía y diacronía. Creen que hay que cruzar los ejes sincrónico y diacrónico del lenguaje para entender el funcionamiento del habla en un momento dado.

El estructuralismo literario, nacido en el seno de la Escuela de Praga, tardó un tiempo considerable para divulgarse por Occidente. Se conocieron anteriormente las ideas de Jakobson, que fueron expuestas en 1958 en un congreso, organizado por la Universidad de Indiana, sobre el *Estilo del lenguaje*, con el objetivo de ofrecer nuevas sugerencias acerca de la naturaleza de la literatura y los elementos constituyentes del estilo. Jakobson intervino en este congreso con su famosa conferencia “Lingüística y poética”.<sup>9</sup>

Jakobson señala la relación entre esas dos disciplinas, la poética y la lingüística. Argumenta que la primera se encarga de explicar la especificidad de lo literario, es decir, qué hace que un mensaje verbal sea considerado una obra de arte. Para eso, es preciso distinguir entre un mensaje literario y otros tipos de conducta verbal. Así, la poética aborda problemas de estructura verbal y, puesto que la lingüística es la ciencia que engloba a toda la estructura verbal (es decir, es la ciencia del lenguaje en cualquiera de sus manifestaciones), se puede considerar que la poética es parte integrante de la lingüística. También advierte Jakobson que muchos rasgos poéticos,

---

<sup>8</sup> J. Tinianov y R. Jakobson, “Problemas de los estudios literarios y lingüísticos” en Todorov Tzvetan, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos, op. cit.*, págs. 103-104.

<sup>9</sup> Para la exposición de las funciones de la lengua tomé como base el artículo “Lingüística y poética”. Cfr. Roman Jakobson, “Lingüística y poética” en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1981.

no sólo forman parte de la ciencia del lenguaje, sino de toda la teoría de los signos: la Semiótica General.

Las tesis de Jakobson parecieron en esos años —los sesenta— totalmente innovadoras, pero no lo eran porque, en realidad, estaban basadas en ideas que ya habían sido formuladas, tanto en el seno del Círculo Lingüístico de Moscú como en el de Praga. El mismo Jakobson había hablado ya de la función poética en 1921, en un trabajo sobre la nueva poesía rusa. Distinguía allí entre la función comunicativa (la habitual en el lenguaje cotidiano) y la función estética (o de la autonomía del signo), y afirmaba que “la poesía es el lenguaje en su función estética”.

Esta tesis plantea una diferencia: la función comunicativa orienta el lenguaje hacia el significado, mientras que la función poética orienta el lenguaje hacia el signo mismo, hacia el significante. Es así que ésta implica que todo lo que en la lengua de comunicación cotidiana se hace de forma automática pierde ese automatismo en la lengua poética, porque en ésta el poeta se encarga de que todo sea consciente o deliberado. Esta perspectiva funcionalista tiene como precedente a Karl Bühler (psicólogo de Viena) quien, en 1918, habló de las tres funciones del lenguaje: expresiva, apelativa y referencial. Posteriormente, Jakobson añadía, en 1921, la función estética.

Según Jakobson, cada uno de los elementos que intervienen en el proceso comunicativo determina una función diferente del lenguaje. Aunque todas las funciones se dan en un acto de comunicación, ninguna tiene el monopolio, pero sí se establece un orden jerárquico, es decir, siempre hay una función que predomina, y de ella depende la orientación que se le da al mensaje.

En esta conferencia añadió, finalmente, al esquema de Bühler tres funciones más: por lo que serán seis las funciones que predominan en un texto; éstas, a su vez, se

establecen tomando en cuenta el factor de comunicación en el cual se centra primordialmente el mensaje (hablante-mensaje-oyente; referente, contacto, código). Las funciones son las siguientes:

*Referencial.* Se produce cuando se desea transmitir un mensaje, cuya objetividad y claridad cumplan con el objetivo de informar. La función referente se presenta en los postulados científicos, también la lengua didáctica y el habla común persiguen el mismo propósito, es decir, la comunicación efectiva.

*Emotiva o sintomática.* Se produce cuando la lengua refleja la expresión de emociones o características personales del hablante. Un enunciado como: “Me choca que me interrumpas”, provee información sobre un estado de ánimo del emisor y, además, sobre un uso regional o coloquial al emplear una expresión local (choca), que equivale a la palabra ‘molesta’.

*Apelativa.* Se refleja cuando la intención del mensaje es mantener despierta la atención y mover a la acción por medio de frases para convencer, que expresan invitación, orden, sugerencia. El ensayo, el mensaje publicitario y el discurso político constituyen el mejor ejemplo de esta función. Lo son, también los instructivos y las órdenes.

*Fática.* Se realiza cuando el emisor trata de establecer, interrumpir o reestablecer la comunicación. En esta función se encuentran las conversaciones banales, cuyo objetivo no es precisamente informar, sino establecer contacto.

*Poética.* Resulta del empleo que hace el artista para elaborar el producto denominado literatura (en sentido restringido). La función poética hace que el mensaje se desvanezca para dar toda la fuerza de la palabra, a la forma como ésta se presenta, a través de los recursos literarios.



*Metalingüística*. Se presenta cuando el texto se refiere a la lengua misma. Es la reflexión sobre algún aspecto de la lengua. La clase de lectura y redacción será el ámbito en el cual predomine la función metalingüística.

La función poética es la que Jakobson propone para subrayar cómo, en la lengua literaria, la palabra no es un mero sustituto del objeto nombrado (que es lo que ocurre en los mensajes donde predomina la función referencial), sino que interesa por su propia forma. La lengua poética, pues, privilegia la forma del mensaje sobre cualquier otro factor. Cuando Jakobson formula su tesis de las funciones lingüísticas hay que tener en cuenta que se basa en el concepto formalista de la dominante, y cuando habla de *función* se refiere a *predominancia de*. Así, se entiende que hay mensajes en los que el factor predominante es el propio mensaje en cuanto tal.

La función poética se convirtió en la clave para buscar la literariedad en cualquier texto. En el momento de definir mediante qué rasgos se manifiesta la función poética, Jakobson sólo decía al principio (por ejemplo, en su célebre artículo «Qu'est-ce que la poésie?», de 1933) que se manifiesta tratando de conseguir que la palabra se sienta como tal palabra y no como simple sustituto del objeto, es decir, que en un texto poético las palabras, la sintaxis, la forma del texto, en definitiva, no tiene únicamente como función representar la realidad, sino que todos esos aspectos tienen un valor en sí mismos. Además agrega:

La función poética no es la única función del arte verbal, sino sólo su función dominante, determinante, mientras que en todas las demás actividades verbales actúa como constitutivo subsidiario, accesorio. Esta función, al promocionar la paternización de los signos, profundiza la dicotomía fundamental de signos y objetos. De ahí que, al estudiar la función poética, la lingüística no pueda limitarse al campo de la poesía.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, pág. 358.

Sin embargo, Jakobson, en su conferencia de 1958, determina definitivamente que el paralelismo o la recurrencia es la manifestación empírica de la función poética. Trata entonces de demostrar que los fenómenos paralelísticos y las organizaciones recurrentes son elementos constructivos claves de la poesía. El lenguaje poético es presentado, pues, como esencialmente recurrente, es decir, en él, lo ya emitido vuelve a aparecer en la secuencia. Esto no ocurre en el lenguaje de la comunicación cotidiana, donde toda repetición parece innecesaria. En el lenguaje literario, en cambio, las repeticiones consiguen poner de relieve el mensaje y, por tanto, llamar la atención sobre él.

Con todo lo anteriormente mencionado se puede constatar que fue Roman Jakobson la figura clave en la línea de continuidad entre el formalismo ruso, el estructuralismo checo y el estructuralismo francés, pues es uno de los primeros formalistas rusos, que luego viajó a Praga y se convirtió en uno de los fundadores del Círculo Lingüístico de Praga y, posteriormente, emigró a Francia y a Estados Unidos donde se relacionó con Claude Lévi-Strauss —juntos analizaron el poema “Les chats” de Baudelaire—, quien influyó para la construcción del método de la antropología estructural, uno de los puntos de partida básicos del estructuralismo literario francés.

Por su parte, el origen del estructuralismo se encuentra en los métodos de la lingüística, sobre todo en las intuiciones de Ferdinand de Saussure. De hecho, el estructuralismo literario consiste en aplicar a la literatura el modelo metodológico empleado por los lingüistas, desde el convencimiento de que este modelo supone una auténtica garantía de rigor analítico; escribe Roland Barthes en *Crítica y verdad* “la lingüística puede dar a la literatura ese modelo generativo que es el principio de toda ciencia, puesto que se trata siempre de disponer de ciertas reglas para explicar ciertos resultados”.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Roland Barthes, *Crítica y verdad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1980, pág. 60.

Dicho convencimiento llevó a los estructuralistas a tratar de aplicar los modelos lingüísticos a la literatura y a cualquier otro sistema cultural, pues creían que la lingüística proporcionaba un método de análisis susceptible de ser aplicado con éxito en diferentes dominios.

Las características del estructuralismo son:

- a) Es un método abierto y no necesariamente una doctrina.
- b) Parte de la totalidad, del conjunto, pero divide los niveles y los elementos.
- c) Es objetivo porque se limita a la observación precisa de los elementos.
- d) Es funcional porque le interesan las funciones de los elementos y cómo éstos influyen en el sistema o conjunto.
- e) Es inmanente porque todo se basa en el objeto analizado, es parte inherente a su esencia.
- f) Es distributivo porque en el momento del análisis ubica a los elementos en su nivel determinado y en sus funciones propias.
- g) Es integral porque analiza los elementos en función de la totalidad.

Para el estructuralismo francés fue importante el hecho de que los búlgaros Tzvetan Todorov y Julia Kristeva divulgaran el formalismo ruso, el pensamiento de Bajtín y la semiótica eslava (en la que destaca sobre todo Juri Lotman). Cabe ubicar la época de apogeo del estructuralismo francés en la década de los sesenta, pero aunque el estructuralismo checo es anterior, lo cierto es que fue conocido en Occidente cuando el estructuralismo francés empezaba a entrar ya en crisis. De hecho, el redescubrimiento del estructuralismo checo y del Círculo de Bajtín (tendencias muy próximas a la Semiótica) en esos momentos cambió el enfoque del estructuralismo francés, pues abrió sus horizontes a las significaciones culturales o ideológicas de la literatura, como texto y como fenómeno.

Efectivamente, ya algunos teóricos, entre ellos Bajtín y Troski, habían formulado serias críticas hacia el formalismo, pues lo consideraban insuficiente para dar cuenta plena de la obra artística; lo concebían como un interesante punto de partida que tiene que ser luego rebasado para llegar a la verdadera esencia de la obra.

Troski, en su libro *Literatura y revolución* manifestaba que el formalismo era un movimiento superficial y reaccionario, inconsciente y pueril, pero cuyas investigaciones podían ser útiles, e incluso necesarias, si se les reconocía “su carácter parcial, fragmentario, subsidiario y preparatorio” es decir, si se le concedía al método formal sólo un valor accesorio, instrumental y técnico semejante a la estadística para la sociología o el microscopio para la biología”.<sup>12</sup>

Para Bajtín, los formalistas representaban la moda del científicismo, la erudición superficial y advertía de los peligros que conlleva la urgencia de teñir de rigor científico los estudios artísticos “la tendencia de construir una ciencia a cualquier precio y lo más rápidamente posible conduce a un gran descenso del nivel de la problemática, al empobrecimiento del objeto sometido a estudio”.<sup>13</sup> Pese a estas reticencias, aceptaba que las investigaciones formalistas suponían un gran progreso sobre todo si se las comparaba con la “charlatanería” característica del período anterior al Formalismo. Para Bajtín abordar las obras literarias analizando únicamente aspectos formales era un enfoque erróneo; a su juicio, era necesario “tomar también en consideración el contenido, cosa que nos permitirá interpretar la forma de un modo más profundo que el hedonista simplista”.<sup>14</sup>

Por otra parte, y como un legado del método estructuralista, surge la narratología impulsada por Lévi Strauss y Tzvetan Todorov, quien propició la recuperación

---

<sup>12</sup> León Troski, *Literatura y revolución*, Madrid, Ruedo Ibérico, 1969, pág. 110.

<sup>13</sup> Mijail Bajtín, *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989, pág. 14.

<sup>14</sup> *Ibid.*

de las ideas de Sklovski y de Tomachevski. En este marco, corresponderá a Roland Barthes la mejor sistematización de las propuestas publicadas en su célebre *Introducción al Análisis estructural de los relatos*.

R. Barthes, que en 1966 estaba ya alejándose de los presupuestos del estructuralismo, perseguía un modelo hipotético de descripción, de orientación deductiva, para poder identificar los elementos constituyentes del relato, mediante tres niveles de sentido: funciones, acciones y narración.

Es interesante señalar como, para Roland Barthes, en la cultura occidental se ha hecho literatura durante mucho tiempo sin avanzar realmente en el camino de una teoría de la literatura, pues en una entrevista afirma:

A pesar de que el siglo XIX se caracteriza por el gran avance científico, tanto en el campo de las ciencias del hombre como en el de las ciencias sociales, desgraciadamente tenemos que resaltar el hecho de una carencia teórica acerca del problema de la literatura. Hubo un movimiento de análisis de las obras literarias, pero nunca existió una preocupación verdadera por la problemática de una filosofía de la literatura.<sup>15</sup>

Será de 1965 a 1980 cuando se desarrollan los principales modelos narratológicos de la “nouvelle critique”, asentados sobre la diferencia de Historia/Discurso, propuesta por Todorov.

La obra literaria ofrece dos aspectos: es al mismo tiempo una historia y un discurso. Es historia en el sentido de que evoca una cierta realidad, acontecimientos que habrían sucedido, personajes que, desde este punto de vista, se confunden con los de la vida real. Esta misma historia podría haber sido referida por otros medios: por un film, por ejemplo; podríamos haberla conocido por el relato oral de un testigo sin que ella estuviera encarnada en un libro. Pero la obra es al mismo tiempo discurso: existe un narrador que relata la historia y frente a él un lector que la recibe. A este nivel, no son los

---

<sup>15</sup> Biblioteca Salvat de Grandes Temas, *¿Qué es la literatura?*, México, 1973. pág. 9.

acontecimientos referidos los que cuentan, sino el modo en que el narrador nos los hace conocer.<sup>16</sup>

Dentro de esta corriente debe situarse el modelo lógico de las funciones de Bremond o el esquema de relaciones semánticas de Greimas, en el que sostiene su cuadro de actantes, más el intento de la compleja “gramática narrativa” con la que Todorov analiza el *Decamerón*.

Genette, por último, es ejemplo de síntesis, de integración de actitudes críticas: atento a las nuevas posturas del estructuralismo, pero sin perder de vista las concepciones más clásicas del fenómeno literario (de ahí que en 1966 fuera el primero en señalar los límites de este movimiento crítico), a él se debe la idea de que la crítica opera mediante signos, donde el escritor se enfrenta a conceptos; sus análisis narratológicos revisan perspectivas como: *mímesis/diégesis, narración/descripción y relato/discurso*, planteamientos en los que apoya su propio modelo que, en sí mismo, puede considerarse el más completo de los postulados por el estructuralismo.

Como hemos visto, la cuestión se presta para realizar una extensa serie de opiniones que se han abordado sobre el fenómeno de la literatura, pues faltarían de consignarse las ideas de La Estética de la Recepción, La Semiótica, La Deconstrucción o La Neorretórica, lo que nos haría llegar a la inevitable conclusión de que preferimos quedarnos con una noción muy personal de la literatura, pues, como señala el investigador estadounidense Northrop Frye, en la introducción polémica a su libro *Anatomía de la crítica*:

No poseemos ningún criterio real que nos permita distinguir una estructura verbal que es literaria de una que no lo es, así como tampoco la más mínima idea de qué hacerse con la vasta penumbra de los libros que la literatura puede reclamar como propios porque están escritos con ‘estilo’, o porque resultan

---

<sup>16</sup> Tzvetan Todorov, “Las categorías del relato literario” en *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972, pág. 157.

útiles en cuanto 'fondo', o simplemente porque se han incluido en algún curso universitario sobre los "grandes libros".<sup>17</sup>

Podemos decir que de los muchos conceptos anteriormente mencionados, rescatamos, fundamentalmente, el de literatura como actividad estética y, en consecuencia, sus productos y sus obras. En ese sentido, el texto literario está en la base de la cultura y es uno de los baluartes en los que se sustenta la creación espiritual del hombre y es, en la relación entre el creador y el lector, donde se produce el efecto estético.

También es necesario señalar que se comprendió que la consideración de un texto como literario no sólo dependía de la estructura objetiva del texto, sino sobre todo, de que el lector poseyera un concepto de lo literario y de que advirtiera propiedades literarias en la estructura del texto que lee.

En conclusión, según esta vertiente, existe una profunda relación entre literatura y cultura (o ideología), de modo que lo literario no es sólo una estructura, sino también un valor social.

De esta concepción es importante destacar los siguientes componentes:

1. Predominio de la función poética sobre la referencial, pues no se limita a comunicar; trata de influir en el ánimo del lector haciéndole vivir emociones y sentimientos.
2. El autor comparte sus vivencias con el lector.
3. Es completamente polisémico; en esto reside su riqueza de interpretación.
4. Es eminentemente connotativo, produciendo diversas posibilidades de interpretación de acuerdo con el contexto literario y personal del lector.

---

<sup>17</sup> Frye Northrop, *Anatomía de la crítica*, Caracas, Monte Ávila, 1977, pág. 27.

La connotación es la esencia del lenguaje literario, ya que éste es pluri-significativo.

5. Abundancia de recursos poéticos como las figuras literarias. Es numeroso en imágenes.
6. La sintaxis no es una base de orden léxico sino de expresión literaria. El orden de los elementos puede variar.
7. El vocabulario es preciso e insustituible. Una palabra no puede ser remplazada por otra, pues cambia la fuerza expresiva, aunque sea la misma idea.
8. Las palabras son elegidas por su efecto estético (eufonía, reiteración, resonancia, etcétera).
9. Expresión subsidiaria de la función emotiva.
10. Disposición de sus elementos en forma armoniosa, producto de una buena combinación de las palabras.
11. El mensaje crea su propia realidad, diferente de la realidad circundante.
12. El mensaje puede ser explicado y descrito, pero no comprobado.
13. El lenguaje literario es eminentemente simbólico.

Estas características coinciden en lo esencial con lo que Mario Vargas Llosa ha comentado y escrito acerca de ese entramado llamado literatura y, más específicamente, sobre la novela en su célebre texto *Cartas a un joven novelista*.<sup>18</sup>

Finalmente, quisiera señalar que las ideas de la narratología junto con la teoría vargasllosiana habrán de servirme para el análisis de la novela, pero por supuesto, sin dejar fuera la crítica sociológica, pues no puedo prescindir de los elementos

---

<sup>18</sup> Mario Vargas Llosa, *Cartas a un joven novelista*, España, Ariel/Planeta, 1997.



sociales que están presentes en la obra literaria ni aquellos que se refieren a la vida del autor.

## **2. La novela**

Los lineamientos para la clasificación de las obras literarias dentro de un género literario obedecen a su forma externa e interna. Los géneros literarios nos permiten agrupar o clasificar las obras literarias de acuerdo con ciertos rasgos característicos, como la estructura y el contenido de las mismas o si están escritas en verso o en prosa.

La primera clasificación de los géneros literarios la hizo Aristóteles: épico, lírico y dramático. Posteriormente, fue ratificada por Horacio y a esta teoría se le considera clásica, pero en la actualidad el número de géneros literarios no se haya limitado a esa primera clasificación; comprende otros, y no hay normas rígidas, ya que una misma obra puede tener características de dos géneros literarios.

De las diversas formas literarias y su evolución durante los últimos tres siglos, destaca el desarrollo y la creciente importancia de la novela, género que extiende continuamente el dominio de su temática, interesándose por la psicología, por los conflictos sociales y políticos, ensayando sin cesar nuevas técnicas narrativas y estilísticas.

Para Vargas Llosa la forma de expresión literaria más importante y más compleja es la novela y corresponderá, a los siglos XIX y XX, por la cantidad de novelistas y la calidad de las novelas, ser llamados los siglos de la novela:

Aunque es verdad que el XIX —el siglo de Tolstoi y Dostoievski, de Melville y de Dickens, de Balzac y Flaubert— merece con toda justicia haber sido llamado el siglo de la novela, no es menos cierto que el siglo XX lo fue también, gracias a la ambición y la audacia visionaria de unos cuantos narradores de distintas

lenguas y tradiciones capaces de emular a quienes habían llevado tan alto las cimas de la novela.<sup>19</sup>

La novela es una forma literaria relativamente moderna. Aunque en Grecia y en Roma aparezcan obras narrativas de interés literario –algunas particularmente valiosas, como el *Satiricón* de Petronio, documento de sátira social–, la novela no tiene raíces greco-latinas, a diferencia de la tragedia y de la epopeya, y puede ser considerada como una de las más ricas creaciones artísticas de la literatura europea moderna.

La mayor parte de los teóricos de la literatura están de acuerdo en que la aparición de la novela se produce en el paso de la Edad Media al Renacimiento, con el florecimiento de las ciudades y con el cambio de vida que supone para el hombre urbano pasar de una sociedad gremial a una sociedad industrial.

Para Francisco Ayala la novela es un género que aparece en un determinado momento de la historia, ya que obedece a circunstancias culturales y sociales que surgen precisamente cuando se quiebra la seguridad que el hombre encontraba en la fe.

Las novelas responden a una necesidad radical del espíritu que en nuestro tiempo no encuentran satisfacción mediante un sistema firme de creencias capaz de ofrecer una interpretación del mundo generalmente válida; una interpretación centrada sobre la cuestión cardinal de que sea el hombre, de donde venimos y a dónde vamos; la pregunta que oscuramente o con lucidez, nos estamos haciendo cada cual desde el fondo de su conciencia mientras la vida nos dura.<sup>20</sup>

Bajtín, al contrastar la novela y la epopeya, coincide con Menéndez y Pelayo en el sentido de que la epopeya como leyenda se sitúa en el pasado absoluto, mientras que

---

<sup>19</sup> Mario Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras*, Madrid, Alfaguara, 2002, pág. 13.

<sup>20</sup> Francisco Ayala, *Los ensayos, teoría y crítica literaria*, Madrid, Aguilar, 1972, pág. 551.

la novela tiende a colocarse en el presente y aborda la realidad inmediata como tema propio lo cual le proporciona gran dinamismo.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo en sus *Orígenes de la novela*, establece un paralelo entre la epopeya y la novela y señala que la epopeya es una “narración mucho más grandiosa, y compañera también de las primitivas civilizaciones, teogónica primero y después heroica”. Y definiendo mejor el parentesco añade: “La novela, el teatro mismo, todas las formas narrativas y representativas que hoy cultivamos, son la antigua epopeya destronada, la poesía objetiva del mundo moderno, cada vez más ceñida a los límites de la realidad actual.”<sup>21</sup>

Otros autores –como Tomachevsky– han vinculado genética e históricamente la novela con el cuento y han expuesto la tesis de que, en principio, la novela no es más que la expansión del cuento o a la acumulación de diversos cuentos en una misma obra.

En resumen –como señala Carmen Boves– podemos reducir las teorías sobre el origen de la novela en las que la vinculan con la epopeya o con el cuento; las que consideran un género nuevo surgido por una necesidad del hombre renacentista en el movimiento humanista, y en las que piensan que tiene una finalidad tranquilizadora para el hombre desconcertado ante una humanidad organizada socialmente en forma de apariencia caótica.<sup>22</sup>

Por otra parte, existe una gran cantidad de definiciones acerca de la novela y según Baquero Goyanes se reducen a dos direcciones fundamentales todos los

---

<sup>21</sup> Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, tomo I, Argentina, Editorial GLEM (Colección Boreal), 1943, pág. 12.

<sup>22</sup> Ma. del Carmen Boves Naves, *La novela*, Madrid, Editorial Síntesis, 1993, pág. 79.

intentos de definición y caracterización de la novela: Los que se apoyan en la forma y los que se basan en el conjunto argumental, la ficción.

Sin embargo, Baquero afirma que una definición de novela ha de tener en cuenta los dos aspectos.<sup>23</sup>

De acuerdo con el *Diccionario Real de la Lengua Española*, se designa como novela a una “obra literaria en prosa en la que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores con la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres”.<sup>24</sup>

De acuerdo con el *Diccionario de retórica y poética*, la novela es “un relato extenso, narrado, generalmente en prosa, que da cuenta de una cadena de acciones cuya naturaleza en buena medida es la ficción (inclusive cuando el narrador autor afirma lo contrario) y cuya intención dominante consiste en producir una experiencia artística, estética”.<sup>25</sup>

Para Edwin Muir la novela es la manifestación más compleja y amorfa de la literatura y estas dos circunstancias son un obstáculo para alcanzar una definición clara y completa.<sup>26</sup>

La novela, al participar de la infinidad de temas que acontecen en la sociedad, al contar múltiples historias y al presentar diferentes personajes de todas las clases sociales, particularidad propia del género, permite que en su interior se encuentre todo tipo de narraciones. Por ello, la novela tiende a absorber casi todos los otros géneros literarios.

---

<sup>23</sup>*Ibidem*, pág. 8.

<sup>24</sup> *Diccionario Real de la Lengua Española*, vigésima segunda edición, 2001, pág. 1079.

<sup>25</sup> Helena, Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, México, Editorial Porrúa, 1997, pág. 363.

<sup>26</sup> Edwin Muir, *La estructura de la novela*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1985, pág. 69.

Bajtín<sup>27</sup> considera a la novela como el único género en proceso de formación todavía no cristalizado; su estructura dista mucho de estar consolidada, y aún no podemos prever todas sus posibilidades; sólo determinados modelos de novela son históricamente duraderos, pero no el canon del género como tal.

Boeuf señala que el carácter “abierto” del género, que permite cambios recíprocos, su actitud integradora siguiendo dosificaciones diferentes, de los elementos más dispares –documentos en bruto, fábulas, reflexiones filosóficas, preceptos morales, canto poético, descripciones–. En pocas palabras, su ausencia de fronteras contribuye a su éxito: cada uno acaba por encontrar aquello que busca y a asegurarle larga vida: su extrema ductilidad le ha permitido triunfar de todas las crisis. Al mismo tiempo, estos mismos rasgos hacen aventurada toda tentativa de definir el género.

Una novela, según Milan Kundera,<sup>28</sup> no es una confesión del autor, sino una investigación de lo que es la vida humana dentro de la trampa en que se ha convertido el mundo, ya que el novelista, como sostiene este autor en *El arte de la novela*, no es un historiador, ni un profeta: es un explorador de la existencia a través de personajes imaginarios o reales.

Como vemos existe una gran cantidad de definiciones acerca de la novela, por eso algunos autores –como Andrés Amorós– prefieren citar la escéptica declaración de Camilo José Cela, de que novela es todo aquello que, editado en forma de libro, admite debajo del título y entre paréntesis la palabra novela.

Para efectos de este trabajo, señalaremos aquí, simplemente, que la novela es una obra literaria en que se narra una acción fingida, en todo o en parte, cuyo fin es

---

<sup>27</sup> Mijail Bajtín, *Teoría estética de la novela*, op. cit.

<sup>28</sup> Milan Kundera, *El arte de la novela*, México, Vuelta, 1988.

causar placer estético a los lectores por medio de la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres.

También podríamos agregar, para el desarrollo de este trabajo, que la novela es un relato de cierta extensión que, tomando como centro de referencias la figura fingida de un narrador, presenta acciones, personajes, tiempos y espacios convirtiendo a alguna de estas categorías en la dominante en torno a la cual se organizan las relaciones de las demás en un esquema cerrado o abierto y cuyos rasgos constantes son:

- a) Su discurso polifónico.
- b) La presencia de unas determinadas unidades sintácticas (funciones, acciones y secuencias).
- c) Un esquema que mantiene en unas determinadas relaciones esas categorías organizándolas en torno a la unidad dominante, y que por tanto, podrá ser de tipo preferentemente funcional, actancial o cronotópica.
- d) Un hecho que genera unos valores semánticos porque orienta todas las unidades sintácticas, sea cual sea la dominante, hacia un sentido: la presencia en toda la novela de un narrador que sirve de centro para establecer un punto de vista, unas voces, unas distancias y un tono narrativo.

Entre los fines que la novela tiene para el autor, y seguramente también para el lector, está la necesidad de integración, por la cual el escritor trata de constituirse, de dar una unidad a su vida, un sentido a su existencia.

Para Foster,<sup>29</sup> la novela cumple con una función social: tranquilizar a los lectores, ofreciéndoles historias cerradas de personajes cuya conducta queda explicada en sus motivaciones y en sus consecuencias.

Por su parte, Vargas Llosa, a lo largo de los años, ha vertido sus opiniones con respecto a la novela como género y, entre otras cosas, ha señalado que le parece que la novela es “una forma superior de la literatura” y que se distingue de los demás géneros por “la elaboración de ciertas facultades humanas”; y sobre el origen irracional de la vocación creadora, ha denominado *demonios* a ese estímulo que determina un tema de novela; también ha hablado acerca de la insatisfacción del artista frente a la realidad y, finalmente, que este género se distingue por “cierto tipo de procedimientos y de técnicas”.

También en su ensayo titulado “La novela” y publicado en la antología *Los novelistas como críticos* comenta que la novela es un género que invade a otros géneros y, por lo tanto, el más imperialista de todos ellos.

Desde un punto de vista puramente formal es evidente que la novela es un género invasor, el más imperialista de los géneros, porque utiliza todos los otros géneros para sus fines y los integra dentro de una síntesis superior. La novela utiliza la poesía, utiliza el diálogo teatral, incorpora el ensayo.<sup>30</sup>

Asimismo, en una entrevista que le hace el periodista brasileño Ricardo A. Setti le comenta:

Creo que en la novela, como género, hay una desmesura. El género novelesco tiende a proliferar, una historia tiende a ampliarse de una manera cancerosa. Si uno sigue todos los hilos de una novela ésta se convierte en una verdadera selva, en una jungla. Creo que esto es la vocación de la novela porque es algo que ocurre en el tiempo, y el tiempo es infinito.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Édgar M. Foster, *Aspectos de la novela*, México, Universidad Veracruzana, 1961.

<sup>30</sup> Norma Clan y Wilfredo H. Corral (compiladores) *Los novelistas como críticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pág. 341.

<sup>31</sup> Ricardo A. Setti, *...sobre la vida y la política: Diálogo con Vargas Llosa*, México, Kosmos, 1989, pág. 37.

También en *García Márquez: Historia de un deicidio* y en *Flaubert. La orgía perpetua* el autor peruano pergeña algunas de sus ideas sobre la novela, orientadas, en torno al colombiano y el francés, pero es específicamente, en *Cartas a un joven novelista*, donde sistematiza su propia poética, porque teoriza sobre el origen y los procedimientos y condensa de manera didáctica las ideas que tiene acerca del género.

Con todo, en ninguna de estas obras Vargas Llosa aventura una clasificación de novela, quizá porque sabe que es incumbencia de críticos y especialistas, él simplemente propone y expone su obra. Al respecto, hay varias tentativas de clasificación y diversidad de tipologías relacionadas con las épocas en que se escribieron, los elementos constitutivos o el tema que abordaron. Desde este punto de vista, hay novela psicológica, novela de tesis, novelas de aventuras, etcétera, pero la que nos interesa desarrollar en este trabajo es la de la novela de la dictadura.

### **3. La novela de la dictadura**

Desde mediados del siglo XIX, una de las principales tendencias de la literatura latinoamericana se ha orientado hacia la ficción en torno a la figura del dictador y al medio social que lo rodea, pues el tirano, cacique, caudillo o dictador, como imagen recurrente de nuestra realidad, es uno de los constantes males que han padecido los pueblos de América Latina.

Históricamente la dictadura fue una institución jurídico-política de la antigua Roma destinada a hacer frente a situaciones de emergencia política, por lo que su acepción actual tiene muy poco que ver con la antigua. Los cónsules romanos, bajo propuesta del senado, nombraban un *dictador* para que afrontara las situaciones emergentes de la vida pública, fuera en la conducción de una guerra, o en la



sofocación de una subversión interna, para restablecer el orden y la paz. Los poderes del *dictador* eran amplios: asumía el mando militar, sus actos no estaban sometidos a los tribunos, los cónsules le estaban subordinados y sus decretos tenían fuerza de ley.

Sin embargo, los poderes del dictador no eran ilimitados: no podía abolir o cambiar la Constitución, declarar la guerra, imponer nuevos impuestos, y no tenía competencia en la jurisdicción civil. Sobre todo, la dictadura romana estaba circunscrita dentro de límites temporales muy rígidos. Esta rigurosa restricción temporal era el marco característico de la institución y repercutía con eficacia en la conducta del dictador, quien asumía el cargo como algo honroso, pues sabía que dentro de un lapso breve volverían a entrar en vigor todos los límites y todos los controles constitucionales.

Pero el significado moderno de la palabra dictador es muy diferente al que se tenía en la Roma republicana. Hoy se entiende por dictadura al *gobierno de facto* autoritario, en el que una persona dicta todas o las más importantes decisiones políticas del Estado. El *dictador* es el gobernante que, usurpándolos, reúne en sus manos todos los poderes del gobierno y los ejerce autoritariamente y sin limitaciones jurídicas ni temporales. En cierto sentido, la dictadura es lo opuesto a democracia e implica el poder ilimitado de una persona o un grupo sobre el Estado.

Por otro lado el *Diccionario de la UNESCO de Ciencias Sociales* señala que la “dictadura es un régimen de excepción que, por circunstancias particulares, se ejerce bajo el control de una sola persona, lo cual significa que el poder de los gobernantes sobre los gobernados no tiene restricción alguna, porque las garantías fundamentales se encuentran abolidas”.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> *Diccionario de la UNESCO de Ciencias Sociales*, tomo II, Planeta-Agostini, 1975, pág. 78.

En América Latina la dictadura emplea, además de los medios coercitivos tradicionales, el peculiar instrumento del partido único de masas, y por eso es capaz de controlar íntegramente la educación y los medios de comunicación, y más o menos plenamente las instituciones económicas, además de ejercer una presión propagandística capilar y permanente, y de penetrar en cualquier formación social, hasta en la vida familiar de los ciudadanos, suprimiendo toda oposición o también las críticas más tenues por medio de aparatos políticos, de una policía de terror, tal es el caso de las dictaduras como la de Batista, Trujillo, Somoza, Duvalier o Pinochet.

Además de la dictadura, uno de los fenómenos típicos que aparece en América Latina después de la destrucción de los regímenes coloniales, fue el surgimiento del caudillismo, el cual se genera como consecuencia de la anarquía y el vacío de poder en que quedaron los recién estados independientes hispanoamericanos. Es en este contexto que surge un *hombre fuerte* que impone disciplina, orden y evita la dispersión manteniendo la unidad.

Según Rodrigo Borja, en su *Enciclopedia de la política*, el caudillo “es el jefe de un Estado, partido o grupo político cuyo poder se funda principalmente en determinaciones individuales y no en principios ideológicos”.<sup>33</sup>

El caudillismo generalmente se presenta en una estructura socioeconómica agraria atrasada y patriarcal y, según el sociólogo Danilo P. Clime, en su libro *Caudillismo y Estructura Social en América Latina*,<sup>34</sup> algunos de los rasgos de este proceso de dominación caudillista se fundamentan en:

---

<sup>33</sup> Rodrigo Borja, *Enciclopedia de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pág. 97.

<sup>34</sup> Danilo P. Clime, *Caudillismo y estructura social en América Latina (Un estudio del caso dominicano)*, Santo Domingo, República Dominicana, IECF, 1994.

- a) La debilidad estructural de las clases sociales. Inexistencia de un esquema de poder “institucionalizado”, lo que lógicamente derivará en una debilidad del Estado, el cual asumirá generalmente formas personalistas.
- b) Poco desarrollo o inexistencia de instituciones, organizaciones o entidades que dominen el escenario histórico, como actores sociales y políticos, en lugar de esto, en la escena se impone la presencia de personalidades heroicas.
- c) Inexistencia de un equilibrio estático, lo cual permite a una personalidad heroica emerger en un papel arbitral.

El caudillo aparece en la cúpula de una estructura piramidal de mando, actuando como “padre-bienhechor”, distribuidor de valores preciados (títulos, puestos, grados, honores). El caudillismo es una vasta familia en la que los caciques y sus familias o seguidores operan como una correa trasmisora que recicla el sistema de mando. Este personaje también puede administrar castigos terribles y despiadados.

Los mecanismos de “premios o castigos” que la psicología conductista ha estudiado, se constituyen en métodos de concursos infalibles en manos de los caudillos. De esta manera, Rafael Leonidas Trujillo<sup>35</sup> logró inspirar tal terror a los dominicanos que pudo controlar por más de tres décadas a un pueblo.

Una de las características esenciales de algunos regímenes dictatoriales consiste en adoptar una estructura formal de democracia occidental. Existe una Constitución; se celebran elecciones periódicas; el Gobierno está dividido en los tres poderes clásicos; se proclama el respeto a los Derechos Humanos; estructura de Gobierno inspirada en la *Constitución de los Estados Unidos*, y *Declaración de Derechos Humanos*, inspirada en la francesa de 1789.

---

<sup>35</sup> Mario Vargas Llosa, *La Fiesta del Chivo*, México, Alfaguara, 2000. Esta edición es la que citaré de aquí en adelante.

Pero todas esas instituciones democráticas se pervierten en la práctica, para convertirlas en meros instrumentos al servicio de la voluntad omnímoda de un hombre fuerte, que suele ser Presidente de la República, pero puede no serlo por temporadas. En síntesis, existen formalismos democráticos y prácticas autoritarias.

Estos regímenes merecen mejor el nombre de tiranía, en el sentido de que la dictadura supone un régimen formal propio; y lo que existe en Hispanoamérica son situaciones de hecho en violación de la aparente ley formal.

El único país que adoptó abiertamente la forma de dictadura fue Paraguay en 1814, bajo la influencia dominante del Dr. J. Gaspar Rodríguez de Francia. Esta dictadura formal perduró hasta la muerte de Rodríguez de Francia en 1840 y dio origen a la novela de Roa Bastos *Yo el supremo*.

En los demás países se intentó inicialmente el juego de las instituciones constitucionales democráticas. Pero pronto se desató el conocido ciclo de sublevaciones contra el Gobierno, suspensión de garantías constitucionales, guerra civil sangrienta, dictadura de hecho que restablece el orden; y revolución para derrocar esta dictadura.

Ahora bien, desde que aparecieron las novelas *Amalia* (1851) y *Tirano Banderas* (1926), muchos son los escritores reconocidos que han dedicado al menos una novela a este tipo de personajes, por lo que algo que parecería ser una mera coincidencia, pueda ser un acuerdo explícito entre ellos, como lo explica Alejo Carpentier:

Una noche en México hace unos años, en casa del escritor Luis Cardoza y Aragón, nos reunimos un grupo de escritores latinoamericanos y, llevados por el impulso de la conversación, llegamos al tema de las dictaduras latinoamericanas. Cada uno habló de la que conocía en su país, con las anécdotas consiguientes, y me di cuenta de algo extraordinario, y es que las dictaduras latinoamericanas suelen tener proyecciones tan mitológicas, tan inverosímiles, que al público, si se las mostrara

en una novela, en un relato, y no en un documento de tipo estadístico, periodístico, de reportaje, no las admitiría.

Si uno se atreviera a contar ciertas historias en una novela, en lo que se refiere a los dictadores latinoamericanos, parecería que uno estaría manejando marionetas grotescas, que el público jamás admitiría [...]

Yo recuerdo que en casa de Cardoza y Aragón se contaron historias increíbles. Historias mitológicas. Voy a dar una pequeña muestra de ellas: hubo un dictador, a comienzos de este siglo, de una gran nación latinoamericana que rechazó, mejor dicho, se negó a leer el ultimátum que le enviaba una potencia europea. Es decir, se negó a tomar conocimiento de este ultimátum porque, según dijo, "los que están peleados no se escriben [...]"<sup>36</sup>

También Augusto Monterroso narra que, en los primeros meses de 1968, Mario Vargas Llosa le escribió desde Londres una carta en la que le proponía participar en un proyecto literario para elaborar un libro de cuentos sobre dictadores hispanoamericanos. Y ese libro estaría formado con cuentos escritos especialmente para Vargas Llosa por los siguientes autores: Alejo Carpentier (quien se encargaría del cubano Gerardo Machado), Carlos Fuentes (del mexicano Antonio López de Santa Anna), José Donoso (del boliviano Mariano Melgarejo), Julio Cortázar (del argentino Juan Domingo Perón), Carlos Martínez Moreno (del argentino Juan Manuel de Rosas), Augusto Roa Bastos (del paraguayo José Gaspar Rodríguez de Francia), Mario Vargas Llosa (del peruano Luis Miguel Sánchez Cerro) y, finalmente, Augusto Monterroso, acerca del nicaragüense Anastasio Somoza padre.

Y comenta el autor de *La oveja negra*:

El proyecto me pareció entonces espléndido, y me lo sigue pareciendo hoy. Aunque yo piense que la literatura no sirve gran cosa para cambiar la situación política de ningún país, los dictadores han sido y seguirán siendo siempre buenos temas literarios. *Los idus de marzo*, de Thornton Wilder, y *El joven César y César imperial* de Rex Warner, para poner sólo dos ejemplos de lo que puede hacerse con Julio César, constituyen una permanente tentación de elevar al rango de personajes literarios a estos seres nuestros, si se quiere de segunda o tercera clase para una tragedia griega y aun romana, pero quizá hasta de

---

<sup>36</sup> Alejo Carpentier, *El recurso del método*, "Método y recursos de obsesiones carpenterianas", edición, estudio preliminar y apéndice de José Antonio Bajtín, España, Universidad de Santiago de Compostela, 2001, pág. 19.

primera desde que James Joyce asignó a Leopoldo Bloom el lugar de Ulises como héroe de nuestro tiempo [...]

Han pasado cerca de quince años desde que recibí la carta de Vargas Llosa y el libro no ha aparecido, lo que me autoriza a imaginar que todo se quedó en proyecto y que ya se puede hablar de él como parte de la invencible *Historia literaria de lo que no se escribió*.

Y sin embargo, y por eso cuento esto, no es aventurado suponer que ese proyecto que probablemente quedó en nada, haya sido el origen de tres grandes novelas hispanoamericanas de nuestro tiempo: *El recurso del método* de Carpentier, *Terra nostra* de Fuentes, y *Yo, el supremo* de Roa Bastos.<sup>37</sup>

El calificativo de novela de la dictadura o novela del dictador aún no está suficientemente registrado en las historias de la literatura, al menos no está tan arraigado como el de novela histórica, autobiográfica o indigenista. Sin embargo, es un tema recurrente y sobre el cual han escrito los grandes narradores de América Latina.

El *Diccionario de términos literarios* define la novela de dictador como un género narrativo que se inicia con *Tirano Banderas*, de Valle-Inclán, y lo continúan muchos escritores de Hispanoamérica, de cuyos dictadores reales o imaginarios tratan.<sup>38</sup>

Al arraigarse la dictadura en América Latina, habrá de ser tema de innumerables escritores porque la aparición de muchas de estas novelas en tan corto tiempo está lejos de ser una mera casualidad y como señala Adriana Sandoval: "esto puede relacionarse con una intención consciente y de liberada de los escritores hispanoamericanos involucrados, de presentar un frente unificado de ataque y condena a través de la exposición y descripción de los dictadores y las dictaduras en América Latina, dentro del ámbito de su acción: La literatura".<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Augusto Monterroso, "Novelas sobre dictadores" en *Los novelistas como críticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pág. 36.

<sup>38</sup> Ana María Platas Tasende, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, pág. 552.

<sup>39</sup> Adriana Sandoval, *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana 1851-1978*, México, UNAM, 1989, págs. 10-11.

Sin duda, las condiciones histórico-políticas de los países latinoamericanos, el tipo de gobierno que ejercieron los presidentes, ministros o dictadores, durante más de ciento cincuenta años, a partir de la independencia de las repúblicas y, sobre todo, los actos perversos que ejecutaron, ofrecieron a los escritores un material irresistible para la creación de novelas, cuentos, poemas y obras de teatro.

Es así que estas obras literarias representan buena parte de la historia de América Latina y describen, mediante un conjunto de relatos, anécdotas y estampas, la forma en que operaban las principales dictaduras, las cuales funcionaban con un marcado énfasis en la violencia en sus aspectos más concretos y abismales de la tortura mutilante, la persecución implacable, el asesinato despiadado, la desaparición inexplicable y las más violentas e insólitas formas del terror que ejecuta rigurosa e inhumanamente como instrumento coercitivo para sostener el sistema, y con el único propósito de hacer que el dictador permaneciera eternamente en el poder.

Los escritores latinoamericanos no podían permanecer ajenos a esta realidad y por ello sus obras buscan, al describir ese mundo lleno de atrocidades, denunciar todas las injusticias cometidas, la nula valoración de la vida humana y la negación de todos los derechos y, con todo ello, contribuir a evitar que este personaje recurrente siga apareciendo impunemente en nuestra historia y nuestra realidad.

A continuación presento un cuadro con algunas de las principales novelas de dictadores, señalando el año en que fueron publicadas, el autor y el dictador al que aparentemente fueron destinadas:

### Principales novelas de la dictadura

Novela	Año	Autor	Dictador
<i>Amalia</i>	1851	José Mármol	Juan Manuel Rosas
<i>Tirano Banderas</i>	1926	Ramón Valle-Inclán	P. Díaz, A. Obregón, Primo de Rivera
<i>La sombra del caudillo</i>	1929	Martín Luis Guzmán	A. Obregón y P. E. Calles
<i>El Señor Presidente</i>	1946	Miguel Ángel Asturias	Manuel Estrada Cabrera
<i>El gran Burundún-Burundá ha muerto</i>	1952	Jorge Zalamea	Lauraneo Gómez
<i>La fiesta del Rey Acab</i>	1964	Enrique Lafourcade	Rafael Leonidas Trujillo
<i>Maten al León</i>	1969	Jorge Ibarguengoitia	Imaginario
<i>El reino de este mundo</i> <i>El recurso del método</i>	1974	Alejo Carpentier	Gerardo Machado, Antonio Guzmán Blanco, Cipriano Castro, Manuel Estrada Cabrera, Rafael Trujillo, Porfirio Díaz, Anastasio Somoza, Juan Vicente Gómez
<i>Yo el supremo</i>	1974	Augusto Roa Bastos	José Gaspar Rodríguez de Francia
<i>El otoño del patriarca</i>	1975	Gabriel García Márquez	Los ya mencionados, más Gustavo Rojas Pinilla y Francisco Franco
<i>En la casa del pez que escupe el agua</i>	1975	Francisco Herrera Luque	Juan Vicente Gómez
<i>Los 4 reyes de la baraja</i>	1971		Antonio Guzmán Blanco
<i>Oficio de difuntos</i>	1976	Arturo Uslar Pietri	Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez
<i>Casa de campo</i>	1978	José Donoso	Augusto Pinochet
<i>En el tiempo de las mariposas</i>	1995	Julia Álvarez	Rafael Leonidas Trujillo
<i>La Fiesta del Chivo</i>	2000	Mario Vargas Llosa	Rafael Leonidas Trujillo

#### 3.1 Las principales novelas de la dictadura

Por su importancia mencionaré sólo algunas novelas de la dictadura que se han vuelto clásicas: *Amalia*, *Tirano banderas*, *La sombra del caudillo*, *El Señor Presidente* y *La fiesta de rey Acab*, sobre todo ésta que trata de la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo.



*Amalia*, cuyos primeros capítulos comenzaron a aparecer publicados en el suplemento literario uruguayo *La semana*, está considerada como la primera novela de este género. El argentino José Mármol, quien todavía vivía en el destierro en Montevideo, es el autor que con esta obra lo consagró como un gran escritor.

En la primera mitad del siglo XIX sobresale el dictador argentino Juan Manuel de Rosas, quien gobernó desde 1835 hasta 1852, mediante una combinación de diplomacia, patronazgo y violencia. Era un rico patricio que tuvo *el mérito* de haber *inventado* la mazorca, la primera policía política del mundo, y de ser el inspirador de la primera novela de dictadores.

La acción de *Amalia* transcurre entre el 4 de mayo y el 5 de octubre de 1840, periodo en que Rosas se afianzaba frente a los *unitarios* con un poder omnímodo. Resulta fácil reconocer la intención con que el autor seleccionó el tiempo histórico en el que se desarrollan los episodios de la novela.

Es precisamente en 1840, conocido como el “año del terror”, cuando el régimen rosista enfrenta su primera gran crisis. Buenos Aires y el resto del territorio argentino vive las horas terribles de un bloqueo militar y económico, declarado oficialmente, dos años antes, por el gobierno francés. A partir de entonces, escuadras francesas merodean las costas del Río de la Plata y, desde Montevideo, la emigración opositora prepara, en alianza con los intereses imperialistas europeos, la caída del régimen.

La novela con muy pocos personajes de ficción y muchos que pertenecen a la historia de Argentina, narra, por un lado, los amores del impetuoso y noble Eduardo Belgrano, sobrino de uno de los primeros hombres de la guerra de Independencia, con Amalia: dama porteña, rica y generosa que habrá de salvarlo de las garras de la policía política de Rosas y, por otro lado, relata la intensa lucha política contra los

rosistas que aparecen como unos seres de gran crueldad apoyados por la “mazorca” o “más horca”, organización dedicada al saqueo y al crimen en apoyo al dictador.

Esta novela, considerada clásica, pertenece a la corriente del romanticismo y si bien, como toda obra extensa, tiene sus altibajos, existen pasajes que se leen con verdadero placer y, llega a constituirse en un precioso documento sobre una época interesante de Argentina.

La siguiente novela que se publicó es *Tirano Banderas*\* de Ramón María del Valle-Inclán, aparecida en 1927. Se refiere a la realidad del continente latinoamericano de fines del siglo XIX y principios del XX. Dentro de un tono caricaturesco nos traslada a Santa Fe de Tierra Firme, una imaginaria república, donde el tirano Santos Banderas mantiene, a fuerza de vejaciones y fusilamientos, el poder que alcanzó por medio de la violencia. La oposición, dirigida por el coronel Gandarita, triunfa gracias a las desertiones que se producen en las filas del tirano. Santos muere tras degollar a su propia hija para que no sea vejada por los vencedores.

La novela tiene escasa acción y mucho diálogo; Valle-Inclán se preocupa por los aspectos formales –sonoridad y armonía– y experimenta con las palabras hasta crear una verdadera sinfonía lingüística.

Sobre el trasfondo de las dictaduras presidencialistas latinoamericanas y las grandes revoluciones del siglo XIX, Valle Inclán despliega ante nuestros ojos una narración que denuncia y fustiga cualquier sistema político que rebaje la condición humana a las fronteras de la animalidad.

---

\* Esta novela ha sido varias veces llevada al teatro, encarnando al dictador Ignacio López Tarso o el actor español Héctor Colomé y al cine por el director José Luis García Sánchez, con Gian Maria Volonté como el Tirano Banderas.

Otra de las grandes novelas que describen con claridad el manejo político del hombre en el poder en su proceso de sucesión es *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán. Originalmente publicada por entregas entre 1928 y 1929 en dos periódicos estadounidenses, *La Prensa* de San Antonio y *La Opinión* de los Ángeles, y uno mexicano, *El Universal*, fue finalmente, publicada como libro en 1929.

Fernando Curiel en la presentación de la versión periodística que, como homenaje a Martín Luis Guzmán, publicó la UNAM, en 1987 aclara:

Puede afirmarse sin llamarse a engaño que la versión periodística por entregas difiere de la definitiva, reunida. No sólo por incluir más capítulos, y algún párrafo del Guzmán narrador de la entrega amorosa de Rosario, sino porque su estructura y sobre todo visión ética del personaje central, se modifican en la edición publicada en España por Espasa-Calpe, el año de 1929.<sup>40</sup>

Guzmán después de concluir *El águila y la serpiente* empieza a trabajar en otra novela, pero cuando regresa a España –de un viaje a París– se entera, por los periódicos, del asesinato del general Francisco Serrano, candidato a la presidencia de México en octubre de 1927. Este suceso lo conmueve y lo impulsa a escribir inmediatamente una nueva novela y abandonar la que estaba escribiendo. Años más tarde –en una entrevista a Emmanuel Carballo– habrá de explicar esta motivación.

Estaba escribiendo la primera parte de una trilogía novelística que pintaría la Revolución convertida en régimen de gobierno. La primera parte se encararía con la etapa de Carranza, la segunda con la de Obregón y la última con la de Calles. Llegaron a Madrid, por esos días, los periódicos mexicanos que relataban la muerte del general Serrano; esos mismos periódicos mexicanos insertaban las doce o trece esquelas –no recuerdo– de los hombres sacrificados en Huitzilac. De pronto me vino la visión de cómo esos acontecimientos podían constituir el momento culminante de la segunda de las novelas. Abandoné mi trabajo y con verdadera fiebre me puse a escribir *La sombra del Caudillo*, arrebatado por la emoción.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> Martín Luis Guzmán, *La Sombra del Caudillo* (versión periodística), México, UNAM, octubre de 1987, pág. VIII.

<sup>41</sup> Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Ediciones del Ermitaño-SEP (Lecturas mexicanas 48) 1986, págs. 87-88.

Se puede considerar esta obra como una de las mejores novelas políticas mexicanas, ya que trata de las maquinaciones practicadas para obtener el poder durante el régimen que representaba el caudillaje bicéfalo de Obregón-Calles. El mismo Guzmán afirma que la anécdota de la obra “Cuenta dos dramas de la política nacional: el que desemboca en el movimiento delahuertista y el que concluye con la muerte de Serrano”.<sup>42</sup>

Es así que podemos afirmar que se trata de una novela política que se basa en la rebelión de Adolfo de la Huerta, a finales de 1923 y principios de 1924 y, al mismo tiempo, por su desenlace trágico en el asesinato del general Francisco Serrano, en octubre de 1927, en Huitzilac cuando aún era candidato a la presidencia.

En la novela todos los personajes que aparecen tienen un referente real, menos Axkaná González, el único personaje bueno y que, como su nombre lo indica, tiene sangre de las dos razas: la indígena y la española: “Axkaná vendrá a representar en la novela la conciencia revolucionaria”.

El mismo Guzmán explica –en la entrevista antes mencionada– quiénes fueron los seres de carne y hueso que le sirvieron de modelo para crear sus personajes: “–*El caudillo* es Obregón, está descrito físicamente; *Ignacio Aguirre* – ministro de guerra – es la suma de Adolfo de la Huerta y del general Francisco R. Serrano; en el aspecto externo su figura no corresponde a ninguno de los dos. *Hilario Jiménez* – ministro de gobernación – es Plutarco Elías Calles”.<sup>43</sup>

Lo importante de la novela es cómo Guzmán describe con claridad el ambiente político mexicano de aquel entonces, la apatía cívica y la falta de educación del pueblo mexicano, el origen del mal del caudillismo, la manipulación cínica y cruel,

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, pág. 88.

<sup>43</sup> *Ibid.*

por parte de los líderes que siempre cuidaban primero sus intereses personales. En síntesis, esta novela es una denuncia en contra de la farsa electoral y una crítica a la política mexicana posrevolucionaria.

A pesar de que la obra fue bien recibida por la opinión pública mexicana, el general Calles cuando se enteró del contenido se puso frenético y quiso dar la orden de que la novela no circulara en el país y, años más tarde, la película filmada por Julio Bracho habría de permanecer “enlatada” por mucho tiempo.

Genaro Estrada fue quien le hizo ver a Plutarco Elías Calles que censurarla era un error porque coartaba la libertad y, porque al prohibirla, más se iba a leer. Sin embargo, a cambio Martín Luis Guzmán se comprometió a no escribir un libro más cuyo asunto fuera posterior a 1910 y el mismo señala: “Por ello volví la vista un siglo atrás, y así nacieron *Mina el mozo*, *Filadelfia*, *paraíso de conspiradores*, *Piratas y corsarios*, y otras obras que quedaron en sus principios, éstas todavía de épocas más remotas como la biografía de Drake y la biografía del Golfo de México”.<sup>44</sup>

Para 1946, Miguel Ángel Asturias retomó el tema del dictador con su novela *El Señor Presidente*, influido por la obra de Valle-Inclán. La novela del guatemalteco sería un nuevo punto de partida para los autores posteriores por su intento de abordar toda la realidad de América Latina a través de la figura clave del dictador.

Miguel Ángel Asturias, que nació un año después de la llegada al poder del dictador Manuel Estrada Cabrera, quien “gobernó” Guatemala de 1898 a 1920, fue hijo de un juez y una maestra. Asturias vivió prácticamente toda su niñez y adolescencia bajo la bota invisible del terror, por eso en una entrevista con López Álvarez sostiene:

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, pág. 89.

*El Señor Presidente* es un libro eminentemente político, en el sentido de que es una novela inspirada en una dictadura y que he procurado dibujar la personalidad del dictador tal como existió y tal como permaneció en el poder en Guatemala durante 22 años, pero más adelante agrega que “Además de relatar la dictadura de Estrada Cabrera, *El Señor Presidente* es el producto casi absoluto de una conciencia infantil que despierta”.<sup>45</sup>

Uno de los aspectos que más impresiona al lector y que está impregnado en toda la novela es el miedo y el terror, especialmente son espeluznantes las escenas que describen la prisión donde se hacían los condenados a muerte. A algunos presos se les hace morir de sed, a otros, emparedados y a otros, los menos desventurados, frente al piquete; era tal el miedo que incluso existía temor a hablar en voz alta o nombrar al tirano por su nombre o su cargo. El mismo Miguel Ángel Asturias vivió ese mundo real sometido por el miedo:

Recuerdo yo que en la casa grande nuestra, se cerraban todas las puertas, se atravesaba el primer patio grande y un segundo patio, y de ahí se iba a la cocina, que tenía unos muros de casi una brazada, y entonces ahí se reunían y hablaban. Yo, de niño, oía que hablaban y no decían “el señor presidente...” sino el hombre, “el hombre ha hecho ajusticiar a mengano, el hombre está persiguiendo a zutano. Todo en mi novela tiene un trasmundo.”<sup>46</sup>

Miguel Ángel Asturias describe al señor presidente como un hombre que siempre viste de negro de pies a cabeza; desde los zapatos hasta el sombrero, que no se quita nunca. Es un hombre rechoncho, calvo, de bigote canoso, medio desdentado; mejillas flácidas y mirada oscura y penetrante. Y siempre está dispuesto, con cualquier pretexto, a golpear, torturar o matar, como cuando a un viejecito, que inadvertidamente mancha de tinta un pliego de *Su Excelencia*, le manda dar doscientos palos. Él muere antes de terminar la paliza.

---

<sup>45</sup>Juan Antonio Rosado, *El presidente y el caudillo*, México, Ediciones Coyoacán, 2001, pág. 138.

<sup>46</sup>*Ibidem*, págs. 138-139.

El novelista describe, en verdad, una vida política y social corrompida y terrible. Los militares y policías del régimen son una colección de bandidos que roban, torturan y matan con absoluta impunidad. El pueblo es ignorante, en gran parte degradado, y las personas dignas mucho hacen con no manifestar su discrepancia, pues basta un indicio de oposición al despótico dictador para perderlo todo y, con frecuencia, la vida.

La novela que inicia con la muerte violenta del general José Parrales Sonriente, alias el hombre de la mulita, habrá de dar origen a la persecución política, la represión y el sufrimiento. En ella van desfilando todo tipo de personajes como minusválidos, idiotas, cojos, sordomudos; seres animalizados que no tienen nombres sino apodos como “la viuda”, “el pelele”, “el mosco” son cosas, bultos y no seres humanos.

En síntesis, podemos señalar que *El Señor Presidente* es un libro fuerte, ácido, de violento desprecio hacia un régimen brutalmente represor que reúne en la figura del dictador toda la maldad humana sin mezcla de bien alguno. El autor ha pintado un mural a grandes pinceladas, sin preocuparse de ajustes de dibujo ni de matices de color.

En esta primera parte, terminaremos mencionando la novela del escritor chileno Enrique Lafourcade: *La fiesta del Rey Acab*, en la que narra el último día de la vida del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo —llamado en la novela César Alejandro Carrillo Acab—, quien con grandes fiestas habrá de celebrar su onomástico. Durante este lapso habrán de evocarse los principales acontecimientos sucedidos durante la dictadura: la matanza de los haitianos, el aniquilamiento de los opositores, el asesinato del profesor vasco (Galíndez), la conspiración del embajador norteamericano y los conflictos con la iglesia.

Al mismo tiempo, se narran los preparativos de un complot para asesinar a Carrillo, conspiración que se verá materializada cuando Rosita le entregue un ramo de flores en cuyo interior se ha instalado una potente bomba. “Estaba emocionado. Oía un latido fuerte, un tictac persistente. Era su corazón. Su viejo corazón de monarca. Estaba contento. ¡Podía oír su corazón! ¡Aún latía!”.<sup>47</sup> Así termina la novela.

Esta novela es interesante porque su título, su temática y su estructura son un antecedente de la novela de Vargas Llosa *La Fiesta del Chivo*.

Después de haber realizado una semblanza general de las principales novelas de la dictadura podemos señalar algunas características que presentan la mayoría de los dictadores literarios:

1. Llevan una vida frugal o una de milonga.
2. Gustan de las riquezas.
3. Su origen social es humilde.
4. Tienen escasa educación o son dictadores ilustrados.
5. Generalmente son militares.
6. Representan la autoridad, la ley y el orden.
7. Tienen una personalidad heroica.
8. Asumen una figura paternal.
9. Saben lo qué es mejor para *sus hijos*.
10. Son carismáticos.
11. Presentan un cuadro psicoanalítico peculiar: su rebelión contra el padre y la madre juega un papel fundamental.
12. Tienen una maquinaria de vigilancia y de represión.
13. Viven con un constante miedo a la traición y a la muerte.

---

<sup>47</sup> Enrique Lafourcade, *La fiesta del rey Acab*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1959, pág. 317.



14. Usan dobles y, a veces, se hacen pasar por muertos para saber cómo reaccionarán los demás.
15. Centralizan el poder y la administración.
16. Todo lo saben y concentran demasiada información.
17. Son los únicos que pueden salvar a la patria y no encuentran sucesor, por eso continúan en el poder aun sacrificándose.
18. Tienen muy desarrollado el ego.
19. Son teatrales y, a veces, caricaturescos.
20. Quieren explicar, justificar y legitimar su presencia, "Yo o el caos".
21. Tienen o no un programa de gobierno.
22. Crean una ideología oficial.
23. Son ignorantes como Juan Vicente Gómez, que nunca escribía para que no se burlaran de su ortografía.
24. La mayoría termina como empezó, con un golpe de Estado.
25. Ejercen una violencia institucionalizada que opera implacablemente como instrumento coercitivo para sostener el sistema y el *status quo*
26. Generalmente sufren el exilio: Manuel de Rosas se fue a Inglaterra, Porfirio Díaz a Francia y, en la novela de *La Fiesta del Chivo*, se menciona que varios de ellos gozaron, en República Dominicana, de un exilio dorado como Pérez Jiménez, Fulgencio Batista, Rojas Pinilla y Juan Domingo Perón.
27. Finalmente, habría que señalar que a pesar de tener el poder viven en un enorme estado de soledad o como señala García Márquez "para expresar la soledad del poder no hay ningún arquetipo mejor que el del dictador latinoamericano que es el gran monstruo mitológico de nuestra historia".<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> Marianne de Tolentino "El otoño del patriarca de Gabriel García Márquez" en *El dictador en la novela latinoamericana*, ponencias de un seminario realizado los días 2, 3 y 4 de octubre de 1980, Santo Domingo, República Dominicana, pág. 43.

#### 4. Análisis literario de *La Fiesta del Chivo*: Historia y Discurso

Tomaré como punto de partida para el desarrollo del análisis de la novela la división establecida por los formalistas rusos con respecto a los dos aspectos básicos que deben considerarse para el estudio de la obra literaria: lo que se cuenta y la estructuración y organización lingüística de ello. A este binomio se le ha denominado de diferentes formas: fábula o trama y tema o argumento (formalistas rusos), historia y discurso (Todorov), relato y discurso (Genette), mundo narrado y narración (Bremond).

Aquí se aplica la terminología utilizada por Todorov: “la *historia* (argumento) que comprende una lógica de las acciones y una *sintaxis* de los personajes, y el *discurso* que comprende los tiempos, los aspectos y los modos del relato”.<sup>49</sup> En términos aún más sencillos podríamos decir que la historia corresponde al contenido narrativo, es decir, lo que se cuenta o, en otras palabras, lo enunciado; mientras que el discurso corresponde al vehículo narrativo, la manera cómo se cuenta, es la enunciación.

Aplicando el criterio de segmentar el texto por niveles de análisis (Emile Benveniste), proponemos seguir la distinción que hace Barthes de tres niveles de descripción: “el nivel de las *funciones* (en el sentido que esta palabra tiene en Propp y en Bremond), el nivel de las *acciones* (en el sentido que esta palabra tiene en Greimas cuando habla de los personajes como actantes) y el nivel de la *narración* (que es, *grosso modo*, el nivel del *discurso* en Todorov)”. Ubicaremos aquí los niveles de las funciones y de las acciones como parte de la historia y, el nivel de la narración propiamente como el correspondiente al discurso.

---

<sup>49</sup> Roland Barthes, “Introducción al análisis estructural de los relatos” en *Análisis estructural del relato*, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1972, pág. 15.

Igualmente habrán de servirme las técnicas propuestas por Vargas Llosa, como el poder de persuasión, los vasos comunicantes, las cajas chinas, la muda o el salto cualitativo, el dato escondido y, de manera muy particular, sus opiniones acerca del narrador, el tiempo y el espacio.

Finalmente, quisiera aclarar que no pretendo, en este apartado, imponer un enfoque único para tratar los múltiples niveles de la novela de Vargas Llosa; en cambio, deseo presentar el texto como una obra abierta a muchas interpretaciones, de las cuales esta propuesta es una más.

Iniciaré el acercamiento al análisis de la novela con una breve explicación de algunos elementos formales – paratextos – como el título, el epígrafe y la dedicatoria.

#### 4.1 Los paratextos

De acuerdo con el *Diccionario de retórica y poética* los paratextos son “el conjunto de las unidades en que se manifiesta el fenómeno de *transtextualidad*, dado en la relación entre el texto analizado y otros textos leídos o escuchados, que se evocan consciente o inconscientemente o que se citan, ya sea parcial o totalmente, ya sea literalmente, ya sea renovados y metamorfoseados creativamente por el autor, pues los elementos extratextuales promueven la innovación.”<sup>50</sup>

Gerard Génette es uno de los teóricos que más ha estudiado este concepto y en su libro *Palimpsestos*, señala que los paratextos son *un campo de relaciones*, un lugar privilegiado de la dimensión pragmática de la obra por su relación con el lector. Estos elementos externos aportan señales e indicios para una mejor comprensión del texto y

---

<sup>50</sup> Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, op. cit., pág. 269.

se integra en un todo formado por la obra literaria y según Genette, estos pueden ser: título, subtítulo, intertítulo, prefacio, epílogo, advertencia, prólogos, epígrafes, ilustraciones, pajas, sobrecubierta y muchos otros tipos de señales accesibles.<sup>51</sup>

A continuación analizaremos en la obra *La fiesta del Chivo*, algunos de estos elementos:

#### 4.1.1 El título

El nombre de la novela se relaciona con uno de los sobrenombres con los que se conocía a Rafael Leónidas Trujillo “el Chivo” quien, por sus excesos sexuales, de los cuales se sentía orgulloso, se le relaciona con el macho cabrío, animal de naturaleza ardiente y prolífica, pues el mismo hacía alarde a su potencia viril, aunque al final de la novela se entrevé que está en plena decadencia.

Varios de los personajes, entre ellos los conjurados, se referían a Trujillo como el Chivo. “Que se vayan mucho al carajo –dijo Amadito–. Que me maten. El Chivo está tieso y no lo van a resucitar”.<sup>52</sup>

Por su parte, el término *fiesta* nos remite, por un lado, a la constante fiesta de lujuria y poder en que vivía Trujillo, como ocurre con la celebración de los 25 años de La Era de Trujillo en la que se celebra “La Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre”, que duraría todo el año de 1956 y cuyo costo fue “entre veinticinco y setenta millones de dólares, entre la cuarta parte y la mitad del presupuesto nacional”.<sup>53</sup> En estos festejos, por supuesto, habría de saborear las mieles de la joven que es coronada reina de la Feria. Por otro lado, la *fiesta* también se refiere al regocijo

---

<sup>51</sup> Gérard Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989, pág. 11.

<sup>52</sup> *La Fiesta...*, *op. cit.*, pág. 358.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pág. 131.

que habrá de producir, para muchos de los oprimidos, saber que por fin el tirano había sido asesinado.

Aún más, hacia el final de la novela se da una verdadera orgía de sangre cuando, alcoholizado, Ramfis mata a todos los sobrevivientes que asesinaron a su padre, — ¡Uno por uno Pechito! — ordenó Ramfis. “«Está borracho», pensó Salvador. Tuvo que emborracharse para celebrar su última fiesta, el hijo del Chivo”.<sup>54</sup>

#### 4.1.2 El epígrafe

Vinculado abiertamente con el título y el tema de la novela, el epígrafe es una estrofa del merengue “Mataron al chivo”, cuya letra dice:

*El pueblo celebra  
con gran entusiasmo  
La Fiesta del Chivo  
el 30 de mayo.*

Estas líneas de apertura, como cualquier otro epígrafe, tienen principalmente dos intenciones: la estética, que anuncia el espíritu que guía el trabajo, y la referencial, que Vargas Llosa incluye para presentar el contexto, social e ideológico, de su novela, y que revela una paradoja: ¿por qué la fiesta?, ¿de quién?, ¿del dictador que ostentó el poder más de 30 años?, ¿la del pueblo dominicano que festeja la muerte del tirano cada vez que baila ese merengue? Por tanto, el epígrafe sólo es un guiño de ojo que el autor antepone para que el lector lea entre líneas.

Lo fundamental del epígrafe, por lo tanto, es la sugerencia que lleva implícita: la intención estética y la autoridad de quién lo escribió, es decir, el autor del merengue “Mataron al chivo”, que sugiere la idea de que el pueblo libera las tensiones

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, pág. 443.

contenidas durante más de tres décadas de tiranía en una celebración popular con fecha y nombre (el Chivo), algo para liberar las pasiones reprimidas.

Como en todo epígrafe, al citar sólo una parte del todo, se comete una especie de injusticia, que no lo es tanto si presentamos la letra completa de la canción, que es aún más sugerente:

*Mataron al chivo  
en la carretera  
déjenmelo ver  
déjenmelo ver.*

*Mataron al chivo  
y no me lo dejaron ver.*

*Matan a Chapita  
en la carretera  
la mamá gritaba  
de esta manera:  
Matan a Chapita  
y no me lo dejaron ver.*

*El pueblo celebra  
con mucho entusiasmo  
La Fiesta del Chivo  
el 30 de mayo.  
Vamos a reír  
vamos a bailar  
vamos a gozar  
el 30 de mayo  
día de la libertad.*

"La Muerte del Chivo" <sup>55</sup>

Orquesta. Antonio Morel

---

<sup>55</sup> Luis Manuel Brito Ureña, *El merengue y la realidad existencial de los dominicanos*, República Dominicana, Impresión Unigraf, s/f, pág. 186.

Es importante saber que Mario Vargas Llosa fue acusado de plagio, no sólo por el contenido de la novela, sino también por el epígrafe, pues el periodista neozelandés Bernard Diederich afirmó que el escritor peruano “no sólo incluye elementos que pudieron salir de mi libro”, sino también lo acusa de transcribir, en la primera página de su novela, parte de la letra de la canción “Mataron al chivo”, que él registró a su nombre en República Dominicana y que aparece en su libro: *Trujillo la muerte del dictador*.

Por supuesto, Vargas Llosa desmiente estas acusaciones y señala: “Si uno escribe una novela basada en hechos históricos, no hay manera de evitar utilizar los mismos datos, como los nombres de los conspiradores y el automóvil que utilizaron”.<sup>56</sup> Pero, incluso, en la misma novela menciona una de sus fuentes: el escritor Robert D. Crassweller, quien realizó una vasta investigación que publicó en su libro *Trujillo. La trágica aventura del poder personal*, y del cual retoma información importante: “Lo contaba el propio Crassweller, el biógrafo más conocido de Trujillo”.<sup>57</sup>

Y en una entrevista que le hacen después de recibir la cátedra Alfonso Reyes menciona:

También leí diversos libros, pero sobre todo dos que me causaron una impresión vivísima: la biografía de Trujillo de un historiador norteamericano, Robert D. Crassweller, y un reportaje de Bernard Diederich, que era corresponsal del *New York Times* en la zona cuando mataron a Trujillo.<sup>58</sup>

A su vez, Fernando del Paso sale en su defensa y señala: “El escritor que escribe novela histórica, señala Otero Silva, goza de varias ventajas frente a la historia. Por ejemplo no necesita poner notas al pie de página ni citar bibliografía”[...]; y en relación con la acusación de plagio de Vargas Llosa dice: “En mi opinión, la acusación

---

<sup>56</sup> Mariano Valerio, “Vargas Llosa y el escándalo”, septiembre 2000, <http://www.terra.com.ar/canales/libros/7/7210.html>

<sup>57</sup> *La Fiesta...*, pág. 76.

<sup>58</sup> Mario Vargas Llosa, *Literatura y política*, op. cit, pág. 99.

era injustificada porque se trataba de uno de esos historiadores que se sienten propietarios de la historia. Y nadie es propietario de la historia y menos aún de las creaciones populares como los corridos o canciones”.<sup>59</sup>

No es gratuito que Vargas Llosa escoja un merengue pues, por un lado, habrá de anunciarnos el tema de la novela: el asesinato de Trujillo, efectuado el 30 de mayo y, por otro, la paradoja: es la música que identifica a los dominicanos. Incluso llega a afirmarse que fue Trujillo el que contribuyó sobremanera a difundir este ritmo. Trujillo se jactaba de ser un buen bailarín de merengue y Urania lo confirma “Bailaba muy bien, cierto. Tenía buen oído y se movía como un joven”,<sup>60</sup> por eso es que lo impone en los grandes salones de baile y lo utiliza políticamente en sus campañas.

Uno de los estudiosos del merengue señala:

Aunque Pancho García, Espínola y Hernández fueron cultivadores prolíficos de merengue, no pudieron conseguir de inmediato que entrara y permaneciera para siempre en los “salones”. Pero desde el surgimiento de ese régimen dictatorial, la cosa empezó a cambiar, especialmente porque Trujillo utilizó conjuntos de Perico Ripiao para su campaña política, llevando el merengue a zonas desconocidas, ayudado, obviamente, por la radio, recién llegada al país.<sup>61</sup>

Se sabe que al tirano le gustaba mucho bailar merengue, y a él se debe en gran parte el que fuera aceptado donde antes había sido rechazado. Según cuenta Luis Alberti, parece que al principio todavía permanecía un prurito de desprecio, ya que mientras Trujillo permanecía en el lugar se escuchaba y bailaba merengue, pero desde que él se iba, se olvidaban de eso.<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup> Fernando del Paso, “Las posibilidades de la novela”, en *Metapolítica*, México, núm. 21, volumen 6, enero-febrero de 2001, pág. 41.

<sup>60</sup> *La Fiesta...*, pág. 503.

<sup>61</sup> Luis Manuel Brito Ureña, *op. cit.*, pág. 33.

<sup>62</sup> *Ibidem*, pág. 33.



### 4.1.3 La dedicatoria

La novela está dedicada a Lourdes y José Israel Cuello, esposos y propietarios de una casa editorial de Santo Domingo, que publica *La Fiesta del Chivo* en República Dominicana.

José Israel Cuello no sólo le ayuda a Vargas Llosa suministrándole información y material bibliográfico, sino que también le presentó personas que vivieron muy de cerca la tiranía. Israel Cuello anteriormente le había sido de gran utilidad a Manuel Vázquez Montalbán, pues le dio información para que escribiera su novela *Galíndez*, que narra el asesinato de este profesor vasco. A tal grado que considera importante e interesante a Montalbán que aparece como un personaje en la novela que le facilita documentos a la protagonista Muriel Colbert, quien investiga el asesinato de Galíndez:

Muriel Colbert recibió de pronto un envío de José Israel Cuello propietario de una casa editorial de Santo Domingo, hombre muy respetable en los círculos intelectuales, un excomunista importante que en sus tiempos se movió mucho por el Caribe e, incluso, viajó a la Unión Soviética. Cuello le envía seis fotos y documentos autóctonos sobre el caso Galíndez y la propuesta de trasladarse a Santo Domingo, donde podrá proseguir sus investigaciones y ambientarlas.<sup>63</sup>

En una entrevista que le hace Fraude Gewecke a José Israel Cuello comenta: “al llegar a mi casa un sábado ya de noche tenía una llamada de Mario Vargas Llosa desde el Hotel Jaragua”. Y durante el encuentro que sostienen Vargas Llosa le confirma que “venía decidido a abordar el proyecto de la novela sobre Trujillo y comenzamos a colaborar en la búsqueda de materiales bibliográficos, de entrevistas y cotejos de informaciones y fuentes”.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Manuel Vázquez Montalbán, *Galíndez*, España, Editorial Planeta, 1998, pág. 110.

<sup>64</sup> Fraude Gewecke, “Mario Vargas Llosa en Santo Domingo: una entrevista con José Israel Cuello” *Iberoamericana*, Instituto Latinoamericano de Berlín, núm. 3, 2001, pág. 169.

Así, la dedicatoria es netamente de agradecimiento por la ayuda proporcionada durante la investigación que Vargas Llosa realizó, pero, al mismo tiempo, de identificación de ideales entre el autor y los esposos Lourdes y José Israel Cuello, pues sin su ayuda difícilmente el autor peruano hubiera podido entregar al público la novela, por la valiosa documentación consultada y las entrevistas que realizó con los diferentes actores de la vida política dominicana.

## 4.2 Historia

Como hemos señalado, la historia es la ficción, es decir, lo narrado, la narración contada, aquello que es verbalizado o narrado por el discurso. A pesar de que la historia evoca una cierta realidad, de que los acontecimientos y los personajes de los que habla se confunden con los de la vida real —el efecto de sentido del relato— “no es la verdad sino un hacer-parecer verdadero”, “una forma de cómo presentarse como verosímil dependiendo de la percepción del lector”.

En este sentido, la obra literaria construye una realidad autónoma y diferente de la del referente, una realidad que se basta a sí misma, es decir, aprovecha los datos de una cultura dada, de unas circunstancias, para poder construir “otra realidad” que resulta de la relación entre la obra y lo que el lector cree verdadero.

Emile Benveniste incorporó los conceptos de historia y discurso a la teoría literaria, pero fueron los formalistas rusos quienes separaron ambas nociones y llamaron historia “a lo que efectivamente ocurrió” (o lo que pudo o podría ocurrir) y discurso “a la forma cómo el lector toma conocimiento de la historia”.

Para Todorov, la obra es historia “en el sentido de que evoca una cierta realidad, acontecimientos que habrían sucedido, personajes que desde este punto de vista, se confunden con los de la vida real [...]. Pero la obra es al mismo tiempo discurso: existe

un narrador que relata la historia y frente a él un lector que la recibe. A este nivel no son los acontecimientos referidos los que cuentan, sino el modo en que el narrador nos los hace conocer”.

La historia que relata *La Fiesta del Chivo* puede desdoblarse en tres historias intercaladas:

1. Es la historia de Urania mujer que, a los 14 años, fue ultrajada sexualmente por Trujillo y que regresa a República Dominicana, 35 años después, para contar su historia a los familiares que aún le quedan vivos.
2. Está conformada por la conspiración para asesinar a Rafael Leonidas Trujillo y poner fin a 31 años de dictadura.
3. Narra las actividades de la agenda de trabajo del último día de vida de Trujillo.

La novela comienza cuando, en 1996, regresa Urania Cabral, mujer madura de 49 años a su natal Santo Domingo, luego de 35 años de ausencia y sin haber dormido jamás con un hombre —después de que se fuera, a sus 14 años, a fines de mayo de 1961, dos semanas antes de la muerte del generalísimo Rafael Leónidas Trujillo Molina—, para visitar a su padre, a quien le guarda un infinito y avasallador rencor. No sabe por qué ha retornado; tal vez para sacarse, por fin, ese odio que la ha aniquilado por dentro durante siete lustros; tal vez para mirar por última vez, sin perdonarlo, a ese engendro de hombre que fue, después de todo, su progenitor.

Sin embargo, el que fuera senador, Agustín Cabral ya no puede responder a su hija. Está inválido, velado día y noche por una enfermera que paga Urania puntualmente desde Nueva York, donde radica. Nadie sabe si entiende lo que le dicen al hombre. “Lástima que no podamos conversar —dice la mujer—. Cuántas cosas podrías aclararme, tú que los viviste y de bracito con tu querido Jefe, que tan

mal pagó tu lealtad. Por ejemplo, me hubiera gustado que me aclararas si Su Excelencia se acostó también con mi mamá”.<sup>65</sup>

En los tiempos de Su Excelencia Trujillo, los hombres de su gabinete le cedían, resignados, a sus respectivas esposas. Esto es algo que le llama la atención a Vargas Llosa y que el embajador Manuel Alfonso explica “Trujillo es una de esas anomalías en la historia. Carlomagno, Napoleón, Bolívar de esa estirpe. Fuerzas de la Naturaleza, instrumentos de Dios, hacedores de pueblos”.<sup>66</sup> Trujillo visita a las consortes en ausencia de los maridos, y era muy bien recibido en esos hogares, a excepción de uno.

Eso es lo que el Jefe hizo con su secretario de Educación, al principio de su gobierno – dice Urania –, y tú lo sabes muy bien, papá. Con el joven sabio, don Pedro Henríquez Ureña, refinado y genial. Vino a ver a su esposa, mientras él estaba en el trabajo. Ella tuvo el valor de mandarle decir que no recibía visitas cuando su marido no estaba en casa. En los comienzos de la Era, todavía era posible que una mujer se negara a recibir al Jefe. Cuando ella se lo contó, Don Pedro renunció, partió y no volvió a poner los pies en esta isla.<sup>67</sup>

Posiblemente, esta circunstancia le dio la oportunidad de desenvolverse en otros espacios de mayor libertad de expresión, para convertirse en el famoso, maestro, historiador, crítico y filólogo en México, Argentina y España. “Una suerte que el Jefe hubiera querido acostarse con su esposa. En esos primeros tiempos, un ministro podía renunciar y no sufría un accidente, no se caía al precipicio, no lo acuchillaba un loco, no se lo comían los tiburones.”<sup>68</sup>

*La Fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa es, además de novela, un revelador reportaje periodístico que exhibe, en 518 páginas, el periodo aterrador de una dicta-

---

<sup>65</sup> *La Fiesta...*, pág. 66.

<sup>66</sup> *Ibidem*, pág. 344.

<sup>67</sup> *Ibidem*, pág. 67-68.

<sup>68</sup> *Ibid.*

dura de tres décadas (desde el golpe de Estado en 1930), impuesto por el omnisciente dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo, acribillado a tiros la noche del martes 30 de mayo de 1961, cuando acudía a su Casa de Caoba para desvirgar a Yolanda Esterel, de 17 años, quien le entregara apenas un día antes las flores en nombre de la Juventud Sancristobalense. Vargas Llosa, con sapiencia literaria, desnuda de manera trágica al *emperador* caribeño y, de paso, nos exhibe el sadismo y la crueldad de los regímenes sanguinarios cuyos monarcas toman un país como si fuera un reino propio y a sus habitantes como su fieles y dispuestos sirvientes, tal como, con máscara de “democracia”, prosiguiera en la ruta el “presidente fantoche” Joaquín Balaguer, asignado por el mismo Trujillo desde antes de su muerte para aparentar, frente a Estados Unidos, una paz republicana de la que siempre careció Santo Domingo.

Para no ser tampoco arrastrado por la “opinión” internacional, Balaguer en forma astuta y serena, fue eliminando, poco a poco, al resto de la familia del dictador para, ya sin la amenaza latente de los resentidos, crear la “transición” dominicana: aceptó transferir al extranjero varios millones de dólares (doce a doña María, la esposa de Trujillo; 13 a la hija Angélica, 17 al menor Radhamés y 22 al loco primogénito Ramfis, más otros cuatro, aproximadamente, para los hermanos Petán y Héctor Trujillo); aunque se extinguieran las reservas financieras de la República Dominicana. Hombre sin escrúpulos ni ideología determinada, “carente de ambiciones”, el nimio Joaquín Balaguer, un apocado poeta antes de ser llamado por Trujillo para nombrarlo presidente de la nación, había escrito un ensayo que deslumbrara el dictador donde lo comparaba con Dios. “Hay algo de inhumano en usted” –le dijo Trujillo a Balaguer, poco antes de ser asesinado—. “No tiene los apetitos naturales en los hombres. Si lo saco de aquí y lo mando a un puestecito perdido en Montecristo o Azua, se iría usted para allá, igual de contento. Usted no

bebe, no fuma, no come, no corre tras las faldas, el dinero ni el poder. ¿Es usted así? ¿O esa conducta es una estrategia, con un designio secreto?”.<sup>69</sup>

Ese ser aparentemente inhumano fue el que, al final de cuentas, desterró al trujillismo de Santo Domingo después del asesinato del dictador. “Dios y Trujillo una interpretación realista” era el título del discurso acomodaticio de Balaguer, pronunciado en 1924: “Una voluntad aguerrida y enérgica que secunda en la marcha de la República hacia la plenitud de sus destinos la acción tutelar y bienhechora de aquellas fuerzas sobrenaturales, Dios y Trujillo; he aquí, pues, en síntesis, la explicación, primero de la supervivencia del país y, luego, de la actual prosperidad de la vida dominicana”. Y Balaguer veía, oía, sentía y consecuentaba las crueldades del generalísimo [...] por supuesto, mientras vivió. Cuatro meses y tres días después de que Trujillo fuera muerto en la carretera a San Cristóbal, Balaguer, en Nueva York, en la Asamblea de la ONU, el 2 de octubre de 1961, dijo que en la República Dominicana estaba naciendo “una democracia auténtica y un nuevo estado de cosas”, a la vez que reconoció que “la dictadura de Trujillo había sido anacrónica, una feroz conculcadora de libertades y derechos” y pidió ayuda a las naciones libres a devolver la ley y la libertad a los dominicanos.<sup>70</sup>

Aunque es muy amplia, la novela puede resumirse en los siguientes hechos:

- a) El regreso de Urania para aclarar su pasado.
- b) Urania frente a su padre.
- c) Las actividades del último día del dictador.
- d) La vida de cada uno de los conspiradores.

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, pág. 289.

<sup>70</sup> Discurso pronunciado por Joaquín Balaguer en la sede de la Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 2 de octubre de 1961.

- e) Las calumnias, arbitrariedades y desapariciones en 31 años de dictadura.
- f) La sumisión de un pueblo en tres décadas de dictadura.
- g) Los mecanismos de control político y económico del dictador.
- h) La descripción pormenorizada del atentado y la muerte de Trujillo.
- i) Venganza de Ramfis: tortura y ejecución de los conjurados.
- j) El juego político en la transición del poder.

Como se señaló, la novela narra tres historias principales en 24 capítulos, en 518 páginas y la parte correspondiente a las historias de Trujillo y de Urania se cuentan en 24 horas cada una. La del tirano presenta el último día de su vida, en el que habrá de celebrar una serie de entrevistas con sus principales colaboradores y cuya intimidad nos permitirá conocer lo corrompido y depravado del régimen, así como los sufrimientos de un hombre en decadencia que sufre la enfermedad y la impotencia.

Las tres historias se narran alternadamente y el orden se mantiene durante los primeros 15 capítulos, a partir del 16 se establece un círculo con los capítulos restantes. El capítulo que sería la mitad de la novela corresponde a la emboscada y al asesinato de Rafael Leonidas Trujillo.

Sin embargo, la novela continúa en dos vertientes: por una parte, será la narración de lo que ocurre con el gobierno y la transición hacia la democracia impulsada por Balaguer y, por otra, la narración de la venganza de Ramfis por la muerte de su padre.

Todos los elementos, finalmente, terminarán intercalándose hasta aclarar el enigma, al final de la novela, lo que demuestra que Vargas Llosa maneja magistralmente el suspenso y esta obra confirma ser un verdadero arquitecto de la estructura narrativa.

A la mayoría de sus lectores nos sucede lo que los críticos llaman “la paradoja del lector” que consiste en querer alcanzar el final de la novela para averiguar en qué termina todo, pero al mismo tiempo, temer que llegue ese momento; que el texto termine y con él se acabe el placer de su lectura.

Más adelante se expondrá el papel específico de los personajes, aquí se presenta una visión global; el orden en que aparecen las historias de los personajes de la novela:

Capítulo	Personaje
Capítulo I	Urania
Capítulo II	Trujillo
Capítulo III	Conspiradores
Capítulo IV	Urania
Capítulo V	Trujillo
Capítulo VI	Conspiradores
Capítulo VII	Urania
Capítulo VIII	Trujillo
Capítulo IX	Conspiradores
Capítulo X	Urania
Capítulo XI	Trujillo
Capítulo XII	Conspiradores
Capítulo XIII	Urania
Capítulo XIV	Trujillo
Capítulo XV	Conspiradores
Capítulo XVI	Urania
Capítulo XVII	Muerte de Amadito
Capítulo XVIII	Caminata por la Máximo Gómez y regaño al general José René Román
Capítulo XIX	Muerte de Antonio de la Maza y del general Juan Tomás Díaz
Capítulo XX	La traición de José René Roman Pupo
Capítulo XXI	Entrega del “Turco”; torturas y asesinato de los detenidos
Capítulo XXII	Joaquín Balaguer y la transición política
Capítulo XXIII	Antonio Imbert y Luis Amiama los únicos sobrevivientes
Capítulo XXIV	Urania y su experiencia con Trujillo



Por otro lado, esta es una visión de las historias en los capítulos de la obra:

<b>Urania</b>	<b>Rafael Leonidas Trujillo</b>	<b>Los conspiradores</b>
I. Urania regresa	II. Trujillo (actividades del día)	III. Preparativos de la conspiración
IV. Urania infancia	V. Trujillo y Johnny Abbes	VI. Antonio Maza
VII. Urania y los hijos de Trujillo	VIII. Trujillo y Henry Chirinos	IX. Antonio Imbert
X. Urania y la prima Lucindita	XI. Trujillo y homenaje a Simón Gilttleman	XII. Salvador Estrella Sadhalá
XIII. Urania y la tía Adelina	XIV. Trujillo y Joaquín Balaguer	XV. Pedro Livio Cedeño
XVI. Urania y Manuel Alfonso y Agustín Cabral	XVIII. Trujillo y José René Román	XVII. Los primeros detenidos
XIX. A partir de este capítulo empiezan las detenciones, torturas y ejecuciones de los conspiradores, así como la transición del poder hasta el capítulo XXIII, en que aparecen los dos únicos sobrevivientes. El último capítulo cierra la historia de Urania y la terrible experiencia que vivió en casa del dictador.		

La historia de Urania es la que da inicio a la novela, cuando regresa a República Dominicana y se encuentra en una habitación del Hotel Jaragua reflexionando, “Has hecho bien en volver”,<sup>71</sup> y habrá de concluir cuando, en su habitación, comienza a hacer su maleta para regresar a Nueva York.

El mismo Vargas Llosa comenta en una entrevista:

Allí empieza y allí termina la novela: en el Hotel Jaragua. Lo he hecho, por una parte porque existió un Hotel Jaragua en la época de Trujillo –el edificio no es el mismo, pero si lo es el lugar– y porque, todas las veces que en estos años fui a República Dominicana, me alojé en ese hotel. De tal manera que, por esa razón muy personal, el Hotel Jaragua es el punto de partida y de cierre de esta historia.<sup>72</sup>

<sup>71</sup> *Ibidem*, pág. 12.

<sup>72</sup> Entrevista a Vargas Llosa en <http://espectador.com/text/especial/vargasll.htm>.

Urania no sólo representa a las mujeres que fueron ultrajadas (hay quien dice que simboliza a la República Dominicana agraviada) sino que será quien describa muchas de las atrocidades y atropellos que se realizaron durante la dictadura.

Por su parte, la historia de Trujillo narra el último día de su vida. Estaba acostumbrado siempre a la misma rutina y rara vez la rompía, sus actos eran absolutamente sistematizados y eso, finalmente, fue lo que le costó la vida.

Trujillo se levantaba de madrugada, hacía ejercicio, se aseaba, escuchaba las noticias radiales y llamaba a sus principales colaboradores para enterarse de los asuntos pendientes. Tomaba un desayuno frugal y desde muy temprano salía a Palacio Nacional con toda la información, tanto nacional como internacional.

A las once y media almorzaba acompañado de algunos colaboradores para conocerlos mejor y sostener un intercambio de opiniones. Los domingos almorzaba con los jefes de Estado Mayor, hacía una siesta de media hora, visitaba a su madre y hacía una caminata.

Estos hábitos le costaron el puesto a más de un ministro, pues ninguno llegaba tan temprano en la mañana a su despacho, ni poseía, cuando llegaba, toda la información que ya tenía el Jefe. Si había surgido un problema en alguna dependencia Trujillo lo sabía antes que nadie y muchas veces el somnoliento ministro fue despedido sin ceremonias, “por ignorar lo que estaba ocurriendo en su ministerio”.

La agenda del último día de vida de Trujillo comprende una serie de entrevistas con los personajes clave de su gobierno: Johnny Abbes García, Henry Chirinos, Joaquín Balaguer y el general José René Román.

Durante este lapso vamos a conocer a un Trujillo en decadencia, decrépito, con una disfunción crónica de la próstata, enfermedad que sufre en su intimidad y, al mismo tiempo, en público adopta una actitud enérgica y firme. Siempre imponía su voluntad sin tener que discutir o persuadir a nadie; usaba una pose seca y autoritaria, utilizando un vocabulario breve y cortante.

Como dice uno de sus allegados, acusado en la novela de Vargas Llosa, de matar a las hermanas Mirabal: “Era un hombre de una capacidad de trabajo, inagotable y extraordinaria, que también era exigente en grado sumo, pero que jamás exigió nada que no estuviera dispuesto a hacer él mismo”.<sup>73</sup>

Rafael Leonidas Trujillo tenía una personalidad atrayente y dominante, que cautivaba y aterraba, especialmente a través de la mirada, son constantes las alusiones a su vista: “Sus ojos habían adoptado la fijeza sombría, trepanadora, inmisericorde, con que recordaba a la gente quien mandaba en este país y en las vidas dominicanas”.<sup>74</sup> Hay que recordar cuando se le queda escrutando a Abbes García con esa “mirada de cuchillo”.<sup>75</sup>

En el momento en que Trujillo sufre el atentado, el generalísimo contaba con 71 años y, aunque se había iniciado el deterioro inexorable de los años, lucía fuerte. Un cáncer también minaba su existencia.

La tercera historia de la novela está dedicada a la conspiración y a la vida personal de los conjurados. En el grupo privaban el odio, el rencor y la sed de venganza, cada uno de ellos tenía una razón para participar en la conspiración. La acción y la voluntad se unían finalmente en un propósito común: la muerte de un dictador.

---

<sup>73</sup> Victor A. Peña-Rivera, *Historia oculta de un dictador*, Santo Domingo, Publicaciones América, pág. 40.

<sup>74</sup> *La Fiesta...*, pág. 91.

<sup>75</sup> *Ibidem*, pág. 95.

Casi la mitad de la novela está dedicada a ellos. Eran la mayoría gente de su confianza, íntimos amigos, de sus más leales y devotos colaboradores y, cuando fraguaron la emboscada, sabían que corrían peligro sus vidas: habían servido a Trujillo y conocían sus métodos.

De acuerdo con los planes trazados por los conspiradores, Trujillo moriría en una emboscada. Ésta se le tendería en la carretera de la capital a la Hacienda Fundación en San Cristóbal, en una de las noches en que el Generalísimo viajara a la Casa de Caoba.

El Generalísimo viajaba a San Cristóbal sin más compañía que la de su chofer, el Capitán Zacarías de la Cruz. Se oponía a que se le escoltara o se le brindaran servicios de seguridad, especialmente, cuando visitaba su ciudad natal “El día que no pueda ir solo a mi finca, prefiero estar muerto”, le había dicho a un Jefe de Inteligencia, que insistía en protegerle discretamente. Nadie se atrevía a violar una orden de Trujillo.

El Jefe, generalmente, anunciaba su viaje, pues vestiría su uniforme militar lleno de condecoraciones, ya que tenía una cita y, como él mismo decía, “a las mujeres les fascina el uniforme”. Esa era la clave. Cuando el Teniente García Guerrero le vio vestir el uniforme inmediatamente avisó a los conspiradores, quienes partieron velozmente en tres autos.

Los planes estuvieron a punto de no efectuarse. Cuando salieron a tender la emboscada, la decisión fue hecha al instante, ante la amenaza de Antonio de la Maza cuya impaciencia por vengar la muerte de su hermano le corroía las entrañas, amenazó con ir solo si los demás se arrepentían. El razonamiento pareció ser que uno solo podía fallar y un grupo podía tener el éxito deseado: matar al dictador.

Se habían dividido en dos grupos. Uno era el grupo “de acción”, que consumaría el asesinato, y el otro el grupo “político”, que actuaría para tomar el poder una vez que Trujillo hubiera muerto.

El automóvil de Trujillo, un Chevrolet 1957, pasó junto al coche en que aguardaban los conjurados, el cual rápidamente se puso en marcha. Hizo la señal convenida, con sus luces, al llegar al lugar donde esperaban los otros dos vehículos.

El automóvil de Antonio Imbert aceleró la marcha y se puso al parejo del de Trujillo. Antonio de la Maza levantó su escopeta de cañón recortado, e hizo el primer disparo hacia el lugar donde estaba sentado Trujillo. El chofer no esperaba verse en una situación tan comprometida y al voltear y ver la ventanilla destrozada y al Jefe herido intentó dar vuelta y regresar a la Capital, pero Trujillo se lo impidió y le gritó:

“ – ¡Párate, carajo que tenemos que pelear!

“Trujillo estaba muy mal herido y manaba mucha sangre. De la Maza se acercó lo suficiente y lo ultimó. El teniente García Guerrero tenía un balazo en el pie y Pedro Livio Cedeño había sido herido muy seriamente en el abdomen.”

Después del asesinato de Trujillo el grupo político de la conspiración nunca cumplió la parte que tenía asignada en el plan. Por su parte, el grupo de acción cometió varios errores y decidió dispersarse, pero habían dejado varias huellas e indicios, por lo que fue relativamente fácil al Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y al siniestro de Johnny Abbes dar con su paradero y empezar las detenciones y torturas.

En el atentado –como lo veremos en el capítulo dedicado a los aspectos políticos– habrán de jugar un papel importante la Iglesia Católica y Estados Unidos.

Por otra parte, los personajes que participan en la historia, ya sea que estén en reclusión, ya sea que estén en libertad, lo cierto es que estaban en la mira del dictador: todos, de alguna manera, formaban parte de la maquinaria del régimen, piezas cuya precisión no podía fallar. Trujillo tenía un control panóptico, similar al de los penales más modernos: él en el centro asume la actitud de un ojo que todo lo ve. Lo que no funciona lo elimina. Así, un personaje tras otro, van transitando a lo largo de la novela.

#### 4.2.1 Los personajes

Los personajes han sido tradicionalmente los elementos más sobresalientes de la narración, pues generalmente, el lector les pone más atención, ya que dentro de la obra narrativa se habla de ellos y la acción muestra lo que hacen. Específicamente la presentación o aparición de los personajes puede darse por un narrador muy ajeno al hecho o, por sí mismo, como narrador en primera persona.

Los personajes son quienes desarrollan los hechos o acontecimientos del relato. Ellos realizan las acciones; por eso se llaman también actantes, aunque también suele llamárseles actores.

Para Mieke Bal la diferencia entre actor y personaje radica en que el primero es un término más general y abstracto, y el segundo es más específico. Además, el “término *actante* indica una *clase* de actores, considerados en sus relaciones entre sí”.<sup>76</sup>

Y más adelante agrega:

Para comenzar, baste decir que un personaje se parece a un ser humano mientras que un actor no tiene por qué. Lo que significa la similitud en términos

---

<sup>76</sup> Mieke Bal, *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1985, pág. 87.

narratológicos, y cuáles sean sus limitaciones, será algo que comentaremos después. De momento aceptamos que un personaje es un actor con características humanas distintivas. Un actor constituye una posición estructural, mientras que un personaje es una unidad semántica completa.<sup>77</sup>

Por otra parte, es importante aclarar que los personajes no son seres humanos, sino que se le parecen y, según Mieke Bal, en eso radica la dificultad para elaborar una teoría completa y coherente. Para esta autora los personajes:

Son imitación, fantasía, criaturas prefabricadas: gente de papel, sin carne ni hueso. El hecho de que nadie haya tenido todavía éxito en la elaboración de una teoría completa y coherente del personaje se debe, con toda probabilidad, precisamente a este aspecto humano. El personaje no es un ser humano, sino que lo parece. No tiene una psique, personalidad, ideología, competencia para actuar, pero sí posee rasgos que posibilitan una descripción psicológica e ideológica.<sup>78</sup>

Para el análisis de los personajes en una obra literaria es necesario tomar en cuenta su descripción física, sus virtudes y sus defectos, qué dicen, qué hacen, así como las referencias proporcionadas por todos los demás personajes de la novela. Asimismo, se requiere analizar su carácter, el medio social en el que nacen y se desarrollan, el entorno, sus creencias, valores, influencias y todo aquello que de manera directa o indirecta los afecte.

En la novela *La Fiesta del Chivo* existe una gran cantidad de personajes; algunos de ellos verdaderamente fascinantes como Urania, el propio Trujillo y Joaquín Balaguer. Como sabemos, en la novela aparecen personajes ficticios y otros que corresponden a la realidad histórica, pero todos son tratados literariamente.

Algunos sólo se mencionan una vez y otros simplemente sirven de referente para ubicar históricamente los acontecimientos o la época de la obra, como la mención de

---

<sup>77</sup> *Ibidem*, pág. 87.

<sup>78</sup> *Ibidem*, pág. 88.

los presidentes norteamericanos Truman, Eisenhower y Kennedy o los artistas de moda que cantan en La voz Dominicana: Los Panchos, Libertad Lamarque, Pedro Vargas, Pedro Infante, Celia Cruz, Toña “La Negra”, Olga Guillot, María Luisa Landín, Bobby Capó, Tintán y su hermano Marcelo; o la mención de los dictadores de la época, como el argentino Juan Domingo Perón, los cubanos Gerardo Machado y Fulgencio Batista, el venezolano Marcos Pérez Jiménez y el colombiano Gustavo Rojas Pinilla que terminaron exiliándose en la República Dominicana.

Dada la considerable cantidad de personajes que aparecen en la novela, y tomando en cuenta el enfoque de análisis de este trabajo, elegí aquellos que tienen un papel protagónico, tanto en la historia como en el discurso. También la selección de personajes se realizó conforme a las figuras más destacadas en las tres historias antes mencionadas. En el caso de Joaquín Balaguer, me pareció un personaje políticamente importante, por lo cual haré el análisis de su personalidad en el capítulo correspondiente a este tema.

#### **4.2.1.1 Urania Cabral**

Urania, hija del doctor Agustín Cabral, es quien inicia la novela y junto con su padre, son de los pocos personajes inventados por Vargas Llosa. A través de ella nos enteramos de los atropellos y abusos de la dictadura; es una pieza clave en la narración, pues su importancia radica en que desde sus recuerdos y desde el fondo de su memoria no sólo reconstruye su propia historia, sino que nos ayuda a reconstruir La Era de Trujillo y la caída del dictador.

El narrador nos presenta primero a una Urania misteriosa y enigmática, que es descrita como “una mujer espigada, de rasgos finos, tez bruniada y grandes ojos oscuros”, que guarda un terrible y doloroso secreto. En esa época —1996— es una



mujer de 49 años, soltera, abogada exitosa, funcionaria del Banco Mundial, que vive en una especie de autoexilio en Estados Unidos, específicamente en Nueva York.

Urania, después de 35 años, regresa para reencontrarse con su patria y enfrentar a su padre. Al llegar a Santo Domingo sentimientos encontrados la asaltan: ama y odia su ciudad; no quiere recordar, pero no puede olvidar; quiere perdonar a su padre, pero no puede dejar de odiarlo; ha llegado el momento de enfrentar a todos los “demonios” que tiene agazapados en el alma.

Aunque ella misma se cuestiona si ha hecho bien en volver, no tiene claro qué es lo que le pasa ni qué es lo que quiere al regresar a esta islita que juró nunca volver a pisar. “¿Síntoma de decadencia?, ¿Sentimentalismo otoñal? curiosidad, nada más. Probarte que puedes caminar por las calles de esta ciudad que ya no es tuya, recorrer este país ajeno sin que ello te provoque tristeza, nostalgia, odio, amargura o rabia. ¿O has venido a enfrentar a la ruina de tu padre?”.<sup>79</sup>

Urania reconstruye poco a poco su propia historia a medida que sus recuerdos van cediendo a la muralla mental, que se ha impuesto como mecanismo de defensa para establecer una distancia frente a un pasado que la atormenta y que no la deja vivir en paz.

Desde el primer capítulo nos encontramos frente a una Urania adulta que reflexiona y odia, pero que se entrecruza con una dulce Urania niña y una adolescente expectante que disfruta de la vida mientras vive felizmente con su padre en el barrio de Gazcue. Urania asiste al Colegio Santo Domingo, donde es una alumna aplicada y bien educada por las monjas; es huérfana de madre, por lo cual todo su mundo gira en torno a su padre, que admira. Urania recuerda el

---

<sup>79</sup> *La Fiesta...*, pág. 12.

tiempo en que el doctor Agustín Cabral, apodado "Cerebritito", era senador y hombre muy respetado.

Qué orgullosa te sentías de la mano de ese señor el senador Agustín Cabral, el ministro Cabral. Todos lo conocían. Se acercaban, le daban la mano, se quitaban el sombrero, le hacían venias, y guardias y militares chocaban los tacos al vedo pasar. Cómo echarías de menos esos años en que eras tan importante, papá, cuando te volviste un pobre diablo del montón.<sup>80</sup>

Posteriormente nos enteraremos que el padre cae en desgracia, lo cual lo lleva a la desesperación, sobre todo por no conocer la causa de la enemistad con su venerado Jefe y que hizo hasta lo imperdonable por recuperar su confianza y su cariño. El narrador de Trujillo irónicamente dice: "Cerebritito lo había tomado mal, desesperándose como una hembra enamorada a la que despide su macho".<sup>81</sup>

Urania va colocando las piezas del rompecabezas de su memoria para recordar su infancia y recordarle al doctor Cabral no sólo los abusos de su Jefe, como cuando visitaba a las esposas de sus ministros mientras los maridos estaban ausentes, cuya única excepción honrosa fue la de Pedro Henríquez Ureña, sino fundamentalmente para echarle en cara por haberla abandonado a su suerte en las garras de aquel detestable macho cabrío.

Urania regresa para obligar a su padre, de ochenta y tres años y enfermo de apoplejía, a enfrentar también a sus propios demonios. Aunque, aparentemente, él no siente y no la escucha, el narrador nos aclara: "Parece que entiende y que, interesado, no osa mover un músculo para no interrumpirla".<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> *Ibidem*, pág. 19.

<sup>81</sup> *Ibidem*, pág. 233.

<sup>82</sup> *Ibidem*, pág. 66.

Urania, cuando está frente a su padre, recuerda la primera vez que vio a Trujillo cuando éste, como era su costumbre, visita a la esposa de un vecino, don Froilán Arala, hombre culto y preparado y alto funcionario del gobierno. Ella lo describe así:

–Un señor que lleva unos espejuelos oscuros y está en todas partes, incluida su memoria. Queda paralizada, boquiabierta, mirando, mirando. Su Excelencia le dirige una sonrisa tranquilizadora: –¿Quién es ésta? –Uranita, la hija de Agustín Cabral.<sup>83</sup>

Años más tarde, Urania tendrá la oportunidad de escuchar personalmente una anécdota contada por Henry Chirinos –El Constitucionalista Beodo– cuando, como embajador de la República Dominicana en Estados Unidos invita a una recepción a la que asiste Urania como representante del Banco Mundial. Cuenta Chirinos a sus invitados cómo en una recepción ofrecida al Jefe por la directiva del Partido Dominicano de Barahona, después de que se bailó y se bebió, de pronto, el Jefe, muy alegre, ante un vasto auditorio de hombres solos: militares, ministros, senadores y diputados que lo acompañaban en una gira, al final de la fiesta, exclamó:

–Yo he sido un hombre muy amado. Un hombre que ha estrechado en sus brazos a las mujeres más bellas de este país. Ellas me han dado la energía para enderezarlo [...] ¿Saben ustedes cuál ha sido la mejor, de todas las hembras que me tiré? («Perdonen, mis amigos, el toscó verbo», se disculpó el diplomático, «cito a Trujillo textualmente».) Hizo otra pausa, aspiró el aroma de su copa de brandy. La cabeza de cabellos plateados buscó y encontró, en el círculo de caballeros que escuchaba, la cara lívida y regordeta del ministro. Y terminó: ¡La mujer de Froilán!<sup>84</sup>

Chirinos comenta cómo don Froilán había heroicamente, sonreído, reído, festejado con los otros, la humorada del Jefe. “Blanco como el papel, sin desmayarse, sin caer fulminado por un síncope”, precisa el diplomático.

---

<sup>83</sup> *Ibidem*, pág. 70.

<sup>84</sup> *Ibidem*, pág. 74.

Y Urania se pregunta por qué don Froilán seguía guardándole una lealtad perruna a Trujillo y explica cómo éste tiene a Froilán “dando vueltas por América del Sur, visitando gobiernos, como Canciller de la República, de Buenos Aires a Caracas, de Caracas a Río o Brasilia, de Brasilia a Montevideo, de Montevideo, a Caracas, sólo para poder seguir tirándose con toda tranquilidad a nuestra bella vecina”.<sup>85</sup>

Después del regreso de Urania y su primer encuentro con su padre en la casa de Gazcue viene la invitación a cenar en la casa de su prima Lucinda, donde se reunirá con su tía Adelina, su prima Manolita y su sobrina Marianita. Ahí “en familia” y entre mujeres, Urania comenzará a contar los acontecimientos tan largamente esperados por los lectores y con ello iniciar la catarsis. La historia transcurre entre el presente de la cena y el pasado de los terribles sucesos que le acontecieron cuando era una adolescente de catorce años y que son el motivo del odio hacia su padre y que, hasta ese entonces, le producen aversión. Manolita, su prima, le dice:

“ – Si hablar de esa historia te ofusca, no lo hagas, prima – insinúa Manolita.

“ – Me molesta, me da vómitos – replica Urania –. Me llena de odio y de asco. Nunca hablé de esto con nadie. Quizá me haga bien sacármelo de encima, de una vez. Y con quién mejor que con la familia.<sup>86</sup>

Urania recuerda, con lujo de detalles, su segundo encuentro con Trujillo y cómo se convierte en una víctima más de la inefable dictadura. Corresponderá a Manuel Alfonso, un personaje oportunista y cínico, que de anunciador de la marca publicitaria Colgate pasará a la embajada en Nueva York, ser el encargado de convencer – al estilo de la vieja Celestina – al doctor Cabral de hacer lo inconfesable:

---

<sup>85</sup> *Ibidem*, pág. 75.

<sup>86</sup> *Ibidem*, pág. 339.

entregar a su hija, aprovechándose de que el padre de Urania había caído en desgracia.

— ¿Sabes una cosa, Cerebritito ? Yo no hubiera vacilado ni un segundo. No para reconquistar su confianza, no para mostrarle que soy capaz de cualquier sacrificio por él. Simplemente, porque nada me daría más satisfacción, más felicidad, que el Jefe hiciera gozar a una hija mía y gozara con ella. No exagero, Agustín. Trujillo es de esas anomalías en la historia. Carlomagno, Napoleón, Bolívar: de esa estirpe. Fuerzas de la Naturaleza, instrumentos de Dios, hacedores de pueblos. Él es uno de ellos, Cerebritito. Hemos tenido el privilegio de estar a su lado, de verlo actuar, de colaborar con él. Eso no tiene precio.<sup>87</sup>

Ya con unos whiskis el exsenador Cabral termina diciendo: “estoy dispuesto a todo para recobrar su confianza”;<sup>88</sup> y así lo hace, convence a su hija para que asista, a La Casa de Caoba, a una fiesta con el Generalísimo, para lo cual le dice: “ — Tú eres lo que más quiero en el mundo —le sonrió—. Lo mejor que tengo. Desde que murió tu mamá, lo único que me queda en esta vida. ¿Te das cuenta, hijita?”<sup>89</sup>

En el último capítulo Urania evoca todos los detalles de esa noche. Se acuerda que cuando llega Manuel Alfonso por ella, su padre corre pretextando ir al baño para no despedirse y no verla a los ojos. Su tía Adelina le pregunta: ¿Te acuerdas de esos detalles? y ella le contesta: “Se me olvidan muchas cosas. Pero de aquella noche, me acuerdo de todo.”<sup>90</sup>

Urania recapitula cómo, en el trayecto a la casa de Trujillo, apenas pasando el lugar donde dos semanas después matarían al tirano, le hace la primera y última pregunta a Manuel Alfonso. “¿A quienes más han invitado a la fiesta?” Y éste le contesta:

---

<sup>87</sup> *Ibidem*, págs. 343-344.

<sup>88</sup> *Ibidem*, pág. 342.

<sup>89</sup> *Ibidem*, pág. 349.

<sup>90</sup> *Ibidem*, pág. 494.

“ –A nadie más. Es una fiesta para ti. ¡Para ti solita! ¿Te imaginas? ¿Te das cuenta? ¿No te decía que era algo único? Trujillo te ofrece una fiesta. Eso es sacarse la lotería.”<sup>91</sup>

Ya en La Casa de Caoba, Urania permanece en silencio y observa el decorado, especialmente la alfombra que tenía bordado un gigantesco escudo nacional, con todos sus colores. La recibe Benita Sepúlveda la encargada de cuidar la casa y “de poner flores cada día en todas las habitaciones” y por ella – dice irónicamente Urania – “supe que iba a pasar allí la noche, que dormiría con Su Excelencia. ¡Qué gran honor!”.<sup>92</sup>

Urania permanecerá inmutable y como espectadora mientras Trujillo le promete el gozo máximo y descubrir el amor:

–Subamos, belleza –dijo, con voz ligeramente pastosa–. Estaremos más cómodos. Vas a descubrir una cosa maravillosa. El amor. El placer. Vas a gozar. Yo te enseñaré. No me tengas miedo. No soy la bestia de Petán, yo no gozo tratando a las muchachas con brutalidad. A mí me gusta que gocen, también. Te haré feliz, belleza.<sup>93</sup>

Sin embargo, ante la indiferencia de Urania, que permanece en silencio y al margen de los escarceos de Trujillo, “se dejaba tocar, acariciar, besar y su cuerpo obedecía los movimientos y posturas que las manos de Su Excelencia le indicaban. Pero, no correspondía a las caricias”.<sup>94</sup> Ya antes la había obligado a realizar un acto oral para poder tener una erección, pero sin éxito. Todo ello se suma y Trujillo enfurece por lo cual bruscamente y olvidándose de su promesa de tratarla caballerosamente la tumba sobre la cama.

---

<sup>91</sup> *Ibidem*, pág. 497.

<sup>92</sup> *Ibidem*, pág. 500.

<sup>93</sup> *Ibidem*, pág. 505.

<sup>94</sup> *Ibidem*, pág. 507.

Cogiéndola de un brazo la tumbó a su lado. Ayudándose con movimientos de las piernas y la cintura, se montó sobre ella. Esa masa de carne la aplastaba, la hundía en el colchón; el aliento a coñac y a rabia la mareaba. Sentía sus músculos y huesos triturados pulverizados. Pero la asfixia no evitó que advirtiera la rudeza de esa mano, de esos dedos que exploraban, escarbaban y entraban en ella a la fuerza. Se sintió rajada, acuchillada; un relámpago corrió de su cerebro a los pies. Gimió, sintiendo que se moría.<sup>95</sup>

Trujillo ha satisfecho su rabia y se ha ensañado con la joven, la cual descubre entonces la traición, la humillación, el sexo, el ultraje y la violencia al mismo tiempo. Sin embargo, el gran perdedor será Trujillo, pues ella a pesar de la violación, se mantiene impoluta espiritualmente. Y así, su impasibilidad le permite convertirse en la única testigo de la tragedia del tirano.

Su Excelencia volvió a tenderse de espaldas, a cubrirse los ojos. Se quedó quieto, quietecito. No estaba dormido. Se le escapó un sollozo. Empezó a llorar.  
-¿A llorar? -exclama Lucindita. [...]  
-No por mí -afirma Urania-. Por su próstata hinchada, por su güevo muerto, por tener que tirarse a las doncellitas con los dedos. [...]  
Parecía medio loco, de desesperación. Ahora sé por qué. Porque ese güevo que había roto tantos coñitos, ya no se paraba. Eso hacía llorar al titán. ¿Para reírse, verdad?<sup>96</sup>

Trujillo queda exhibido. El 'titán' cae por sus propias lágrimas y Urania constituye su derrota. Trujillo deja de ser el Chivo por la decadencia de su sexo y la debilidad –hasta las lágrimas– que deviene en la pérdida del poder. La novela funge como juez del tirano y lo condena a una “segunda muerte”, al igual que él mismo hiciera con la mayoría de sus víctimas, de la manera más humillante, exhibiéndolo como un hombre en decadencia sexual.

Urania culpa con razón a su padre de haberla canjeado para granjearse nuevamente las simpatías de su jefe. El doctor Cabral entrega a su hija al dictador, al macho cabrío, como otros colaboradores rastrosos le entregan, sin escrúpulos, a sus esposas en una suerte de relación masoquista y degradación moral.

---

<sup>95</sup> *Ibidem*, págs. 508-509.

<sup>96</sup> *Ibidem*, págs. 509-510.

Ahora, entendemos por qué Urania odia a su padre y por qué, ya siendo adulta, rechazará todo tipo de relación sentimental en su vida. Ella logrará exorcizar los demonios y vivirá con esa limitación de su sensualidad, pero Trujillo desaparecerá de la faz de la tierra y su familia, que es lo que más quería, vivirá una maldición permanentemente.

Un dato curioso en la novela es la alusión al parecido físico y espiritual de Hitler y Trujillo, pues en la vida real utilizaba un “bigotito de mosca” muy parecido al de Hitler. Esto me llevó a realizar la siguiente analogía: Así como *El diario de Ana Frank* permite que conozcamos la historia del sacrificio de una niña víctima del holocausto y los terribles asesinatos cometidos por Hitler, la sobrevivencia de Urania a la dictadura, y su posterior regreso a la República Dominicana, permite que conozcamos los horrores cometidos durante la tiranía.

#### **4.2.1.2 Rafael Leonidas Trujillo**

Dice Rodrigo Borja en su *Enciclopedia de la política*<sup>97</sup> que la historia del caudillismo es muy pintoresca y que con frecuencia los caudillos cayeron en el ridículo en materia de títulos, tratamientos y ceremonias protocolares: “Toda una aparatosa parafernalia rodeaba su acción. A Adolfo Hitler se lo llamaba el *Führer*, y a Benito Mussolini el *duce*. Francisco Franco se rodeó de títulos ampulosos y barrocos: se hizo llamar *Caudillo de España por la gracia de Dios, Generalísimo de los Ejércitos, Supremo Caudillo del Movimiento y Jefe de la Cruzada*”.

Pero quizá el más excéntrico de todos fue Rafael Leónidas Trujillo Molina: El Jefe, El Doctor, El caudillo, El Generalísimo, El Benefactor, El Padre de la Patria Nueva, Su Excelencia, El Salvador de la patria: éstos, como se señala desde el primer capítulo de la novela, serán algunos de los calificativos con que le gustaba ser

---

<sup>97</sup> Rodrigo Borja, *Enciclopedia de la política*, op. cit., pág. 970.



nombrado. Siempre estuvo dominado por un narcisismo, entregado a todos los excesos de la megalomanía y del amor a sí mismo y por la idea de un poder omnímodo.

José Manuel Camacho Delgado, en su artículo “El general sí tiene quien le escriba”, detalla a Rafael Leonidas Trujillo como un hombre:

Megalómano, excéntrico, frío e implacable, el Jefe, como le conocían sus más allegados, acumuló durante su vida cuanto título encontró por su camino y fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Pittsburgh, a pesar de ser semianalfabeto y considerar a los intelectuales como una “recua de canallas”. Fue condecorado por el papa Pío XII con la Gran Cruz de la Orden Papal de San Gregorio, a pesar de ser uno de los dictadores más sanguinarios del siglo XX.<sup>98</sup>

Rafael Leonidas Trujillo era hijo de Doña Altagracia Julia Molina, “hija ilegítima de haitianos [...] ¿Qué culpa tenía la Excelsa Matrona que corriera sangre negra por sus venas?”<sup>99</sup> Y del “borrachín buenote y mujeriego”<sup>100</sup> don José Trujillo Valdez. Era el tercero de una familia de once hermanos. “Ninguno había sacado ni una millonésima de su energía, voluntad y visión”.<sup>101</sup> Sus hijos también eran tan incapaces como sus hermanos. “Eran tan inútiles como Negro, Petán, Pipi, Aníbal, esa caterva de pillos, parásitos, zánganos y pobres diablos que eran sus hermanos.”<sup>102</sup> Sin embargo, todos ellos se favorecieron del poder de Trujillo.

---

<sup>98</sup> José Manuel Camacho Delgado, “El general sí tiene quien le escriba” en *Metapolítica*, México, pág. 94.

<sup>99</sup> *La Fiesta...*, pág. 367.

<sup>100</sup> *Ibid.*

<sup>101</sup> *La Fiesta...*, pág. 32.

<sup>102</sup> *Ibid.*

## Árbol genealógico de Rafael Leónidas Trujillo Molina

<b>Padres</b>	
José Trujillo Valdez	Altagracia Julia Molina
<b>Hermanos</b>	
Virgilio Trujillo Molina José Arizmendi T. M. (Petán) Amable Romero Trujillo Molina (Piei) Aníbal Julio Trujillo Molina Pedro Vetilio Trujillo Molina Virgilio Trujillo Molina Héctor Bienvenido (Negro) Trujillo Martínez Flerida Marina Trujillo Martínez Rosa María Julieta Trujillo Martínez Nieva Luisa Trujillo Martínez Ofelia Japonesa	
<b>Esposas</b>	<b>Hijos</b>
Anita Ledezma	Flor de Oro
Bienvenida Ricardo	
María Martínez	Ramfis Trujillo Martínez Angelita Trujillo Martínez Radhames Trujillo Martínez

Fernando Pérez Correa en su artículo “Novela y esperpento” –basándose en Enzensberger– presenta una descripción de Rafael Leonidas Trujillo en los siguientes términos:

Era Narcisista, hipocondríaco, hedonista, aunque disciplinado; pragmático, irritable, taimado, de viva inteligencia práctica y excelente memoria, organizador, amoral y después de todo apegado a la familia. Tenía automóviles, yates y caballos. Su casa contaba con clínica dental, salón de belleza, gimnasio, cine, pista de hielo, albercas y desde luego bares. Su afán de notoriedad era inagotable. Su guardarropa era encabezado por un uniforme incrustado en oro, coronado con tricorno blanco. Amaba los títulos cultivaba su personalidad, era vengativo, rencoroso, cultivaba el terror, pero sobre todo, ordenaba sus pasiones al servicio de la política. Vivió para el poder.<sup>103</sup>

<sup>103</sup> Fernando Pérez Correa, “Novela y Esperpento” en *Excelsior*, domingo 22 de octubre de 2000, México, pág. 8-A.

A lo largo de la novela se nos presentan las dos partes que habitan en el personaje de Trujillo: por un lado, un ser poderoso que todo lo controla, pero, por otro, un hombre en plena decadencia con una enfermedad que le pega en lo que más le duele, su vanidad y su hombría, pues ya no tiene control de su micción y se orina en los pantalones. Vargas Llosa en la presentación que hizo del libro en Bellas Artes dijo – cito de memoria – “que no quería presentar a Trujillo como un monstruo, sino como un ser humano que acumuló demasiado poder y fue ese poder que lo llevó a encarnar la brutalidad y ferocidad con la que ha pasado a la historia”.<sup>104</sup>

En la novela el poder de Trujillo se manifiesta de diversas maneras, una de ellas es su mirada que todo lo controla. Sus ojos no nada más miraban, sino que observaban detenidamente. Ojos que sabían advertir las cosas que aparentemente no tenían importancia para la gente común, pero que para él tenía muchos significados. Bastaba que Trujillo mirara, como solía hacerlo, frente a frente a su interlocutor para que inmediatamente comprendiera la personalidad del que tenía enfrente. Urania recuerda muy vivamente su encuentro con Trujillo de la siguiente manera:

–Lo de los ojos, lo de las miradas de Trujillo, lo había oído muchas veces. A papá, a los amigos de papá. Entonces, supe que era cierto. Una mirada que escarbaba, que iba hasta el fondo. Sonreía, muy galante, pero esa mirada me vació, me dejó puro pellejo. Ya no fui yo.<sup>105</sup>

La otra es que Trujillo también tenía una memoria prodigiosa. Jamás olvidaba un nombre, un hecho, una circunstancia. Esto lo observamos a lo largo de la novela cuando interroga a sus subalternos hasta del último detalle de todos los asuntos.

Un escritor relata cómo Trujillo en 1918 habiendo realizado un trabajo por ajuste de chapeo y limpieza en una colonia de caña, el propietario de la misma no estuvo conforme con el precio después de ejecutado y haber sido pactado, por lo que no se

---

<sup>104</sup> Presentación de *La Fiesta del Chivo*, en el Palacio de las Bellas Artes, el 15 de mayo de 2000.

<sup>105</sup> *La Fiesta...*, pág. 502.

avino a pagar el precio convenido, prefiriendo Trujillo no aceptar paga alguna, conformándose con la siguiente amenaza: “*Quédese con todo, algún día me pagará*”. Cuando Trujillo llega al poder lo manda llamar y le recuerda:

En 1918 usted dejó de pagarme la suma de tanto [...] Si no olvida como yo no lo he hecho, el trabajo que le realicé lo tratamos por tanto [...] de aquella fecha hasta ahora han transcurrido algo más de doce años, exactamente 144 meses; esa suma al interés del 20 por ciento hacen tanto... Tiene 24 horas para hacerme efectivo el pago de cuanto me debe sin un centavo menos [...] <sup>106</sup>

Por supuesto que, aterrado, el colono vendió su propiedad y le pagó. En la novela vemos cómo Trujillo averigua hasta el último detalle, de cómo fue posible que Urania saliera del país sin que él se enterara, pues en aquella época en la República Dominicana ningún ciudadano tenía pasaporte.

En la novela la historia de Trujillo, inicia en el capítulo II cuando despierta “paralizado por una sensación de catástrofe. Inmóvil, pestañaba en la oscuridad”<sup>107</sup> y lo primero que hace es buscar el revólver y la metralleta con la que duerme. Al darse cuenta que sólo deliraba y ver el reloj piensa en su vida disciplinada y expresa: “A la disciplina debo todo lo que soy”.

Y el narrador agrega irónicamente: “Y la disciplina, norte de su vida, se la debía a los *marines*”.<sup>108</sup>

Efectivamente, Trujillo se lo debe todo a los norteamericanos, su llegada al poder y su caída del mismo. Ingresó en el ejército dominicano bajo los auspicios de la infantería de marina de Estados Unidos, cuyas unidades ocupaban el territorio dominicano. Cuando se decidió el retiro de éstas, se pensó en dejar el país bajo una oficialidad dominicana, que organizara y dirigiera a los nativos encargados de man-

---

<sup>106</sup> Luis Arzeno Rodríguez, *Trujillo...Chapita no! (sic)*, República Dominicana, 1997, pág. 11.

<sup>107</sup> *La Fiesta...*, pág. 24.

<sup>108</sup> *Ibid.*

tener el orden, el hombre a quien dejaron en el comando fue a Trujillo. Por eso Jesús de Galíndez, en su tesis doctoral, señala: “el desembarco de la Infantería de Marina de Estados Unidos le proporcionó a Trujillo la ocasión para salir de esa vida gris”.<sup>109</sup>

Su carrera en el ejército fue brillante, era un hombre valiente y arriesgado, que confiaba en sí mismo, durante su estancia en la Guardia Nacional Dominicana es recordado como eficiente, meticoloso, pulcro en el vestir y con grandes dotes de mando, que ejercía con gran autoridad. En la novela el narrador omnisciente describe su paso por el ejército de la siguiente manera:

Las pruebas, en San Pedro de Macorís, para ser admitido a la Policía Nacional Dominicana que los yanquis decidieron crear al tercer año de ocupación, fueron durísimas. Las pasó sin dificultad. En el entrenamiento, la mitad de los aspirantes quedaron eliminados. Él gozó con cada ejercicio de agilidad, arrojo, audacia o resistencia, aun en aquéllos, feroces, para probar la voluntad y la obediencia al superior, zambullirse en lodazales con el equipo de campaña o sobrevivir en el monte bebiendo la propia orina y masticando tallos, yerbas, saltamontes. El sargento Gittleman le puso la más alta calificación: «Irás lejos, Trujillo».<sup>110</sup>

Sin embargo, la manera de llegar a la presidencia no fue legal ni mucho menos democrática, sino mediante el engaño y la traición: fue desleal al presidente de la República Horacio Vásquez, permitiendo “una farsa de levantamiento” encabezada por Estrella Ureña, a quien también, posteriormente, engañaría para quedarse con todo el poder.

Charles B. Curtis, quien fue Ministro norteamericano en la República Dominicana y mediador en el conflicto entre el general Trujillo y el Presidente Horacio Vásquez, se dio cuenta de la actitud del militar e informó al Departamento de Estado

---

<sup>109</sup> Jesús de Galíndez, *La Era de Trujillo*, República Dominicana, Editora Cole, 1999, pág. 16.

<sup>110</sup> *La Fiesta...*, pág. 24.

Norteamericano: que “El general Trujillo a pesar de todas las promesas que hizo fue desleal al Presidente Vásquez.”<sup>111</sup>

El gobierno de Estados Unidos, a pesar de todo, vio en Trujillo un hombre que podía servir a sus intereses y, por eso aceptaron el golpe de Estado y, durante todo el tiempo que gobernó lo consideraron una buena opción, especialmente por su arraigado anticomunismo, por ello siempre gozó de su apoyo, excepto cuando la situación se hizo inaguantable y decidieron terminar con el trujillato.

En la novela, al inicio de la historia de Trujillo, nos enteramos que ha caído de la gracia de los norteamericanos y por eso no deja que Johnny Abbes arreste a los obispos que le causan problemas “los gringos protestarán por supuesto”, y afirma:

“ – ¿No protestan por todo, hace ya tiempo? Por Galíndez, por el piloto Murphy, por las Mirabal, por el atentado a Betancourt y mil cosas más.”<sup>112</sup>

Y más adelante agrega: “Nada de dar un pretexto para que Kennedy diera gusto a Betancourt, Muñoz Marín y Figueres y ordenara un desembarco”.<sup>113</sup>

Con el ascenso al poder, Trujillo empezó a tejer una amplia red de complicidades para tener el control absoluto del país y, para ello, en principio, se sirvió del ejército y del Servicio de Inteligencia Militar, dirigido por el abominable Johny Abbes, con los cuales desarrolló una política de terror y tortura, que le permitió llegar a dominar todo el país, del que fue amo absoluto.

También buscó el poder económico y llegó a ser el hombre más acaudalado, el más grande terrateniente y el principal ganadero del país. La realidad es que todo el

---

<sup>111</sup> Germán Emilio Ornes, *Trujillo. Pequeño César del Caribe*, República Dominicana, Editora Cole, 1999, pág. 68.

<sup>112</sup> *Ibidem*, pág. 30.

<sup>113</sup> *La Fiesta...*, pág. 35.

dinero era suyo, o podía serlo. Sus múltiples negocios llenaban sus arcas anualmente de muchos millones. El generalísimo era algo así como la economía de la República Dominicana. Por eso, irónicamente, se decía que en La Era de Trujillo todo era de Trujillo.

El dinero lo manejaba con esplendidez, muchas veces con generosidad y, casi siempre, para ganarse adeptos. No existió un dominicano que pudiese vivir un solo día sin producirle dinero a Trujillo. Por eso proclamaba: “La política no es un sacerdocio, es un negocio”. Su extraordinaria riqueza era el complemento de su extraordinario poder.

Otra cosa que distinguió a Trujillo fue el extraordinario tacto con que lo dotó la naturaleza para descubrir las aptitudes de cada uno de los hombres que se movían a su alrededor. Su olfato le permitió ubicar siempre al hombre que necesitaba para el éxito de una misión. Por eso en la novela se dice: “Desde muy joven, en San Cristóbal, seguía esas intuiciones que luego de una simple ojeada, una corta charla o una mera referencia, le daban la certeza de que esa persona podía servirle.”<sup>114</sup>

Ejemplo de esta cualidad para seleccionar a sus funcionarios, lo vemos reflejado al reclutar a Joaquín Balaguer y Johnny Abbes, las dos caras de una moneda; este último, era hijo de un norteamericano de ascendencia alemana y una dominicana. Mientras Balaguer hacía el trabajo político, Johnny Abbes hacía el trabajo sucio, por ejemplo, desde la embajada Dominicana en México donde trabajaba, se cree que participó en el asesinato del coronel Carlos Castillo Armas, presidente de Guatemala.

Durante la dictadura de Trujillo era tal el adoctrinamiento ideológico y masivo que en las escuelas primarias los profesores hablaban a los estudiantes de un hombre extraordinario, a quien la patria tenía que estarle agradecida. En su primera libreta

---

<sup>114</sup> *La Fiesta...*, pág. 84.

escolar de los niños estaba impresa en la portada una fotografía del generalísimo, y desde la pared les sonreía a todos los estudiantes una fotografía aún mayor. Era un Trujillo muy paternal con una expresión bondadosa.

También, en prácticamente todos los hogares de todos los pueblos, había una fotografía de Trujillo colgada en la pared y hasta la más humilde choza – menciona Bernard Diederich – tenía un letrero que decía: “En esta casa Trujillo es el *Jefe* y en las calles de la capital unos letreros de neón resplandecían con este mensaje “Dios y Trujillo.”<sup>115</sup>

Trujillo –en el capítulo II– después de despertar y asearse por alrededor de una hora –a pesar de ser muy macho tenía tendencias femeninas, como el apego por las cremas, afeites y perfumes– reflexiona acerca de su origen, de sus ascensos, de su disciplina, de sus gustos y de sus mayores preocupaciones: los problemas políticos, su familia y sus enfermedades. También nos proporciona un inventario de las actividades que ese día habrá de realizar y que cumple con toda precisión.

A Trujillo le gustaba vestir con pulcritud y se acicalaba con esmero. “La limpieza y el cuidado del cuerpo y el atuendo habían sido, para él, la única religión que practicaba a conciencia.”<sup>116</sup> Y de joven le fascinaba colgarse de adornos, de ahí que esa elegancia y pulcritud en extremo y la manía de colgarse unas tapas, fueron los motivos que indujeron a que sus amigos y compañeros empezaran a decirle el mote de “chapita”.

El escritor Luis Arzeno señala que hay quienes ubican este apodo “desde la comisión de su primer acto de felonía, como fue el haberse apropiado, cuando era

---

<sup>115</sup> Bernard Diederich, *Trujillo, la muerte del dictador*, República Dominicana, Fundación Cultural Dominicana, 2000, pág. 7.

<sup>116</sup> *La Fiesta...*, pág. 30.



monaguillo, de unas medallas o chapas con imágenes de veneración del culto católico romano, pertenecientes a su padrino Marcelino Borbón y Peralta”.<sup>117</sup>

Este mismo autor aclara que por aquella época, venían del extranjero unos enlatados, que en las tapas, al abrirlas, “su reverso era tan brillante, que parecía un espejo, incluso algunas traían imágenes alegóricas al producto envasado, otras representaban personas en diversas actitudes y posiciones”.<sup>118</sup>

Trujillo fue un esclavo de la etiqueta y jamás perdonó la más mínima falta al protocolo y obligaba a sus invitados a asistir, a los actos públicos y las ceremonias celebradas en Palacio, con *frac* y otras prendas inadecuadas para el clima. En la novela se hace constante alusión al mito de que nunca sudaba. “Trujillo nunca suda. Se pone en lo más ardiente del verano esos uniformes de paño, tricornio de terciopelo y guantes, sin que se vea en su frente un brillo de sudor.”<sup>119</sup>

A Trujillo también le atraían los hombres guapos o de buena figura, por eso le cayó bien Porfirio Rubirosa, a quien le perdonaba casi todo, y a Manuel Alfonso que lo encuentra en Estados Unidos haciendo publicidad a una pasta dental y lo nombra embajador en Washington. La simpatía que sentía por Porfirio Rubirosa, desde que formó parte de su cuerpo de ayudantes militares, se mantuvo a pesar del fracaso del matrimonio con su hija mayor, Flor de Oro. Se sentía más orgulloso de él que de Ramfis, porque Porfirio “se había tirado grandes hembras desde la francesa Danielle Darrieux hasta la multimillonaria Bárbara Hutton, sin regalarles un ramo de flores”; mientras que Ramfis para lograrlo tenía que regalarles “Mercedes Benz, Cadillacs y abrigos de visón”. Se sentía orgulloso de que el matrimonio del *playboy* dominicano

---

<sup>117</sup> Luis Arzeno Rodríguez, *Trujillo...Chapita no! op. cit.*, pág. 11.

<sup>118</sup> *Ibidem*, pág. 13.

<sup>119</sup> *La Fiesta...*, pág. 29.

con Bárbara Hutton durara un mes, “lo suficiente para sacarle un millón de dólares al contado y otro en propiedades”.<sup>120</sup>

A lo largo de los capítulos que corresponden a la historia de Trujillo se reconstruyen los principales acontecimientos de la República Dominicana, como en el capítulo XI, donde Trujillo le rinde un homenaje a Simón Gittleman, se actualiza la tristemente célebre matanza de los haitianos que, con el fin de controlar la emigración ilegal y para cortar la posibilidad de que se siguiera extendiendo la sangre negra entre la población dominicana, ordena el generalísimo, a pesar de que Trujillo descendía de haitianos, aunque para ocultarlo solía ponerse polvo blanco.

A la pregunta de Simón Gittleman, sobre cuál había sido la medida más difícil que había tomado para hacer grande su país, Trujillo contesta: “El 2 de octubre de 1937, en Dajabón.” Y agrega: “Por este país, yo me he manchado de sangre – afirmo deletreando – Para que los negros no nos colonizaran otra vez. Eran decenas de miles, por todas partes. Hoy no existiría la República Dominicana. Como en 1840, toda la isla sería Haití.”<sup>121</sup>

Existe la anécdota, que se narra en la novela con pequeñas variantes, que muchos años después de este suceso y con ocasión de una visita que hiciese Trujillo a Estados Unidos, un periodista le preguntara: “¿Qué había sentido al dar la orden terrible de exterminar a más de 30 mil haitianos?” Trujillo contestó: “Pregúntele al Presidente Truman qué sintió cuando ordenó arrojar la bomba atómica sobre dos ciudades japonesas.”

Para los principales biógrafos de Trujillo – como Bernard Diederich, Abelardo René Nanita, Victor A. Peña Rivera, Robert D. Crasweller – el dictador era, a un

---

<sup>120</sup> *Ibidem*, pág. 33.

<sup>121</sup> *La Fiesta...*, pág. 215.

tiempo, el más leal servidor del nacionalismo dominicano y su mayor enemigo. Fue también el mayor propulsor de la grandeza del país y su principal detractor. Fue el más firme defensor de los derechos de los dominicanos y quien más se los negó. Era famosa la frase, por aquellos tiempos, de que “tranquilidad viene de trancazos” y “paz viene de palos”.

Era un hombre muy inteligente y, para muchos, era un genio. Leonidas Trujillo tenía una personalidad atrayente y dominante, que cautivaba, pero la ejercía unas veces con cinismo y otras con nobleza. Le gustaba humillar a los demás, su porte era arrogante y su actitud altanera. Su arma predilecta era aterrorizar a sus víctimas.

Por eso sus funcionarios siempre vivían en la angustia y buscaban no ofenderlo o provocar su ira; era conocido por todos que por cualquier motivo, el más insignificante, cambiaba a un funcionario de la Administración Pública, aunque fuera su más leal y devoto amigo y colaborador.

Para Robert D. Crasweller, Trujillo no resulta tema fácil de reflejar en una biografía. Su naturaleza instintiva tuvo muchas facetas, algunas de ellas completamente contradictorias, y no cabe incluirle en sencillas categorías.

Uno de sus principales biógrafos, el periodista y escritor don Abelardo René Nanita, creyó siempre que Trujillo no era tan malo como lo retratan sus enemigos ni tan bueno como lo pintan sus amigos.

En la vertiente de su vida dictatorial y tiránica, la incongruencia modulaba su existencia en un constante tambaleo entre el bien y el mal, él fue, a un tiempo mismo, malo y bueno, bueno y malo. ¿O más malo que bueno? Es de acuerdo al cristal con que se mire.<sup>122</sup>

---

<sup>122</sup> Luis Arzeno Rodríguez, *Trujillo...Chapita no!*, op. cit., pág. 30.

En su libro, *Trujillo la trágica aventura del poder personal*, Robert D. Crasweller lo describe como un hombre que tenía la astuta suspicacia de un campesino y, sin embargo, escuchaba ávidamente a cuantos venían a ofrecerle panaceas y a proponerle quiméricas empresas. Su férula fue dura, brutal y viril hasta el exceso, pero usaba perfumes en abundancia y afeites para componerse, y se deleitaba en los corrillos femeninos. Tenía pasión por el ganado, pero, salvo rarísimas excepciones, no sentía ningún apego por los humanos. Los negocios no le interesaban realmente ni tenía tampoco talento para ellos, pero amasó una fortuna que se contó probablemente entre los cinco o seis más grandes del mundo. Cometió numerosos crímenes, pero algunos de los que le fueron imputados no son probablemente obra suya y, en cambio, otros de los que sí es culpable constituyen misterios todavía no descifrados.

Estas incongruencias abundaron en su vida pública lo mismo que en la privada. Pudo dominar a sus conciudadanos hasta un punto increíble, pero fue totalmente incapaz de formar a sus propios hijos conforme a sus deseos. Entendió la psicología de los toscos campesinos que habitaban las rústicas chozas cubiertas con hojas de palmera, pero jamás pudo establecer una buena inteligencia entre él y su hijo mayor. Quería a sus hijos, pero su manera de educarlos fue más contraproducente de lo que pudiera haber sido una completa despreocupación. A menudo recompensaba un leal servicio con malos tratos y caprichosas persecuciones, pero toleraba, generalmente, las correrías de sus rapaces hermanos, que preferían robar un mango a cultivar un huerto.

Fue un ególatra, en ocasiones hasta rayar en la megalomanía. Era codicioso. Su sensualidad y su instinto sexual fueron extraordinarios. No era meramente amoral, sino profundamente inmoral. Amó desmesuradamente la pompa y el drama en cada acto de su vida: la deliberada teatralidad de su régimen, especialmente en los últimos años, nunca fue enteramente comprendida, ni siquiera por los más cercanos de los observadores extranjeros. Tenía afición a construir, a producir grandes y sorprendentes efectos, y a transformar el terreno. Siempre estuvo suspendido sobre algún

abismo interior, algún sentimiento de repulsa, en el que insatisfechas aspiraciones sociales jugaron su parte.

Uno de los aspectos que contribuyó favorablemente a conformar su poder, además de su prodigiosa memoria, fue su afán de conocer el más mínimo detalle de todo lo que ocurría. Trujillo era fanático de que le suministraran información confidencial; era una función que exigía en cada dependencia y en cada colaborador. Con el dictador dominicano cada funcionario vigilaba a los demás “para contárselo a Trujillo”. Mejor sistema de espionaje jamás existió.

La historia de Trujillo concluye con dos sucesos importantes: la visita a su madre y la acostumbrada caminata por el malecón. A pesar de que desde el capítulo XII muere Trujillo, habrá de continuar la narración hasta que concluye la agenda que tenía programada para ese día: recibe el informe policiaco de Johnny Abbes, tiene acuerdo con Henry Chirinos, almuerza y condecora a Simón Gittleman, se entrevista con Joaquín Balaguer, reprende al general José René Román y pasea por el malecón después de visitar a su progenitora, en virtud de que ese día era 10 de mayo y se festejaba a las madres.

El asesinato de Trujillo se narra en tres distintos capítulos y desde tres ópticas diferentes, incluida la del propio Trujillo, pareciera como si se nos proporcionara su muerte por etapas. La primera es narrada por Salvador Estrella, quien le da una dimensión religiosa, pues exclama “La Bestia muerta” y agrega como si al morir Trujillo terminara convirtiéndose en el mismo demonio: “Fue como si se abriera la tierra, como si, desde ese abismo, se levantara riéndose de él la carcajada del maligno.”<sup>123</sup>

---

<sup>123</sup> *La Fiesta...*, pág. 251.

Todavía en el último capítulo encontramos a Trujillo, ya en plena decadencia, tratando de tener una relación sexual con Urania sin lograrlo, por lo que asistimos a una más de sus muertes, quizá la más dolorosa para él. Él mismo lo dice:

No era amor, ni siquiera placer lo que esperaba de Urania. Había aceptado que la hijita del senador Agustín Cabral viniera a la Casa de Caoba sólo para comprobar que Rafael Leonidas Trujillo Molina era todavía, pese a sus setenta años, pese a sus problemas de próstata, pese a los dolores de cabeza que le daban los curas, los yanquis, los venezolanos, los conspiradores, un macho cabal. Un chivo con un güevo todavía capaz de ponerse tieso y de romper coñitos vírgenes que le pusieran delante.<sup>124</sup>

Y no puede ser más patética la descripción física que de él hace Urania, después de que se encomienda a todos los santos para alcanzar una erección sin conseguirlo y termina derrotado en la cama con ese cuerpo que más bien da lástima.

el vientre algo fofo, el pubis emblanquecido, el pequeño sexo muerto y las piernas lampiñas. Éste era el Generalísimo, el Benefactor de la Patria, el Padre de la Patria Nueva, el Restaurador de la Independencia Financiera. Éste el Jefe al que papá había servido treinta años con devoción y lealtad, al que había hecho el más delicado presente: su hija de catorce añitos.<sup>125</sup>

Finalmente, como escribió Tomás Eloy Martínez: “El Trujillo que prevalecerá en la memoria de los latinoamericanos es el hipnótico personaje de la novela y no el de las biografías. A veces hay más verdad en las mentiras de la ficción que en las verdades aparentes de la realidad.”<sup>126</sup>

Antes de analizar los actores que participaron en la conjura, existen dos personajes que sobresalen en la novela y que, por su relación con Trujillo tienen que ver, directa e indirectamente, en la caída del tirano y que son el siniestro Johnny

---

<sup>124</sup> *Ibidem*, pág. 508.

<sup>125</sup> *Ibidem*, págs. 510-511.

<sup>126</sup> Tomás Eloy Martínez, ([http://www.elmundo.es/elmundolibro/2000/09/18\\_anticuariao/969279174.html](http://www.elmundo.es/elmundolibro/2000/09/18_anticuariao/969279174.html))

Abbes, Jefe de Servicio de Inteligencia Militar mejor conocido como “El SIM” y su hijo preferido Rafael Trujillo Martínez, mejor conocido como Ramfis.

#### 4.2.1.3 Ramfis Trujillo

El hijo consentido de Rafael Leonidas Trujillo Molina, procreado con doña María Martínez, la tercera esposa del dictador, fue criado cumpliéndole todos sus caprichos y deseos y colmado de halagos y regalos durante toda su infancia y adolescencia. Esto influyó negativamente en su vida, pues nunca desarrolló el sentido de la responsabilidad y la disciplina.

Su educación fue de altibajos: un poco de instrucción acá y allá, una muy breve concurrencia a escuelas particulares locales o la enseñanza de profesores particulares, como el caso de José Almoina y, sobre todo, una excesiva indulgencia de sus padres. Según Robert D. Crassweller, “su saber nunca llegó a mucho, y ya en su madurez a menudo se equivocaba al referirse a libros, autores y hechos históricos”.<sup>127</sup>

En 1941, a los doce años, asistió durante unos pocos meses a una escuela en Nueva York. En aquel entonces ostentaba el grado de coronel, pero esto todavía no lo había echado a perder. Quienes le conocieron entonces le hallaban más bien de carácter sosegado, un muchachito de personalidad viril y franca. Un teniente asignado a su servicio durante ese período le llamaba *Coronel* con demasiada frecuencia para el sentido de la realidad del niño.

Físicamente era bien parecido, por eso Urania nos habla de él como el “hijito bello”, del cual todas sus compañeras de generación del Colegio Santo Domingo se

---

<sup>127</sup> Robert D. Crassweller, *Trujillo. La trágica aventura del poder personal*, Barcelona, Bruguera, 1968, pág. 311.

enamoraban y cuyas colecciones de fotos cargaban: “vestido de civil, de uniforme, en ropa de baño, de corbata, de sport, de etiqueta, en traje de montar, dirigiendo el equipo de polo dominicano o sentado al mando de su avión”.<sup>128</sup>

Ramfis Trujillo, cuya única pasión eran los deportes al aire libre, es muy diferente de su hermano Radhamés, del cual las referencias son siempre negativas: “el feito, el brutito, el desangelado Radhamés”,<sup>129</sup> el brutito, el feído Radhamés.<sup>130</sup> En cambio, Ramfis es descrito por Urania de la siguiente manera:

Con su bigotito recortado de galán de película mexicana, sus anteojos Ray-Ban, sus ternos entallados y sus variados uniformes de jefe de la Aviación Dominicana, sus grandes ojos oscuros, su atlética silueta, sus relojes y anillos de oro puro y sus Mercedes Benz, parecía el favorito de los dioses: rico, poderoso, apuesto, sano, fuerte, feliz.<sup>131</sup>

Ramfis es el varón anhelado por Trujillo y en quien cifra todas sus esperanzas para perpetuarse en el poder, por eso cuando nace, según Porfirio Rubirosa, se le escucha decir: “Ahora que tengo mi dinastía asegurada, voy a divorciarme de mi actual esposa y a casarme con la madre de Ramfis, para legitimizarlo. Mi decisión de permanecer en el poder y perpetuarme a través de mi hijo es ahora firme y segura. Hasta que él crezca yo seguiré a caballo.”<sup>132</sup>

Trujillo siempre quiso que su hijo “tuviera su apetito de poder y fuera tan enérgico y ejecutivo como él”. Ramfis debía ser la prolongación de Trujillo hasta la siguiente generación, por eso a la edad de siete años lo nombra coronel y, a los diez, lo asciende a general “en una ceremonia pública, a la que debió asistir el cuerpo

---

<sup>128</sup> *La Fiesta...*, pág. 128.

<sup>129</sup> *Ibidem*, pág. 135.

<sup>130</sup> *Ibidem*, pág. 140.

<sup>131</sup> *Ibidem*, pág. 128.

<sup>132</sup> Victor A. Peña-Rivera, *El playboy Porfirio Rubirosa, su vida y su tiempo*, Miami, Florida, New Ideas Printing, 1991, pág. 29.



diplomático y en la que todos los jefes militares le rindieron honores”,<sup>133</sup> pero son tan diferentes que Ramfis no siente ningún atractivo por la política o la vida pública, lo cual lo lleva constantemente a tener enfrentamientos con su padre y a llevar una vida aislada o de lujuria.

Carecía de ambición política, de toda ambición, y era indolente, propenso a las depresiones, a la introversión neurótica, asediado por complejos, angustias y retorcimientos, con una conducta zigzagueante de explosiones histéricas y largos periodos de abulia que ahogaba en drogas y alcohol.<sup>134</sup>

Por eso Trujillo califica a sus hijos de “bohemos, haraganes sin carácter ni ambición, buenos sólo para la parranda”.<sup>135</sup> De lo poco que heredó Ramfis de su padre fue el gusto por las mujeres, por eso el narrador comenta “no le había heredado ninguna de sus virtudes ni defectos, salvo, quizás, el frenesí fornicatorio, la necesidad de tumbar mujeres en la cama para convencerse de su virilidad.”<sup>136</sup>

Pero incluso Trujillo duda de la efectividad de su hijo y piensa: “Seguro que Ramfis ni siquiera era tan bueno en la cama como decía la fama que los adulones le echaron encima”<sup>137</sup> e incluso llega a sugerir que su hijo tenía instintos homosexuales, cuando el narrador aclara: “Él sospechaba que ni siquiera le gustaban tanto las mujeres”.<sup>138</sup>

Trujillo atribuye el carácter de sus hijos a la mala suerte de sus nombres y se queja: “¿Por qué consintió que la Prestante Dama pusiera a sus hijos los nombres de *Aída*, esa ópera que vio en New York? Les trajeron mala suerte; había hecho de ellos

---

<sup>133</sup> *La Fiesta...*, pág. 130.

<sup>134</sup> *Ibidem*, pág. 129.

<sup>135</sup> *Ibidem*, pág. 32.

<sup>136</sup> *Ibidem*, pág. 129.

<sup>137</sup> *Ibidem*, pág. 32.

<sup>138</sup> *Ibid.*

unos payasos de opereta, en vez de hombres de pelo en pecho”.<sup>139</sup> Trujillo nunca se cuestiona que el factor de la educación ni la desmedida complacencia con que los educó fueran el motivo de su irresponsabilidad.

Ramfis tuvo que salir a estudiar al extranjero, en la escuela de altos oficiales de Fort Leavenworth en Kansas City, a raíz del problema que tiene con Rosalía Perdomo, “una de las muchachas más bellas de la sociedad dominicana hija de un coronel del ejercito”, a quien él y sus amigos violan y dejan desangrado, situación que al propio Leonidas Trujillo le enfada. Allí enfrentó graves problemas académicos, pues nunca había estudiado formalmente el bachillerato o una licenciatura.

En Kansas City recibió un trato como el de cualquier otro estudiante cuando, en su país, estaba acostumbrado a una excesiva pleitesía de sus allegados. No sólo fracasó totalmente en sus estudios, pues nunca se graduó, sino que se dedicó a la vida licenciosa y, junto con Porfirio Rubirosa, se dedicó a organizar grandes fiestas, a las que invitaba famosas estrellas del cine y a las cuales solía hacerles cuantiosos regalos y que eran comentados por la prensa:

con su amigo Porfirio Rubirosa, protagonizaba millonarias juergas con renombradas artistas que comentaban con delirio la prensa de la farándula y el chisme... Un congresista demócrata calculó, en sesión de la Cámara, que aquellos regalos costaban el equivalente de la ayuda militar anual que Washigton concedía graciosamente al Estado dominicano, y preguntó si esa era la mejor manera de ayudar a los países pobres a defenderse del comunismo y de gastarse el dinero del pueblo norteamericano.<sup>140</sup>

Un acontecimiento que marcó la vida de Ramfis, que hasta le cambió el carácter, fue haberse enterado, por medio de un artículo, publicado en *Bohemia*, en el cual Jesús de Galíndez narra las dudas que existían en la sociedad dominicana, a propósito del origen de su nacimiento:

---

<sup>139</sup> *Ibid.*

<sup>140</sup> *La Fiesta...*, págs. 138-139.

— ¿Sabes lo que dicen los biógrafos del Jefe, papá? Que se volvió así cuando supo que, al nacer él, su madre no estaba aún casada con Trujillo. Que comenzó a tener depresiones al enterarse de que su verdadero padre era el doctor Dominici, o ese cubano al que Trujillo mandó matar, el primer amante de doña María Martínez, cuando ésta no soñaba en ser la Prestante Dama y era una mujercita de medio pelo y dudoso vivir, apodada la Españolita.<sup>141</sup>

Ramfis enfrenta a su padre con revista en mano y, como Trujillo no le da una respuesta satisfactoria, a partir de ese momento se enfriaron las relaciones. Por eso Trujillo jamás le perdonó a Galíndez la ofensa y juró vengarse. Porfirio Rubirosa narra que saliendo Ramfis de la oficina de su padre le dice: “Larguémonos de aquí. Mañana mismo tomaré el avión para Francia para olvidarme de esta mierda de país”.<sup>142</sup>

En París Ramfis se dedicó a darse la gran vida: organizar fiestas privadas con las más bellas mujeres europeas, alternadas con campeonatos de polo. Por eso irónicamente el narrador comenta que: “El general Ramfis Trujillo, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la República Dominicana, prefería jugar al polo y tirarse a las bailarinas del Lido de París, mientras su padre se batía solo aquí, contra la Iglesia y los Estados Unidos.”<sup>143</sup>

Ramfis se encontraba en París jugando el deporte de los reyes cuando es informado, vía telefónica, por su madre, que su padre había sido asesinado, le pide que regrese inmediatamente. Porfirio Rubirosa es quien narra las peripecias que tuvieron que pasar para conseguir un avión de *Air France* que los trajera de regreso a la República Dominicana. Curiosamente, en el mismo momento en que ellos despegan de la pista, llegaba el *U.S. Air Force Number One* con Kennedy a bordo, quien ya sabía la suerte que había corrido el dictador caribeño.

---

<sup>141</sup> *Ibidem*, 129.

<sup>142</sup> Víctor A. Peña-Rivera, *El play boy...*, *op.cit.* pág. 103.

<sup>143</sup> *La Fiesta...*, pág. 381.

Es en pleno vuelo, en el que también viajan Porfirio Rubirosa y Radhamés Trujillo, cuando se enteran por radio que “El vocero de prensa del Presidente Kennedy acababa de anunciar en París que el General Trujillo, Dictador de la República Dominicana, por más de treinta años, ha sido asesinado”.<sup>144</sup> Ramfis, al escuchar la noticia, palideció y “toda la altanería que caracterizaba al hijo mayor del hombre fuerte del Caribe se había derrumbado en un segundo, su semblante desencajado por el impacto emocional acusaba un terrible sensación de terror”.<sup>145</sup>

A la llegada al aeropuerto de Santo Domingo son recibidos por un grupo de militares y el presidente Joaquín Balaguer, que, entre paréntesis, es la única persona que, a lo largo de la novela, tiene una opinión positiva de Ramfis: “le constaba que era inteligente. Probablemente el único de esa familia con una cabeza capaz de avizorar lo que estaba más allá de sus narices, su vientre y su falo. Tenía una mente rápida, aguda, que, cultivada, hubiera podido dar excelentes frutos.”<sup>146</sup>

Ramfis después de llegar a República Dominicana se dirige a Palacio Nacional para rendirle honores a su padre, “No lloró, no abrió la boca. Estaba lívido y con una extraña expresión en su rostro afligido y apuesto, de sorpresa, de pasmo, de rechazo”.<sup>147</sup> Frente al féretro de su progenitor lo único que dice es: “Yo no seré tan generoso como tú fuiste con tus enemigos”.<sup>148</sup>

Sin embargo, son tantos las presiones que tiene que enfrentar y los problemas que tiene que resolver, que no sabe por dónde empezar. Piero Gleijeses en su libro *La crisis dominicana*, comenta:

---

<sup>144</sup> Victor A. Peña-Rivera..., *op.cit.* pág. 285.

<sup>145</sup> *Ibid.*

<sup>146</sup> *La Fiesta...*, págs. 458-459.

<sup>147</sup> *Ibidem*, 457.

<sup>148</sup> *Ibid.*

Pobre Ramfis, durante interminables semanas aquel niño mimado había estado sometido a una severa tensión. No estaba acostumbrado a ser insultado o atacado. Anhelaba orden: Orden al estilo Trujillo... “No quiero desorden”, declaraba. “El desorden me trastorna y que nadie ofenda la memoria de mi padre, sin embargo, ante las destrucciones de bustos de su padre Ramfis tenía que callarse y aguantar”.<sup>149</sup>

Ramfis sufre presiones por parte de su madre, que le exige venganza de los asesinos del Padre de la Patria Nueva, de sus tíos que pretenden continuar controlando el país con base en su influencia sobre las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia, de los políticos como Balaguer, que plantean la necesidad de negociar con los norteamericanos para suspender las sanciones económicas impuestas por la OEA.

Ramfis no tenía la preparación ni estaba interesado en resolver todos estos problemas; tampoco sabía ni tenía la personalidad para negociar con los norteamericanos el levantamiento de las sanciones, medida imprescindible para consolidar su poder en el país. Por eso prefirió llegar a un acuerdo con Balaguer para que éste se hiciera cargo del poder político y él del poder militar, lo cual le daba mayor seguridad y le permitiría vengarse de los asesinos de su padre.

Cuando Ramfis acepta el plan de Balaguer le dice: “Eso sí. La jefatura militar y la seguridad son asunto mío. No acepto interferencias, ni suya ni de funcionarios civiles, ni de los yanquis. Nadie que haya estado directa o indirectamente vinculado al asesino de papi, quedará sin castigo.”<sup>150</sup>

Ramfis se refugia en la Base Aérea de San Isidro y, desde centro de operaciones, se propone dirigir las investigaciones del asesinato de su padre y, sobre todo, detener a los ejecutores y hacer justicia por su propia mano.

---

<sup>149</sup> Piero Gleijeses, *La crisis dominicana*, Santo Domingo, Editora Corripio, 1989, pág. 58.

<sup>150</sup> *La Fiesta...*, 458.

La investigación de la muerte de mi padre está ahora en mis manos. Los conspiradores que hayan sido arrestados serán interrogados solamente por hombres de mi propia confianza. Deseo antes que nada ver la lista de los que han sido arrestados en conexión con el crimen y su preparación, necesito enseguida la lista de todos los sospechosos, la lista de los familiares de los traidores hasta el segundo grado de parentesco y toda la información, minuto a minuto, de las gestiones que se llevan a cabo para capturar a los fugitivos.<sup>151</sup>

Sin embargo, al poco tiempo, como señala Bernard Diederich, “Ramfis se había disgustado con los problemas que había heredado: una nación dividida, continuamente acercándose a la guerra civil. Añoraba a Europa y resolvió recluirse en su casa playera de Boca Chica y tomar whisky escocés Chivas Regal de 17 años con algunos amigos íntimos.”<sup>152</sup>

Efectivamente, Ramfis, presionado por su familia, por los norteamericanos, por la oposición interna y por tantos problemas se derrumbó, renunció a un papel para el cual nunca estuvo dotado y optó por el exilio definitivo. Sorprendió al presidente Balaguer con su carta de renuncia y se retiró a su residencia de Boca Chica, donde se pasó tres días bebiendo, libre por fin de las cargas del Estado.

Sin embargo, la última acción de Ramfis, pocas horas antes de embarcarse en su yate hacia Europa, fue el asesinar a los seis prisioneros supervivientes del asesinato de Trujillo. Según Gleijeses: “Fue un gesto macabro llevado a cabo tal vez para convencer a su familia de que no era un cobarde indigno de su padre”.

Ramfis salió definitivamente del país el 19 de noviembre de 1961, tras el asesinato de los héroes detenidos del complot del 30 de mayo y, durante su estancia en España, el 17 de diciembre de 1969, cuando tenía 43 años de edad, estrelló su automóvil cuando iba al aeropuerto:

---

<sup>151</sup> Peña-Rivera..., *op.cit.*, pág. 289.

<sup>152</sup> Bernard Diederich, *Trujillo, la muerte del dictador, op.cit.*, pág. 230.

El bello Ramfis, destrozado en un accidente automovilístico, en Madrid. Un accidente que según algunos, fue una operación de la CIA y Balaguer para atajar al primogénito que, desde Madrid conspiraba, dispuesto a invertir millones en recuperar el feudo familiar.<sup>153</sup>

A pesar del cuidado médico y la atención especial de su tratamiento, nadie pudo detener la hemorragia de un vaso sanguíneo en el hígado, el cual se había roto a causa del choque. Su agonía fue lenta y dolorosa durante los 11 días, su terror aumentaba al darse cuenta que la vida se le estaba escapando gota a gota sin que nada se pudiera hacer a pesar de su inmensa fortuna.

Sus otros hermanos, según se narra en la novela, también tuvieron un final trágico: Radhamés, “convertido en un pobre diablo, asesinado por la mafia colombiana por tratar de robar el dinero sucio que ayudaba a lavar, o de agente de la DEA”.<sup>154</sup> Angelita, que había sido reina de los festejos: “Dicen que se la ve, en las esquinas de Dade County, en los barrios latinos y haitianos, cantando salmos y exhortando a los transeúntes a abrir sus corazones al Señor.”<sup>155</sup>

Por eso Joaquín Balaguer, en su libro *La palabra encadenada*, comenta:

Dios castigó a Trujillo hiriéndole en la carne de sus propias criaturas. Ninguno de sus hijos respondió a las esperanzas que cifró en ellos ni a la aspiración que acarició de dar al país un sucesor de su propia sangre que lo sustituyera un día en la dirección de su imperio político. Ocurrió el caso de que el mayor de sus vástagos imitó su vida sexualmente desordenada y llegó inclusive a disputarle sus propias mujeres. La vida licenciosa del padre, para quien no hubo escrúpulo que se opusiera a la realización de sus caprichos más censurables, sirvió de ejemplo a los hijos e hizo a menudo imposible las correcciones adecuadas.<sup>156</sup>

---

<sup>153</sup> *La Fiesta...*, pág. 142.

<sup>154</sup> *Ibid.*

<sup>155</sup> *Ibid.*

<sup>156</sup> Joaquín Balaguer, *La palabra encadenada*, Santo Domingo, Editora Corripio, 1990, págs. 216-217.

#### 4.2.1.4 Johnny Abbes

Este personaje representa la decadencia y lo más bajo en que había caído la dictadura de Trujillo, pues por su perversa inclinación a elaborar tremebundos reportes de espionaje, diseñar siniestras intrigas y descabelladas operaciones de asesinatos de personalidades es un símbolo y presagio de los últimos años del régimen.

Era un hombre rechoncho y algo barrigón, su anatomía no tenía nada marcial, pero sorpresivamente fue nombrado teniente coronel, por lo que tuvo que portar el uniforme militar.

Aunque se esforzaba por llevarlo con la corrección que Trujillo exigía, no podía hacer más de lo que le permitía su físico blandengue y descentrado. Era más bajo que alto, la barriguita abultada hacía juego con su doble papada, sobre la que irrumpía su salido mentón, partido por una hendidura profunda. También sus mejillas eran fofas. Sólo los ojillos movedizos y crueles delataban la inteligencia de esa nulidad física.<sup>157</sup>

El narrador constantemente lo califica como “un sapo de cuerpo y alma” un “degenerado sanguinario”, un “malvado inteligente”.<sup>158</sup> Era un ser sumamente frío, “el ser más glacial que se había conocido en este país”.<sup>159</sup> Había nacido en Santo Domingo, su padre, de ascendencia alemana, un día lo descubrió “aún de pantalón corto, reventando con alfileres los ojos a los pollitos del gallinero”. También, cuando era joven, “vendía a los estudiantes de Medicina cadáveres que se robaba de las tumbas del Cementerio Independencia”.<sup>160</sup>

---

<sup>157</sup> *La Fiesta...*, pág. 78.

<sup>158</sup> *Ibidem*, pág. 34.

<sup>159</sup> *Ibidem*, pág. 79.

<sup>160</sup> *Ibidem*, pág. 82



Johnny había sido cronista deportivo y ocupó diversos cargos en el Comité Olímpico Dominicano. Era un hombre carente de escrúpulos y con mucha imaginación, si algún viso de inteligencia tenía era para la maldad, pero sí capaz de equipararse a Trujillo en cuanto truculento y perverso, además, de ser un aficionado a las ciencias ocultas y esotéricas.

La melódica voz del coronel le venía de sus años mozos cuando era comentarista radial de pelota, baloncesto y carreras de caballos, De esa época, sólo conservaba su afición a las lecturas esotéricas — se confesaba rosacruz —.<sup>161</sup>

Curiosamente, el primero que comenta y habla bien de él con Trujillo es el general Espaillat, el anterior jefe del Servicio de Inteligencia y a quien había sorprendido con una información precisa y pormenorizada “sobre los exiliados dominicanos en México: qué hacían, qué tramaban, dónde vivían, dónde se reunían, quiénes los ayudaban, qué diplomáticos visitaban”.<sup>162</sup>

El narrador irónicamente comenta: “¡Pobre Navajita! Hablando con ese entusiasmo, empezaba a perder la jefatura de ese Servicio de Inteligencia para el que lo habían preparado en West Point.”<sup>163</sup>

Era tal la información que enviaba Johnny que Trujillo intrigado le pregunta a Espaillat: “¿Cuánta gente tiene metida en México, para estar tan bien informado sobre esos granujas?”<sup>164</sup> Éste le responde que toda la información venía de una sola persona: Johnny Abbes García. Entonces el Jefe da la siguiente orden: —“Tráigalo, déle un puesto donde yo pueda observarlo.”<sup>165</sup>

---

<sup>161</sup> *Ibidem*, pág.79.

<sup>162</sup> *La Fiesta...*, pág. 83.

<sup>163</sup> *Ibid.*

<sup>164</sup> *La Fiesta...*, pág. 84.

<sup>165</sup> *Ibid.*

Así es como aparece por los pasillos del Palacio Nacional “esa figura desmañada, cariacontecida, de ojitos en perpetua agitación”.<sup>166</sup> Ocupó un cargo menor en la oficina de información, trabajaba en un oscuro cubículo escribiendo supuestas cartas de lectores a El Foro Público del diario *El Caribe*. Trujillo, a la distancia, lo estudiaba.

El Generalísimo, se comenta en la novela, “antes de ponerlo a prueba esperó alguna indicación del azar”, la cual se presenta cuando un día lo ve conversando con Balaguer y se pregunta: ¿De qué podía hablar el pulcro, beato y austero Joaquín Balaguer con el informante de Navajita?

—De nada especial, Excelencia —explicó Balaguer, a la hora del despacho ministerial—. No conocía a ese joven. Al verlo tan concentrado en la lectura, pues leía mientras iba andando, me picó la curiosidad. Usted sabe, mi gran afición son los libros. Me llevé una sorpresa. No debe estar en sus cabales. ¿Sabe qué lo divertía tanto? Un libro de torturas chinas, con fotos de decapitados y despellejados.<sup>167</sup>

El propio Balaguer narra en sus memorias cómo Johnny a Abbes se le veía recorrer el palacio con un libro en que narraban las torturas inventadas desde los tiempos de los mandarines chinos hasta las de los campos de concentración de la Alemania hitleriana. “Muchas veces le oí leer esas páginas y acompañar la lectura con un comentario mordaz o con una risa entre sardónica y jovial”.<sup>168</sup>

Es así como seduce a Trujillo y le encarga su primera gran misión: asesinar a José Almoina, su ex secretario particular, para lo cual viaja a México como funcionario de la embajada dominicana. Este crimen fue ampliamente comentado por la prensa mexicana. Posteriormente, habrán de continuar otros “trabajos” de trascendencia internacional, donde podía ser la eminencia gris o el sicario, como los atentados

---

<sup>166</sup> *Ibid.*

<sup>167</sup> *Ibidem*, pág. 85.

<sup>168</sup> Joaquín Balaguer, *op. cit.*, pág. 224.

contra Carlos Castillo Armas o Rómulo Betancourt, preparado minuciosamente por Johnny con la asesoría de figuras diabólicas del hampa internacional.

Johnny se gana la absoluta confianza de Trujillo a tal grado que éste le permitía acceso directo y personal en cualquier momento, llegan a entablar una rara intimidad, que en su momento Johnny le confiesa tenerle una fidelidad ciega: “ – A usted no lo admiro, Excelencia – murmuró el coronel Abbes, bajando los ojos –. Yo vivo por usted. Para usted. Si me permite, soy el perro guardián de usted.”<sup>169</sup>

Por estos y otros motivos, como su dedicación a la subversión, el espionaje y la intriga, es que Trujillo decide nombrarlo jefe del SIM en sustitución del General Arturo Espaillat “Navajita”, quien estaba graduado en la Academia Militar de West Point de Estados Unidos y era considerado como un hombre inteligente, de habilidad administrativa y muy temido.

Según Balaguer, Johnny Abbes manejó esos servicios a pesar de la enorme gravedad de los mismos, con un espíritu casi deportivo. “Su dominio sobre el aparato represivo del régimen llegó a ser tan absoluto, que la vida de la mayoría de los dominicanos, muchos de ellos jóvenes pertenecientes a familias ligadas al dictador, dependía del humor con que ese pequeño Fouché se levantara cada día de sus querencias o malquerencias personales”.<sup>170</sup>

Johnny Abbes había llegado a la jefatura del SIM en el peor momento de “La Era de Trujillo”. Tanto en el interior del país como más allá de las fronteras principalmente en Cuba y Venezuela, la oposición a la dictadura se había recrudecido con violencia inusitada. Con la muerte de Trujillo Johnny Abbes García cargó con

---

<sup>169</sup> *La Fiesta...*, pág. 95.

<sup>170</sup> *Ibid.*

todas las culpas del régimen en su época final, que fue la más sangrienta y despiadada.

Todo lo malo se le atribuye a él y a Trujillo sólo lo bueno. ¿Qué mejor servicio que ése? Para que un gobierno dure treinta años, hace falta un Johnny Abbes que meta las manos en la mierda. Y el cuerpo y la cabeza, si hace falta. Que se quemé. Que concentre el odio de los enemigos y, a veces, el de los amigos. El Jefe lo sabe y, por eso, lo tiene a su lado.<sup>171</sup>

Al morir Trujillo, Balaguer le espeta a Abbes: “usted [...] representa la peor cara del régimen”<sup>172</sup> y lo obliga a salir del país: lo nombra embajador en Japón, fijó su residencia en Haití, donde halló poco después la muerte, víctima de la diabólica vocación de investigador que se desarrolló en él desde que el destino puso en sus manos la mayor maquinaria represiva en la historia dominicana. Sin embargo, antes de abandonar el puesto de director general de seguridad, le correspondió no sólo iniciar la cacería y detención de los participantes en el asesinato de Trujillo, sino básicamente es el primero en participar en la tortura de los conspiradores.

#### **4.2.1.5 Los conjurados**

El contrapunto con la perspectiva de Trujillo es la de los conjurados. A través de sus acciones y pensamientos, el lector percibe cómo el régimen autoritario controla y manipula la vida de cada individuo hasta en su intimidad familiar, cómo los mecanismos de coerción hacen de estos mismos individuos, instrumentos serviles en las manos del dictador, hasta que la degradación absoluta se convierte en la voluntad imparable de acabar con el tirano. En ellos la dictadura es vivida como un sufrimiento, un rencor, como una necesidad de venganza.

Dice Vargas Llosa que para la elaboración de la novela investigó a fondo la violencia sobre la que estaba sustentada la dictadura de Trujillo y fue a tal grado su

---

<sup>171</sup> *La Fiesta...*, pág. 54.

<sup>172</sup> *Ibidem*, pág. 461.

conocimiento que exclama: “Yo llegué a sentir vértigo y a percibir de una manera casi intangible eso que llamamos ‘el mal’, esos abismos de lo humano donde ya desaparece toda racionalidad y parece volcarse un espíritu de pura destrucción, de horror y de desolación.”<sup>173</sup>

También menciona que en la novela quiso mostrar la degradación moral de la que nadie se libra en una sociedad donde el poder llega a concentrarse en una sola persona. En una entrevista publicada por Sol Alameda señala que lo que más le fascinó fue “la relación subjetiva que llega a establecerse entre el dictador y su pueblo. Esa especie de vasallaje espiritual, que va más allá de la simple servidumbre por culpa de la coacción o el temor”.<sup>174</sup>

La historia de los conspiradores inicia en el capítulo III y habrá de continuar alternadamente por diez capítulos más, en donde cada uno de ellos –mientras esperan la llegada de Trujillo– va narrando su vida o explica el motivo que lo lleva a participar en esta aventura suicida; pues cuando fraguaron la conspiración todos sabían que estaban haciendo una cita con la muerte. Habían servido a Trujillo y conocían bien, por si algo fallaba, sus métodos vengativos.

En los primeros capítulos de esta historia conocemos las vicisitudes de Amadito, de Antonio de la Maza, de Antonio Imbert, de Salvador Estrella Sadhalá y en los siguientes se presentan acciones simultáneas que se desprenden de la mitad de otros capítulos; asistimos a la reconstrucción no sólo de la vida de cada uno de los participantes en la conjura, sino fundamentalmente de las acciones que se suscitaron la noche del 30 de mayo de 1961, fecha que habría de ser un parteaguas en la vida de los dominicanos.

---

<sup>173</sup> Discurso de la presentación de *La Fiesta del Chivo*, *loc.cit.*

<sup>174</sup> Sol Alameda, “El imperio del miedo” en <http://sololiteratura.com/var/elimperio.html>.

El grupo de conjurados lo integraban doce personas y los líderes eran Antonio de la Maza y el general Juan Tomás Díaz, quienes informaron a los demás conspiradores que contaban con la ayuda de la administración del presidente Kennedy, ayuda más bien simbólica y de compromiso, proporcionada por un supuesto operador de la CIA y que consistió en dos carabinas M-1 para el atentado. La “promesa” de la ayuda norteamericana sirvió para ampliar las posibilidades de éxito y la esperanza de liquidar a Trujillo.

Muchos de ellos tenían una relación de amistad y en las reuniones familiares que tenían intercambiaban comentarios acerca de los últimos acontecimientos y se desahogaban de las arbitrariedades y los ultrajes de la dictadura. Eso los llevó a conspirar más seriamente, para lo cual se citaban en la carretera ubicada a un lado del malecón. Por eso cuando esperan impacientes el arribo de Trujillo recuerdan:

“ – Aquí comenzamos a hablar en serio de esta vaina.

– Si, aquí, en el Malecón, hace unos seis meses, dijo Estrella Sadhalá.

– Fue antes – murmuró Antonio de la Maza, sin volverse –. Cuando mataron a las Mirabal, en noviembre, comentamos el crimen aquí.”<sup>175</sup>

Este suceso viene a cimbrarlos a todos, pues las hermanas Mirabal eran muy queridas y respetadas, ya que habían estado en la cárcel por “atentar contra la seguridad del Estado”. Sus esposos eran dirigentes del movimiento insurreccional “14 de Junio”, por lo que continuaron presos. Ellas los visitaban una vez por semana y les era permitido, a veces, llevar a sus pequeños hijos. El 25 de noviembre de 1960, en que venían de regreso de la cárcel, fueron vilmente asesinadas Minerva, Patria y

---

<sup>175</sup> *La Fiesta...*, pág. 41.

María Teresa Mirabal, lo cual conmocionó a la sociedad dominicana, pues todo mundo sabía de quién era la mano asesina.<sup>176</sup>

Fueron múltiples las causas por las que el dictador debía morir, la mayoría de ellas las conocemos por medio de los conspiradores, las cuales se comentan en los diálogos que tienen mientras esperan la llegada de Trujillo, por ejemplo, Salvador Estrella enumera una larga lista de abusos cometidos por Trujillo contra sacerdotes y monjas desde que se produjeron las cartas pastorales de febrero. Él y su esposa se contaban entre los millares de dominicanos que habían llenado las iglesias del país ese domingo para escuchar el documento que le puso fin a la buena relación de Trujillo con la Iglesia.

Los conspiradores se habían dividido en dos grupos. Uno era el grupo “de acción”, que consumaría el asesinato, y el otro el grupo “político”, que actuaría para tomar el poder una vez que Trujillo hubiera muerto. Sin embargo, como sabemos, el general José René Román Fernández (Pupo) elude su responsabilidad y no se atreve a actuar.

Para la emboscada utilizan tres automóviles. Uno llevará a los que van a ultimar al Generalísimo, un segundo interceptará el del Jefe, y en el tercero viajará un grupo que entrará en acción en caso necesario. En el auto que conducía Antonio Imbert iban Antonio de la Maza a un lado y en la parte trasera Salvador Estrella Sadhalá y Amado García Guerrero.

En el kilómetro 6 de la avenida George Washington, que más adelante se convierte en la autopista que va a San Cristóbal, se apostaron los ocupantes del

---

<sup>176</sup> Este acontecimiento ha dado origen a diversas novelas, entre las más conocidas está *En el tiempo de las mariposas* de Julia Álvarez y que fue llevada a la pantalla cinematográfica con la actriz mexicana Salma Hayek.

primer auto y, cuando cerca de las diez de la noche pasó el carro de Trujillo, los conjurados lo siguieron y dos kilómetros más adelante los alcanzan y se emparejan, momento en el cual Antonio de la Maza dispara con la escopeta recortada, hiriendo gravemente a Trujillo.

El Jefe abrió la puerta y salió tambaleante, con su revólver de bolsillo calibre 38 en la mano, disponiéndose a hacerle frente a sus atacantes y vender cara su vida. Mientras tanto, el capitán Zacarías de la Cruz accionaba la sirena del automóvil tratando de llamar la atención de alguna patrulla cercana. El chofer de Trujillo recibió varios balazos y, finalmente, cayó boca arriba, inconsciente, recibiendo luego un disparo en la cabeza, que aún así logró sobrevivir a ésta y a otras heridas.

Trujillo que llevaba de mortaja su uniforme militar con todas sus condecoraciones y entorchados, con las cinco estrellas de Generalísimo, distintivo de su alto rango, que de poco habrían de servirle, finalmente había caído muerto. La acción ahora era de los conjurados, solamente. La emboscada, por el momento, había tenido éxito.

Unos conspiradores son más importantes que otros, pero todos forman parte de la misma maquinaria y la historia oficial los consagra como “los ajusticiadores” que lograron liquidar la tiranía y por eso son considerados héroes e incluso llamárséles *Los mártires del 30 de mayo*. El motivo de su participación en la conspiración obedece a diversas causas, entre las que pueden mencionarse:

*El teniente Amado García Guerrero*, oficial de la escolta personal del Generalísimo, fue sumado al grupo de los conjurados por su amistad con Salvador Estrella y su parentesco, pues la esposa de éste, Urania Mieses, era su tía. Trujillo no le permite casarse con su prometida Luisa Gil y es obligado —con engaños— a matar al hermano de ella por participar en el Movimiento Revolucionario 14 de junio, de tendencia izquierdista. Joaquín Balaguer, en sus *Memorias de un cortesano de la “Era de*



*Trujillo*”, señala que “su participación en la conjura obedeció al rencor que sembró en su pecho la orden que recibió de sus superiores para que interrumpiera sus relaciones amorosas con una joven con la que se proponía contraer matrimonio”.<sup>177</sup>

*Salvador Estrella Sadhalá*, alias el turco, hermano del general Guarionex Estrella, por muchos años el principal guardaespaldas de Trujillo e hijo de Piro Estrella, quien también fuera a comienzos de la Era de Trujillo el jefe de los guardaespaldas del Generalísimo. Su amistad con el general Juan Tomás Díaz lo lleva a ser uno de los conspiradores. Es un hombre religioso, un devoto católico que encuentra, en una cita de Santo Tomás la justificación para participar en el tiranicidio.

*Antonio de la Maza* es uno de los principales organizadores del grupo, siempre juró vengar la muerte de su hermano Octavio de la Maza, uno de los pilotos que participó en el secuestro de Galíndez y que, posteriormente, es encarcelado injustamente por el asesinato del norteamericano Gerald Murphy, el otro piloto que participó en dicho secuestro. En prisión es asesinado haciendo pasar su muerte como un suicidio. Joaquín Balaguer llegó a expresar: “Sin Antonio de la Maza y sin la muerte Octavio de la Maza no hubiera habido 30 de mayo.”<sup>178</sup>

*Antonio Imbert Barreras*. Su hermano, el ex mayor Segundo Imbert, había caído en desgracia y estaba preso, en La Victoria, cumpliendo una condena de treinta años, convicto de supuestos crímenes. Imbert había sufrido también con el ultrajante trato que Trujillo les daba a los funcionarios. Fue uno de los dos sobrevivientes y nombrado Presidente del Gobierno de Reconstrucción Nacional en 1965.

*El general Juan Tomás Díaz*, amigo de Antonio de la Maza, había sido humillado públicamente por Trujillo y declarado en *retiro* por haber tratado con dignidad a unos

---

<sup>177</sup> Joaquín Balaguer, *Memorias de un cortesano de la “Era de Trujillo”*, Santo Domingo, Editora Corripio, 2000, pág. 252.

<sup>178</sup> *Ibidem*, pág. 246.

jóvenes presos que habían participado en la expedición del 14 de junio. Sabe que ya nada puede esperar de Trujillo. Otro motivo fue que una de sus hermanas se asila en la embajada del Brasil.

*El General José René Román Fernández (Pupo)*, Ministro de las Fuerzas Armadas, y sobrino político del Generalísimo, pues estaba casado con Mireya García Trujillo, sobrina de Trujillo. Conoce el deterioro en la capacidad del *Jefe* y ambiciona ser su sucesor. Muere brutalmente torturado.

*Pedro Livio Cedeño*, excapitán del ejército, cumple con resignada impotencia la voluntad del Generalísimo, que le prohíbe visitar a sus hijos, residentes con la que fuera su esposa, gobernadora de la provincia de San Cristóbal, y amiga íntima del *Jefe*. Durante el enfrentamiento es herido e internado en una clínica privada, La Internacional, de la avenida México, donde es detectado por el SIM de Johnny Abbes, es el primer detenido y brutalmente interrogado.

*Roberto Pastoriza Neret*, joven ingeniero, amigo de Juan Tomás Díaz, es atraído por éste. Fue el encargado de recortar el cañón de las escopetas y de los primeros detenidos. Fue cruelmente torturado y asesinado por Ramfis Trujillo.

*Huáscar Tejada*, joven ingeniero, catedrático en la Facultad de Ingeniería y Arquitectura en la Universidad de Santo Domingo. De ideas avanzadas e influido por lo que había vivido, y conocido mientras estudiaba en Estados Unidos, se da cuenta de las diferencias que existían entre ambas sociedades y le preocupaba la forma en que Trujillo manejaba la economía para su propio beneficio dando escasas oportunidades al resto de la población.

*Modesto Díaz*, expresidente del Partido Dominicano, el de Trujillo y el único permitido en el país, hermano del General Juan Tomás Díaz, y compañero de juegos de Trujillo en la niñez.

*Miguel Báez Díaz*, político del clan Díaz, protegido de Trujillo. Comprometido en la conspiración por su primo, el general Juan Tomás Díaz. Gozaba del favor del Jefe y días antes del asesinato se le veía acompañando al Generalísimo en distintos actos. Tras un gran víacrucis en prisión, fue asesinado por Ramfis Trujillo. Cuando Estrella Sadhalá se entera de su participación exclama:

— ¿Miguel Ángel Báez Díaz? —silbó Salvador Estrella Sadhalá—. ¿Él también metido en esto? No se puede pedir más. Ése es un trujillista ontológico. ¿No ha sido vicepresidente del Partido Dominicano? Es de los que caminan todos los días con el Chivo por el Malecón, lamiéndole el culo, y lo acompaña todos los domingos al Hipódromo.  
—Hoy también hizo el paseo con él —asintió De la Maza—. Por eso sabe que va a venir.  
Hubo un largo silencio.<sup>179</sup>

*Luis Amiama*, compadre y amigo del General Juan Tomás Díaz y de todo el alto círculo trujillista. Era compadre de "Pupo" Román y por eso el general Díaz lo arrastró al complot, para que fuera él quien hablara con Román. Fue uno de los dos supervivientes.

Para Antonio de la Maza, pieza clave en los preparativos de la conspiración y quien mató al Generalísimo, fue un día memorable, pues logró consumir la venganza que por muchos años le corroía el cuerpo y pudo cumplir con la promesa que se hizo por la muerte de su hermano:

Este martes 30 de mayo de 1961 él cumpliría, por fin, el juramento hecho en la finca familiar de Moca, ante su padre y hermanos, cuñados y cuñadas, hacia cuatro años y cuatro meses, el 7 de enero de 1957, el día en que enterraron a Tavito.<sup>180</sup>

También es el único que se atreve a hacer una propuesta cuando las cosas se han salido de control y son perseguidos por la policía.

---

<sup>179</sup> *La Fiesta...*, pág.102

<sup>180</sup> *La Fiesta...*, pág. 101.

Acabemos el trabajo, Juan Tomás. Ponte tu uniforme de general, préstanos uniformes a nosotros y vamos al Palacio. Desde allí, llamaremos al pueblo a levantarse. [...] Hay que ganarle la mano al trujillismo antes que reaccione. Llamaremos al pueblo, utilizando la conexión con todas las estaciones de radio del país. Que salga a las calles. El Ejército terminará apoyándonos.<sup>181</sup>

Todos rechazan la idea que les parece “una temeridad inútil” y más todavía la segunda: “llevar el cadáver de Trujillo al parque Independencia y colgado en el baluarte, para que el pueblo capitalaño viera cómo había terminado.”<sup>182</sup> El factor del tiempo es muy importante. No se deciden a actuar de otra manera y, ante el fracaso del plan inicial, no aceptan ni buscan alternativas que pudieran haber resuelto la situación de otra forma, cambiando sus destinos y la historia. El presente es efímero y se les va de las manos. El resto de sus historias se narrará en tiempo pasado.

#### 4.2. Discurso

Es la organización del texto dentro de la estructura de la lengua, cómo se cuenta la historia. Alberto Paredes nos dice que el discurso “es la organización lingüística del relato, una realización particular de las propiedades de la lengua (de ciertas propiedades y en cierto modo) para generar el texto”.<sup>183</sup>

En el plano del discurso analizaremos los siguientes elementos: el narrador, el tiempo, el espacio y el nivel de realidad y que coinciden con la propuesta de la poética de Vargas Llosa.

---

<sup>181</sup> *Ibidem*, págs. 386-387.

<sup>182</sup> *Ibidem*, pág. 387.

<sup>183</sup> Alberto Paredes, *Manual de técnicas narrativas. Las voces del relato*, México, Grijalbo, 1993, pág. 22.

### 4.3.1 El narrador

Cuando leemos una historia, siempre nos encontramos ante “alguien” que la cuenta y nos hace partícipes de ella. Ese alguien, que no es el autor, es el narrador o sujeto que hace la enunciación a través de cualquiera de las tres personas gramaticales: *Yo, Tú, Él*.

Así, el narrador es un ser imaginario, un personaje inventado, un ser de ficción, creado por el escritor para que sirva de intermediario entre su obra literaria y el lector.

Vargas Llosa, en su libro *Cartas a un joven novelista*, dedica un capítulo para explicar su teoría acerca del narrador y señala: “La conducta del narrador es determinante para la coherencia interna de una historia que, a su vez, es factor esencial de su poder persuasivo”.<sup>184</sup>

Explica que es frecuente confundir el narrador con el escritor:

Un malentendido muy frecuente que consiste en identificar al narrador, quien cuenta la historia, con el autor, el que la escribe. Éste es un gravísimo error, que cometen incluso muchos novelistas, que, por haber decidido narrar sus historias en primera persona y utilizando deliberadamente su propia biografía como tema, creen ser los narradores de sus ficciones. Se equivocan. Un narrador es un ser hecho de palabras, no de carne y hueso como suelen ser los autores.<sup>185</sup>

Posteriormente, señala que el primer problema que debe resolver el autor de una novela es quien va a contar la historia y explica que las posibilidades se reducen a tres opciones: un narrador-personaje, un narrador-omnisciente exterior y ajeno a la historia o un narrador-ambiguo del que no está claro si narra desde dentro o desde fuera del mundo narrado.<sup>186</sup>

---

<sup>184</sup> Mario Vargas Llosa, *Cartas a un joven novelista*, op. cit., pág. 53.

<sup>185</sup> *Ibidem*, pág. 52.

<sup>186</sup> *Ibidem*, pág. 53.

Aunque también aclara que puede ocurrir que el narrador sea una conciencia que se desdobra y se habla a sí misma mediante el subterfugio del *tú*.

En relación con el narrador, hemos de tomar en cuenta dos aspectos: el tipo de narrador o la voz narrativa y la perspectiva o focalización de éste con respecto a lo narrado. En cuanto al tipo de narrador, hemos de establecer dos criterios para su clasificación, con base en el modelo de Genette. El primero se refiere a la participación o ausencia del narrador en el universo narrado y, de acuerdo con ello, puede ser homodiegético o heterodiegético.

El narrador homodiegético cuenta su propia historia presentada, por tanto, en primera persona, “su *yo* diegético es el centro de atención narrativa y es por ello el *héroe* de su propio relato”,<sup>187</sup> mientras que el narrador heterodiegético cuenta la historia de otro u otros, y lo hace en tercera persona, él está ausente del mundo narrado, mas no necesariamente del discurso narrativo. El segundo criterio de clasificación se da con relación a la ubicación o distancia que guarda el narrador con respecto a la historia narrada y, acorde con ello, puede ser de cuatro tipos: autodiegético, extradiegético, intradiegético y metadiegético.

El narrador autodiegético es una subdivisión en el seno de la narración homodiegética, y es, como dijimos, quien cuenta la historia de sí mismo, o sea su propia historia. El narrador extradiegético es un narrador ubicado completamente afuera de la historia y no participa, por tanto, en los hechos relatados. El narrador intradiegético es aquel que narra, pero al mismo tiempo participa en los hechos, ya sea como personaje o como simple testigo u observador.

---

<sup>187</sup> Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, México, Siglo XXI, 1998, pág. 137.

Finalmente, el narrador metadieético es aquel que narra una historia distinta de la que se está narrando; es personaje en una narración en primer grado, pero en la narración en segundo grado (ocurrida en otro plano espacio-temporal, en otra situación, e incluso, con otros personajes) es narrador.

En lo referente a la perspectiva, podemos simplificar, utilizando la clasificación de Todorov, señalando solamente el punto de vista objetivo y el subjetivo. La visión objetiva es cuando el narrador mira los hechos desde el exterior, cuenta la historia de manera neutral, guarda su distancia, sin involucrarse ni tomar partido. Es subjetiva la visión cuando el narrador está integrado al relato y se identifica con uno o varios personajes.

Por su parte, Vargas Llosa, además de ser un excelente narrador de historias que maneja brillantemente el enigma y el suspenso, hace un trabajo meticuloso de estructuración utilizando cada vez nuevos recursos técnicos y estilísticos y prueba de ello es el laborioso trabajo realizado en *La Fiesta del Chivo*.

Al respecto, el mismo Vargas Llosa nos comenta la dificultad y el esfuerzo que le requirió elaborar esta novela.

Es una novela que me ha tomado mucho trabajo, quizá es una de las que más tiempo; también he puesto muchísima ilusión en este libro que creo que es uno de los libros más ambiciosos que he escrito por su tema, por su variedad de personajes, por la problemática que aparece en la novela.<sup>188</sup>

En la novela, como se señaló, se presentan tres historias que se entrecruzan y cada una tiene sus propios narradores. La voz de los personajes aparece principalmente por medio de los diálogos y del estilo indirecto.

---

<sup>188</sup> Claudia Guerra, "Mario Vargas Llosa: El escritor voraz", *El Norte*, Monterrey (México), 13 de mayo del 2000.

- a) El narrador que cuenta la historia de Urania, lo hace desde el presente de la novela e inaugura el discurso y Urania, al regresar a su patria y evocar todo lo que le sucedió, va a dar lugar al recuerdo de lo pasado.
- b) El narrador que cuenta la historia de Trujillo es el que posee un marco de conocimientos más limitado respecto de la historia total, ya que su narración se focaliza desde el personaje que aparece exhibido en su intimidad.
- c) El narrador que cuenta la historia de los conspiradores es un narrador complejo que describe primero todos los preparativos del atentado y que, después, comprende las consecuencias, tanto de las víctimas de la tortura como los del tránsito del gobierno de la dictadura a la democracia.

#### 4.3.1.1 El narrador en la historia de Urania

El narrador que cuenta la historia de Urania lo hace desde el presente de la novela; inicia el discurso con una larga reflexión acerca del nombre de Urania; al verse en su patria, esta exitosa abogada evoca todo lo que le sucedió allí, es decir, va a dar lugar al recuerdo de lo pasado. Es una historia en presente que mira hacia el pasado. El mismo Vargas Llosa explica la presencia de la mujer y el manejo de los tiempos, de la siguiente manera:

Quería también que hubiese una perspectiva femenina porque la situación de la mujer fue particularmente trágica en el caso de la dictadura de Trujillo... De ahí nace el personaje de Urania. Y también de la idea que tuve siempre de que esta historia no podía ser contada como una arqueología, con un pasado que resucita en la ficción, sino con un pasado que es entrevisto desde un presente en el que aún deja huellas, secuelas, reminiscencias, reverberaciones. Ese es el punto de vista que da Urania, el de la mujer y el de una perspectiva contemporánea, moderna, desde la cual se evoca la era de Trujillo.<sup>189</sup>

---

<sup>189</sup> Mario Vargas Llosa, *Literatura y política, op. cit.*, pág. 101.



Aquí, en la historia de Urania, aparece una de las derivaciones del narrador que menciona Vargas Llosa: “la conciencia”, pues cuando camina por las calles de Santo Domingo piensa: “Qué orgullosa te sentías de la mano de ese señor —el senador Agustín Cabral—, el ministro Cabral. Todos lo conocían”.<sup>190</sup>

La técnica que utiliza el narrador para dirigirse a Urania es el del *tú*, especialmente cuando asume un tono reflexivo con interrogaciones, que a veces responde Urania en voz alta o en su pensamiento. Vargas Llosa justifica el uso del *tú* al señalar que lo utilizó para mostrar al personaje, hablándose a sí mismo.

Por lo que se refiere al uso del *tú*, me han preguntado muchas veces, ¿quién es ese *tú*? ¿El narrador que habla al personaje?, ¿un punto de vista de la segunda persona?, ¿un narrador que habla desde la segunda persona? No, ese *tú* es el propio personaje desdoblándose y hablándose a sí mismo. A veces Trujillo, a veces Urania, a veces Antonio de la Maza. Ese *tú* es el de la intimidad. Es ese *tú* que usamos para hablarnos a nosotros mismos cuando reflexionamos, cuando divagamos, cuando mantenemos un soliloquio.<sup>191</sup>

Un ejemplo de este uso es el siguiente:

¿Fue aquel día? «No», dice en voz alta... ¿Has hecho bien en volver?  
Te arrepentirás, Urania.  
Desperdiciar una semana de vacaciones, *tú* que nunca tenías tiempo.<sup>192</sup>

El narrador sirve como instrumento de comunicación entre Urania y su padre que se encuentra inconsciente, lo cual le permite formular preguntas difíciles, que seguramente se hizo y nunca pudo expresárselas a su progenitor.

Cuando descubrí para qué visitaba el Generalísimo a sus señoras, los ministros ya no podían hacer lo que Henríquez Ureña. Como don Froilán, debían resignarse a los cuernos..., puesto que no había alternativa, sacarle provecho. ¿Lo hiciste? ¿Visitó el Jefe a mi mamá?<sup>193</sup>

---

<sup>190</sup> *La Fiesta...*, pág. 19.

<sup>191</sup> Mario Vargas Llosa, *Literatura y política, op. cit.*, pág. 102.

<sup>192</sup> *La Fiesta...*, pág. 12.

<sup>193</sup> *Ibidem*, pág. 71.

Sin embargo, a medida que se desarrolla la novela vamos a confundir la voz del narrador personaje con la del narrador externo: “Como echarías de menos esos años en que eras tan importante, papá, cuando te volviste un pobre diablo del montón. A ti se contentaron con insultarte en El Foro Público, pero no te metieron a la cárcel como Anselmo Paulino”.<sup>194</sup>

El narrador que aparece vinculado al personaje de Urania nos permite conocer el pensamiento de otros personajes como la tía Adelina, el de su prima Lucindita o de su progenitor, el que fuera senador Agustín Cabral. “Su padre tiene los ojos clavados en ella; en el fondo de sus pupilas hay una súplica silenciosa: cállate, deja de escarbar esas llagas, de resucitar esos recuerdos. No tiene la menor intención de hacerlo”.<sup>195</sup>

El estilo del narrador es elegante y sobrio, se asemeja mucho a Urania una mujer madura, culta y exitosa profesionalista, graduada en Harvard que vive y trabaja en Nueva York.

Es interesante señalar que la mayoría de los personajes ficticios pertenecen a esta parte de la historia y que el conocimiento que vamos teniendo de la familia de Trujillo se nos presenta desde la visión de Urania, quien los va dibujando con una mezcla de odio y compasión acompañada de un tono irónico, como cuando describe a Ramfis.

Este muchacho imbécil. En vez de irse empapando de los asuntos, preparándose como primogénito del Jefe, dedicaba su existencia a la disipación, al polo, a emborracharse con una corte de vagos y parásitos y hacerte gracias con violar y desangrar a la niña de una de las familias más leales a Trujillo.

---

<sup>194</sup> *Ibidem*, pág. 19. Anselmo Paulino fue uno de los hombres de todas las confianzas de Trujillo, era de estudios modestos, pero de una brillante inteligencia natural, era el único en igualarse al Jefe en organización, trabajo, capacidad política, atendía con eficiencia todos los asuntos oficiales que le encomendaba, por lo que adquirió preponderancia y poder en los privados, lo cual le trajo celo y encono con la familia del Generalísimo. El 27 de agosto de 1954 cae en desgracia y va a dar a una mazmorra en la penitenciaría de La Victoria, donde era mantenido desnudo y azotado por los militares que cumplían órdenes de Ramfis Trujillo.

<sup>195</sup> *Ibidem*, pág. 136.

Engreído, malcriado muchacho. ¡A La Academia Militar de Fort Leavenworth, en Kansas City! <sup>196</sup>

Finalmente, es importante mencionar que esta narración combina dos planos temporales, el pasado y el presente. El tiempo presente sirve para narrar todos los sucesos que vive Urania durante su estancia en Santo Domingo y el pasado para recordar los acontecimientos terribles de una tiranía de más de 30 años.

#### 4.3.1.2 El narrador en la historia de Trujillo

El segundo capítulo de la novela lo inicia el narrador con la historia de la vida de Trujillo. Esta historia se cuenta siempre en tiempo pasado y la narración comienza, como si fuera la *Metamorfosis* de Franz Kafka<sup>197</sup>, con una pesadilla: “prisionero en una telaraña, a punto de ser devorado por un bicho peludo lleno de ojos”<sup>198</sup>

“¿Pesadillas, de nuevo?”<sup>199</sup>

El capítulo inicia cuando Trujillo, despierta “paralizado por una sensación de catástrofe. Inmóvil, pestañaba en la oscuridad”<sup>200</sup> y lo primero que hace es buscar el revólver y la metralleta con la que duerme. Al darse cuenta que sólo deliraba y ver el reloj piensa en su vida disciplinada y expresa: “A la disciplina debo todo lo que soy”. Y el narrador agrega irónicamente: “Y la disciplina, norte de su vida, se la debía a los marines”.<sup>201</sup>

En el primer capítulo dedicado a Trujillo, al igual que en el caso de Urania, está presente de manera activa sólo este personaje, el resto es evocado, a excepción del

---

<sup>196</sup> *Ibidem*, págs. 137-138.

<sup>197</sup> Enrique Krauze escribe un artículo en el que señala que la escritura de Vargas Llosa es una forma de exorcismo contra diversas dictaduras, entre ellas la del padre.

<sup>198</sup> *Ibidem*, pág. 24.

<sup>199</sup> *Ibid.*

<sup>200</sup> *Ibid.*

<sup>201</sup> *Ibid.*

final en que hay un brevísimo saludo de la guardia y el “buenos días” de Abbes García que cierra el capítulo. Desde su intimidad, el narrador personaje informa al lector de sus emociones y estados de ánimo. Pero a pesar de la vinculación con Trujillo nunca se llega al tuteo.

Las descripciones en la intimidad y los monólogos, así como sus malestares fisiológicos –el malestar de la próstata– colocan a un Trujillo en una dimensión más humana.

Ansioso, observó las sábanas: la informe manchita grisácea envilecía la blancura del hilo. Se le había salido, otra vez. [...] ¡Coño! ¡Coño! Éste no era un enemigo que pudiera derrotar como a esos cientos; miles, que había enfrentado y vencido, a lo largo de los años, comprándolos, intimidándolos o matándolos. Vivía dentro de él, carne de su carne, sangre de su sangre. Lo estaba destruyendo precisamente cuando necesitaba más fuerza y salud que nunca.<sup>202</sup>

En esta tesitura, en una conferencia dictada después de recibir la Cátedra Alfonso Reyes, Mario Vargas Llosa declaró:

Para mí era fundamental que en la novela Trujillo apareciese no como un demonio, no como una abstracción, un prototipo, como un dictador, sino como un ser humano que llegó a través de un proceso de acumulación de poder a convertirse en una especie de monstruo, pero que fue un ser humano; es decir, con las luces y las sombras que tiene toda la personalidad humana, a eso obedece este tratamiento tan cuidadoso y múltiple para mostrar a Trujillo.<sup>203</sup>

Por su parte, el narrador no pierde oportunidad de exhibir las debilidades de Trujillo y califica a sus hijos –por sus nombres– como “payasos de opereta, en vez de hombres de pelo en pecho. Bohemios, haraganes sin carácter ni ambición, buenos sólo para la parranda. Salieron a sus hermanos no a él”.<sup>204</sup>

---

<sup>202</sup> *Ibidem*, pág. 26.

<sup>203</sup> Claudia Guerra, *op. cit.*

<sup>204</sup> *La Fiesta...*, *op. cit.* pág. 26.

Estas serán dos constantes en la vida de Trujillo: su problema físico y la desilusión que siente por su familia, especialmente por la actitud de Ramfis, en quien había depositado todas sus esperanzas para continuar con la construcción de su gobierno, pero quien solamente se dedica a vivir en una vida bohemia tratando de imitar a su cuñado Porfirio Rubirosa.

En la narración de esta historia se mantiene casi siempre un narrador personaje que focaliza las acciones desde la visión de Trujillo, alternando con un narrador externo, quien es el que hace las alusiones constantes a la familia o los problemas que padece y que sufre o las debilidades que hieren el ego de El Jefe, El Doctor, El caudillo, El Generalísimo, El Benefactor, El Padre de la Patria Nueva, Su Excelencia, El Salvador de la Patria Nueva.

De los seis capítulos que integran la historia de Trujillo, el narrador empieza cuatro y la presencia directa de la voz de los demás personajes en esta tarea es ínfima, prácticamente no hay intervenciones de otras visiones para lo que se quiere decir sobre la historia del dictador.

La narración de la historia de Trujillo no terminará hasta que se cumpla la agenda, como una muestra de la disciplina de Trujillo y de la disciplina que imponía y exigía a sus colaboradores. En el capítulo II, que es donde inicia la historia de Trujillo, el narrador nos da a conocer las actividades del día, que será el último en la vida de Trujillo.

Johnny Abbes, informe sobre la marcha de la campaña, visita a la Base Aérea de San Isidro, informe de Chirinos, almuerzo con el marine, tres o cuatro audiencias, despacho con el secretario de Estado del Interior y Cultos, despacho con Balaguer, despacho con Cucho Álvarez Pina, el presidente del Partido Dominicano, y paseo por el Malecón, después de saludar a Mamá Julia. ¿Iría a dormir a San Cristóbal, a quitarse el mal sabor de la otra noche?<sup>205</sup>

---

<sup>205</sup> *Ibidem*, pág. 38.

La agenda se cumple y la historia de Trujillo se cierra con la visita a su madre, doña Altigracia Julia Molina de 96 años, y la acostumbrada caminata por el Malecón. El narrador es más explícito en estos sucesos que en los anteriores y nos enteramos cómo Trujillo mezcla sus preocupaciones políticas con sus problemas fisiológicos, pues esa noche irá a la Casa de Caoba a tirarse a Yolanda Esterel, una jovencita de diecisiete años:

No me importan los curas, los gringos, los conspiradores, los exiliados. Yo me basto para barrer esa mierda. Pero, para tirarme a esa muchacha, necesito tu ayuda. No seas mezquino, no seas avaro. Dámela, dámela. Suspiró, con la desagradable sospecha de que aquel a quien imploraba, si existía, estaría observándolo.<sup>206</sup>

Durante la que será su última caminata por la Máximo Gómez, Trujillo habla e interroga constantemente acerca de una conspiración:

—“¿Otra conspiración para matarme, con Juan Tomás Díaz a la cabeza?  
¿Organizada también por el cónsul Henry Dearborn, el pendejo de la CIA?”<sup>207</sup>

Le pregunta a Modesto Díaz —hermano de uno de los principales conjurados— sobre la conspiración que se rumora y éste le contesta: “Mi hermano no es tan tonto para conspirar contra usted Jefe”.<sup>208</sup> Interroga luego a Johnny Abbes, su jefe del SIM, sin que le dé mayores datos por lo que llega a la conclusión de que “esa conspiración no parecía seria”.

Trujillo, por primera vez, menosprecia los indicios que tiene, pues como el mismo decía: “Si no fuera desconfiado no hubiera durado treinta y un años”.<sup>209</sup>

---

<sup>206</sup> *Ibidem*, pág. 372.

<sup>207</sup> *Ibidem*, pág. 88.

<sup>208</sup> *Ibidem*, pág. 369.

<sup>209</sup> *Ibidem*, pág. 268.

Y se equivoca en los juicios acerca de Balaguer, a quien considera inofensivo y sin ambiciones y a Pupo Román lo menosprecia tanto que no lo considera capaz de hacer algo importante. Eso, finalmente, le costará la vida.

El lenguaje que se utiliza en la narración es el lenguaje de Trujillo, procaz y ofensivo, especialmente cuando se enoja con sus subordinados o se refiere a sus enemigos como con la Iglesia, Rómulo Betancourt o Estados Unidos de quien expresa: “ese país de doscientos millones de pendejos”. “Los gringos pendejos no joderían con la soberanía, la democracia y los derechos humanos”.<sup>210</sup>

También el tono racista y discriminatorio hacia los demás es el siguiente: “Ni Kennedy, ni la OEA, ni el negro asqueroso y afeminado de Betancourt, ni el comunista Fidel Castro, van a hacer correr a Trujillo del país que le debe todo lo que es”.<sup>211</sup>

La narración desde una focalización de Trujillo, muestra la forma perversa en que el dictador ejerce la autoridad, el miedo que infunde a sus subalternos y, en general, el tipo de relación de poder que establece con los demás incluyendo la actitud soberbia que asume frente a la gran cantidad de problemas que vive el país. Trujillo parece encerrarse en su isla donde, conocedor profundo de la psicología de los dominicanos (y por eso procuraba relaciones de compadrazgo), sigue siendo el Jefe.

Finalmente, el narrador personaje de la historia de Trujillo calla cuando muere el dictador.

#### **4.3.1.3 El narrador en la historia de la conjura**

La historia de la conjura para asesinar a Trujillo empieza en el capítulo III con un diálogo entre Salvador y Amadito y será la única que abra –en cuatro capítulos– con la voz de los personajes.

---

<sup>210</sup> *Ibidem*, pág. 25.

<sup>211</sup> *Ibidem*, pág. 227.

- “No va a venir” – exclamó, de pronto, Salvador –.
- Otra noche perdida, verán.
- “Vendrá” – repuso Amadito, con impaciencia – .<sup>212</sup>

Durante los primeros capítulos predomina el diálogo en tiempo presente, mientras que el narrador se mueve en el copretérito: *habían, tenido, miraban pensaban, divisaban, se hallaban.*

En esta historia el narrador va a estar vinculado a cada uno de los personajes que participan en la conjura, lo cual lo hace ser el más complejo, y desde esa posición va a focalizar los acontecimientos.

El narrador funciona, a veces, como la conciencia de los personajes que participan en el tiranicidio y, en general, es solidario con sus posiciones, aunque en otras asume una posición crítica. Por ejemplo, al hablar de la posición política de Amadito, dice:

Amadito, aunque no le interesaba la política, profesaba, como cualquier oficial del Ejército, una lealtad perruna, visceral, al Jefe Máximo, Benefactor y Padre la Patria Nueva, que desde hace tres décadas presidía los destinos de la República y las vidas y muertes de los dominicanos.<sup>213</sup>

El narrador muchas veces rebasa sus propios límites y se subsume a las voces de los conjurados, incluso interviene en los diálogos y utiliza el tipo de lenguaje que cada uno de ellos emplea. En el capítulo XII, en que se narra el asesinato de Trujillo, se hace desde la perspectiva de Salvador Estrella Sadhalá hombre sumamente religioso, por lo que las intervenciones del narrador se dan en ese mismo tono: “¡En que estado habían dejado, Dios mío, al pobre Guaro!”<sup>214</sup>

---

<sup>212</sup> *Ibidem*, pág. 40.

<sup>213</sup> *Ibidem*, pág. 45.

<sup>214</sup> *Ibidem*, pág. 431.



Es interesante resaltar que la mayoría de los conspiradores tiene una causa personal que los hace participar. Pesa más a ellos el odio personal que el carácter ideológico o político. Salvador Estrella actuó por una actitud principista o moral cuando consulta a su confesor espiritual. ¿Sería pecado para un creyente matar a Trujillo Monseñor? Y éste le muestra una cita de la *Suma Teológica* de Santo Tomás que termina por convencerlo. “La eliminación de la Bestia es bien vista por Dios si con ella se libera a un pueblo”. La pregunta se formula en la página 42 y hasta la 243 nos enteramos lo que dice Santo Tomás y que justifica el asesinato.

La historia de la conjura termina con el homicidio de Trujillo, el cual es narrado desde tres ópticas y en tres capítulos distintos: la de Salvador Estrella narrada en el capítulo XII, la de Pedro Livio Cedeño en el capítulo XV y la del propio Trujillo en el capítulo XVIII.

Para Salvador Estrella “La Bestia” había muerto, para Pedro Livio habían matado al “Chivo” y para Trujillo “ [...] oyó la explosión de un fusil cuyo proyectil hizo volar el cristal de la ventanilla trasera y le arrancó un pedazo del hombro y del brazo izquierdo”<sup>215</sup> y así termina el capítulo sin saber si la herida era mortal.

Como hemos visto, nos enteramos de la muerte de Trujillo desde el capítulo XII, exactamente a la mitad del relato, y uno podría creer que la novela puede darse por finalizada. Sin embargo, habrá de continuar en dos vertientes: por una parte, será la narración de lo que ocurre con el gobierno y la transición hacia la democracia impulsada por Balaguer y, por otra, la narración de la venganza de Ramfis por la muerte de su padre. El astuto de Joaquín Balaguer había hecho un pacto con Ramfis: éste se encargaría del poder militar y aquél del poder político.

---

<sup>215</sup> *Ibidem*, pág. 385.

A partir de que Trujillo muere el narrador personaje desaparece y, en seguida, un narrador omnisciente asume la tarea de contar los momentos posteriores al atentado, que, como señalamos, se orientan en dos direcciones que más adelante habrán de converger: la toma del poder por el hábil presidente fantoche, la cual se explicará en capítulo referente al discurso político y la de la represión brutal que habrán de sufrir los conspiradores.

Podemos ver que pareciera que los conjurados nunca pensaron que las cosas podrían salir mal y no prepararon un plan de huida. La mala suerte, la traición y los errores cometidos durante la operación fueron múltiples, dejan un auto y una pistola abandonados, el chofer Zacarías, que creen muerto, logra sobrevivir y, muy rápidamente, es descubierto; a Pedro Livio, según el pacto establecido, lo debían liquidar, ya que había sido gravemente herido por uno de sus mismos compañeros.

“¿Le iban a dar el tiro de gracia? Lo habían acordado, por unanimidad. No dejarían abandonado a un compañero herido para que cayera en manos de los *caliés* y Johnny Abbes lo sometiera a torturas y humillaciones”.<sup>216</sup>

La voz del narrador constantemente recrimina los errores cometidos durante la emboscada y a partir de este momento –capítulo XV– será quien tome las riendas de la narración para dar a conocer la persecución y muerte de los conspiradores.

Después de la ejecución de Trujillo estaba planeado que asumiría el poder una junta cívico-militar encabezada por el general José René (Pupo) Román. No prepararon un plan alternativo porque al enterarse que el Jefe de las Fuerzas Armadas estaba comprometido en el complot nada podría salir mal.

---

<sup>216</sup> *Ibidem*, pág. 312.

Desde que supieron por Antonio de la Maza que el general José René Román, jefe de las Fuerzas Armadas, estaba comprometido en la conjura, se hallaban convencidos de que muerto Trujillo todo iría sobre ruedas, pues los militares, obedeciendo órdenes de Román, detendrían a los hermanísimos del Chivo, matarían a Johnny Abbes y a los trujillistas acérrimos e instalarían una Junta cívico-militar. El pueblo se echaría a las calles a matar *caliés*, dichoso de haber alcanzado la libertad.<sup>217</sup>

Pupo Román, para aceptar participar en la conjura, puso como condición que le mostraran el cadáver de Trujillo y después actuaría; sin embargo, a pesar de que se entera de que los conspiradores habían tenido éxito, nunca aparece, aunque después se arrepentiría terriblemente.

Desde ese momento, y en todos los minutos y horas siguientes, tiempo en el que se decidió su suerte, la de su familia, la de los conjurados, y, a fin de cuentas, la de la República Dominicana, el general José René Román supo siempre, con total lucidez, lo que debía hacer. ¿Por qué hizo exactamente lo contrario? Se lo preguntaría muchas veces los meses siguientes, sin encontrar respuesta.<sup>218</sup>

Mientras tanto, Johnny Abbes García y sus *caliés* empiezan a torturar a Pedro Livio, el primer detenido, para que delate a sus compañeros.

La mano del coronel se elevó, cogió el cigarrillo encendido de su boca, y, sin cambiar de expresión, lo aplastó contra su cara, cerca de su ojo izquierdo. Pedro Livio no gritó, no gimió. Cerró los párpados. El ardor era vivo; olía a carne chamuscada. Cuando los abrió, ahí seguía Abbes García. Aquello había comenzado.<sup>219</sup>

Todavía en tono irónico el narrador expresa: “Convertido en cenicero del jefe de los *caliés*, Pedro Livio, así acabaste. Bah, que coño”.<sup>220</sup>

La última frase del narrador anuncia lo que vendrá. Sólo es el principio de una narración que describe la brutalidad y la pesadilla que habrán de vivir todos los detenidos. Bernard Diederich en su libro *Trujillo: la muerte del dictador*, presenta una

---

<sup>217</sup> *La Fiesta...*, pág. 173.

<sup>218</sup> *Ibidem*, pág. 403.

<sup>219</sup> *Ibidem*, pág. 323.

<sup>220</sup> *Ibidem*, pág. 328.

lista de todas las personas muertas a consecuencia del ajusticiamiento de Trujillo, así como la fecha el lugar y la causa o método.

Personas muertas a consecuencias del ajusticiamiento de Trujillo en 1961\*

Nombre	Fecha	Lugar	Causa/ Método
Mario de la Maza	Mayo 31	La Vega	Torturado
Segundo Imbert	Mayo 31	Cerca de La Victoria	Balazos
Rafael Sánchez	Mayo 31	Cerca de La Victoria	Balazos
Bolívar de la Maza	Mayo 31	La Vega	Torturado
Ernesto de la Maza	Junio 1	<i>La Cuarenta</i>	Torturado
Amado García Guerrero	Junio 2	Hogar	Balazos
Ismael Estrella Núñez	Junio 3	Hogar	Se ahorcó
Antonio de la Maza	Junio 4	Ferretería Read	Balazos
Juan Tomás Díaz	Junio 4	Ferretería Read	Balazos
Piroló de la Maza	Junio 6	Kilómetro 9	Balazos
Dr. Roberto Reid	Junio 6	Hogar/Clínica Internacional	Suicidio
Tomasito Díaz	Junio 6	Kilómetro 9	Balazos
Ramón (Bibín) Román	Junio 16	Hogar	Suicidio
Sargento García	Junio	San Isidro	Balazos
Sargento Wenceslao Taveras	Junio	San Isidro	Balazos
Teniente José Manuel Núñez y Núñez, y dos hijos	Junio	San Isidro	Balazos
Dos miembros del personal de los Díaz	Junio	<i>La Cuarenta</i>	Torturados
Teniente Miguel Ángel Báez Jr.	Julio	Kilómetro 9	Torturado
Miguel Ángel Báez Díaz	Julio	Kilómetro 9	Ataque cardíaco
General José (Pupo) Román	Octubre 12	Hainamosa	Balazos
Modesto Díaz	Noviembre 18	Hacienda María	Balazos
Roberto (Fifí) Pastoriza	Noviembre 18	Hacienda María	Balazos
Huáscar Tejeda	Noviembre 18	Hacienda María	Balazos
Pedro Livio Cedeño	Noviembre 18	Hacienda María	Balazos
Salvador Estrella	Noviembre 18	Hacienda María	Balazos
Luis Manuel (Tutti) Cáceres	Noviembre 18	Hacienda María	Balazos

\* Tomado de Bernard Diederich, *Trujillo, la muerte del dictador*, op. cit., pág. 258.

Dos casos merecen mencionarse, el de Miguel Ángel Báez Díaz y el de José René (Pupo) Román, por la brutalidad con que son torturados, la dimensión del dolor, el sufrimiento que tienen que soportar y el impacto que dejan en el lector. El narrador describe la tortura de Miguel Ángel Báez en los siguientes términos:

Abbes García y Ramfis se encarnizaron con él, por haber estado tan cerca de Trujillo, presenciando las sesiones de electricidad, vergajos y fuego que le infligían y ordenando a los médicos del SIM que lo reanimaran, para seguir. A las dos o tres semanas, en vez del appestoso plato de harina de maíz habitual, les trajeron al calabozo una olla con trozos de carne. Miguel Ángel Báez y Modesto se atragantaron, comiendo con las manos hasta hartarse. El carcelero volvió a entrar, poco después. Encaró a Báez Díaz: el general Ramfis Trujillo quería saber si no le daba asco comerse a su propio hijo. Desde el suelo, Miguel Ángel lo insultó: «Dile de mi parte a ese inmundo hijo de puta, que se trague la lengua y se envenene». El carcelero se echó a reír. Se fue y volvió, mostrándoles desde la puerta, una cabeza juvenil que tenía asida por los pelos. Miguel Ángel Báez Díaz murió horas después, en brazos de Modesto, de un ataque al corazón.<sup>221</sup>

Por su parte, René (Pupo) Román después de enterarse de la muerte de Trujillo se refugia en la Fortaleza 18 de Diciembre, donde, en lugar de tomar el mando y recomponer las cosas, simplemente se limita a informar con un “lenguaje tartamudeante” que el Generalísimo había sufrido un atentado: “En vez de infundir confianza, contagiaba su inseguridad”.<sup>222</sup>

Por voz del narrador nos enteramos cómo Pupo entra en un estado sonámbulo o de hipnosis, del cual no saldrá durante los cuatro meses y medio que es detenido y torturado, excepto cuando le llegan momentos lucidez sólo para atormentarse por no haber actuado como tenía que hacerlo.

¿Por qué, sabiendo que era *esto* lo que te esperaba, no actuaste como debías? Aquella pregunta lo maltrataba más que las torturas a la que se enfrentó con gran coraje, acaso para probarse a sí mismo que no fue por cobardía que se condujo con tanta indecisión aquella interminable noche del 31 de mayo de 1961.<sup>223</sup>

---

<sup>221</sup> *Ibidem*, pág. 436.

<sup>222</sup> *Ibidem*, pág. 408.

<sup>223</sup> *Ibidem*, pág. 409.

Efectivamente, al terminar la misa de cuerpo presente del Generalísimo en la iglesia de San Cristóbal, Petán Trujillo lo lleva a la Base de la aviación San Isidro con el pretexto de que “habrá una reunión familiar”, ahí lo desarman y le informan que está acusado de complicidad con los asesinos del Benefactor de la Patria.

Posteriormente, vendrá una descripción detallada de las torturas que habría de sufrir durante cuatro meses y medio, hasta el 12 de octubre de 1961. En esta ocasión será el propio Ramfis el encargado de llevar a cabo el interrogatorio y los suplicios.

A Pupo lo trasladan a la prisión El Nueve<sup>224</sup> donde habrán de someterlo primero al Trono, esa famosa silla eléctrica que el muy bien conocía. “La silla era deforme y absurda, con sus añadidos. Estaba empotrada en el piso y tenía correajes y anillos para sujetar los tobillos, las muñecas, el pecho y la cabeza. Sus brazos estaban revestidos de placas de cobre para facilitar el paso de la corriente. Un manojito de cables salía del Trono hasta un escritorio o mostrador, donde se controlaba el voltaje.<sup>225</sup>

Ahí Ramfis después de preguntarle por qué lo hizo y éste le contesta que por amor a la Patria, le deja ir la primera descarga eléctrica.

Pupo se sintió lanzado con fuerza ciclónica hacia delante. El sacudón pareció machacarle todos los nervios, del cerebro a los pies. Correas y anillos le cercenaban los músculos, veía bolas de fuego, agujas filudas le hurgaban los poros. Resistió sin gritar, sólo rugiendo. Aunque, a cada descarga –se sucedían, con intervalos en que le echaban baldazos de agua para reanimarlo– perdía el conocimiento y quedaba ciego, volvía luego a la conciencia.<sup>226</sup>

Pupo resiste los tormentos sin quejarse y constantemente se pregunta por la suerte que correrían sus hijos a los que nunca les habló de la conspiración. El narra-

---

<sup>224</sup> Llamada así por encontrarse en el kilómetro nueve de la carretera a San Isidro.

<sup>225</sup> *Ibidem*, pág. 423.

<sup>226</sup> *Ibidem*, pág. 424.

dor siente compasión por él y da muestras de simpatía por el valor con que resiste la tortura, la cual sigue describiendo:

Entre sesión y sesión de silla eléctrica, lo arrastraban desnudo, a un calabozo húmedo, donde baldazos de agua pestilente lo hacían reaccionar. Para impedirle dormir le sugetaron los párpados a las cejas, con esparadrapo. Cuando, pese a tener los ojos abiertos, entraba en semiinconsciencia, lo despertaban golpeándolo con bates de béisbol. Varias veces le embutieron en la boca sustancias incomedibles; alguna vez detectó excremento y vomitó. Luego, en ese rápido descenso a la inhumanidad, pudo ya retener en el estómago lo que le daban.<sup>227</sup>

La tortura y el interrogatorio continúan:

Le habían quitado los esparadrapos, arrancándole de paso las cejas, y una voz ebria y regocijada le anunció: «Ahora vas a tener oscuridad, para que duermas rico». Sintió la aguja que perforaba sus párpados. No, se movió mientras se los cosían. Le sorprendió que sellarle los ojos con hilos lo hiciera sufrir menos que los sacudones del Trono.<sup>228</sup>

El narrador nos aclara que existen dos médicos permanentemente para impedir que los conspiradores murieran rápidamente o que intentaran quitarse la vida como, en dos ocasiones, lo intentó Pupo Román, al cual tuvieron que llevar a la enfermería para salvarle la vida y así lograr que fuera Ramfis quien tuviera el placer y el privilegio de acabar con ellos, para así vengar a papi.

Cuando lo castraron, el final estaba cerca. No le cortaron los testículos con un cuchillo, sino con una tijera, mientras estaba en el Trono. Oía risitas sobreexcitadas y comentarios obscenos, de unos sujetos que eran sólo voces y olores picantes, a axilas y tabaco barato. No les dio el gusto de gritar. Le acañaron sus testículos en la boca, y se los tragó, anhelando que todo esto apresurara su muerte, algo que él nunca sospechó podía desearse tanto.<sup>229</sup>

---

<sup>227</sup> *Ibidem*, pág. 424.

<sup>228</sup> *Ibidem*, pág. 425.

<sup>229</sup> *Ibidem*, págs. 425-426.

Finalmente, después de cuatro meses de soportar todos los sufrimientos posibles y cuando sólo le quedan unas horas de vida, Ramfis decide acabar con él.

- Imposible prolongarle más la vida, mi general.
  - ¿Cuánto le queda? —era Ramfis, sin la menor duda.
  - Unas horas, tal vez un día si le doblo el suero. Pero, en el estado en que se halla, no resistirá una descarga. Es increíble que haya aguantado cuatro meses, mi general.
  - Apártate un poquito entonces, no voy a permitir que muera de muerte natural. Ponte detrás de mí, no te vaya a rebotar un casquillo.
- Con felicidad, el general José René Román sintió la ráfaga final.<sup>230</sup>

### 4.3.2 El tiempo

Uno de los elementos fundamentales de la novela es el tiempo del que depende el espacio y el poder persuasivo de una historia. Vargas Llosa distingue “el tiempo cronológico dentro del cual vivimos inmersos lectores y autores de novelas y el tiempo de la ficción que leemos, un tiempo o transcurrir distinto del real, un tiempo tan inventado, como el narrador y los personajes de las ficciones”.<sup>231</sup>

El tiempo no sólo rige las actividades del hombre sino su ser mismo y, como sabemos, es una categoría cultural, por lo que tiene diversas connotaciones: para la física es una de las tres cantidades fundamentales, además de masa y distancia; para los psicólogos el tiempo es un aspecto de la conciencia y para los biólogos existen un reloj biológico, que vincula los procesos internos con los ritmos regulares del mundo exterior.

Por su parte, Vargas Llosa también aclara que hay un tiempo cronológico y un tiempo psicológico:

---

<sup>230</sup> *Ibidem*, pág. 426.

<sup>231</sup> Mario Vargas Llosa, *Cartas a un joven novelista*, *op. cit.*, pág. 72.



Aquél existe objetivamente, con independencia de nuestra subjetividad, y es el que medimos por el movimiento de los astros en el espacio y las distintas posiciones que ocupan entre sí los planetas, ese tiempo que nos roe desde que nacemos hasta que desaparecemos y preside la fatídica curva de la vida de todo lo existente. Pero, hay también un tiempo psicológico, del que somos conscientes en función de lo que hacemos o dejamos de hacer y que gravita de manera muy distinta en nuestras emociones. Ese tiempo pasa de prisa cuando gozamos y estamos inmersos en experiencias intensas y exaltantes, que nos embelesan, distraen y absorben. En cambio, se alarga y parece infinito —los segundos, minutos: los minutos, horas— cuando esperamos o sufrimos [...] <sup>232</sup>

El de las novelas es un tiempo construido a partir del tiempo psicológico, porque, como señala Vargas Llosa: “Ninguna novela podría contar todo lo que ocurre dentro de una historia; siempre hay saltos, intervalos que son eliminados en la narración por obvios, por innecesarios, o que son sustituidos por silencios que resultan significativos para crear una expectativa, una ambigüedad respecto de aquello que se está contando; eso es tratamiento del tiempo o, mejor dicho, creación del tiempo”. <sup>233</sup>

Por ejemplo, en la descripción del atentado a Trujillo el tiempo casi no transcurre, aunque la narración de la persecución inicia en la página 246 “—¡Ese es! —rugió Antonio de la Maza”, y concluye con la muerte de Trujillo en la 251, casi siempre los acontecimientos que se narran se suceden en unos cuantos segundos.

Como en una alucinación alcanzó a ver que Zacarías hacía un extraño movimiento de cabeza, y, un segundo después, él también disparaba por sobre el hombro de Amadito.

Duró pocos segundos, pues, ahora —el chirrido de las ruedas le escarapeló la piel— [...] Sin perder un segundo, maniobró, giró en redondo. <sup>234</sup>

En *La Fiesta del Chivo*, como hemos señalado, se cuenta, por un lado, un día del regreso de Urania a su patria y el último día de la vida de Trujillo y, por otro, el acecho de los conspiradores para asesinar al tirano y al terminar con la dictadura dar paso a la transición democrática. Intercalados en medio de estos acontecimientos van

---

<sup>232</sup> *Ibidem*, págs. 72-73.

<sup>233</sup> *Ibidem*, pág. 84.

<sup>234</sup> *La Fiesta...*, pág. 249.

a narrarse una gran cantidad de sucesos con referencias a lugares, personajes y hechos históricos que permiten tener completo el mosaico de lo que significó La Era de Trujillo,<sup>235</sup> la cual duró 31 años.

Como hemos señalado, la novela empieza cuando Urania, al tercer día de permanecer en Santo Domingo, se levanta a las cuatro de la mañana y reflexiona acerca de su nombre y el de la ciudad: Santo Domingo de Guzmán – anteriormente llamada Ciudad Trujillo – la cual abandonó en 1961 y a la cual regresa después de 35 años. Ella se va a los 14 años y retorna cuando tiene 49; se va en 1961 y regresa en 1996; se va cuando la ciudad tenía 300 mil habitantes y cuando regresa tiene un millón.

El tiempo de Urania comprende veinticuatro horas que son narradas en tiempo presente, pero en este lapso habrá de recordar no sólo los sucesos que le acontecieron a ella y le marcaron su vida, sino también buena parte de los de La Era de Trujillo.

Urania se encuentra en el Hotel Jaguara, está esperando el amanecer y cuando “la oscuridad cede [...] al resplandor azulado del horizonte” descubre el mar y las olas que rompen contra el malecón, imagen que habrá de hacerle recordar su infancia. “La memoria le devuelve aquella imagen de la niña tomada de la mano de su padre [...]”.<sup>236</sup>

La historia de Urania, entremezcla el presente de sus acciones – mayo de 1966 – con un pasado que recuerda y así hace avanzar el tiempo de la narración. Hay también otros tiempos, el de Trujillo, el de los conjurados, el de Balaguer, que se conjugan con el de Urania para configurar el mosaico temporal de la novela. Pues, como señala Vargas Llosa, sobre todo en las novelas modernas, el tiempo es algo que:

---

<sup>235</sup> El 16 de abril de 1940, por acuerdo del Congreso, se aprobó que La Era de Trujillo empezará a contar a partir del 16 de agosto de 1930, fecha en que Rafael Leonidas toma el poder.

<sup>236</sup> *Ibidem*, pág. 12.

[...] se alarga, se demora, se inmoviliza o echa a correr de manera vertiginosa. La historia se mueve en el tiempo de la ficción como por un territorio, va y viene por él, avanza a grandes zancadas o a pasitos menudos, dejando en blanco grandes periodos cronológicos y retrocediendo luego a recuperar ese tiempo perdido, saltando del pasado al futuro y de éste al pasado con una libertad que nos está vedada a los seres de carne y hueso en la vida real. Ese tiempo de la ficción es pues una creación, al igual que el narrador".<sup>237</sup>

Constantemente y con cualquier pretexto, el pasado vuelve a estar presente, el paisaje, las personas y hasta los olores le hacen remontarse a su niñez, como cuando sale a hacer ejercicio y se detiene para respirar profundo y esperar a que el semáforo le dé el paso, su nariz registra una gran cantidad de olores que le regresan nuevamente a sus recuerdos infantiles:

Es un olor cálido, que toca alguna fibra íntima de su memoria y la devuelve a su infancia, a las trinitarias multicolores colgadas de techos y balcones, a esta avenida Máximo Gómez. ¡El día de las madres! Por supuesto. Mayo de sol radiante, lluvias diluviales, calor. Las niñas elegidas del Colegio Santo Domingo para traerle flores a Mamá Julia, la Excelsa Matrona, progenitora del Benefactor.<sup>238</sup>

Los recuerdos le llegan a Urania a cada instante y gracias a ellos se pone en marcha el tiempo de la narración, el cual, en un constante vaivén, va del presente al pasado y viceversa, por ejemplo, la historia de Urania la vive en el presente, pero su encuentro con Trujillo se narra en tiempo pasado.

La historia de Urania es la que concluye la novela cuando, después de esas veinticuatro horas en que logra exorcizarse de la sombra de Trujillo, estando en el Hotel Jaragua y contemplando el mar desde su ventana, decide regresar a Estados Unidos: "En su habitación, comienza a hacer su maleta" y piensa: "Si Marianita me escribe, le contestaré todas las cartas".<sup>239</sup> Así concluye la novela.

---

<sup>237</sup> Mario Vargas Llosa, *Cartas a un joven novelista*, op. cit., pág. 81.

<sup>238</sup> *La Fiesta...*, pág. 20.

<sup>239</sup> *Ibidem*, pág. 518.

En el capítulo II, que inicia con la historia correspondiente a Trujillo, éste despierta y comienza su rutina matinal. Por las noticias que oye en la radio, el lector sabe que se trata del Día de las Madres en el que se rinde homenaje a Mamá Julia en su residencia: "Después de otra larga lista de visitantes a casa de Mamá Julia, para cumplimentarla por el Día de las Madres".<sup>240</sup>

Todo el capítulo es narrado en pasado y sólo regresa al presente cuando Trujillo se entrevista con algunos de sus colaboradores. En la novela se recurre a la estrategia de utilizar el diálogo para presentar la narración en presente, incluso en aquellas partes, como la contada por el narrador de Trujillo, que como señalamos lo hace casi siempre desde el pasado. Cuando el Jefe tiene alguien que lo escuche se presentan diálogos que actualizan la narración. Por ejemplo, el inicio del capítulo V en que tiene su entrevista con Johnny Abbes, se realiza mediante un diálogo:

—Buenos días—respondió  
—¿Café excelencia?  
—Insiste usted en sacar al obispo Reyly del Colegio Santo Domingo.<sup>241</sup>

Igualmente sucede con el tiempo de los que esperan la llegada de Trujillo para perpetrar la emboscada, pues el capítulo III que inaugura la presentación de los conjurados inicia con un diálogo entre Salvador y Amadito.

—No va a venir —exclamó, de pronto, Salvador—.  
Otra noche perdida, verán.  
—Vendrá —repuso al instante Amadito, con impaciencia—. Se ha puesto el uniforme verde oliva.<sup>242</sup>

---

<sup>240</sup> *Ibidem*, pág. 30.

<sup>241</sup> *Ibidem*, págs. 78-79.

<sup>242</sup> *Ibidem*, pág. 40.

Sin embargo, el narrador de la conjura permanece siempre en el pasado al igual que el narrador de Trujillo, aunque habrá acciones, después de la muerte de Trujillo, que son narradas en presente, como la tortura y la muerte de Pupo Román.

A partir del asesinato de Trujillo las persecuciones y torturas que se desencadenan habrán de durar aproximadamente cuatro meses y, la mayor parte de ellas, es narrada en tiempo pasado, así sucede con la narración de la muerte de Amadito García, Antonio de la Maza, Salvador Estrella, Fifi Pastoriza, Huáscar Tejeda, a excepción – como ya se dijo – de Pupo Román, que se hace en presente.

Por su parte, los acontecimientos que corresponden a la transición política, donde Joaquín Balaguer habrá de jugar un destacado papel y que analizaremos en otro apartado, duran aproximadamente seis meses y siempre se mantienen en un tiempo pasado.

Habrá que agregar que, además de que en la novela están delimitados los tiempos y las acciones anteriormente señaladas, vamos a encontrar en cada una de las historias referencias muy precisas relacionadas con fechas, lugares y personajes, que provocarán en el lector un efecto de realidad más que de verosimilitud.

#### **4.3.2.1 Fechas reales-históricas**

En *La Fiesta del Chivo* existe una importante cantidad de fechas históricas que han sido documentadas por los principales historiadores dominicanos y extranjeros y por cual la novela fue catalogada, por algunos críticos, como novela histórica. Algunas de las principales fechas que se mencionan en la novela – que analizaremos más ampliamente en el capítulo dedicado al Discurso histórico – son las siguientes:

1. Las elecciones fraudulentas con las que llega al poder Rafael Leonidas Trujillo en mayo de 1930.
2. La terrible matanza de miles de haitianos en Dajabón, ordenada por Trujillo y realizada el 2 de octubre de 1937.
3. El 16 de agosto de 1938 asume la presidencia Jacinto B. Peynado, impuesto por Trujillo.
4. La celebración de La Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre, llevada a cabo en 1955 y la cual duraría todo un año para conmemorar el 25 aniversario de la llegada al poder de Trujillo.
5. La desaparición de Jesús Galíndez el 12 de marzo de 1956 en la ciudad de Manhattan y su posterior asesinato.
6. La visita oficial que realiza Trujillo a España y su entrevista con Francisco Franco el 3 de junio de 1954.
7. Anselmo Paulino, su mejor colaborador, cae en desgracia y le confiscan todos sus bienes en 1955.
8. Asesinato de Ramón Marrero Aristy en 1959.
9. La invasión del 14 de junio de 1959 que salió de Cuba y que llegó a las costas de Constanza, Maimón y Estero Hondo.
10. El atentado perpetrado y ordenado por Trujillo contra el presidente de Venezuela Rómulo Betancourt, en junio de 1960.
11. El brutal asesinato de las hermanas Minerva, Patria y María Teresa Mirabal, efectuado el 25 de noviembre de 1960.
12. La lectura en todas las iglesias de la Carta Pastoral el domingo 25 de enero de 1960.
13. El 3 de agosto de 1960 asume, por primera vez, la presidencia Joaquín Balaguer en sustitución de Héctor Trujillo (Negro), para evitar las sanciones de la OEA.
14. El asesinato de Rafael Leonidas Trujillo realizado el 30 de mayo de 1961.
15. Joaquín Balaguer pronuncia su discurso el 2 de octubre de 1961 ante la

Asamblea General de las Naciones Unidas, en donde fustiga la Era de Trujillo.

16. El 19 de noviembre abandona el país Ramfis Trujillo y salen definitivamente de Santo Domingo los hermanos del tirano, Héctor Bienvenido y José Arismendy Trujillo.

En síntesis, la fecha que más veces se menciona es la correspondiente a la lectura de la Carta Pastoral. Casi la mitad de las restantes se refiere a los asesinatos que se cometieron bajo la dictadura: anicia el de Trujillo, le siguen el de los mártires del 14 de junio, los de Gustavo de la Maza y Jesús de Galíndez, los conjurados, los de la invasión de Luperón, el intento frustrado contra Rómulo Betancourt, los de las hermanas Mirabal, la matanza de haitianos, el de Marrero Aristy, y la caída en desgracia de Anselmo Paulino y las referencias a la transición histórica del país que corresponden a Balaguer. Es así que los asesinatos, los ajusticiamientos, la crítica de la Iglesia y la toma del poder por Balaguer son los ejes sobre los cuales gira la temática para la interpretación del tiempo en la novela.

### **4.3.3 El espacio**

El espacio, al igual que el tiempo, es uno de los pilares de los que se sirve el hombre para organizar conceptualmente el mundo. Desde siempre, los seres humanos han establecido un vínculo estrecho tanto con el tiempo como con el espacio, pues ambos son inseparables entre sí e inherentes a toda actividad humana y pueden considerarse categorías fundamentales en la ciencia, en general, y categorías válidas para el discurso literario en particular.

En la Antigüedad, la dimensión espacial era concebida como una zona intermedia entre el cosmos y el caos; para Aristóteles, el espacio literario era un lugar físico en el que se desarrollaba la acción y un ámbito topográfico de la historia narrada en el que se situaban los personajes.

Dentro de la teoría literaria el espacio ha sido objeto de diversos análisis y, por lo tanto, de diversas concepciones del mismo. Aparentemente, el espacio es un elemento simple, pero desde la perspectiva de la teoría literaria se transforma en un principio complejo y proteico, pues, como señala Francisco Martínez García, el espacio puede ser entendido en diversas formas, por ejemplo:

Como un elemento teórico estratégico de conocimiento para informar referencialmente de todo lo exterior a un ser, sea éste el que fuere; como un dato estrictamente mental por tanto humano, deducible de las experiencias de los sentidos, sin olvidar que los animales tienen un sentido exacto de la orientación, es decir, de su situación en el medio espacial; o como el lugar físico, escenario o ámbito en el que colocamos a todos y cada uno de los seres y objetos que somos capaces de percibir sea por los sentidos externos o internos.<sup>243</sup>

Como sabemos, el espacio es uno de los elementos esenciales de la ficción, pues en toda obra literaria se presentan personajes que entretejen una serie de acontecimientos y que sufren procesos o realizan acciones, las cuales son ordenadas lógicamente o cronológicamente, pues dan lugar a la acción de la historia, la cual se desarrolla en un espacio determinado. En cuanto al espacio, Iouri Lotman ha apuntado oportunamente que:

Los modelos del mundo social, religiosos, políticos, morales los más generales, con la ayuda de los cuales el hombre, en las diferentes etapas de su historia espiritual, *da* sentido a la vida que lo rodea, se encuentran invariablemente provistos de características espaciales, ya sea bajo la forma de la oposición "cielo-tierra", o bien "tierra-reino subterráneo" [...] ya sea bajo la forma de una cierta jerarquía política social con una oposición marcada de los "altos" a los "bajos", ya sea bajo la forma de una marca moral de oposición "derechizquierda" [...] Las ideas sobre los pensamientos, ocupaciones, profesiones "humillantes" y "elevadas", la identificación de lo "próximo" con lo comprensible, lo suyo, lo familiar y de lo "lejano" — con lo incomprensible y lo extranjero — todo se ordena en modelos del mundo, dotados de tratos netamente espaciales.<sup>244</sup>

La función primordial de los indicadores espaciales, además de servir como enlace de los otros elementos narrativos, consiste en acentuar el grado de verosi-

---

<sup>243</sup> Natalia Álvarez Méndez, *Espacios narrativos*, España, Universidad de León, 2002, pág. 25.

<sup>244</sup> Iouri Lotman, *La estructura del texto artístico*, Madrid, Istmo, 1985, pág. 311.



militud de los personajes y de los acontecimientos, pues constituyen el lugar de encuentro en el que se producen las relaciones interpersonales e intrapersonales.

#### 4.3.3.1 Lugares

Es importante distinguir que el término espacio es más general que el de lugar y que provienen de la palabra latina *spatium*, que designó durante mucho tiempo un intervalo cronológico o topográfico separado por dos puntos de referencia. Posteriormente, el espacio deja de ser entendido como un elemento abstracto para constituirse en una extensión territorial o una época temporal situada entre dos puntos.

Por su parte, el término lugar se refiere a un punto geográfico en el que se sitúan los elementos y suceden los acontecimientos. Algunos autores, como Méndez Rubio, coinciden con esta concepción del espacio literario.

Tradicionalmente asociamos la noción de *lugar* a la de un sitio en concreto, físico existente. Al menos desde la modernidad, dentro del marco positivista que da cuerpo al pensamiento occidental institucionalizado como tal, el término *lugar* nos remite a un espacio que hace de receptáculo para la luz y es, por tanto, visualizable, registrable por nuestros códigos perceptivos, figurables bajo forma de imagen presenciable.<sup>245</sup>

Las fechas dan el *ahora* del tiempo histórico. Los lugares, el *aquí*. En términos de la memoria, Ricoeur señala: “las «cosas» recordadas están intrínsecamente asociadas a lugares”.<sup>246</sup> Por algo se dice de lo que aconteció que tuvo lugar.

La lectura de *La Fiesta del Chivo* es un viaje por toda la geografía dominicana en tiempos de La Era de Trujillo. Desde la primera página sabemos que los acontecimientos habrán de efectuarse en Santo Domingo, mejor dicho Ciudad Trujillo, la cual es descrita bellamente a lo largo de la novela, incluso en su aspecto de la cotidianei-

---

<sup>245</sup> Natalia Álvarez Méndez, *op. cit.*, pág. 22.

<sup>246</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pág. 63.

dad que es contada por Urania cuando va rumbo a la Casa de Caoba donde habrá de tener su encuentro con Trujillo:

las inmemoriales casas abiertas de par en par, luciendo sus intimidades, y las familias volcadas a las calles – viejos, viejas, jóvenes, niños, perros, gatos y hasta loros y canarios– para tomar el fresco de la noche luego de una ardiente jornada, parloteando desde sus mecedoras, sillas y banquetas, o sentados en los quicios de las puertas o los poyos de las altas veredas, convirtiendo las viejas calles capitaleñas en una inmensa tertulia, peña o verbena popular, a la que permanecían totalmente indiferentes; atornillados a sus mesas iluminadas por lamparines o mecheros, los grupos; de dos o cuatro, –siempre hombres, siempre: maduros– jugadores de dominó. Era un espectáculo, como el de los alegres colmados con sus mostradores y anaqueles de madera pintada de blanco, rebosando de latas, botellas de Carta Dorada, Jacas y cidra de Bermúdez.<sup>247</sup>

Y el narrador agrega que ésa será la imagen que Urania conservaría por el resto de su vida y describe el origen de la ciudad como “un cuadrilátero de manzanas donde siglos atrás un grupo de aventureros venidos de Europa fundaron la primera ciudad cristiana del nuevo mundo, con el eufónico nombre de Santo Domingo de Guzmán”.<sup>248</sup>

Prácticamente, todos los lugares que aparecen en la novela corresponden a un referente histórico. Se puede percibir la intención de ubicar siempre los hechos en escenarios reales, ya se trate de hechos con referente histórico o no. La mayoría de los lugares corresponde a regiones, pueblos, haciendas y ríos del territorio dominicano que surgen como paisaje rural de la isla, subordinados siempre a la presencia y a la importancia de la ciudad.

Urania se hospeda en el tradicional y aún existente Hotel Jaragua, donde también Vargas Llosa se alberga para, como nos informa José Israel Cuello, iniciar sus investigaciones para escribir *La Fiesta del Chivo*. La novela comienza y termina en ese mismo lugar y Vargas Llosa lo justifica así:

---

<sup>247</sup> *La Fiesta...*,pág. 495.

<sup>248</sup> *Ibidem*, pág. 496.

Lo he hecho, por una parte, porque existió un Hotel Jaragua en la época de Trujillo —el edificio no es el mismo, pero sí lo es el lugar— y porque, todas las veces que en estos años fui a la República Dominicana, me alojé en ese hotel. De tal manera que, por esa razón muy personal, el Hotel Jaragua es el punto de partida y de cierre de esta historia.<sup>249</sup>

Urania llega a ese hotel después de treinta y cinco años de ausencia: “Entonces, el Hotel Jaragua miraba al Malecón de frente. Ahora, de costado. [...] Al Jaragua de entonces lo habían demolido y reemplazado por este voluminoso edificio color pantera rosa que la sorprendió tanto al llegar a Santo Domingo tres días atrás”.<sup>250</sup>

A pesar de que la historia de Urania se desarrolla en tres escenarios: el Hotel Jaragua, la casa de su padre y la casa de su tía, en su historia se hace referencia a muchos lugares, especialmente de Estados Unidos, pues cuando sale de su país se va a estudiar a Adrián y luego en Harvard, y en Cambridge, Massachussets, y por su trabajo en el Banco Mundial radica en Manhattan y conoce otras ciudades, entre las que se mencionan Boston, Washington D.C., New York, Phoenix, Los Ángeles y otras ciudades del mundo.

Esa mañana, al despertar, sale a hacer ejercicio por las calles cercanas al Hotel Jaragua y va reconociendo los sitios, los cuales curiosamente coinciden con los lugares que recorría Trujillo en sus caminatas vespertinas.

Camina de prisa, reconociendo los hitos: El casino de Güiba, convertido en club, y el balneario ahora apeestado por las cloacas; pronto llegará a la esquina del Malecón y la avenida Máximo Gómez, el itinerario del Jefe en sus caminatas vespertinas. Desde que los médicos le advirtieron que era bueno para el corazón, iba de la Estancia Radhamés hacia la Máximo Gómez, con una escala en casa de doña Julia, la Excelsa Matrona [...] y bajaba hasta este malecón George Washington, en esta esquina doblaba y seguía hasta el obelisco imitado del de Washington.<sup>251</sup>

---

<sup>249</sup> Entrevista a Vargas Llosa en <http://espectador.com/text/especial/vargasll.htm>.

<sup>250</sup> *La Fiesta...*, pág. 12.

<sup>251</sup> *Ibidem*, pág. 16.

En el recorrido de Urania ya no encuentra muchas construcciones menciona-das en los paseos del Generalísimo; sólo quedan la Estancia Radhamés, donde inicia el relato de Trujillo en el segundo capítulo de la novela y que habrá de concluir su historia con una última caminata antes de ser asesinado por la noche:

La caminata por la Máximo Gómez hervía de reminiscencias. Las casas que iba dejando atrás eran símbolos de personajes y episodios descollantes de sus treinta y un años en el poder. La de Ramfis, en el solar donde estuvo la de Anselmo Paulino, su brazo derecho por diez años hasta 1955 [...] Frente a la de Angelita y Pechito León Estévez, estuvo, antes, la del general Ludovino Fernández, bestia servicial que tanta sangre derramó por el régimen y a quien se vio obligado a matar porque lo aquejaron veleidades politiqueras. Contiguos a la Estancia Radhamés, estaban los jardines de la embajada de Estados Unidos, por más de veintiocho años una casa amiga, que se había vuelto nido de víboras. [...] Ahí, como hermanas gemelas, la casa de Balaguer y la nunciatura, otra que se volvió torva, malagradecida y vil. Más allá la imponente mansión del general Espailat, su antiguo jefe de los servicios secretos. Al frente, bajando, la del general Rodríguez Méndez, amigo de farras de Ramfis. Luego, las embajadas: ahora desiertas, de Argentina y México, y la casa de su hermano Negro. Y, por último, la residencia de los Vicini, millonarios cañeros.<sup>252</sup>

En la novela, además de Estados Unidos —que, como veremos en el capítulo del Discurso político, habrá de jugar un papel importante tanto en su apoyo a la dictadura como en la caída del dictador—, se señalan varios países, entre ellos, cabe señalar: México, España, Francia, Colombia, Honduras, Venezuela, Cuba y Puerto Rico. Los motivos para mencionar a estos países son diversos, sin embargo, la mayoría se relaciona con diversos acontecimientos históricos: el atentado contra Rómulo Betancourt en Venezuela; el encuentro de Trujillo en España con el dictador Francisco Franco —compadre de Trujillo por haberle llevado a bautizar una nieta—; el desembarco de anticastristas en Bahía de Cochinos, Cuba; el asesinato en México del exiliado republicano gallego José Almoína, por haber escrito un libro en contra del sátrapa de Santo Domingo, que fue ampliamente difundido en los diarios nacionales de la época.

---

<sup>252</sup> *Ibidem*, pág. 372.

Por su parte, de República Dominicana son mencionadas diversas provincias: La Romana, Montecristi, Santiago de los Caballeros, Puerto Plata, San Juan, Azúa, Dajabón, Elias Piña, Moca, Independencia, Cibao, Pedernales y San Pedro de Macorís. Y de la ciudad de Santo Domingo se mencionan diversos barrios: Gazcue, una de las mejores zonas de la ciudad y donde vivían: la mayoría de los altos funcionarios públicos del gobierno, la Zona Colonia donde está ubicada la Catedral Metropolitana y el Alcázar de Colón. También son mencionadas las principales calles y avenidas: Las avenidas Independencia, la Wiston Churchill; y las principales, la George Washington y la Máximo Gómez, donde está la Nunciatura y la casa de Balaguer, la calle Padre Billini y El Conde, donde se encuentra la zona comercial. Hay otros muchos lugares que sólo se mencionan en una sola ocasión, como el parque Colón o los ríos Masacre, que curiosamente divide a Haití de la República Dominicana, el Yanque y el Río Ozama.

En la biografía del *playboy* Porfirio Rubirosa, quien fuera esposo de Flor de Oro Trujillo, hija del dictador, se describe la calle El Conde de la siguiente manera:

La calle El Conde es una estrecha vía en la parte antigua de la ciudad de Santo Domingo donde se alinean en ambos lados algunos de los establecimientos comerciales más tradicionales de la capital. Hay allí tiendas con ropas y tejidos españoles, joyerías italianas, bazares árabes, restaurantes chinos y cafeterías criollas. Es la más famosa de todas las vías de la ciudad y la favorita de estudiantes, poetas y bohemios que pasean por sus aceras durante las tardes frescas cuando la sombra de los edificios se proyecta como manto piadoso para atenuar el rigor de los rayos solares, inclementes siempre en esas latitudes.<sup>253</sup>

A veces, la dimensión espacial adquiere un significado muy especial por la relación que establece con otros elementos de la narración, como los personajes o los acontecimientos y así adquieren una funcionalidad simbólica. La vinculación del espacio con el personaje que lo vive y con el que se relaciona puede adquirir un valor

---

<sup>253</sup> Victor A. Peña-Rivera, *El play boy...*, *op. cit.*, pág. 9.

o significado que justifica la de manera de actuar, como puede ser La Casa de Caoba, donde vive Trujillo, o las cárceles donde torturan a los conspiradores.

Uno de los lugares preferidos por Trujillo y el que más se menciona en la novela es La Casa de Caoba –con mayúsculas en el texto– ubicado en su natal San Cristóbal y donde Trujillo se retira para estar en soledad o para “celebrar citas secretas, realizar trabajos sucios o negocios audaces, en total discreción”<sup>254</sup> y también donde vive placentemente sus “conquistas” amorosas. “Esta noche, en La Casa de Caoba, haré chillar a una hembra como hace veinte años”.<sup>255</sup>

Es ahí donde Trujillo impresiona a las jóvenes bailando merengue, y un lugar que Benita Sepúlveda mantiene siempre con olor anís y llenas de flores frescas; pero también ahí sufrió la vergüenza de “no poder” frente a Uranita y que, a lo largo de toda la novela, lo atormenta con una mezcla de enojo, tristeza y nostalgia. “...de súbito volvió el recuerdo de la muchachita asustadiza de La Casa de Caoba, testigo incómodo, acusador, que le estropeó el ánimo. Hubiera sido mejor pegarle un tiro, regalarlas a los guardias, que se la rifaran o compartieran. El recuerdo de aquella carita estúpida contemplándolo sufrir, le llegaba al alma”.<sup>256</sup>

Y más adelante agrega “[...] retornó a su memoria el recuerdo vejatorio de la muchachita. Cólera, tristeza, nostalgia, se mezclaron en su espíritu en total desazón. [...] Ir esta noche a San Cristóbal, a La Casa de Caoba, a lavar la afrenta en la misma cama y con las mismas armas”.<sup>257</sup>

---

<sup>254</sup> *La Fiesta...*, pág. 499.

<sup>255</sup> *Ibidem*, pág. 234.

<sup>256</sup> *Ibidem*, pág. 163.

<sup>257</sup> *Ibidem*, pág. 170.

Es curioso que la historia de Urania se desarrolle en tres casas, la casa de su padre Agustín Cabral, la casa de su prima Lucindita y La Casa de Caoba donde el tirano abusará de ella.

El otro lugar donde Trujillo se siente cómodo y dueño no sólo del espacio, sino de las personas que lo habitan es el Palacio Nacional de Gobierno, y que el mismo mandara construir con un estilo neoclásico. Es ahí donde él pasa la mayor parte del tiempo y desde donde domina una buena parte de la ciudad y que el narrador de Trujillo nos recuerda poéticamente ubicada en medio del mar.

Fue a pararse frente a uno de los amplios ventanales. En silencio, observó largamente el mar. Las nubes habían cubierto el sol y la grisura del cielo y el aire tenía unos celajes plateados; el agua azul oscura reverberaba a trozos. Un barquito surcaba la bahía, rumbo a la desembocadura del río Ozama; un pesquero, habría terminado la faena y regresaba a atracar. Iba dejando una estela de espuma y, aunque a esta distancia no podía verlas, adivinó a las gaviotas chillando y aleteando sin cesar. Anticipó con alegría el paseo de hora y media que daría, después de saludar a su madre, por la Máximo Gómez y la Avenida, oliendo el aire salado, arrullado por las olas.<sup>258</sup>

Finalmente, otro de los lugares emblemáticos del poder y de la era de terror que privó en la dictadura de Trujillo fueron, sin lugar a dudas, las tres prisiones más importantes de la época: La Victoria, El Nueve y La Cuarenta. En cada una de ellas hubo personajes importantes y, hacia 1960, estaban totalmente saturadas, pues la represión y el asesinato crecían al ritmo que las protestas aumentaban como el caso de las tres hermanas Mirabal, brutalmente asesinadas después de visitar a sus esposos que estaban encarcelados por conspirar contra el régimen.

En la novela se narra cómo Tavito, hermano de Antonio de la Maza, es detenido y llevado a la Victoria, cárcel que fue inaugurada el 16 de agosto de 1952, por haber

---

<sup>258</sup> *Ibidem*, pág. 306.

participado en el secuestro de Jesús Galíndez y porque Trujillo desea desaparecer a todos los que tienen información del caso; Tavito, a pesar de ser capitán de la fuerza aérea y amigo de Ramfis, lo asesinan los hombres de Trujillo y sin miramientos lo tiran a la entrada de su casa y le gritan cínicamente a su mujer:

“ –Su marido se ahorcó en la cárcel. Se lo trajimos para que lo entierre como Dios manda”.<sup>259</sup>

Por su parte, el Obispo Reilly es tomado preso y llevado a la cárcel de El Nueve, llamada así porque esta cárcel se encuentra en el kilómetro nueve de la carretera a San Isidro. “El Obispo estaba ahora en el centro de detención de la Fuerza Aérea, en el kilómetro nueve de la carretera a San Isidro”.<sup>260</sup>

Bernard Diederich comenta que con la aparición de Johnny Abbes y el surgimiento de la amplia organización del SIM, cada día se hicieron más frecuentes los arrestos y había más presos políticos por lo que “se abrió un nuevo centro de interrogatorio, donde los aparatos de tortura tan crudos como refinados, como una silla eléctrica comprada en Venezuela, se utilizaban a todas horas del día. Llamada La Cuarenta, por hallarse ubicada en la calle 40, en la parte alta de la ciudad”.<sup>261</sup>

Es necesario señalar que en la novela existen también lugares que podemos denominar inventados y que, generalmente, se encuentran relacionados con los personajes ficticios, como es el caso del burdel de Pucha Vittini o las casas que sirvieron de refugio a los conjurados durante la persecución que sufrieron por parte de la policía.

---

<sup>259</sup> *Ibidem*, pág. 114.

<sup>260</sup> *Ibidem*, pág. 415.

<sup>261</sup> Bernard Diederich, *op. cit.*, pág. 33.



También la residencia de doña Julia es un lugar ficticio y que le provoca a Urania, cuando sale a hacer su caminata matutina, el primer recuerdo de su infancia cuando es elegida por la directora del Colegio de Santo Domingo para llevarle flores a la Excelsa Matrona con motivo del día de las madres.

Finalmente, quisiera señalar que durante *La Era de Trujillo*, por un acuerdo del Congreso, el 11 de enero de 1936, Santo Domingo de Guzmán pasa a ser denominada Ciudad Trujillo y que una vez que Joaquín Balaguer asume el poder una de sus primeras acciones consiste en restituir el nombre de Santo Domingo a la capital de la República, tal y como la conocemos hasta ahora.

CAPÍTULO II  
EL DISCURSO HISTÓRICO  
LITERARIO



## II. EL DISCURSO HISTÓRICO LITERARIO

### 1. Literatura e historia

El escritor latinoamericano debe asaltar la historia, la versión oficial de la historia no porque no haya historiadores lúcidos, sino porque las novelas históricas contribuirán a darle una mayor difusión a la historia.

*Fernando del Paso*

La relación entre literatura e historia se ha dado a lo largo de todos los tiempos y desde que ambas disciplinas existen, pues a menudo cruzan sus caminos y entablan relaciones muy próximas, quizá por eso O'Gorman las llamó primas hermanas.

Las disquisiciones entre historia y literatura se remontan a *El arte poética*, en donde Aristóteles explica que “mientras la historia contaba los hechos tal y como habían sucedido la literatura los contaba como deberían o podrían suceder”<sup>262</sup>

En efecto, el historiador y el poeta no son diferentes por hablar en verso o en prosa (pues se podrían poner en verso las cosas referidas por Herodoto y no serían menos historia en verso que en prosa) sino que la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro lo que podría suceder. Por eso también la poesía es más filosófica y elevada que la historia; pues la poesía dice más bien lo general y la historia lo particular.<sup>263</sup>

Esta preferencia de Aristóteles por la poesía frente a la historia ha sido discutida y analizada, pero recordemos el esplendor y la trascendencia de la poesía épica que narraba los grandes acontecimientos —teogonías, cosmogonías o gestas de héroes—, mientras que la tragedia ponía en el escenario a las grandes figuras y sus epopeyas.

---

<sup>262</sup> Aristóteles, *El arte poética*, España, Espasa-Calpe, 1964, pág. 45.

<sup>263</sup> *Ibid.*

Según Paul Ricoeur, Aristóteles quiso señalar que en la medida en que la historia se ocupaba de lo contingente hacía falta que alguien se hiciera cargo de lo esencial, por lo que la poesía, no siendo esclava del acontecimiento real, podía dirigirse a lo universal, es decir, a lo que una cierta especie de persona diría o haría probablemente.

Por su parte, San Isidoro de Sevilla, en sus *Etimologías*, define a la historia como “la narración de hechos acontecidos para lo cual se conocen los sucesos que tuvieron lugar en tiempos pasados” y la historia debe, según él, integrarse en la gramática, porque “a las letras se confía cuanto es digno de recuerdo”.<sup>264</sup>

Es decir, un historiador debe inevitablemente ser un escritor, pues sólo los escritores conocen el arte de encadenar los acontecimientos. Por eso la actitud fundamental desde la cual el historiador trabaja es la de un narrador, pues lo que todo historiador busca no es un relato de hechos inconexos, sino una narración en la que los sucesos tengan unidad y coherencia.

Si bien es cierto que la historia y la literatura, en última instancia, recurren a la narrativa, se distinguen por la intención de cada relato y en el modo en cada una presenta los acontecimientos; es decir, existe una diferencia de tipo discursivo que atañe al modo y a la intención de cada uno.

Los críticos españoles Marcelino Menéndez y Pelayo y Amado Alonso estudiaron la utilización de la historia como tema literario y llegaron a la conclusión de que ello era posible, con lo cual contribuyeron a dar por terminada la antigua discusión sobre la creación literaria y el apego a la verdad histórica en este tipo de novelas. Menéndez y Pelayo escribe: “Al decir drama histórico o

---

<sup>264</sup> Jorge Lozano, *El discurso histórico*, (pról. de Humberto Eco), Madrid, Alianza Editorial, 1994, pág. 127.

novela histórica, todo el mundo entiende que la historia constituye la materia de la obra, pero que la forma pertenece exclusivamente al arte y que sólo conforme a sus leyes puede y debe manifestarse".<sup>265</sup>

Amado Alonso no atribuye el fracaso de muchas obras del género a la naturaleza del material, sino a la incapacidad del escritor para transformarlo en creación artística dejándolo en mero texto informativo y señala: "Por ningún lado que se mire se le puede negar a la Historia la calidad de idóneo material poético."<sup>266</sup>

Para Menéndez y Pelayo el poeta y el historiador sólo difieren en el modo de interpretación: "El poeta no inventa ni el historiador tampoco; lo que hace uno y otro es componer e interpreta los elementos dispersos de la realidad. En el modo de interpretación es en lo que difieren".<sup>267</sup>

En esta misma postura, el historiador uruguayo Carlos Rama en su libro *La historia y la novela* rastrea los orígenes en la epopeya de la historia y la novela, y critica a los especialistas que afirman que éstas sólo pueden coincidir en el ámbito reducido de la novela histórica.

En sus trabajos sobre historia de la literatura, Enrique Anderson Imbert plantea que la historia y la novela pueden vincularse en el plano estético; de ahí que considere que no debe juzgarse al género, sino a las novelas individualmente por su valor artístico. Este autor otorga a la historia un valor literario, pero no reconoce a la novela el valor de una fuente documental puesto que la historia adquiere, en el

---

<sup>265</sup>Marcelino Menéndez y Pelayo, "El drama histórico", en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, Obras Completas*, Santander, 1942, tomo VII, págs. 33-34.

<sup>266</sup>Amado Alonso, "Ensayo sobre la novela histórica" en *El modernismo en La gloria de don Ramiro*, Buenos Aires, 1942, pág. 10.

<sup>267</sup> Marcelino Menéndez y Pelayo, "La historia considerada como obra artística" en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, op. cit.*, págs. 7-8.

relato ficticio, sólo un valor estético. Además, Anderson Imbert considera al elemento temporal un requisito indispensable para definir a la novela histórica.

Por su parte, Noé Jitrik diferencia y polariza la distinción entre novela e historia, al atribuir a la primera un “orden de invención”, mientras que a la historia atribuye “un orden de los hechos”.<sup>268</sup>

Pero así como invariablemente ha existido una relación fundamental entre la literatura narrativa y la historia, también constantemente se ha buscado el deslinde entre una y otra. Corresponderá a Alfonso Reyes realizar un estudio profundo para separar la historia de la literatura, empezando por establecer “el deslinde entre la literatura y la no-literatura” como un primer y necesario paso hacia una teoría literaria, aunque aclara que no debe perderse de vista que las conclusiones a las que ha llegado sólo “tienen un carácter de aproximación y tendencia”.<sup>269</sup>

Alfonso Reyes empieza por preguntarse: ¿Es la literatura susceptible de deslinde? Y si lo es, ¿en qué grado?, ¿cómo se ha fundamentado la coherencia en la comparación de la literatura con la historia y la ciencia?

Para Reyes la historia y la ciencia forman juntas un solo grupo, puesto que ambas son el resultado de la investigación del “suceder”, es así que puede reducirse el deslinde a sólo dos campos de comparación:

- a) La historia y la ciencia juntas, como investigación del suceder.
- b) La literatura, como expresión de las propias creaciones de la mente.

---

<sup>268</sup> Noé Jitrik, *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos, 1995, pág. 9.

<sup>269</sup> Para analizar este aspecto se tomó en cuenta *El deslinde* de Alfonso Reyes y el artículo de Edmundo O' Gorman que sobre este texto publicó en la *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* de la UNAM, tomo IX, núm. 17, de enero-marzo de 1945.

Cabe aclarar que para Reyes existe una “literatura en pureza”, que expresa al hombre en cuanto humano, y una “literatura ancilar”, que es la expresión literaria que sirve de vehículo a fines y contenido no literarios.

Por su parte, la historia “es una ciencia de lo real”, pero es una ciencia “dotada de cierta singularidad” y ésta es la que le permite admitir servicios tanto de la ciencia como de la literatura y, por ello, es distinta de las demás ciencias de lo real. Al historiador le corresponde no sólo descubrir y explicar, sino también narrar, pues la actitud fundamental desde la cual el historiador trabaja es la de un narrador.

Alfonso Reyes después de explicar claramente las relaciones entre la historia y la ciencia, pasa al estudio de la literatura y concluye que, a diferencia de la historia, ésta no conoce límites ni contaminaciones. La literatura sólo tiene ensanches o, como más adelante se les llama, fertilizaciones.

Reiteradamente, el autor nos da a entender que historia, ciencia y literatura son órdenes que gozan de “autonomía estructural”, no invalidada por analogías ni por “comunicaciones latentes de los diversos ejercicios o disciplinas”; son estructuras de un mismo plano, pero autónomas.

Ahora bien, la autonomía o esencialidad que separa a la ciencia (y a la historia, puesto que se la ha considerado como ciencia) de la literatura, consiste en que aquélla se ocupa del “suceder real”, mientras que ésta es ficción o fingimiento “en el sentido a la vez más profundo y extenso”.

Después de considerar acertadamente que el criterio puramente cuantitativo es insuficiente y secundario, fija el criterio fundamental para la determinación de la autonomía de las estructuras (ciencia y literatura) ateniéndose “al grado de correspondencia entre el dato interno el dato empírico”, que es en lo que consiste:



“la esencia del suceder”. Ahora bien, resulta que hay un “suceder real” al que corresponden la ciencia y la historia, suceder transitorio para ésta, permanente para aquélla; hay, además, un “suceder ficticio” que es el propio de la literatura. Lo que separa a los dos es “una diferencia de intención”. En consecuencia, el criterio fundamental viene a situarse, en última instancia, en el sujeto, quien, por la intención, crea un “suceder ficticio” más o menos libre, pero distinto al “suceder real”.

En efecto, para Reyes, ficción es libertad, pero siempre sujeta en menor o mayor grado al suceder real. Hay una escala que va desde el grado máximo de emancipación hasta el grado máximo de sujeción; el primero es “ficción de lo imaginado” y el segundo es “ficción de lo real”. Sin embargo, siempre se trata del resultado de un proceso intencional; antes de la intención, no se desprende aún lo literario como algo autónomo.

Finalmente, para el autor la intención literaria creadora del suceder ficticio no consiste, pura y simplemente, en la voluntad de alterar “la verdad” del suceder real, como acontece en el caso de una mentira cualquiera; se trata siempre de una intención de rumbo o meta definida, de una intención hacia “el puro fin estético”. Consiste, dice, en “el propósito desinteresado de armar un sistema de ciertos efectos que la estética estudia”.

Más recientemente, algunos teóricos –como Roland Barthes, Paul Ricoeur, Michel Foucault o Hans George Gadamer– han analizado, desde diversas ópticas, la relación entre los textos históricos y la narración. Incluso surge una corriente que se denomina el “nuevo historicismo”, entre cuyos principales exponentes se encuentra Hayden White quien propone una interpretación de la historia a partir de nociones venidas de la teoría literaria, lo que motiva no pocos acercamientos entre la historia y la literatura.

Para Hayden White, la escritura de la historia es un acto eminentemente poético y los recursos de los que ésta dispone no difieren de aquéllos que utiliza la propia literatura. De este modo, insistir en el discernimiento de tales vínculos no pareciera ser para White del todo necesario, dado que los mismos son el estado natural de ambos discursos, cuya identidad deviene de un origen común y señala: “considero la obra histórica como lo que más visiblemente es: una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa”.<sup>270</sup>

Aun cuando White se percate de las diferencias que entre los dos discursos puedan encontrarse, para el historiador los modos y estrategias que se utilizan en estos casos llevan a que la historia y la literatura sean comprendidas como discursos muy poco diferenciados. “Los novelistas pueden tratar sólo con eventos imaginarios, mientras los historiadores están tratando sólo con eventos reales; imaginarios o reales, como totalidad comprensible capaz de servir como objeto de representación, ambos son procesos poéticos”.<sup>271</sup>

En ese sentido, la historia y la novela podrían llegar a ser indistintamente lo mismo: “la historia no es menos una forma de ficción, que la novela una forma de representación histórica”.<sup>272</sup>

Para Hayden White, el hecho de que la literatura o la historia se organicen como relatos, es una cuestión no determinada por esos discursos, sino por la particularidad de que ambas son manifestaciones del lenguaje y el resultado del esfuerzo de los seres humanos por organizar y darle sentido de distintas maneras al mundo que lo circunda.

---

<sup>270</sup> Hayden White, *Metahistoria*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pág. 9.

<sup>271</sup> Hayden White, *Tropics of discourse*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1982, pág. 125.

<sup>272</sup> *Ibidem*, pág. 122.

Es por eso que este autor ha llegado a pensar en la escritura de la historia como el resultado de la actualización de ciertos procedimientos tropológicos –la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía– o como una forma exclusivamente literaria el romance, la tragedia, la comedia y la sátira.

Después de este breve recorrido acerca de la relación entre historia y literatura, concluimos, tal y como lo señala Paul Ricoeur desde la hermenéutica filosófica, que existen entre la historia y la narración relaciones de identidad, diferencia y entrecruzamiento.

Por otro lado, cabe precisar que a pesar de que los temas históricos han sido tratados en casi todos los tiempos y por casi todos los géneros, corresponderá a la novela ser el género que mejor los desarrolle. Así, por ejemplo, para comprender de una manera más profunda el ambiente del Imperio Romano y la psicología de sus emperadores lo mejor será leer *Los idus de marzo* de Thornton Wilder, donde el autor recrea el marco social y cronológico de los acontecimientos previos al asesinato de Julio César o la tragedia de Shakespeare *Julio César*, lo mismo sucede con *Yo Claudio* de Robert Graves o *Las memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar.

Por lo anterior, si bien es cierto que, según Paul Ricoeur, entre literatura e historia existen relaciones innegables de identidad, diferencia y entrecruzamientos, debemos reconocer que los temas históricos que asume la literatura están mejor desarrollados, pues el lector halla puntos de reconocimiento con los personajes. Por ejemplo, Thornton Wilder, en los *Los idus de marzo*, recrea el ambiente del Imperio Romano y la psicología de los emperadores, por lo tanto, lo hace más verosímil, porque ubica al lector dentro de los entramados del poder entre las diferentes facciones romanas; Robert Graves y Shakespeare hacen lo propio en *Yo Claudio* y *Julio César*, respectivamente, introducen al lector en las mentes de

los protagonistas para hacer más entendibles sus acciones y los mecanismos de poder absoluto.

## 2. La novela histórica

Es cierto que he violado varias veces la Historia,  
Pero nadie puede negar que le hice bonitos hijos.  
*Alejandro Dumas*

George Lukács escribió el texto teórico más famoso de todos los que se han escrito sobre la novela histórica.<sup>273</sup> En su ensayo sobre Walter Scott comenta que el objetivo de la novela histórica no era simplemente recontar los eventos del pasado, sino demostrar mediante el arte de la ficción, cómo sentían, pensaban y actuaban los seres humanos durante un periodo concreto de la historia.

Las reflexiones de Lukács, ligadas al problema de la representación y la representatividad de la novela, lo llevan a identificar como características más importantes del género, derivadas del análisis de las obras de Scott, al manejo de la verosimilitud como principio guía de los sucesos, la supeditación de la fidelidad histórica a la trama novelesca, la presentación del héroe como un personaje problemático, muchas veces surgido del pueblo, pero mediador entre diversos sectores sociales, entre otras.

Según Lukács, el máximo representante de la novela histórica es Walter Scott, quien no sólo retrata poéticamente a los personajes que figuraron en los grandes acontecimientos históricos, sino que además descubre los móviles individuales y sociales que permiten comprender por qué los hombres sintieron, pensaron y

---

<sup>273</sup> George Lukács, *La novela histórica*, trad. Manuel Sacristán, México, Grijalbo, 1976.

actuaron del modo como lo hicieron. Scott logra un esquema de la totalidad de la vida nacional, partiendo de sucesos aparentemente insignificantes, tomados de la vida misma del pueblo.

Se puede establecer que fue en el siglo XIX en donde se escriben las grandes novelas históricas: *La guerra y la paz*, *Ivanhoe*, *Los tres mosqueteros*, *La cartuja de Parma* y corresponderá al famoso escritor escocés Walter Scott, ser considerado el padre de la novela histórica, con la publicación en 1819 la más famosa de sus novelas, *Ivanhoe*, cuya acción se desarrolla a finales del siglo XII, época en que gobernaba el rey Ricardo Corazón de León, y donde se hacen revivir los ambientes caballerescos y fantásticos del medioevo. Esta obra estableció un modelo que dominó durante largo tiempo.

En América Latina la novela histórica romántica estará inspirada no sólo por Walter Scott, sino por las crónicas coloniales y en algunos casos por el teatro del Siglo de Oro y que se considera comienza con *Xicotécatl*, obra publicada en español en Filadelfia, Estados Unidos, en 1826, en dos pequeños volúmenes, con el título de *Jicoténcal* de autor anónimo, aunque suele atribuírsele al cubano José María de Heredia.

El episodio de la llegada de Cortés y sus huestes a Tlaxcala, la resistencia que les hicieron, en un principio las tropas, de ese reino y que, una vez vencida, se transformó en colaboracionismo con los invasores, a fin de contribuir a la destrucción de los aztecas. Contra esta política suicida se opone Xicotécatl, el Joven, que acaba por pagar con su vida su hostilidad y resistencia heroica contra los españoles.

La finalidad de la mayoría de estos novelistas fue contribuir a la creación de una conciencia nacional familiarizando a sus lectores con los personajes y los sucesos del pasado, y, además, a respaldar la causa política de los liberales contra los

conservadores. Quizá el mejor narrador histórico latinoamericano de todo el siglo XIX fue Ricardo Palma con sus *Tradiciones peruanas*, publicadas entre 1872 y 1883.

Sin embargo, el modelo de Walter Scott comenzó pronto a ser revisado y puesto en tela de juicio. No sólo los conceptos estéticos, sino también las obras producidas han cambiado radicalmente. En la actualidad lo que ha proliferado en la narrativa son los experimentos formales que implican la ruptura con los modelos tradicionales de Walter Scott y Alfred de Vigny, dando lugar a lo que hoy en día se conoce como la nueva novela histórica, la metaficción historiográfica o la poética historiográfica.

## 2.1 La nueva novela histórica

Diversos autores señalan que en los últimos tiempos se ha dado un mayor acercamiento entre la historia y la novela, en el sentido de que la primera se sirve cada vez más de los métodos de la novela y ésta, por su parte, de los sucesos de la historia para tramar sus ficciones:

Recientemente, los novelistas, de modo explícito, han procurado satisfacer el interés del lector mediante un tratamiento narrativo de nostálgicos temas históricos o de problemas sociales vigentes, en tanto que los científicos sociales han recurrido a técnicas novelísticas para hacer más agradable y más vívida e inmediata su obra a ese mismo lector.<sup>274</sup>

Esto se ha visto reflejado en la gran producción de novelas históricas que en los últimos tiempos se han generado, en donde se ficcionalizan héroes y acontecimientos tales como “el desembarco en tierras americanas, los movimientos de

---

<sup>274</sup> Monroe Berger, *La novela y las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, págs. 11-12.

independencia, la consolidación de un complejo mosaico de naciones y las dictaduras más cercanas.”<sup>275</sup>

Seymour Menton, en *La nueva novela histórica de la América Latina*, presenta un listado de 367 novelas históricas publicadas entre 1979 y 1992. Esta gran cantidad de obras ha dado origen a una corriente denominada *Nueva novela histórica*, una de cuyas tendencias más interesantes se ha encaminado en dirección a una lectura crítica de la historia oficial, en la cual se degradan los mitos nacionales y se cuestionan las maneras de narrar la historia. Un ejemplo de ello es la novela *Los pasos de López*, de Jorge Ibarguengoitia, en la que presenta, en forma desmitificada, la vida de don Miguel Hidalgo y los acontecimientos que se sucedieron durante la Independencia de México.

Este movimiento ha llevado a que críticos y escritores como Noé Jitrik, Fernando Ainsa, Alexis Márquez y Seymour Menton hayan analizado la teoría de la novela histórica desde nuevos enfoques y perspectivas provenientes de los estudios sobre la naturaleza de los discursos históricos y ficcional.

Noé Jitrik advierte que la evolución del género tiene más relación con las formas de escritura que con la materia histórica misma y lo atribuye a la “modificación de los conceptos literarios” y a “una cierta expansión de capacidades o virtudes inherentes a la escritura entregadas a su propia libertad”.<sup>276</sup>

Asimismo, señala que la novela histórica actual anda en una búsqueda de “referentes” nuevos, porque “cuando a los novelistas no les alcanza el saber adqui-

---

<sup>275</sup> Ana Rosa Domenella (coordinadora) *(Re) escribir la historia desde la novela de fin de siglo*, México, UAM/Porrúa, 2002, pág. 9.

<sup>276</sup> Noé Jitrik. “De la historia a la escritura: predominios, disimetrías acuerdos en la novela histórica latinoamericana” en Daniel Balderston, *The historical novel in Latin America*, Maryland, Editorial Hispanoamérica, 1986, pág. 27.

rido en el discurso histórico a los fines de la escritura narrativa [...] empiezan a buscar en documentos más particulares”.<sup>277</sup>

El escritor argentino agrupa en tres ejes principales los “comportamientos intraliterarios” que se han manifestado en torno a la escritura de novelas históricas: 1) la extraordinaria proliferación de posibilidades narrativas que se reivindican como novelísticas; 2) la interrelación de discursos literarios como posibilidad y como respuesta a la penetración del lenguaje poético en la narración; y 3) los ataques teóricos contra la verosimilitud y la linealidad.

Seymour Menton es uno de los primeros críticos que percibieron este viraje en la narrativa latinoamericana y se preocuparon por ofrecer un panorama de la nueva novela histórica y definir sus características. El investigador considera que la nueva novela histórica surge con *El reino de este mundo* (1949) de Carpentier, por la interpretación renovadora de la historia oficial<sup>278</sup> e incluye, en la lista, a Vargas Llosa con *La guerra del fin del mundo* (1981).

Menton señala que la novela hispanoamericana en general, más que la europea y la norteamericana, se ha caracterizado desde el principio (*El Periquillo sarniento*), de manera obsesiva por los problemas sociohistóricos más que los psicológicos.

Asimismo, menciona que a partir de 1979 (año de publicación de *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier) hay un giro de predominio en las letras latinoamericanas, hacia lo que él denomina “la nueva novela histórica”, Dentro del ciclo de novelistas contemporáneos hay un interesante conjunto de novelas históricas cuya temática se centra en el descubrimiento de América y la Conquista.

---

<sup>277</sup> Noé Jitrik, *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos, 1995, págs. 49-50.

<sup>278</sup> Seymour Menton, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979 1992*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.



Para Menton como mencionamos la primera verdadera nueva novela histórica fue *El Reino de este mundo* de Alejo Carpentier, obra publicada en 1949, que trata la lucha de independencia de Haití desde mediados del siglo XVIII hasta el primer tercio del XIX y cuyos protagonistas históricos —Mackandal, Bouckman, Pauline Bonaparte y Henri Christophe— estaban ligados a la figura mítica de Ti Noel.

Una de las propuestas que más polémica ha causado es la que retoma la definición de Anderson Imbert para la novela histórica que data de 1951, en la cual señala: “llamamos novelas históricas a las que cuentan una acción ocurrida en una época anterior a la del novelista”. Así Seymour Menton afirma:

Para analizar la reciente proliferación de la novela histórica latinoamericana hay que reservar la categoría de novela histórica para aquellas novelas cuya acción se ubica total o por lo menos predominantemente en el pasado, es decir un pasado no experimentado directamente por el autor.<sup>279</sup>

Fernando Ainsa, por su parte, considera que esta narrativa ha surgido de “la aventura de releer la historia del continente”, y ha sido posible gracias a la “polifonía interdisciplinaria” que desde siempre ha existido en América Latina entre el discurso historiográfico y la novela.<sup>280</sup> Señala que los novelistas provistos de profusa documentación y releendo atentamente el pasado, “rescriben la historia” al mismo tiempo que “se preocupan por el lenguaje y utilizan diferentes formas expresivas —el arcaísmo, el *pastiche* y la parodia— para reconstruir o delimitar el pasado”.<sup>281</sup>

Alexis Márquez explica que, desde sus inicios, la novela ha mostrado una *vocación histórica* paralela a la *vocación literaria* de la historiografía del continente, ya

---

<sup>279</sup> *Ibidem*, pág. 32.

<sup>280</sup> Fernando Ainsa, "La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana". *Cuadernos Americanos*, México, núm. 28, julio-agosto de 1991, págs 13 y ss.

<sup>281</sup> *Ibidem*, pág. 26.

identificada por otros autores, y que en la actualidad la inclusión del material histórico en la ficción obedece al restablecimiento, a través de lo hipotético, de la verdad histórica.<sup>282</sup>

Por otro lado Ainsa menciona que la nueva narrativa histórica no se ha manifestado en un modelo estético único, sino en una proliferación de formas que, sin embargo, no constituyen una variedad indiferenciada. Entre las características fundamentales que Ainsa y Menton señalan podemos mencionar:

1. La nueva novela histórica se caracteriza por efectuar una relectura del discurso historiográfico oficial, cuya legitimidad cuestiona, mediante omisiones, exageraciones y anacronismos.
2. La nueva novela histórica ha abolido la "distancia épica" de la novela histórica tradicional, al mismo tiempo que ha eliminado "la alteridad del acontecimiento" inherente a la historia como disciplina.
3. Esta abolición de la distancia épica se traduce en una de construcción y "degradación" de los mitos constitutivos de nacionalidad.
4. La multiplicidad de puntos de vista impide acceder a una sola verdad histórica.
5. Tanto el manejo del humor como los juegos espacio-temporales, son característicos de la llamada nueva novela histórica
6. Las modalidades expresivas de la novela histórica son muy diversas.

Para Ainsa la clave de este género renovado está en la escritura paródica, pues al deconstruir la historiografía a través de la parodia ficcional, permite recuperar la parte humana de la historia.

---

<sup>282</sup> Alexis Márquez, "Raíces de la novela histórica" en *Cuadernos Americanos*, op. cit., págs. 32 y ss.

Después de este breve panorama podemos confirmar que, a finales del siglo pasado y principios del XXI, la novela histórica se ha desarrollado y ganado autonomía, tanto en la expresión estética como en la interpretación de la historia, basada en un arduo trabajo de documentación. La reescritura así encaminada de la historia expresa cierta desconfianza hacia el discurso histórico oficial y su capacidad para aprehender los hechos y plasmarlos con fidelidad en el texto. La novela histórica contemporánea no sólo ha renovado las formas narrativas, sino también ha producido un cambio en la conciencia histórica de nuestros pueblos y en la relación del creador con ellos.

Por su parte, en el caso de México existe una gran variedad de obras que han recogido temas de las distintas etapas históricas y que pueden ayudar al interesado en este tema a comprender el ambiente, el lenguaje de las distintas épocas, las costumbres de la sociedad, las ideas y pensamientos de las grandes figuras y, sobre todo, las causas que motivaron que los acontecimientos hubieran sucedido de esa manera.

Algunas de las principales novelas mexicanas que podrían catalogarse en este subgénero son las siguientes: *Los pasos de López* de Jorge Ibarguengoitia que narra la vida de Miguel Hidalgo; *La corte de los ilusos* de Rosa Beltrán, la de Agustín de Iturbide; *El seductor de la patria* de Enrique Serna, la de Antonio López de Santa Anna; *Victoria* de Eugenio Aguirre, la de Guadalupe Victoria o la *Vida de Fray Servando*, narrada por Christopher Domínguez Michael. También *Ángeles del abismo* de Enrique Serna o *Los libros del deseo* de Antonio Rubial que recrean la época de la Colonia.

En lo que se refiere a la novela *La Fiesta del Chivo*, motivo de esta investigación, podemos catalogarla, en este ámbito, como nueva novela histórica, pues utiliza los recursos literarios tales como el monólogo interior, los diálogos colo-

quiales, el manejo de la ironía o la descripción de la intimidad de los personajes, lo cual elimina la distancia histórica con el lector.

Finalmente, quisiera subrayar estas características de la nueva novela histórica citando lo que Carlos Fuentes mencionó en 1977 cuando recibió el Premio “Rómulo Gallegos” por la publicación de su novela *Terra Nostra*.

La gigantesca tarea de la literatura latinoamericana contemporánea ha consistido en darle voz a los silencios de nuestra historia, en contestar con la verdad a las mentiras de nuestra historia, en apropiarnos con palabras nuevas de un antiguo pasado que nos pertenece e invitarlo a sentarse a la mesa de un presente que sin él sería la del ayuno.<sup>283</sup>

### 3. Los principales acontecimientos históricos en “La Era de Trujillo” (1930-1961)<sup>284</sup>

El 23 de febrero de 1930 República Dominicana fue perturbada por un golpe de Estado dirigido por el jefe del ejército Rafael Leonidas Trujillo. A diferencia de otros levantamientos militares, encabezados por caudillos y jefes militares en el siglo XIX y principios del siglo XX, éste marcó una ruptura definitiva con el orden político tradicional, pues a partir de entonces el pueblo dominicano quedó sometido a una dictadura totalitaria durante 31 años, en los que los intereses

---

<sup>283</sup> Discurso pronunciado al recibir el premio Rómulo Gallegos en 1977.

<sup>284</sup> Para el estudio de la de La Era de Trujillo me basé fundamentalmente en los siguientes libros: Frank Moya Pons, *Historia Contemporánea de la República Dominicana*, México, FCE, 1999; Frank Moya Pons, *Historia colonial de Santo Domingo*, Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, 1974; Ernesto Vega y Pagan, *Historia de las Fuerzas Armadas*, vol. 2, en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, t. 17, Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955; Robert D. Crassweller, *Trujillo, la trágica aventura del poder persona; Nuestra historia*, en <http://www.mundodominicano.com/es/historialhistoria/>; M. Alperovich y lo Sliezkin, *Historia de América Latina*, trad. Alejo Méndez García, Quinto Sol, México, 1983; Leslie Bethell, ed. *Historia de América Latina 13. México y el Caribe desde 1930*, Barcelona, Cambridge University Press Crítica, 1998; Gerhard Sandner y Hanns-Albert Steger, *América Latina. Historia, sociedad y geografía*, trad. Ipse Haeckel, UNAM, México, 1987; Bernardo Vega, *Trujillo y Haití*, República Dominicana, Fundación Cultural Dominicana, 1988. Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo*, República Dominicana, Fundación Cultural Dominicana, 1999.

personales del dictador se confundieron con los del mismo Estado dominicano, dando lugar a la conformación de un sistema político patrimonialista pocas veces visto en América Latina.

República Dominicana durante los primeros setenta años de vida republicana había vivido una permanente inestabilidad política: revoluciones, alzamientos, cuartelazos y golpes de Estado que mantuvieron en el poder a gobiernos de corta duración y propiciaron la intervención de las tropas norteamericanas que gobernaron al país desde que lo invadieron, el 29 de noviembre de 1916, hasta su salida en mayo de 1924.

Una de las medidas dictadas por el gobierno de ocupación —que es la clave para entender la larga estabilidad del régimen de Trujillo— consistió en prohibir a los dominicanos tener armas de fuego, municiones y explosivos.

Sin embargo, la oposición a la ocupación no fue sólo hecha por gavilleros, sino también grupos políticos organizados por intelectuales y sectores medios urbanos que denunciaron internacionalmente la intervención y la falta de libertades en el territorio dominicano.

Cuando los soldados norteamericanos abandonaron el país, en 1924, dejaron tras de sí un gobierno nacional compuesto por muchos de los más activos políticos de la época anterior a la ocupación, presidido por un antiguo caudillo llamado Horacio Vázquez, quien colocó en el mando supremo de la Guardia Nacional a militares incondicionales a su línea de partido, entre los cuales se encontraba el capitán Rafael Leonidas Trujillo, quien fuera rápidamente ascendido hasta ser colocado en la jefatura del Ejército Nacional en 1927.

El mismo Horacio Vázquez generó una crisis política cuando violentó la Constitución: hizo prolongar por dos años más su mandato presidencial que debía terminar en 1928, para gobernar sin elecciones hasta 1930. La prolongación trajo consecuencias negativas para la vida política del país, pues Federico Velásquez, la sazón el vicepresidente, se negó a continuar después de 1928 y fue sustituido por el doctor José Dolores Alfonseca.

Después de esta crisis política, el presidente Horacio Vázquez quiso reelegirse en comicios de mayo de 1930, lo que generó en una conspiración abierta dispuesta en el partido de la oposición, cuyos líderes convencieron al jefe del ejército para que traicionara a Vázquez y se uniera a ellos en sus propósitos de derrocar al gobierno.

Sin embargo, nunca imaginaron que Trujillo tenía sus propias ambiciones políticas y que después de derrocar a Vázquez, en febrero de 1930, utilizaría todas las fuerzas de su poder militar para amedrentar a sus opositores y llegar él solo a unas elecciones tendenciosas en las que resultó electo casi unánimemente, con los votos de menos de la mitad del electorado nacional.

### **3.1 Ascenso de Trujillo**

Rafael Leonidas Trujillo era un ambicioso militar procedente de las capas bajas de la población de San Cristóbal, una aldea situada a treinta kilómetros de la ciudad de Santo Domingo. Ingresó en 1918 en la Policía Nacional Dominicana que el gobierno de ocupación de Estados Unidos instituyó para liquidar a los grupos y caudillos revolucionarios y pacificar el país. Allí aprendió nuevos métodos de organización y disciplina castrenses importados por los norteamericanos e implantados en numerosos departamentos de la administración pública. Gracias a su disciplina e inteligencia, ascendió rápidamente en el escalafón del cuerpo oficial

que, a la salida de los marines norteamericanos, cambió de nombre por el de Guardia Nacional.

A medida que ascendía, Trujillo utilizaba su poder como comandante local para hacer fortuna realizando negocios con la compra de alimentos, ropa y equipo de soldados. Al llegar a la jefatura del ejército, en 1928, incrementó su riqueza e invirtió su dinero en tierras y propiedades urbanas, demostrando poseer una personalidad empresarial en aquella sociedad, donde la actividad económica seguía descansando en la posesión de la tierra y en la agricultura.

Trujillo, por medio del ejército, extendió su dominio sobre una población desarmada utilizando la violencia, el terror, la tortura y el asesinato. Desde un principio, su gobierno se constituyó en un régimen de rapiña que se organizó para proporcionarle una participación total o parcial en todos los negocios que había en el país en el momento de su llegada al poder. Una vez logrado el control de éstos, Trujillo liquidó la competencia y estableció monopolios. Al negocio de las compras de aprovisionamientos del ejército sucedió, en 1931, un nuevo negocio consistente en el monopolio de la producción y venta de la sal, que Trujillo pudo imponer amparándose en su condición de presidente de la República.

Al monopolio de la sal siguió el de la carne y luego la venta y distribución de leche en la capital y la instalación de un banco de canje de cheques del gobierno que administraba su esposa María Martínez; por medio del banco los empleados públicos pagaban un porcentaje de sus sueldos para poder cobrar sus cheques por adelantado. Con el dinero acumulado rápidamente con estos primeros negocios, Trujillo compró en los años siguientes acciones de varias empresas que ya funcionaban en el país y despojándoselas a sus dueños, como fue el caso de la compañía San Rafael, la Compañía Anónima Tabacalera, cuyos dueños fueron

forzados a venderle acciones para después verse obligados a cederle la propiedad total de la empresa.

Con éstos y otros muchos negocios, que abarcaban desde la prostitución hasta la exportación de frutos del país, incluyendo las comisiones por la concesión de contratos de obras públicas y el descuento de 10 por ciento que se les hacía a los empleados públicos de sus sueldos destinado al Partido Dominicano, cuyas cuentas él personalmente administraba, Trujillo se convirtió, a finales de su primera administración presidencial, en el hombre más rico del país. Durante el resto de su vida, Trujillo utilizaría el poder político y militar para enriquecerse y favorecer a los miembros de su familia y allegados. El gobierno fue para él un medio de engrandecimiento personal y no un instrumento de servicio público, a pesar de los esfuerzos que hicieron sus seguidores por crear una ideología basada en una supuesta reconstrucción nacional inspirada en el más puro patriotismo.

En su afán por aumentar su riqueza personal, Trujillo tenía frente a sí la tarea de desarrollar la riqueza nacional, pues la suya necesariamente debía provenir de ésta; de ahí su empeño por continuar la política de fomento agrícola y de obras públicas iniciada por los gobiernos anteriores. A lo largo de los 31 años de su régimen, Trujillo realizó el plan de obras públicas y de construcciones en República Dominicana. Debido a la depresión económica, durante los primeros años, se limitó a concluir las obras comenzadas o contratadas durante el gobierno de Vázquez, pues la situación económica del país, después de la crisis mundial, no permitía atender las obras públicas. Pero en cuanto el país empezó a recuperarse, alrededor de 1938, el gobierno reemprendió los anteriores programas de carreteras, puentes, canales de regadío y colonización agrícola y, poco después, la riqueza del país empezó a hacerse evidente.



Gracias al desarrollo de la agricultura y al asentamiento de miles de campesinos en tierras donadas por el Estado –que en la práctica fueron una incipiente reforma agraria– aumentó la producción agrícola en todos los renglones, haciendo al país autosuficiente en arroz, maíz, frijoles y otros víveres, pues hasta la década de 1930 no siempre se produjo todo lo que se necesitaba.

En general, las relaciones laborales en las industrias dominicanas tenían un contenido paternalista y personal, lo que hacía muy difícil que surgieran sindicatos y organizaciones obreras en esos años y el único caso en que se produjo un intento de sindicalización fue en la industria azucarera, única actividad industrial suficientemente moderna, capaz de emplear grupos de trabajadores sometidos a una disciplina laboral y a un régimen de salarios que los apartaba de las ocupaciones artesanales tradicionales.

Precisamente, la industria que Trujillo también respaldó fue la azucarera. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, él y sus consejeros pudieron apreciar el monto de los enormes beneficios logrados por los dueños de los ingenios que existían en el país desde hacía más de medio siglo. Él no quiso quedarse fuera de este negocio y, en 1949, comenzó construyendo un ingenio en las cercanías de Villa Altagracia, el Ingenio Catarey, en una finca de su propiedad. Pero este ingenio resultó muy pequeño para sus nuevas aspiraciones. Así, al año siguiente inició la construcción del Central Río Haina, que él aspiraba que fuera el más grande del país. Posteriormente, Trujillo utilizó fondos estatales y propios, mediante complicadas operaciones financieras, para comprar la mayoría de los ingenios extranjeros que operaban en el país, con lo que se convirtió en el principal productor de azúcar de República Dominicana.

Otras empresas extranjeras que el gobierno de Trujillo también adquirió en su empeño por controlar la vida económica del país fueron el National City Bank, que

se convirtió en el Banco de Reservas, en 1941, y la Compañía Eléctrica, llamada hoy Corporación Dominicana de Electricidad.

El poder económico de Trujillo llegó a ser tan grande que, al final de su vida, en 1961, él controlaba cerca del 80 por ciento de la producción industrial y sus empresas daban ocupación al 45 por ciento de la mano de obra activa en el país, lo que, unido a su control absoluto del Estado, que empleaba el 15 por ciento de la población activa, hacía que 60 por ciento de las familias dependieran de una manera o de otra de su voluntad. Todo esto estaba relacionado con un sistema de impuestos y de contribuciones forzadas a favor del Partido Dominicano o del gobierno, cuyos fondos gestionaba. Desde un principio, el gobierno dominicano fue una maquinaria al servicio de su enriquecimiento personal y la reorganización del Estado fue un pretexto para su fortalecimiento.

Cuando Trujillo llegó al poder, en 1930, en medio de una crisis económica general, parte importante de las dificultades financieras del país se debían a las obligaciones de la República en virtud de la convención dominico-americana de 1924, que le impedía suscribir nuevos préstamos o elevar los aranceles aduaneros sin consentimiento del gobierno de Estados Unidos y que, al mismo tiempo, obligaban al gobierno dominicano a respetar la distribución de las rentas aduaneras del país que llevaba a cabo Estados Unidos por medio de la Receptoría General de Aduanas, consistente en descontar 50 por ciento de las mismas para el pago de la deuda externa. El gobierno de Trujillo inició en 1931 gestiones para obtener de Estados Unidos una moratoria que le permitiera pagar solamente los intereses de la deuda mientras persistiera la crisis económica mundial. Dichas gestiones dieron un resultado positivo y le permitieron al gobierno contar con recursos mayores a los que normalmente hubiera recibido de continuar bajo los términos de la convención de 1924.

La crisis económica llevó también al gobierno a iniciar negociaciones con de Estados Unidos para que devolviera a la República Dominicana el derecho de administrar por sí misma sus aduanas, puestas bajo la administración de Estados Unidos desde 1905. Este acuerdo tardó varios años en ser elaborado, pues las negociaciones entre ambos gobiernos estuvieron llenas de incidentes y tampoco fue fácil convencer a los tenedores de bonos de que seguirían gozando de las mismas garantías para el pago de su deuda. Pero, finalmente, el 24 de septiembre de 1940, Trujillo, que ya había sido dos veces presidente de la República, y ya que se había hecho nombrar embajador extraordinario y ministro plenipotenciario, firmó, junto con el secretario de Estado de Estados Unidos, Cordell Hull, un tratado modificando la convención de 1924 en el sentido de que, a partir de ese momento, la Receptoría General de Aduanas dejaba de funcionar bajo la dirección del gobierno norteamericano, y sus oficinas y dependencias pasaban a formar parte de la administración pública de la República Dominicana.

Ese tratado, conocido como el “Tratado Trujillo-Hull”, fue ratificado el 15 de febrero de 1941 y objeto de una gran propaganda por parte del gobierno para hacer aparecer a Trujillo como el restaurador de la independencia financiera del país. Los apologistas del gobierno utilizaron una historia financiera deprimente para hacer aparecer a Trujillo como el “hombre providencia”, que había sido capaz de restituir la soberanía de la república mutilada por la administración extranjera de las aduanas, para darle verdadera independencia al país. De hecho, la administración de las aduanas quedó en manos dominicanas a partir del Tratado Trujillo Hill, pero en virtud de este acuerdo todos los fondos recaudados debían ser depositados en el *National City Bank of New York*, que operaba en Santo Domingo, para que uno de sus funcionarios, que hacía las veces de representante de los tenedores de bonos, dispusiera la distribución de los mismos entre gobierno dominicano y los acreedores extranjeros.

Entretanto, la deuda externa siguió amortizándose. De los 16 millones de dólares que el país adeudaba en 1930, sólo quedaban por pagar 9'401 855 55 en julio de 1947. Aprovechando que la situación financiera del país había mejorado, a causa del alza de los ingresos fiscales que tuvo lugar durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno entregó el 21 de julio de 1947 un cheque a favor de los representantes de los tenedores de bonos por la suma pendiente.

La cuestión de la deuda externa fue una de las herencias del pasado que encontraron su final en la era de Trujillo. La propaganda que se hizo en torno a su liquidación fue tanta y duró tantos años que, andando el tiempo, los dominicanos llegaron a acostumbrarse a ella, y en la mente de muchos se diluyó la noción de la importancia de la recuperación del control de las aduanas y la recaudación de las rentas internas. Pero Trujillo no lo olvidó nunca: durante su gobierno se insistió hasta el final en su gloria histórica como el restaurador de la independencia financiera dominicana.

### **3.2 Consolidación y caída de Trujillo**

Políticamente, el régimen de Trujillo logró una continuidad inalterable a pesar de las numerosas conspiraciones y de las invasiones que los exiliados dominicanos organizaron contra él en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Constitucionalmente, Trujillo fue presidente de la república cuatro veces. La primera de 1930 a 1934; la segunda de 1934 a 1938. Entonces fue sustituido por el que hasta ese momento había sido su vicepresidente, Jacinto B. Peynado, quien al morir en 1940 fue sustituido por Manuel de Jesús Troncoso de la Concha. La razón por la cual Peynado fue electo presidente, aunque Trujillo siguió gobernando, se explica qué hizo el gobierno de Estados Unidos para que Trujillo se reeligiera en 1938, apenas unos meses después de la matanza de los haitianos. Sin embargo, con

el problema de dominicanización de la frontera en marcha y con cinco años por el medio para olvidar esos conflictos, el gobierno norteamericano no objetó que Trujillo volviera a ser presidente por tercera vez entre 1942 y 1947, ni que se reeligiera ese año para gobernar hasta 1952, año en que entregó el poder a su hermano Héctor B. Trujillo, quien fungió como presidente sólo hasta agosto de 1960, dada la crisis internacional que confrontaba el gobierno debido a las sanciones económicas que le fueron impuestas al régimen por la Organización de Estados Americanos (OEA), debido a que Trujillo intentó asesinar al presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, en junio de 1960. Quedó entonces como presidente de la república el doctor Joaquín Balaguer, quien hasta ese momento había ejercido las funciones de vicepresidente.

De las dos invasiones que realizaron los exiliados dominicanos, la de Luperón, en junio de 1949, y la de Constanza, Maimón y Estero Hondo, en junio de 1959, fue esta última la que, a pesar de su fracaso, creó problemas insolubles al régimen, pues muchos dominicanos creyeron que podrían encontrar apoyo en el gobierno cubano dirigido por Fidel Castro, que tomó el poder en enero de 1959, y se dispusieron a conspirar. Esa conspiración se extendió ampliamente, pero fue descubierta y, ya en 1960, las cárceles del país estaban llenas de centenares de presos políticos de todas las clases sociales, mientras el régimen acentuaba sus viejos métodos de terror, vigilando en forma ostensible y amenazadora a los ciudadanos, torturando y matando a los presos políticos y a los opositores al gobierno. Muchos dominicanos fueron asesinados en 1960, entre ellos las mencionada tres hermanas pertenecientes a la respetada familia Mirabal, cuyos esposos estaban encarcelados por participar en la conspiración originada por la invasión del 14 de junio del año anterior. El asesinato de las hermanas Mirabal ocurrido el 25 de noviembre de 1960, colmó los ánimos de la gente sensata y digna contra Trujillo y acrecentó la atmósfera de profunda animadversión, que ya existía contra el gobierno.

Nuevas conspiraciones surgieron entre los mismos amigos de Trujillo y entre personas que habían sido funcionarios del gobierno y colaboradores cercanos suyos. Una de esas conspiraciones tuvo el apoyo de los servicios de inteligencia de Estados Unidos, cuyo gobierno creía llegado el momento de liquidar esta larga tiranía. Alentados por ese apoyo, este grupo de hombres dirigidos por un amigo de infancia de Trujillo, Juan Tomás Díaz, que se encontraba en desgracia a causa de la oposición política de su hermana, urdió la trama de atacar a Trujillo a balazos cuando se dirigiera a su “Hacienda Fundación”, en San Cristóbal, ataque que perpetraron en la noche del 30 de mayo de 1961.

El asesinato del dictador ocurrió cuando ya el régimen se desmoronaba a consecuencia de las sanciones económicas impuestas por la Organización de Estados Americanos (OEA) el año anterior, y mientras la oposición popular crecía por los ataques que Trujillo había lanzado en los últimos meses contra la Iglesia católica después que ésta se negara a otorgarle el título de Benefactor de la Iglesia, que él quería añadir a los de “Generalísimo”, “Benefactor de la Patria” y “Padre de la Patria Nueva”.

A lo largo de esos 31 años de gobierno absoluto, Trujillo completó la obra de fomento de la riqueza pública iniciada a principios de siglo y acelerada durante la ocupación militar norteamericana. Pero la naturaleza depredadora de su régimen, que tendía a explotar las riquezas del país en su beneficio personal y familiar, creó un sistema de apropiación de los recursos económicos de la nación que terminó por desposeer a miles de campesinos de sus tierras, obligándolos a emigrar a las ciudades, y terminó creando un gobierno encerrado en sí mismo que limitaba la participación de las mayorías en el ejercicio del poder y, al mismo tiempo, en las posibilidades de hacer fortuna. El país creció económicamente durante “La era de Trujillo”, el Estado fue organizado y la burocracia civil y militar funcionaban con relativa eficiencia. Sólo se sostenían sobre la base del miedo que el dictador

inspiraba y en función de los intereses personales de Trujillo. La naturaleza monopolística de sus empresas dejaba poco campo a la inversión privada, pues nadie se sentía seguro de no ser despojado de sus negocios una vez éstos mostraran que estaban dejando beneficios.

La nacionalización de diversas empresas extranjeras que Trujillo realizó fue llevada a cabo en su propio favor y, aunque invertía normalmente sus beneficios en la creación de nuevas empresas, una parte sustancial de su fortuna fue depositada en bancos extranjeros calculándose que, a su muerte, en 1961, su familia contaba fuera del país con unos 300 millones de dólares. Sus empresas funcionaban y dejaban beneficios porque gozaban de todas las protecciones posibles. Muchas no pagaban impuestos, los salarios que ganaban sus trabajadores eran bajísimos, otras utilizaban empleados públicos, miembros del ejército y presidiarios como trabajadores, y en aquellos casos en que alguna dejaba pérdidas, Trujillo las vendía al Estado con ganancias. Cuando esta empresa se recuperaba, él volvía a comprarla nuevamente con ganancia. La idea de que Trujillo hizo del Estado dominicano una empresa particular no está alejada de la verdad, aunque se guardaran las fórmulas constitucionales y existiera un Congreso Nacional, una Suprema Corte de Justicia y otras instituciones públicas.

La expansión de la población obligó al gobierno a aumentar su burocracia y a ampliar los servicios públicos al tiempo que crecía el número de hombres empleados en las fuerzas armadas para atender a los requerimientos defensivos del régimen de Trujillo, que se encontraba permanentemente amenazado desde el exterior, lo que quiere decir que aumentaron los empleos en el sector público. Junto con la población empleada en las numerosas pequeñas industrias y talleres cuya cifra aumentaba cada año, poco a poco fueron constituyéndose diversos sectores medios que recibieron un gran impulso entre 1948 y 1958, gracias al extraordinario crecimiento de la economía dominicana que fue favorecida por una

favorable coyuntura de buenos precios para sus productos de exportación. Durante la década de 1950 el gobierno empezó a cosechar los frutos de su constante política de colonización agropecuaria, gracias a cuya ejecución se abrieron más de 2 millones de tareas de tierra que hasta entonces habían permanecido inexploradas. La apertura de numerosos canales de riego en campos sin cultivar que fueron dedicados a la siembra de arroz y plátano, el incremento extraordinario de la ganadería y el desarrollo de nuevos cultivos como guineos, yuca, maní y vegetales, ampliaron el horizonte rural dominicano considerablemente durante la década de 1950. Al tiempo que creció la población, crecieron la producción agropecuaria y el número de empleos.

También creció la matrícula escolar y se multiplicaron los profesionales universitarios. Es de señalar que la Universidad de Santo Domingo, que había sido reorganizada en 1932 y mantenido un estudiantado de aproximadamente mil estudiantes durante muchos años, aumentó su matrícula en unos 3 mil estudiantes a finales de los años cincuenta, y se mantuvo graduando unos cien profesionales cada año, dotando al país, por primera vez en toda su historia, de un nuevo estrato social medio que terminaría ocupando el liderazgo social, político y económico dominicano en años recientes.

Todos estos cambios, sin embargo, no fueron suficientes para satisfacer las necesidades básicas de la población debido a que la expansión económica y la industrialización de esos años se realizaron sobre la base de un sistema de monopolios familiares que, respaldados por un régimen político tiránico, aprovecharon el desarrollo de las riquezas dominicanas para acumular enormes ahorros que eran transferidos hacia el extranjero. El resultado fue un crecimiento económico deformado, totalmente asimétrico, en el cual solamente una minoría de minorías estaba en capacidad de aprovechar las ventajas del reciente desarrollo industrial, en tanto



que la mayoría de la población quedó prácticamente marginada del acceso a las fuentes de riqueza del país.

En 1960 era evidente que los hospitales construidos eran insuficientes; que las escuelas no daban abasto para atender a la población y que el analfabetismo había crecido; que el costo de la vida había aumentado y que los salarios seguían congelados; que cada vez había más desempleados deambulando por las ciudades, mientras la pequeñísima oligarquía familiar trujillista drenaba al país de los capitales que debieron ser reinvertidos en la creación de nuevos empleos; que los campos se había empobrecido debido a que varios millones de tareas de tierra habían caído en manos de propietarios que habían desplazado de sus predios a sus antiguos ocupantes y que, por diversas razones, no habían realizado nuevas inversiones para poner esas tierras a producir.

Durante la década de 1950 fue notable el proceso por medio del cual los grupos urbanos encabezados, particularmente, por comerciantes, profesionales y militares, enriquecidos recientemente gracias al desarrollo industrial esos últimos años, volcaron sus ahorros hacia la compra de propiedades rurales como un medio de adquirir seguridad económica y prestigio social, o los escondieron en bancos nacionales y extranjeros esperando nuevas oportunidades de inversión tan pronto terminara la dictadura.

La aparición de un proletariado rural que se hacía cada vez más numeroso, debido a la política paternalista del gobierno, y cada vez más pobre, debido a la continua pérdida de sus tierras, aceleró el proceso de urbanización marginalizada al arrojar a las zonas periféricas de las principales ciudades del país a una enorme masa de hombres y mujeres sin educación, sin salud, sin empleo y sin tierras. Este proceso de marginalización ya era notable en 1960 y se aceleró rápidamente durante la década siguiente conformándose así una masa universal de desem-

pleados, buscavidas y jornaleros, que constituyó un mercado fácil para la contratación de mano de obra barata en la economía dominicana.

Puede decirse que Trujillo recibió, en 1930, una sociedad tradicional, biclasista, provinciana, atrasada y pobre, y dejó al morir, en 1961, una sociedad en transición pero subdesarrollada, con un capitalismo deformado por un crecimiento industrial monopolista que, al poner el control de los recursos del país en manos de una familia absolutamente sin escrúpulos, privó a la nación de la oportunidad de experimentar un desarrollo económico armónico, todo lo cual ha dejado al país en una situación de singular semejanza, a escala diversa, claro está, con muchas de las sociedades latinoamericanas contemporáneas.

#### **4. Los principales acontecimientos históricos en *La Fiesta del Chivo***

Como hemos señalado, en la novela se menciona muchos acontecimientos históricos, algunos relatados en forma pormenorizada y de otros sólo se hace alguna referencia incidental. Los sucesos pueden dividirse en anteriores a la toma del poder por parte de Rafael Leonidas Trujillo; otros que corresponden propiamente a la dictadura, y los que son posteriores a la muerte de éste.

Los sucesos anteriores se refieren fundamentalmente a la ocupación militar, de Estados Unidos en República Dominicana de 1916 a 1924, cuando pierde su soberanía por segunda vez, después de su independencia, por un periodo de ocho años. La oposición de grupos nacionalistas a la ocupación militar norteamericana obligó a la formación de La guardia nacional, que en el decenio de 1920 se convertiría en la policía nacional dominicana, y durante la presidencia de Horacio Vázquez, viejo caudillo de la política dominicana, que gobernó de 1924 a 1928.

La guardia nacional tenía la función de garantizar la estabilidad política en el momento de la ocupación y de su seno saldría, más tarde, Rafael Leonidas Trujillo y los militares que participaron en el derrocamiento de Horacio Vázquez y, posteriormente, tomaron por asalto el poder para instalar la dictadura a partir de 1930. Trujillo habría usado los años de control en el ejército para asegurar la fidelidad de sus oficiales purgando a la Institución de posibles enemigos.

Antes de concluir su mandato, Horacio Vázquez enmienda la Constitución con el propósito de poder reelegirse y así continuar en el poder, por eso escritores como Juan Bosch, de escasos veinte años, publica un artículo en el periódico *El Mundo*, en el que señala con mucha anticipación: “Es innegable que en la Mansión Presidencial se está gestando una tiranía que amenaza al pueblo dominicano”.<sup>285</sup>

Es este ambiente el que aprovechan los opositores al presidente y mediante una confabulación política organizada por Rafael Estrella Ureña y apoyada por Rafael Leonidas Trujillo, quien había sido ascendido por Vázquez a la jefatura del ejército, dan un golpe de Estado y queda como presidente interino Estrella Ureña. Las siguientes elecciones, donde priva la represión y el terror, son el preludio no sólo de la ascensión del dictador a la primera magistratura del Estado, sino lo que vivirán los dominicanos por más de treinta años.

En la novela el narrador omnisciente menciona estos sucesos y señala cómo Antonio de la Maza y su familia ven con sospecha y desconfianza la maquinación con la que Trujillo toma el poder, además de que ellos siempre habían sido horacistas, no sólo porque eran de Moca, de donde era el presidente Horacio Vázquez, sino también porque éste era hermano de la madre de Antonio.

---

<sup>285</sup> Bernardo Vega, *El 23 de febrero de 1930 o la más anunciada revolución de América*, República Dominicana, Fundación Cultural Dominicana, 2000, pág. 25.

Desde el primer día los de la Maza vieron con recelo y antipatía las intrigas de que se valió el entonces brigadier en jefe de la Policía Nacional —creada por el ocupante norteamericano, y que, a su partida, se convertiría en el Ejército dominicano—, Rafael Leonidas Trujillo, para derrocar a don Horacio Vázquez y, en 1930, en las primeras elecciones amañadas de su larga historia de fraudes electorales, hacerse elegir Presidente de la República.<sup>286</sup>

Cuando el dictador tiene el poder, durante el homenaje que le rinde al *ex marine* Simón Gittleman, donde lo condecora con la Orden del Mérito Juan Pablo Duarte y le ofrece una comida por su apoyo permanente al gobierno, éste le pregunta cuál había sido la decisión más difícil de tomar hasta esa fecha, Trujillo, con una “voz arrastrada y cóncava de las solemnes ocasiones”, le responde: “El 2 de octubre de 1937 en Dajabón”.<sup>287</sup> Después guarda silencio y el narrador aclara:

Estaba serio, absorbido en sus recuerdos. El silencio se espesó. Hierático, teatral, el Generalísimo levantó las manos y las mostró a los invitados: —Por este país, yo me he manchado de sangre —afirmó, deletreando—. Para que los negros no nos colonizaran otra vez. Eran decenas de miles, por todas partes. Hoy no existiría la República Dominicana. Como en 1840, toda la isla sería Haití. El puñadito de blancos sobrevivientes, serviría a los negros. Esa fue la decisión más difícil en treinta años de gobierno, Simón.<sup>288</sup>

La relación entre la República Dominicana y Haití ha sido siempre complicada, fundamentalmente, por la inexistencia de una demarcación definitiva de sus fronteras, lo cual ha generado continuas disputas e incidentes entre los dos países, además de que la presencia de haitianos en suelo dominicano era vista como un peligro para la cultura y tradiciones nacionales. “—El vudú, la santería, las supersticiones africanas están desarraigando a la religión católica, distintivo, como la lengua y la raza, y nuestra nacionalidad.”<sup>289</sup>

---

<sup>286</sup> *La Fiesta...*, págs. 104-105.

<sup>287</sup> *Ibidem*, pág. 214.

<sup>288</sup> *Ibidem*, pág. 215.

<sup>289</sup> *Ibidem*, pág. 216.

Este sentimiento fue utilizado ideológica y políticamente por Trujillo, por eso autores como Bernardo Vega, quien ha publicado un extenso trabajo acerca de la relación entre Trujillo y Haití, manifiesta:

Durante la dictadura, por primera vez en nuestra historia, la República Dominicana inició una mortal agresión contra ciudadanos del país vecino: la matanza de miles de indefensos campesinos haitianos en territorio dominicano, en octubre de 1937, genocidio comparable con la Matanza de los Hugonotes en Francia y con la sistemática exterminación de judíos por parte del nazismo hitleriano.<sup>290</sup>

Diversas son las causas que originaron este marcado antihaitianismo entre los dominicanos y que provocaron la matanza del 2 de octubre: la carencia de una definición jurídica de la línea fronteriza, el fracaso de la dominicanización de la frontera y la añeja aspiración de los dominicanos a “blanquear” su raza.

Los historiadores describen, como se narra en la novela, que Trujillo había recibido informes de lo que pasaba en la frontera y de que algunos militares no obedecían la orden de parar la inmigración ilegal, más bien la estimulaban para lucrar con ella, por eso Trujillo decide visitar la frontera. “ –Yo sabía lo que estaba ocurriendo –afirmó Trujillo—. Pero quise que no quedara duda. Decidí ir yo mismo a la frontera... La recorrí a caballo.”<sup>291</sup>

Ahí Trujillo escuchó múltiples quejas y fue testigo directo de los robos y saqueos por parte de los haitianos, que ya anteriormente los jóvenes diputados Henry Chirinos *el Constitucionalista Beodo* y Agustín Cabral *Cerebrito* le habían presentado en un informe. Es interesante señalar cómo en el relato –capítulo XI– de la comida que se ofrece a Simón Gittleman, en 1961, se intercalan los

---

<sup>290</sup> Bernardo Vega, *Trujillo y Haití*, República Dominicana, Editorial Fundación Cultural Dominicana, 1988, pág. 13.

<sup>291</sup> *La Fiesta...*, pág. 219.

comentarios de los dos jóvenes diputados que habían ido a inspeccionar la región en 1937, es decir, 24 años antes:

–Quitan trabajo al nacional y se apropian, pedazo a pedazo, de nuestra soberanía.

–También de las mujeres... Nada atrae tanto a la carne negra como la blanca. Los estupros de dominicanas por haitianos son el pan de cada día.

–No se diga los robos, los asaltos a la propiedad.<sup>292</sup>

Las bandas de facinerosos cruzan el río Masacre como si no hubiera aduanas, controles, patrullas. La frontera es un colador. Las bandas arrasan aldeas y haciendas como nubes de langostas. Luego arrean a Haití los ganados y todo lo que encuentran de comer, ponerse y adornarse. Esa región ya no es nuestra, Excelencia. Ya perdimos nuestra lengua, nuestra religión, nuestra raza. Ahora es parte de la barbarie haitiana.<sup>293</sup>

El 2 de *octubre* Trujillo se encontraba en Dajabón, en donde asiste a una fiesta celebrada en su honor, en la casa de Isabel Mayer, cuando le llegó la noticia: “Una banda de facinerosos haitianos penetró anoche de manera clandestina en el país. Esta madrugada asaltó tres fincas en Capotillo y Parolí, llevándose las reses. Y dejaron tres muertos, además”.<sup>294</sup>

Este suceso fue la gota que derramó el vaso de agua y obligó Trujillo a mantener el control, y los elementos irracionales e impulsivos de su carácter emergieron a la superficie, por lo que “levantando la chillona vocecita en un agudo histérico”,<sup>295</sup> el presidente Trujillo cita al ministro de Guerra y los militares presentes y da la orden siguiente:

---

<sup>292</sup> *Ibidem*, pág. 217.

<sup>293</sup> *Ibid.*

<sup>294</sup> *Ibidem*, pág. 219.

<sup>295</sup> *Ibid.*

—A partir de la medianoche, las fuerzas del Ejército y de la Policía procederán a exterminar sin contemplaciones a toda persona de nacionalidad haitiana que se halle de manera ilegal en territorio dominicano, salvo los que estén en los ingenios azucareros —luego de aclararse la garganta, paseó sobre la ronda de oficiales una mirada gris—: ¿Está claro?<sup>296</sup>

Los terribles acontecimientos que se produjeron en las 36 horas que siguieron a la noche del 2 de octubre fueron dantescos, pues “Todo el mundo se echó a cazar haitianos. Campesinos, comerciantes y funcionarios denunciaban donde se escondían, los ahorcaban y los mataban a palazos. Los quemaban, a veces. En muchos sitios, el Ejército tuvo que intervenir para parar los excesos”.<sup>297</sup>

Una anécdota curiosa, que también se menciona en la novela —aunque Trujillo dice que son habladurías que corren por ahí— es que a cada uno de los sospechosos se le pedía que pronunciara la palabra *perejil*, y todos los que decían *pelegil* eran condenados como haitianos y liquidados sin más. Por otra parte, Trujillo cuidó de que todo tuviera la apariencia de la espontaneidad, y la orden de utilizar machetes para que pareciera un conflicto entre campesinos. Cuando Simon Gittleman le pregunta a Trujillo si se habían utilizado machetes para ahorrar municiones, éste le contesta:

—Para dorar la píldora, previendo las reacciones internacionales —lo corrigió Trujillo, con sorna—. Si sólo se usaban machetes, la operación podía parecer un movimiento espontáneo de campesinos, sin intervención del gobierno. Los dominicanos somos pródigos, nunca hemos ahorrado en nada, y menos en municiones.<sup>298</sup>

Nunca se supo la cifra exacta de los haitianos degollados, aunque los cálculos oscilan entre 10 mil y 20 mil, por lo cual tuvieron que pagar los dominicanos

---

<sup>296</sup> *Ibidem*, pág. 220.

<sup>297</sup> *Ibidem*, pág. 222.

<sup>298</sup> *Ibidem*, pág. 220.

doscientos setenta y cinco mil pactados de indemnización, restando 500 mil, porque el presidente de Haití Sténio Vincent se robó el dinero y no entregó los certificados de defunción. Joaquín Balaguer aclara:

–La cifra exacta no pudo conocerse nunca, Excelencia. El cálculo prudente anda entre los diez y quince mil. En aquella negociación con el gobierno de Haití, pactamos una cifra simbólica: 2.750. De este modo, en teoría, cada familia afectada recibiría cien pesos, de los 275.000 que pagó al contado el gobierno de Su Excelencia, como gesto de buena voluntad y en aras de la armonía haitiano-dominicana.<sup>299</sup>

Sin embargo, esto no sucedió así porque “el presidente de Haití Sténio Vincent, que era un bribón, se guardó el dinero” y llegó a un arreglo por fuera con Trujillo y que Balaguer relata:

–En efecto, Excelencia. Se pactó 750.000 pesos, pero sólo 275.000 al contado. El medio millón restante se iba a entregar en pagos anuales de cien mil pesos, por cinco años consecutivos. Sin embargo [...] en la negociación, impusimos una cláusula según la cual las entregas estaban supeditadas a la presentación, ante un tribunal internacional, de los certificados de defunción, durante las dos primeras semanas de octubre de 1937, de las 2.750 víctimas reconocidas. Haití nunca cumplimentó este requisito. Por lo tanto, la República Dominicana quedó exonerada de pagar la suma restante.

–Poco dinero, para acabar con un problema que hubiera podido desaparecernos –concluyó Trujillo.<sup>300</sup>

Dentro de los múltiples asesinatos de intelectuales que perpetró Trujillo en la novela se mencionan tres casos: el de Ramón Marrero Aristy, José Almoina y Jesús de Galíndez. El dictador siempre sintió desprecio por los intelectuales por eso declara: “Yo no tengo tiempo para leer las pendejadas que escriben los intelectuales.”<sup>301</sup> Y más adelante expresa:

---

<sup>299</sup> *Ibidem*, pág. 222.

<sup>300</sup> *Ibidem*, pág. 223.

<sup>301</sup> *Ibidem*, pág. 291.



—Mi opinión sobre intelectuales y literatos siempre ha sido mala —volvió a decir—. En el escalafón, por orden de méritos, en primer lugar, los militares. Cumplen, intrigan poco, no quitan tiempo. Después, los campesinos. En los bateyes y bohíos, en los centrales, está la gente sana, trabajadora y con honor de este país. Después, funcionarios, empresarios, comerciantes. Literatos e intelectuales, los últimos, después de los curas, incluso.<sup>302</sup>

Los tres escribieron por menos un libro en contra de la tiranía, por eso Trujillo explota en contra de ellos: “Una recua de canallas. Los que más favores recibieron y los que más daño han hecho al régimen que los alimentó, vistió y llenó de honores. Los chapetones, por ejemplo, como José Almoina o Jesús de Galíndez. Les dimos asilo, trabajo. Y de adular y mendigar pasaron a calumniar y escribir vilezas.”<sup>303</sup>

Y como siempre, Trujillo, que no olvida y mucho menos acepta que se hable mal del régimen, habrá de cobrar venganza, tirando a sus enemigos al mar, provocándoles apremios que parecieran accidentes, eso sí después de torturarlos y tenerlos presentes para reclamarles personalmente por sus publicaciones. Nunca escatimó recursos, como veremos enseguida, para llevar a cabo asesinatos políticos y secuestros en otros países. El propósito último era:

[...] dar su merecido a las ratas, sapos, hienas y serpientes. Las panzas de los tiburones eran testigos de que no se había privado de ese gusto. ¿No estaba, allá en México, el cadáver del pérfido gallego José Almoina? ¿Y el del vasco Jesús de Galíndez, otra sierpe que picaba la mano en que comía? ¿Y el de Ramón Marrero Aristy, quien creyó que, por ser escritor famoso, podía dar informes a *The New York Times* contra el gobierno que le pagaba borracheras, ediciones y putas? ¿Y los de las tres hermanitas Mirabal, que jugaban a comunistas y heroínas, no estaban ahí, testimoniando que cuando él soltaba la rabia no había represa que la atajase?<sup>304</sup>

---

<sup>302</sup> *Ibidem*, pág. 294-295.

<sup>303</sup> *Ibidem*, pág. 295.

<sup>304</sup> *Ibidem*, pág. 36.

A continuación mencionaremos cada uno de estos casos y que son descritos a lo largo de la novela:

Ramón Marrero Aristy era un hombre que había servido al Generalísimo durante muchos años, especialmente, como enlace con la prensa extranjera. Era periodista, escritor y conocía mucho de leyes laborales por eso había llegado a ser Ministro del Trabajo ocupando diversos cargos como diputado y director del diario *La Nación*. Jesús de Galíndez, en su tesis doctoral, menciona todos los puestos que ocupó y señala que fue autor de una de las mejores novelas dominicanas *Over*, que trata acerca de la vida y abusos en los ingenios azucareros.

Trujillo tenía una excelente opinión de él, pues era “Un trujillista indolegable; como director de *La Nación* lo demostró, defendiendo a Trujillo y al régimen con ideas claras y aguerrida prosa. Un excelente Ministro del Trabajo”. Por eso cuando un periodista americano llamado Tad Szulc, del influyente diario *The New York Times* quiso escribir unas crónicas sobre el país, le encomienda a Marrero Aristy que lo acompañe. “Viajó con él por todas partes, le consiguió las entrevistas que pedía, incluida una con Trujillo”.<sup>305</sup>

Sin embargo, los artículos publicados por Tad Szulc en el *The New York Times*, que estaban muy bien documentados, critican la tiranía y el trujillismo, y por eso el tirano se molesta y el narrador comenta: “El Generalísimo nunca esperó que los artículos en el *The New York Times* fueran una apología de su régimen. Pero, tampoco que estuvieran dedicados a la corrupción de «la satrapía trujillista», ni que Tad Szulc expusiera con semejante precisión datos, fechas, nombres y cifras sobre las propiedades de la familia Trujillo, y los negocios con que habían sido favorecidos parientes, amigos y colaboradores”.<sup>306</sup>

---

<sup>305</sup> *Ibidem*, pág. 296.

<sup>306</sup> *Ibidem*, pág. 297.

Trujillo creyó que Marrero Aristy le había dado la información a Szulc, pues solamente una persona bien enterada, como él, podía haberle proporcionado tales datos. Marrero Aristy, que a la sazón se encontraba en Nueva York, fue llamado inmediatamente al Palacio Nacional. Trujillo lo metió en su despacho, donde lo insultó. Cuando él trató de excusarse, Trujillo lo abofeteó y le ordenó salir de la oficina. Había caído en desgracia. El 17 de julio de 1959 el ministro de Trabajo y su chofer se deslizaron por un precipicio en la cordillera Central, cuando iban rumbo a Constanza.

Fue enterrado con honores militares, reservados a oficiales con el rango de General de Brigada. Una brigada mixta presentó armas cuando las notas del clarín daban el saludo póstumo, al bajar el ataúd a su fosa. Una salva de fusilería atronó el ambiente, mientras la nutrida representación oficial, impecable y formalmente vestida, cumplía sus deberes en el último acto de aquella tragedia, presentando, con rostros sombríos, el pésame a los familiares del extinto.

Se le hicieron exequias oficiales, y, en el cementerio, el senador Henry Chirinos destacó la obra política del finado, y el doctor Balaguer hizo el panegírico literario.

—A pesar de su traición, me apenó que muriera —dijo Trujillo, con sinceridad—. Era joven, apenas cuarenta y seis años, hubiera podido dar mucho de sí.<sup>307</sup>

José Almoina nació en España el 21 de junio de 1903. En su país había sido funcionario de correos, y estudiante de Letras en la Universidad de Santiago de Compostela. Llegó a República Dominicana como exilado político el 7 de noviembre del año 1939.

---

<sup>307</sup> *Ibid.*

Al igual que muchos de sus compañeros, obtuvo empleo gracias a la solidaridad de algunos intelectuales dominicanos con influencia en el gobierno. Empezó a trabajar en febrero de 1940 como profesor en la Escuela Diplomática y luego en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Domingo.

Almoína fue nombrado preceptor de Ramfis en octubre de 1942, lo que le permitió tener puerta abierta a la intimidad familiar del tirano. En mayo del año 1944 se le concedió la ciudadanía y en enero del año 1945 fue nombrado Secretario Particular del Presidente Rafael Leonidas Trujillo, lo que le facilitó conocer la dictadura desde sus entrañas.

En República Dominicana, Almoína publicó dos libros con el auspicio de la Universidad de Santo Domingo y se sabe que también escribió *Meditaciones morales* y *Falsa amistad*, que aparecieron bajo la autoría de María Martínez de Trujillo, entonces Primera Dama de la República Dominicana; por eso la gente a *Falsa amistad* lo llamaba como FA que irónicamente quería decir *Fue Almoína*.

En junio del año 1947 salió hacia México. Allí fue docente y trabajó en la Editorial Norma. En octubre de 1950 publicó en Buenos Aires su libro *Yo fui secretario de Trujillo* (Buenos Aires, Editora y Distribuidora Del Plata, 1950), un libro laudatorio al tirano que intentaba despistar a Trujillo sobre su fidelidad al régimen, pues anteriormente había publicado *Una satrapía en el Caribe* utilizando el seudónimo de Gregorio Bustamante y cuya dedicatoria dice: Dedico este libro crudo, amargo, brutal, a todos los que por su condición de demócratas, presencian con repugnancia invencible, el espectáculo de la más sangrienta, sórdida y feroz tiranía que ha contemplado América desde los días del, comparado con Trujillo, apacible Doctor Francia.<sup>308</sup>

---

<sup>308</sup> José Almoína, *Una satrapía en el Caribe*, República Dominicana, Editorial Cole, 1999, pág 5.

Pero de nada le sirvió a José Almoina, por que Trujillo mediante los informantes que tenía Johnny Abbes descubrió la verdad y por eso exclama:

– Ese sujeto publicó un libro contra mí, *Una satrapía en el Caribe*, pagado por el gobierno guatemalteco. Lo firmó con el seudónimo de Gregorio Bustamante. Después, para despistar, tuvo el desparpajo de publicar otro libro, en Argentina, éste sí con su nombre, *Yo fui secretario de Trujillo*, poniéndome por las nubes. Como han pasado varios años se siente a salvo allá en México. Cree que me olvidé que difamó a mi familia y al régimen que le dio de comer. Esas culpas no prescriben.<sup>309</sup>

Trujillo le pide al siniestro de Johnny Abbes que se encargue del asunto y por supuesto que “Tiempo después, el ex secretario del Generalísimo preceptor de Ramfis y escritor de doña María Martínez la Prestante Dama, moría en la capital mexicana acribillado a balazos”.<sup>310</sup> Y el narrador agrega:

Hubo la chillería de rigor entre los exiliados y la prensa, pero nadie pudo probar, como decían aquéllos, que el asesinato había sido manufacturado por «la larga mano de Trujillo». Una operación rápida, impecable, y que apenas costó mil quinientos dólares, según la factura que Johnny Abbes García pasó, a su regreso de México.

La desaparición de José Almoina fue apenas una, en la larga secuencia de brillantísimas operaciones realizadas por el coronel, que mataron o dejaron lisiados o malheridos a decenas de exiliados, entre los más vociferantes, en Cuba, México, Guatemala, New York, Costa Rica y Venezuela.<sup>311</sup>

El caso más conocido, un escándalo internacional de extraordinaria trascendencia y sobre el cual se han escrito muchos libros, entre otros la novela *Galíndez* de Vázquez Montalbán y también, recientemente, se exhibió la película-documental de Ana Diez, realizadora española, “*Caso de Jesús de Galíndez*”.

---

<sup>309</sup> *La fiesta...*, págs. 85-86.

<sup>310</sup> *Ibid.*

<sup>311</sup> *Ibidem*, pág. 86.

Galíndez había llegado a la República Dominicana en 1939 con la ola de refugiados políticos españoles a los que Trujillo había otorgado asilo, curiosamente le correspondió al entonces embajador en Francia Porfirio Rubirosa extenderle la visa. Por siete años el joven abogado había trabajado como Profesor en la Escuela de Diplomacia del Ministerio de Relaciones Exteriores, primero, y más tarde en la Secretaría de Trabajo del gobierno como Asesor Legal.

Antonio de la Maza ya tenía una idea de lo que debió de ocurrir con Jesús de Galíndez, una de de esas contradictorias operaciones políticas que eran su especialidad, Trujillo dio asilo en la República Dominicana, al terminar la guerra civil... Había trabajado para el gobierno en la Secretaria de Trabajo y en la Escuela de Diplomática adscrita a Relaciones Exteriores.<sup>312</sup>

Galíndez perdería el favor del gobierno al adoptar posiciones que parecían favorables a los trabajadores y, anticipando una acción directa de Trujillo en su contra, se trasladó a Nueva York en 1946, donde se convertiría en un dinámico militante contra la dictadura de Trujillo. Galíndez fue igualmente un activo representante del pro-independentista gobierno vasco en el exilio, al que representaba en Estados Unidos.

El 27 de febrero del 1956, día de la Independencia de República Dominicana, Galíndez sometió a la Universidad de Columbus su tesis doctoral, *La Era de Trujillo*, un voluminoso estudio que detallaba el *modus operandi* de la tiranía de Trujillo, es una verdadera condena moral a la dictadura más absolutista de América, relatada por un intelectual con profundo conocimiento de la mecánica del régimen.

Entonces el 12 de marzo de 1956, al terminar de ofrecer sus clases en la Universidad de Columbus, una de sus estudiantes le encaminó en su vehículo hasta la

---

<sup>312</sup> *Ibidem*, pág. 111.

estación del tren subterráneo de Nueva York de la calle 57 y Octava Avenida, donde el joven profesor se despidió de su discípula. No se le volvería a ver jamás.

En marzo de 1956 Jesús de Galíndez, que se había nacionalizado norteamericano desapareció, después de ser visto por última vez, saliendo de la estación del metro en Broadway, en el corazón de Manhattan. Hacia unas semanas, se anunciaba la publicación de un libro suyo sobre Trujillo, que había presentado en la Columbia University, donde ya enseñaba, como tesis doctoral.<sup>313</sup>

En un trabajo titulado "Un reportaje sobre Santo Domingo", que aparece publicado en *Cuadernos Americanos*, Galíndez narra cómo llegó a República Dominicana, cómo conoció al generalísimo Rafael Leónidas Trujillo, cómo llegó éste a la presidencia y de los métodos represivos que utiliza para permanecer en el poder. Desarrolla un recorrido histórico del régimen, del cual hace una crítica feroz, y habla de la vida privada de Trujillo, de sus esposas y amantes y, entre otras cosas, comenta el nacimiento de Ramfis como un "hijo adulterino" nacido cuando su madre, María, era querida de Trujillo y, que ésta le había dado a luz "poco antes de divorciarse de un cubano que rechazó su paternidad".<sup>314</sup> En efecto, María se casó con Trujillo hasta 1935 cuando Ramfis tenía seis años de edad. Cuando éste nació Trujillo estaba casado con Bienvenida Ricardo, que después sería su amante y María Martínez, que era la amante pasaría posteriormente ser su esposa, por eso Ramfis fue el producto de esos amores clandestinos.

Un integrante del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), destacado en el servicio de inteligencia de la aviación, le hizo llegar a Ramfis copia del escrito de Jesús de Galíndez, lo cual le causó un gran impacto, provocando con ello un muy agrio enfrentamiento entre padre e hijo, que los distanció permanentemente. Trujillo no

---

<sup>313</sup> *La Fiesta...*, pág. 112.

<sup>314</sup> Jesús de Galíndez, "Un reportaje sobre Santo Domingo" en *Cuadernos Americanos* (LXXX) marzo-abril, México, 1955, págs. 37-56.

le perdonó a Galíndez haber causado ese alejamiento con su primogénito y fue una de las causas por las cuales ordenó su muerte.

El plan trazado era sumamente complicado, tenía que ser realizado por hombres audaces e inteligentes. Galíndez sería secuestrado en Nueva York y llevado a República Dominicana, donde sería ejecutado. Esa era la decisión de Trujillo. Eran sus instrucciones. Era su deseo.

El avión en que Galíndez fue llevado a República Dominicana aterrizó en la entonces llamada Ciudad Trujillo, en el antiguo aeropuerto General Andrews, allí el aún anestesiado profesor vasco fue trasbordado a un automóvil. Con una buena escolta, el automóvil partió rumbo a San Cristóbal.

En la Hacienda Fundación, luciendo su uniforme militar con una copa de coñac en la mano, y paseándose nerviosamente de un lado a otro, Trujillo esperaba a su "invitado". Se le dejó despertar de su profundo y largo sueño, inducido por narcóticos. Grande debió ser su asombro y sorpresa al recobrar el conocimiento. Estaba frente a frente al poderoso señor sobre quién había escrito su tesis doctoral.

El Jefe descargó toda su furia sobre el indefenso profesor y luego su venganza lo motivó a descargar recios bastonazos sobre el infeliz, que ya había muerto de miedo. Trujillo ordenó que lo sacaran de su presencia.

Jesús de Galíndez Suárez fue ahorcado. La "ejecución" se efectuó inmediatamente y luego el cuerpo fue arrojado al mar, en un lugar cerca de la autopista que va de la ciudad al Aeropuerto Internacional, conocido con el nombre de "La Piscina". Desde lo alto, de los acantilados, los cuerpos se estrellaban en el mar, donde en pocos minutos los tiburones borraban toda huella y todo recuerdo.



El proyecto tuvo un alto costo político y económico, pero sobre todo en vidas, pues todos los que participaron el secuestro habrían de morir en circunstancias sospechosas. Trujillo quiso desaparecer todos los testigos, pues “la prensa de Estados Unidos se conmocionó y la Casa Blanca comenzó a presionar para que el gobierno dominicano facilitara la investigación sobre el secuestro, en New York, del profesor vasco español Jesús de Galíndez”.<sup>315</sup>

Si Galíndez no hubiera sido ciudadano norteamericano, y, sobre todo, colaborador de la CIA, según se reveló al estallar el escándalo. La poderosa maquinaria de periodistas, congresistas, cabilderos, abogados y empresarios que Trujillo tenía en Estados Unidos no pudo contener la batahola que armó la prensa empezando por *The New York Times*, y muchos congresistas, ante la posibilidad de que un dictadorzuelo caribeño hubiera permitido secuestrar y asesinar a un ciudadano norteamericano en territorio de Estados Unidos.<sup>316</sup>

El norteamericano Gerald Lester Murphy, piloto de la Compañía Dominicana de Aviación, quien transportó a Galíndez hasta la República Dominicana, desapareció y su cadáver fue encontrado en las cercanías de su automóvil en la avenida George Washington frente al mar Caribe, sólo horas después de reunirse con Trujillo en el Palacio Nacional en los primeros días de diciembre de 1956.

El capitán Octavio de la Maza, también piloto y hermano de Antonio, fue elegido por el generalísimo para que se declarara culpable de haber dado muerte a Murphy en defensa propia, al verse obligado a rechazar violentamente las iniciativas homosexuales del norteamericano. De la Maza se opuso a desempeñar el papel y, encarcelado, apareció ahorcado con un mosquitero a principios de enero de 1957, “suicidio”. Su asesinato provocaría la venganza de su hermano Antonio.

---

<sup>315</sup> *La Fiesta...*, pág. 111.

<sup>316</sup> *Ibidem*, pág. 112.

Octavio de la Maza jugó un papel importante en el secuestro, pues fue el copiloto del avión en se llevaba a Galíndez a República Dominicana y su participación consistió en “recoger en Montecristi, en un pequeño Cessna sin matrícula, a un individuo embozado y dopado, que desembarcaron de un avión venido de Estados Unidos, y llevado a la Hacienda Fundación, en San Cristóbal”.<sup>317</sup>

La muerte de Octavio de la Maza eliminaba otro de los conocedores de lo que había ocurrido con Jesús de Galíndez, como sucedió con casi todos los que participaron, los cuales terminaron trágicamente. “En las semanas y meses siguientes a la desaparición de Galíndez –el cadáver jamás fue hallado– la investigación de la prensa y la del FBI reveló inequívocamente la responsabilidad total del régimen”.<sup>318</sup> Tanto los exiliados dominicanos como la opinión pública internacional señalaron a Trujillo, de inmediato, como responsable de la desaparición.

El asesinato de Galíndez produjo el efecto contrario de lo que el dictador buscaba, pues la desaparición del intelectual produjo un clamor internacional contra la tiranía convirtiéndose en una *cause célèbre* que, a largo plazo, tendría mucho que ver con la desarticulación del régimen.

Si el caso Galíndez conmocionó la opinión internacional, el asesinato de las hermanas Mirabal cimbró y sacudió a la opinión de las familias dominicanas, pues eran consideradas mujeres ejemplares llenas de abnegación, amor, entrega y solidaridad por su país y sus congéneres.

---

<sup>317</sup> *La Fiesta...*, pág. 111.

<sup>318</sup> *Ibidem*, pág. 112.

En virtud de que Trujillo había expresado a Johnny Abbes que había que acabar con el problema de las Mirabal, éste diseñó un plan que consistía en matarlas y, luego simular que habían perecido en un accidente en uno de los viajes que realizaban a la fortaleza de Puerto Plata.

Los esposos de las hermanas Mirabal habían sido trasladados a una cárcel de Puerto Plata, porque supuestamente el SIM tenía informaciones de que se estaban introduciendo armas para el movimiento de Resistencia 14 de Junio y que esa organización estaba interesada en llevarlos a ellos como dirigentes de la organización.

Hacia poco tiempo de esta situación cuando Minerva y María Teresa habían sido puestas en libertad por segunda ocasión y, el 25 de noviembre de 1960, junto con su hermana Patria y el chofer Rufino de la Cruz, llegaron en un *jeep* a Puerto Plata para visitar a sus esposos y a las 5 de la tarde, cuando empezaba a oscurecer, emprenden el viaje de regreso a su casa en Salcedo.

Después de cruzar el puente de Mara Pica y pasar un puesto militar donde fueron revisados a unos cientos de metros un auto los alcanzó y obligó a detenerse casi en paralelo a otro carro estacionado al lado de la carretera y ocupado por agentes. Ciriaco de la Rosa, encargado del operativo, les dijo que tenían órdenes de llevarlas detenidas.

Ya en los autos, tomaron un desvío de la carretera por un camino vecinal solitario y se internaron en unos cañaverales, ahí procedieron a atar las manos de Minerva, Patria, María Teresa y Rufino de la Cruz y los separaron “para que las víctimas no presenciaran la ejecución de cada una de ellas”, confesó el sargento del SIM, Ciriaco de la Rosa en el juicio que se les siguió por el asesinato de las her-

manas Mirabal en junio de 1962. Los esbirros armados con unos palos, empiezan a atacarlos y ultimarlos a garrotazos, quedaron inconscientes y fueron estrangulados, después los subieron al *jeep* y lanzados al precipicio para que todo pareciera un accidente.

Toda la República Dominicana se enteró de aquella matanza de la manera veloz y misteriosa en que las noticias circulaban de boca en boca y de casa en casa y en pocas horas llegaban a las extremidades más remotas, aunque no apareciera una línea en la prensa y muchas veces aquellas noticias transmitidas por el tam tam humano se colorearan, enanizaran o agigantaran en el recorrido hasta volverse mitos, leyendas ficciones [...] <sup>319</sup>

Este asesinato será uno de los motivos que impulse a los conjurados a perpetrar el crimen del dictador, por eso, mientras esperan la llegada de Trujillo recuerdan lo ocurrido a las Mirabal, lo cual “les hacía chirriar los dientes y les daba arcadas, mientras comentaban la muerte, allá en las alturas de la cordillera, en un supuesto accidente automovilístico, de esa tres increíbles hermanas.”<sup>320</sup> Seis meses después de haber interrumpido “el vuelo de las tres mariposas”, el tirano habría de caer ajusticiado.

Ese mismo año Trujillo había ordenado un atentado contra el presidente venezolano Rómulo Betancourt, por el cual había desarrollado un particular odio, pues lo vinculaba estrechamente con las confabulaciones gestadas en Cayo Confites y Luperon. El presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, era considerado un pilar de la democracia y había combatido a Trujillo en la arena diplomática internacional reiterando las violaciones a los derechos humanos de la tiranía de Trujillo. El dictador dominicano nunca olvidó estos ataques y generó una antipatía por el democrático gobernante venezolano.

---

<sup>319</sup> *Ibidem*, pág. 181.

<sup>320</sup> *Ibid.*

La aversión que Trujillo sentía por Rómulo Betancourt se transformó en un odio y una obsesión que en la novela se manifiesta por medio de un lenguaje lleno de injurias y agravios: “el maricón de Rómulo” (25) “La rata de Miraflores”, “la escoria venezolana”, “el negro asqueroso y afeminado de Betancourt”.

Trujillo culpaba al presidente venezolano por las sanciones que la OEA había impuesto a República Dominicana.

Esa alimaña de Caracas había conseguido que la OEA sancionara a la República Dominicana, que todos los países rompieran relaciones y aplicaran unas presiones económicas que estaban asfixiando al país [...] Y, Betancourt, vivo aún, abanderado de la libertad, mostrando en la televisión sus manos quemadas, orgulloso de haber sobrevivido a ese atentado [...] <sup>321</sup>

El 24 de junio de 1960 el Presidente Betancourt se preparaba para asistir a la parada militar del Día del Ejército. Betancourt había estado enfermo, pero se levantó ese día para honrar con su presencia el desfile de las Fuerzas Armadas en las afueras de Caracas. En su trayecto, a la Parada Militar, el presidente iba acompañado en su limosina por su Ministro de Defensa General López Henríquez y su Ayudante Coronel Armas Pérez.

De repente una gran explosión estremeció la caravana presidencial y un carro *Oldsmobile* verde 1954 con explosivos que estaba estacionado estratégicamente en un punto por donde la limosina presidencial debía pasar en la avenida estalló violentamente. El general Armas Pérez y el chofer de la limosina recibieron el impacto directo y murieron instantáneamente, unas diez personas más resultaron gravemente heridas.

---

<sup>321</sup> *Ibidem*, pág. 83.

El presidente recibió sólo quemaduras menores en las manos y la cabeza y, en menos de 24 horas, las investigaciones señalaban al poderoso dictador dominicano Rafael Trujillo como responsable del atentado.

Betancourt inició entonces una agresiva acción diplomática ante la Organización de Estados Americanos (OEA), que culminaría con la ruptura de relaciones diplomáticas de todos los países de América con la dictadura de Trujillo y, como señala el narrador: “El atentado contra el presidente Betancourt de Venezuela, en junio de 1960, movilizó contra Trujillo a tantos países, incluido su gran aliado de siempre, los Estados Unidos, que, el 6 de agosto de 1960, en la Conferencia de Costa Rica, votaron a favor de las sanciones”.<sup>322</sup>

Todos estos acontecimientos, los conflictos con la Iglesia Católica —que ante la gran cantidad de personas muertas y desaparecidas, publica una carta pastoral para que cese la masacre realizada por Trujillo y sus secuaces— y, finalmente, la participación de Estados Unidos, como se describirá en el siguiente capítulo, contribuyeron a que un puñado de osados y valientes dijeran “basta” de tanta opresión, tanto abuso y tanta indignidad.

---

<sup>322</sup> *Ibidem*, págs. 180-181.

CAPÍTULO III  
EL DISCURSO POLÍTICO  
LITERARIO





### III. EL DISCURSO POLÍTICO LITERARIO

Las novelas pensadas para promover una tesis política no son buenas novelas. La aparición de la política en una novela debe ser de manera espontánea.

*Fernando del Paso*

#### 1. Literatura y política

Literatura y política son dos conceptos complejos, polisémicos y cuya relación, como analizaremos, es bastante interesante y complicada, pues se busca vincular dos dimensiones inconmensurables de la actividad humana. Quizá sea útil, o al menos esclarecedor, definir qué entendemos por política cuando de relacionarla con la literatura se trate.

La política ha recibido con el tiempo muchas y variadas definiciones, pero para la mayoría de los teóricos —Max Weber, Norberto Bobbio, Chevallier J. Duverger— el significado clásico y moderno de la política proviene de una derivación del adjetivo de polis (*politikós*) en alusión a todo lo que se refiere a la ciudad y, en consecuencia, ciudadano, civil, público, también sociable y social.

Según Rodrigo Borja, la política es uno de los conceptos más equívocos que existen porque a lo largo del tiempo se ha vinculado en él confusiones terminológicas y conceptuales. “La propia etimología no nos presta una gran ayuda para explicarlo, aunque cumple con el deber de orientarnos hacia la *polis* griega, es decir hacia la *ciudad* entendida como en el tiempo de la sociedad política dotada de autogobierno”.<sup>323</sup>

---

<sup>323</sup>Norberto Bobbio, *et al. Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 2000, pág. 1215.

Fernando Savater dedica en su libro *Política para Amador* un considerable número de páginas a estudiar lo que él llama “la gran invención griega”: la democracia y destaca de ella dos aspectos:

La creación de la *polis* [...] la comunidad ciudadana en cuyo espacio artificial [...] gobierna la libertad de los hombres, es decir: su capacidad de razonar, de discutir, de elegir y de revocar dirigentes, de crear problemas y de plantear soluciones; [...]

El principio de *isonomía*: es decir, [...] las mismas leyes regían para todos, pobres o ricos, de buena cuna o hijos de padres humildes, listos o tontos. Sobre todo, las leyes eran inventadas por los mismos que debían someterse a ellas [...] <sup>324</sup>

Generalmente, se define a la política como el conjunto de actividades teóricas y prácticas que se refieren a las relaciones entre los ciudadanos de una misma colectividad o entre diferentes colectividades. Sin embargo, si consideramos que en la actualidad, en la gran mayoría de las sociedades, las relaciones entre los ciudadanos son de poder y que éste se encuentra institucionalizado bajo la forma de Estado, es comprensible que generalmente se reduzca el ámbito de esta definición a las relaciones entre los ciudadanos y el Estado o entre diversos Estados. Así pues, el término comprende, por un lado, las teorías sobre el gobierno de la sociedad y, por otro, las prácticas relacionadas con la gestión de los asuntos públicos.

Para Fernando Savater los dos grandes protagonistas del juego político moderno son: el individuo y el Estado; y la mejor sociedad, nos dice, es aquella que encuentra un justo equilibrio entre estos dos protagonistas. Sin embargo, en la vida real cada uno de ellos acusa al otro de ser el causante de los males sociales: quejándose unos de la opresión y arbitrariedad estatal y el otro de la desobediencia y egoísmo de los individuos. En esta relación, nos dice más adelante: "creo que el Estado es para los individuos, no los individuos para el Estado" <sup>325</sup> Luego señala

---

<sup>324</sup> Fernando Savater, *Ética para Amador*, México, Editorial Ariel, 1992, pág. 84

<sup>325</sup> *Ibidem*, pág. 110.

con toda claridad los peligros cuando este equilibrio dialéctico se inclina hacia uno de los polos:

Cuando predomina excesivamente el individuo, la armonía del conjunto social puede romperse, nadie se preocupa de sostener lo que debe ser común a todos, los individuos mejor dotados se aprovechan de los más débiles y no reconocen ninguna obligación de solidaridad hacia ellos. [...] Pero cuando es el Estado el que se hincha demasiado, los individuos pierden su iniciativa y la capacidad de sentirse responsables de sus propias vidas [...]<sup>326</sup>

El término política ha sido transmitido por influjo de la *Política* de Aristóteles, el primer tratado sobre la naturaleza, las funciones y las divisiones del Estado y, sobre las varias formas de gobierno, predominantemente en el significado de arte o ciencia del gobierno, es decir, de reflexión, sin importar si son intenciones meramente descriptivas o incluso prescriptivas sobre las cosas de la ciudad.

En ese sentido, la política no se puede separar de *nada* porque en realidad *todo* es político. Y como ya lo definió el estagirita *el hombre es un animal político*. Aquí cabría aclarar que la mejor traducción del *zoon politikón* de Aristóteles no es “animal político”, sino “animal social”, porque la *polis* para los griegos era en realidad la sociedad, y la política el arte o la ciencia de gobernar la sociedad. Arte o ciencia, que para ellos no eran cosas distintas o contrapuestas como han llegado a ser en la actualidad.

De esta manera, si entendemos al hombre como animal político o social cuya existencia no tiene sentido si no es en relación con las existencias de los demás hombres; y si la política es la ciencia de gobernar la sociedad, entonces la literatura política no es sino una manera artística de expresarla, de dotarla de una conciencia crítica y de una memoria colectiva. Así, pues, la literatura y la política no son la misma cosa, sino cosas cuya *relación* es indisoluble, pero bastante complicada.

---

<sup>326</sup> *Ibidem*, pág. 109.

En una encuesta que Jorge Ruffinelli realiza a veinte escritores latinoamericanos —publicadas en la revista *Texto Crítico*<sup>327</sup>—, les pregunta si la obra literaria *es* una expresión política, o *debe* integrar la expresión política, o, al contrario, si es una actividad ajena y separada de la actividad política de cada escritor. La mayoría coincide, Fernando Alegría, Sergio Fernández, José Luis González, Poli Délano, Ernesto Sábato, Luis Spota, Sergio Pitol, en que sí existe una relación entre ambas, aunque aclaran que esto no significa, por supuesto, que la literatura deba estar “al servicio” de la política, sino que debe expresar la política desde adentro, como parte de su propia naturaleza y en los términos de la especificidad de su discurso.

Luis Spota precisa que si entre literatura y política se establece, aún sin buscarla, una relación, ello no significa, ni debe necesariamente significar, que la obra literaria sea una expresión política, o deba integrar la expresión política. Ciertamente que la política, de algún modo, incide en el quehacer literario del escritor, mas no ha de interpretarse el resultado de su trabajo como la consecuencia deliberadamente buscada de esa incidencia.

Por su parte, Poli Délano señala que en cuanto a la relación entre literatura y política, existe una que es intrínseca y otra que es consciente y voluntaria.

La primera tiene que ver con el hecho de que todo escrito suele acarrear la expresión de una ideología, de una concepción del mundo, de una manera de entender los fenómenos sociales o de la vida en general, de una voluntad de que las cosas sigan como están o de que cambien, de un contacto entre el mundo del escritor y el mundo real en que le ha tocado vivir, con toda su problemática, sus rasgos vitales, sus formas de vida comunitaria, su situación de antagonismos de clases. De algún modo, la totalidad de estas cosas se expresa en la literatura quiéralo o no el autor.

La segunda relación equivale a la toma de posición. Es lógico y natural que el escritor tenga, como cualquier otro ciudadano, derecho a la participación militante al lado de las ideas que profesa. ¿Por qué no podría transferir a su

---

<sup>327</sup> *Texto crítico*, revista del Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad Veracruzana, México, núm. 4, mayo-agosto de 1976.

obra el conjunto de su sistema de ideas, sus críticas y sus denuncias? La profundidad con que logre fundir su propia visión del mundo.<sup>328</sup>

Octavio Paz, en su ensayo “El escritor y el poder”, explica que existe una clara diferencia entre el político que representa a una clase social y el escritor que no representa a nadie; así como también la voz del político que surge de un acuerdo tácito y explícito entre sus representados y la voz del escritor que nace de un desacuerdo con el mundo o consigo mismo. Y precisa: “El escritor dibuja con sus palabras una falla, una fisura y descubre en el rostro del Presidente, el César, el Dirigente Amado y el Padre del pueblo la misma falla la misma fisura. La literatura desnuda a los jefes de su poder y así los humaniza. Los devuelve a su mortalidad, que es también la nuestra”.<sup>329</sup>

Por su parte, Vargas Llosa, en una entrevista que le realiza el brasileño Ricardo A Setti, señala que un escritor no debe rehuir al compromiso político, “sobre todo en países como los nuestros, donde hay problemas tan arduos, donde la situación social y económica tiene muchas veces un entorno tan dramático. Es muy importante que un escritor, de alguna manera, intervenga también ejerciendo la crítica, dando ideas, buscando contribuir también a la solución de los problemas”.<sup>330</sup>

Por otro lado, a lo largo de la historia, específicamente de la historia literaria, nos hemos encontrado con dos posiciones políticas frente a la literatura: la de los partidarios del “arte por el arte”, para quienes hay que preocuparse exclusivamente por la perfección artística, al margen de la sociedades en que viven, y la de los defensores de la función social y compromiso del arte, que están convencidos de que la literatura tiene una misión que cumplir con la sociedad.

---

<sup>328</sup> *Ibidem*, pág. 12.

<sup>329</sup> Octavio Paz, “El escritor y el poder”, en *El ogro filantrópico: historia y política*, México, Joaquín Mortiz, 1979, pág. 307.

<sup>330</sup> Ricardo A. Setti, *op.cit.*, pág. 136.

Vargas Llosa en la conferencia magistral que pronuncia al recibir la Cátedra Alfonso Reyes, que después fue publicada bajo el título *Literatura y política*, nos comenta cómo en su larga experiencia se ha encontrado con ambas posiciones: muchos escritores contemporáneos –especialmente los que escriben literatura *light* –, ven a la política como algo distante, a veces con desdén e incluso con desprecio y consideran que la política es una actividad retórica, sin sustancia.

La literatura de nuestro tiempo, la literatura de los más jóvenes es una literatura que se ha apartado de la política, a grado tal que en muchos casos ésta es totalmente negada, y si asoma en ella, lo hace como una actividad mediocre, pedestre, muchas veces ruin.

En lo que se llama la literatura *light*, la literatura liviana, la literatura ligera que es la tendencia predominante de la literatura contemporánea, la política no tiene cabida.<sup>331</sup>

Manifiesta que muchas veces ha tenido discrepancias y polémicas con esos escritores jóvenes, que se burlan de los autores de las generaciones anteriores que “no podían separar su trabajo intelectual, literario de una cierta visión de la política. Y sobre todo de aquellos que querían, a través de la literatura, realizar una cierta finalidad política”.<sup>332</sup>

En consecuencia, la otra posición es aquella en que la política y la literatura aparecen absolutamente asociadas, aunque sean distintas en sus fines; porque escribir era actuar a través de la obra literaria y porque el escritor ejercía su condición de ciudadano, de integrante de una comunidad que tiene la obligación social y cívica de participar en el debate y en la solución de los problemas de esa sociedad. “Ésa era una idea que compartían escritores de muy distintas posiciones políticas, ningún escritor de los más leídos influyentes en ese tiempo hubiera

---

<sup>331</sup> Mario Vragas Llosa, *Literatura y política*, op. cit., pág. 47.

<sup>332</sup> *Ibid.*

imaginado que la política y la literatura podían ser enteramente disociadas y vistas como enemigas irreconciliables".<sup>333</sup>

Vargas Llosa confiesa que cuando comenzó a escribir, a pesar de que no se sentía un político, le hubiera sido imposible concebir una literatura que estuviera totalmente de espaldas a la política. Señala que él, así como los escritores de su generación, fue influido fuertemente por las ideas de Jean Paul Sartre y las de los grandes escritores del existencialismo. Ideas que tuvieron un campo fértil en América Latina, por razones precisamente de orden político.

Nosotros vivíamos en una época —que no ha desaparecido del todo— de problemas políticos atroces, es decir, de dictaduras; había sobre todo dictaduras militares de distintos signos en todo el continente. Las democracias eran escasas y frágiles y todas ellas parecían estar en una cuerda floja, al borde del abismo, siempre a punto de desplomarse con un golpe militar. Las sociedades latinoamericanas estaban corroídas por la injusticia, había tremendas desigualdades, desequilibrios sociales, la explotación era visible, de una insolencia a veces sublevante. Los contrastes entre riqueza y pobreza, entre cultura e ignorancia, entre modernidad y atraso nos saltaban a la vista.<sup>334</sup>

Vargas Llosa concluye que entre estas dos posiciones, la relación entre la literatura y la política debería situarse en un punto intermedio entre quienes creen que la literatura puede ser un arma, un instrumento de acción política y social, y quienes creen que, por el contrario, la literatura y la política son cosas esencialmente distintas y que tratar de acercarlas y fundirlas, de alguna manera, destruyen la literatura y no tiene la menor consecuencia política.

Una de las corrientes que más ha estudiado la relación entre la literatura y la política ha sido la sociología de la literatura, la cual toma en cuenta el sistema económico y político vigente en una sociedad concreta y trata de averiguar la influencia de estos aspectos en el arte, a la vez que trata de saber qué lugar ocupa

---

<sup>333</sup> *Ibidem*, pág. 50.

<sup>334</sup> *Ibidem*.

la literatura en esa sociedad. La postura más radical y más claramente definida ha sido la de los críticos marxistas. Según René Wellek y Austin Warren, éstos no se acercan de forma inocente a la relación literatura-sociedad, con ánimo de descubridores que van a ver qué ocurre de forma objetiva, sino que tienen muy claro cómo “tiene que ser”, cómo “deberían ser” las relaciones ideales entre literatura y sociedad, y tienen siempre en mente, claro, la situación marxista ideal de la sociedad sin clases:

Este acercamiento sociológico a la literatura lo cultivan particularmente los que profesan una filosofía social específica. Los críticos marxistas no sólo estudian estas relaciones entre literatura y sociedad, sino que tienen también su concepto netamente definido de lo que deben ser tales relaciones, tanto en nuestra sociedad actual como en una futura sociedad sin clases. Practican la crítica valorativa, basada en criterios políticos y éticos no literarios. No sólo nos dicen lo que fueron y son las relaciones y derivaciones sociales de la obra de un autor, sino lo que hubieran debido ser o debieran ser. No sólo son estudiosos de la literatura y de la sociedad, sino profetas del futuro, admonitorios, propagandistas; y se les hace difícil separar estas dos funciones.<sup>335</sup>

La crítica marxista —según Wellek y Warren— valora las obras literarias, no desde conceptos literarios, sino desde ideas éticas y políticas, pues se hace depender todo del sistema de producción. Esto mismo sucedió con la creación literaria en Rusia durante el régimen totalitario de José Stalin, durante el llamado “Realismo Socialista”, en donde se lleva al extremo la relación entre la política y la literatura y como ésta sirve de instrumento de movilización ideológica y debe estar al servicio de la construcción del socialismo.

En el primer número de *Literatura soviética* leemos cómo el crítico V. Kamenov enjuicia el arte contemporáneo como un “arte burgués” que está “al servicio de la burguesía imperialista” y expresa “la ideología reaccionaria de la burguesía monopolista” simplemente porque se aleja de realismo imperante y de la estética

---

<sup>335</sup> René Wellek y Austin Warren, *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 1974, pág. 113.



del realismo socialista, por ello cuestiona a artistas plásticos como Picasso, Paul Nash, Henry Moore, Joan Miró o Maurice Grabes.

En el arte burgués de hoy están reflejadas con especial vigor las concepciones reaccionarias más características: el *antirrealismo*, que niega la significación de la realidad objetiva, su existencia, sus leyes y la posibilidad de su conocimiento; el *antihumanismo*, que aborda el tema 'hombre' en forma destinada a matar todo lo que existe de humano en él; el *irracionalismo*, negación de la fuerza del pensamiento, de la conciencia, de la claridad lógica de las ideas, que sustituye por el triunfo del misticismo, de la subconciencia, de la paranoia. Pasarán los años y las generaciones venideras que, al estudiar la historia de la cultura burguesa de la época del imperialismo, tengan que trabar conocimiento con la obra de Picasso y Sartre, Jacques Lipschitz, Paul Nash, Henry Moore, Joan Miró, Maurice Grabes y otros por el estilo, invitarán a un psiquiatra y no a un crítico de arte para que sistematice su producción. Pero hoy, para vergüenza de la humanidad, son aceptadas por mucha gente de Europa y América como manifestaciones de cultura completamente normales estas obras degeneradas de la pintura y de la escultura.<sup>336</sup>

A su vez, enaltece el arte soviético que se desarrolla por el camino del realismo socialista, "genialmente definido por J. Stalin y ha sido este camino el que ha permitido a los artistas soviéticos crear un arte avanzado, íntegro, socialista por su contenido y nacional por su forma, en la grandiosa época stalinista. El arte soviético, que es el más avanzado del mundo, atrae las miradas y los corazones de las masas populares y de las personalidades progresistas de la cultura extranjera."<sup>337</sup>

Por eso Ernesto Sábato se lamenta de que un pueblo excepcionalmente dotado para las letras "se fue hundiendo en esa pegajosa crema de repostería, a medida que el pavor de las cárceles stalinistas iba creciendo" y se pregunta: "¿Cómo podía desaparecer un pueblo que había dado genios de la talla de Tolstoi, Dostoievsky, Chejov y Gogol? No puede haber otra explicación que la creciente asfixia, el temor a la cárcel y la muerte".<sup>338</sup>

---

<sup>336</sup> Ernesto Sábato, "Realismo socialista", en *Itinerario*, Buenos Aires, Sur, 1969, pág. 188.

<sup>337</sup> *Ibidem*, pág. 189.

<sup>338</sup> *Ibidem*, pág. 190.

También George Orwell, en su artículo “Literatura y totalitarismo”, advierte del peligro que entraña el advenimiento del totalitarismo que buscó abolir la libertad de pensamiento hasta extremos nunca sospechados y cómo en un régimen de esta naturaleza la literatura está condenada a desaparecer.

No sólo te prohíbe expresar incluso pensar ciertas ideas, sino que te dicta lo que debes pensar, te crea una ideología, intenta gobernar tus emociones así como establecer códigos de conducta y en cuanto puede, lo aísla a uno del mundo exterior, lo cierra en un universo artificial en el que no se encuentran modelos de comparación. El Estado totalitario intenta, a cualquier precio, controlar las ideas y las emociones de los sujetos al igual que controla sus acciones. La pregunta que nos interesa es: ¿Puede la literatura vivir en semejante atmósfera? Pienso que la respuesta que se debe dar de forma inmediata es que no. Si el totalitarismo se hace mundial y permanente, lo que conocemos como literatura está destinado a desaparecer.<sup>339</sup>

J. M. Castellet en su texto *Literatura, ideología y política* resume, en forma sencilla, las etapas por las que atraviesa la crítica y la obra literaria para pasar, en un régimen totalitario, de su autonomía a la sujeción absoluta de la ideología en el poder, y que son las siguientes:

- a) Autonomía.
- b) Necesidad de una valoración sociológico-ideológica de la literatura.
- c) Punto de vista genético de clase.
- d) Urgencia de la lucha de clases.
- e) Posposición momentánea de la discusión teórica de los problemas estéticos.
- f) Utilización de la literatura y el arte como instrumentos de la lucha de clases.
- g) Preocupación exclusiva por el contenido y el destino de la obra de arte.
- h) Instrumentalización de la obra artística al servicio del Estado.<sup>340</sup>

---

<sup>339</sup> George Orwell, *Escritos (1940-1948) Literatura y Política*, España, Octaedro, 2001, pág. 70.

<sup>340</sup> J. M. Castellet, *Literatura, ideología y política*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1976, pág. 157.

Asimismo, Vargas Llosa comenta que una de las experiencias que más le ha impresionado conocer fue un intento, durante la revolución cultural China, de destruir el carácter individual en el arte, lo cual es totalmente indisociable de la creación literaria:

Ahí, como seguramente algunos saben, se intentó destruir la individualidad en todos los dominios de la vida social, incluso en el del arte. Y a los escritores y a los artistas también; se les incitó o se les obligó a renunciar a ese aislamiento, a la soledad en que naturalmente suelen hacer la obra artística. Y se los incitó a escribir inmersos en actividades colectivas. El resultado fue la desaparición de la literatura, el silencio de esa voz, secreta, íntima, distinta del texto literario.<sup>341</sup>

Para José Luis González, parte de la explicación de estas aberraciones y deficiencias reside en el hecho de que la estética es uno de los aspectos menos trabajados del pensamiento marxista; mucho menos trabajado, por ejemplo, que la historia y la economía. “Marx y Engels, por las razones que fueran, sólo tocaron este aspecto tangencialmente. Lenin no tuvo tiempo ni temperamento para profundizar en sus apuntes, y en la práctica del gobierno prefirió casi siempre delegar su atención a estas cuestiones en Anatoli Lunacharski. Sólo Gramsci y Trotski, entre los grandes teóricos marxistas de este siglo, hicieron aportes considerables”.<sup>342</sup>

Si bien es cierto que, en términos generales, la estética marxista está mucho menos desarrollada que la historia, la economía o la sociología, también es cierto que hubo una inadecuada lectura o una mala interpretación de las concepciones de Marx acerca del arte y de su creador; por ejemplo, en una cita mencionada por Vargas Llosa, el autor de *El Capital* señala claramente la necesidad de libertad que debe imperar en el trabajo intelectual del escritor:

---

<sup>341</sup> Mario Vargas Llosa, *Literatura y política*, op. cit., pág. 46.

<sup>342</sup> *Texto crítico*, revista del Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad Veracruzana, México, núm. 4, mayo-agosto de 1976, pág. 32.

El escritor puede ganar dinero a fin de poder vivir y escribir, pero en ningún caso debe vivir y escribir para ganar dinero. En ningún caso debe el escritor considerar su obra como un medio. Para él, su obra es un fin en sí misma; y tanto no es un medio esta obra para él que, si es necesario, el escritor está dispuesto a sacrificar su existencia a la de su obra, y en cierta forma, como el sacerdote en la religión, el escritor hace suyo este principio: 'obedece a dios antes que a los hombres', en lo que respecta a los seres humanos entre quienes se halla confinado por sus deseos y necesidades humanas.<sup>343</sup>

Para la mayoría de los escritores latinoamericanos la libertad es un elemento fundamental e indispensable de la creación artística, la literatura no puede estar sometida a ninguna política, el trabajo artístico no puede subordinarse a las leyes de la política y, como señala José Luis González: "La única política correcta al respecto es la que concede *libertad absoluta* a los artistas en su trabajo, y, desde luego, la misma libertad absoluta de la crítica frente a esa producción".<sup>344</sup> Sin embargo, también señalan que por el hecho de vivir en un continente tan politizado como es América Latina no pueden abstenerse de esa realidad política, pero que lo que no debe haber es una politización de la literatura como tampoco una literaturización de la política.

En síntesis, se puede afirmar que, en un sentido amplio, como actividad humana, la literatura no puede visualizarse ajena a la política, pero ésta no puede estar al servicio de la política, porque entonces se transformaría en propaganda o una actividad panfletaria. O como señala Fernando del Paso: "Las novelas que se han pensado para promover una tesis política no suelen ser buenas novelas. Pienso que cuando la política aparece en una novela debe ser de manera espontánea."<sup>345</sup>

---

<sup>343</sup> Mario Vargas Llosa, "Una visita a Karl Marx" en *Contra viento y marea*, México, Seix Barral, 1990, pág. 118.

<sup>344</sup> *Texto crítico, op. cit.*, pág. 46.

<sup>345</sup> Fernando del Paso "La realidad siempre supera a la ficción" en *Metapolítica*, núm. 21, enero-febrero de 2002, México, pág. 46.

Por su parte, para Vargas Llosa la razón de ser de la literatura es la protesta, la contradicción y la crítica y todo escritor ha sido, es y seguirá siendo un insatisfecho, un descontento del mundo y de la realidad.

Nadie que esté *satisfecho* es capaz de escribir dramas, cuentos o novelas que merezcan este nombre, nadie que esté *de acuerdo* con la realidad en la que vive acometería esa empresa tan desatinada y ambiciosa: la invención de realidades verbales. La vocación literaria nace del desacuerdo de un hombre con el mundo, de la intuición de deficiencias, blancos, vicios, equívocos o prejuicios a su alrededor. Entiéndanlo de una vez, políticos, jueces, fiscales y censores: la literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite las camisas de fuerza. Todas las tentativas destinadas a doblegar su naturaleza díscola fracasarán. La literatura puede morir pero no será nunca conformista.<sup>346</sup>

Finalmente, adhiriéndome a su punto de vista, quisiera señalar lo que Fernando del Paso opina a propósito de la posición política de Vargas Llosa y de la actitud crítica en sus novelas: "A mi me intriga el caso del novelista peruano Mario Vargas Llosa, que parece desdoblarse en sus novelas: él es un novelista de izquierda mientras que es una persona que actúa como de derecha en muchas cosas, ese es un caso casi único que no me explico".<sup>347</sup>

---

<sup>346</sup> Mario Vargas Llosa, "Una insurrección permanente" en *Contra viento y marea*, *op. cit.*, pág. 86.

<sup>347</sup> Fernando del Paso, *op. cit.*, pág. 46.

## 2. Mario Vargas Llosa: El literato y el político

Un escritor puede ser un hombre radical o conservador, pero lo que está obligado a ser siempre es intelectualmente íntegro, y no incurrir en el estereotipo, en el cliché o en la pura mentira retórica para conseguir el aplauso de un auditorio.

*Mario Vargas Llosa*

En 1986 Mario Vargas Llosa es galardonado con el premio Príncipe de Asturias en Letras y en su discurso de agradecimiento, en nombre de todos los premiados, manifestó:

Hoy nos une, a españoles y a hispanoamericanos, otro denominador común: regímenes democráticos, una vida política signada por el principio de la libertad. Nunca, en gobiernos representativos, nacidos de elecciones, como en este momento. Las dictaduras que sobreviven son apenas un puñado y alguna de ellas, por fortuna, parece estar dando las últimas boqueadas. Es verdad que nuestras democracias son imperfectas y precarias y que a nuestros países les queda un largo camino para conseguir niveles de vida aceptables. Pero lo fundamental es que ese camino se recorra, como quieren nuestros pueblos — así lo hacen saber, clamorosamente, cada vez que son consultados en comicios legítimos— dentro del marco de tolerancia y de libertad que vive ahora España.<sup>348</sup>

Aquí están señalados ya algunos de los temas políticos que Vargas Llosa ha defendido: la democracia, la libertad de expresión, las elecciones libres y legítimas y la defensa de los derechos del hombre. Sin embargo, las actitudes y posturas políticas de Mario Vargas Llosa no han sido siempre las mismas, pues éstas han evolucionado a lo largo de su vida.

---

<sup>348</sup> Tomado del discurso pronunciado al recibir el Premio "Príncipe de Asturias" en 1986.

Así como ha mostrado posiciones críticas en política nacional e internacional, en lo que respecta a su postura frente a la izquierda latinoamericana, no siempre ha sido bien aceptada y ésta le ha costado riñas y enemistades, pues “Políticamente es un *puro* que actúa siempre guiado por los dictados de su conciencia, aunque éstos vayan en contra de sus intereses”.<sup>349</sup>

Durante sus años universitarios fue un lector ávido de Marx y colaboró activamente en grupos estudiantiles de izquierda. En 1956 editaba la publicación política *Democracia*, con posiciones críticas en contra de la dictadura del general Manuel Arturo Odría y llegó a participar en un círculo de estudios e ingresar como militante de Cahuide, nombre con el que se trataba de reconstruir en la clandestinidad el partido comunista: “Yo había estado bastante vinculado al marxismo cuando era estudiante universitario. Leí mucho sobre marxismo, estuve militando en una organización que había sustituido al Partido Comunista”.<sup>350</sup>

También la lectura de autores como Jean Paul Sartre será decisiva en su obra y en su pensamiento. Esta época se caracteriza por su adhesión al régimen político de la URSS. El escritor peruano a principios de los cincuenta consideraba que el marxismo representaba la mejor opción de la justicia en los países latinoamericanos, pues el capitalismo, con todo y sus aspectos positivos, depredaba al hombre y era el signo de la injusticia. Tanto era su apego a la filosofía existencialista que sus amigos le llamaban el *Sartresillo valiente*, parodiando al cuento infantil.

En esta época el cambio ideológico en Vargas Llosa fue básicamente de tinte moral al conocer la obra de Albert Camus, escritor francés nacido en Argel, que en un principio estaba de acuerdo con Sartre en que el socialismo era la mejor opción para el hombre del futuro. Pero disintió con el autor de *La Náusea* a raíz de la

---

<sup>349</sup> José Donoso, *Historia personal del “boom” Chile*, Alfaguara, 1989, pág. 190.

<sup>350</sup> Ricardo A. Setti, *op. cit.*, pág. 140.

divulgación de la existencia de campos de trabajo forzado en la URSS. Entonces inició un debate: para Camus, el socialismo abría las puertas al cinismo político y legitimaba el terror de Estado; para Sartre, aunque también condenaba las prácticas estalinistas, argumentaba que el capitalismo era aún peor porque convierte a la mayoría de la humanidad en mera fuerza de trabajo que enriquece a una minoría.

Esta lucha entre ambos órdenes fue abierta y a muerte, y en este dilema Vargas Llosa, optó, según su conciencia, por la posición crítica de Camus. En su libro *Contra viento y marea* (1962-1982), afirma que en realidad el fondo del debate “consistió en saber si la Historia lo es todo o es sólo un aspecto que trasciende el acontecer político y la praxis social o está visceralmente ligada al desenvolvimiento histórico y la vida colectiva.”<sup>351</sup>

El aprendizaje intelectual de Vargas Llosa lo hizo adoptar, entonces, el reformismo libertario de Camus, quien lo hizo reflexionar de manera profunda en el devenir histórico del hombre, toda vez que hay una parte de lo humano que la historia no puede asir ni, por lo tanto, explicar, esa parte del ser humano que lo hace soñar, gozar, buscar la felicidad y que lo arranca de la “absurdidad de condición” abocada a la muerte, pues el hombre es eso y algo más, contemplación, sinrazón y pasión y agrega:

Las utopías revolucionarias han causado tanto sufrimiento porque lo olvidaron, y, por eso, hay que combatir contra ellas cuando, como ha ocurrido con el socialismo, los medios de que se valen empiezan a corromper los fines hermosos para los que nacieron. El combate contra la injusticia es moral antes que político y puede, en términos históricos, ser inútil y estar condenado al fracaso.<sup>352</sup>

---

<sup>351</sup> Mario Vargas Llosa, *Contra viento y marea*, op. cit., pág. 11.

<sup>352</sup> *Ibidem*, págs. 13-14.



También descubrir libros como *La noche quedó atrás* de Jan Valtin le produce una gran perturbación política y manifiesta en sus memorias que “su lectura fue para mí un detonante, algo que me hizo pensar por primera vez, con cierto detenimiento, en la justicia, en la acción política, en la revolución.”<sup>353</sup>

En un principio fue un gran admirador de la Revolución cubana y un defensor de Fidel Castro. En octubre de 1962, durante la crisis de los misiles, viajó a La Habana, enviado por la Radio Televisión Francesa para reportar sobre la situación. Volvió a Cuba como invitado por Casa de las Américas y publicó ensayos solidarios con la Revolución:

Yo viví la revolución cubana con muchísimo entusiasmo; además, considerando a Cuba como un modelo que podía ser seguido por América Latina (...) Cuba había significado para mí la primera prueba concreta de que el socialismo podía ser una realidad en países como los nuestros y, más que eso, podía ser un sistema que, al mismo tiempo, tuviera una justa repartición de la riquezas y fuera compatible con la libertad.<sup>354</sup>

Sin embargo, al pasar el tiempo, y particularmente al visitar la Unión Soviética y los países socialistas europeos, se volvió uno de los críticos más “ácidos” de dicho régimen, al igual que muchos otros escritores Vargas Llosa tuvo una amarga decepción por aquella revolución sin libertad:

Si en algún momento la revolución cubana pudo ser eso, muy pronto optó por un rumbo diferente y por unas formas soviéticas de socialismo, por un sistema autoritario, vertical, sin libertad de prensa, de control policial del pensamiento. Por otra parte, conocer la Unión Soviética, conocer los países socialistas europeos, descubrir que el socialismo real era algo tan distinto del socialismo soñado, imaginado, fue una tremenda decepción.<sup>355</sup>

---

<sup>353</sup> Mario Vargas Llosa, *El pez en el agua*, México, Seix Barral, 1993, pág. 186.

<sup>354</sup> Ricardo A. Setti, *op. cit.*, pág. 141.

<sup>355</sup> *Ibid.*

La ruptura con Cuba se produjo en 1971 por el caso Padilla, escritor cubano que, por hacer algunas críticas a la política cultural del régimen, fue acusado de contrarrevolucionario y obligado a firmar una confesión que, a los ojos de Vargas Llosa y de otros escritores, era humillante e inhumana; razón por la cual decidió renunciar al Comité de la revista *Casa de las Américas*. En una carta dirigida a la directora de la revista, Haydeé Santamaría, en abril de 1971, expone sus razones: “es lo único que puedo hacer luego del discurso de Fidel fustigando a los escritores latinoamericanos que viven en Europa, a quienes nos ha prohibido la entrada a Cuba por tiempo indefinido e infinito.”<sup>356</sup> Además de Padilla, fueron obligados a firmar su acusación Belkis Cuza Male, Pablo Armando Fernández, Manuel Díaz Martínez y César López, personas que Vargas Llosa conocía lo suficiente como para creer que eran culpables de lo que se les acusaba en un juicio prefabricado al estilo estalinista. En la parte final de la carta Vargas Llosa remata:

Obligar a unos compañeros, con métodos que repugnan a la dignidad humana, a acusarse de traiciones imaginarias y a firmar cartas donde hasta la sintaxis parece policial, es la negación de lo que me hizo abrazar desde el primer día la causa de la revolución cubana: su decisión de luchar por la justicia sin perder el respeto a los individuos. No es este el ejemplo del socialismo que quiero para mi país.<sup>357</sup>

Así, es natural que Vargas Llosa dejara de creer en el socialismo como una opción para los países latinoamericanos, porque en estos regímenes no se tolera lo que siempre ha asumido como propio de un ser humano congruente: el derecho a la crítica y a la discrepancia, que no son privilegios burgueses, sino del individuo como tal. Es éste un acto de moral pública. Lo que dice de Sartre en 1965 bien puede aplicársele al mismo Vargas Llosa: “Un pensador honesto no disimula sus

---

<sup>356</sup> Mario Vargas Llosa, *Contra viento y marea*, op. cit., págs. 164-165.

<sup>357</sup> *Ibidem*, pág. 165.

errores y, si está intelectualmente vivo, tampoco se demora en justificarlos. Se limita a tenerlos en cuenta y seguir adelante.”<sup>358</sup>

Vargas Llosa tuvo en este caso una actuación directa y destacada y, a partir de ese momento, cambió su popularidad respetable por el del insulto, tal como él mismo ha manifestado:

Pasé después de haber sido una figura muy popular en los medios de izquierda y en los medios rebeldes, a ser un apestado, las mismas personas que me aplaudían con mucho entusiasmo cuando iba a dar una conferencia, si yo aparecía por allí me insultaban y me lanzaban volantes. A mí me pueden insultar, pero nunca nadie podrá decir jamás que yo he tomado una posición política por intereses inconfesables. Puedo haberme equivocado, pero me he equivocado en función de unas convicciones.<sup>359</sup>

En 1986 Vargas Llosa definía a Fidel Castro como un hombre genial de una inteligencia política maquiavélica y hablaba de su poder de convencimiento y que la política cultural sólo le interesaba para preservar el régimen.

Fidel Castro es un hombre genial. Eso no se puede discutir. La manera como Fidel Castro organizó la política cultural de Cuba ha sido genial, de acuerdo a los intereses de la supervivencia del régimen [...] él es un encantador de serpientes, era muy difícil resistir al encantamiento de Fidel en una reunión privada.<sup>360</sup>

Vargas Llosa siempre ha hecho público que tiene la confianza y los deseos que Cuba se reintegre al sistema latinoamericano y, además, que impere la democracia auténtica, sinónimo de libertad: “Qué bueno sería que también los soviéticos se marchen de Cuba como se han marchado de Afganistán, y que Cuba se reintegre al sistema latinoamericano”.<sup>361</sup>

---

<sup>358</sup> *Ibidem*, pág. 72.

<sup>359</sup> Ricardo, Setti A., *op. cit.*, pág. 146.

<sup>360</sup> *Ibidem*, pág. 143.

<sup>361</sup> *Ibidem*, pág. 28.

Así como en sus inicios fue gran admirador de la Revolución cubana, también tuvo cierta simpatía por la Revolución peruana, iniciada en 1968 por el general Juan Velasco Alvarado. La situación política y económica del Perú se había ido deteriorando paulatinamente durante la década de los setenta y el 3 de octubre de 1968 los militares, bajo el liderazgo del general Juan Velasco Alvarado, ejecutaron un golpe de Estado contra el presidente Fernando Belaúnde Terry e instalaron un régimen militar de tono reformista y hasta innovador, al menos durante los primeros años del mandato de Velasco.

Aunque Vargas Llosa después aclararía no haber sido velasquista ni haber ocupado cargo alguno, admitió que, como muchos peruanos deseosos del cambio, apoyó las reformas y en especial la agraria. “Yo no apoyé a la dictadura militar, en absoluto. Yo apoyé algunas de sus reformas. Pero yo estuve en contra de la dictadura desde el principio. [...] Apoyé la reforma agraria y sí, ciertos cambios, pero fui muy crítico de la dictadura...”<sup>362</sup>

Otro acto importante en que participó Vargas Llosa fue cuando, en 1967, compartió en París la tribuna al lado de Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir en el Palais de la Mutualité, leyendo un discurso en defensa de los presos políticos en el Perú y, especialmente, los tres hablaron en apoyo a Hugo Blanco, el líder guerrillero del Cuzco.

Si bien es cierto que todos estos antecedentes hablan de una actitud crítica ante los regímenes autoritarios, el viraje realmente importante en Vargas Llosa fue el ideológico, que se dio cuando estuvo en Washington en el Woodrow Wilson Center a principios de los ochenta. En ese entonces comenzó a formarse como liberal, pues ahí leyó autores como Hayek, Friedman y sus coetáneos; él estuvo

---

<sup>362</sup> *Ibidem*, pág. 157.

como becario (o *fellows* el que investiga y escribe de acuerdo con sus propios horarios) en el ambiente ideal del Smithsonian y en donde le pareció interesante el pensamiento liberal, de un Raymond Aron, de un Popper y de un Hayek, de Friedman o de Nozick, empeñados en defender al individuo contra el Estado, en descentralizar el poder pulverizándolo en poderes particulares y equilibrados y en transferir a la sociedad y a las instituciones el poder en vez de concentrarlo en una cúpula.

De julio de 1987 hasta junio de 1990, Vargas Llosa vivió en Lima y se dedicó principalmente a la política peruana. Es en este momento que vive intensamente la realidad nacional, aunque ya anteriormente había participado políticamente en algunos asuntos de su país, como cuando dirige al presidente Alan García una Carta Abierta con relación a la matanza de terroristas que se realizó en los penales y por la incautación del periódico *El Nuevo Diario*. En la parte medular cuestiona:

...debemos preguntarnos si una matanza semejante era necesaria para preservar este sistema democrático gracias al cual usted ocupa ahora Palacio de Gobierno [...] La manera como se ha reprimido estos motines sugiere más un arreglo de cuentas con el enemigo que una operación cuyo objetivo era restablecer el orden [...] Cerrar periódicos no son los métodos de la democracia sino de la dictadura.<sup>363</sup>

También se involucró en la política peruana en agosto de 1986, cuando escribió el prólogo al libro de Hernando de Soto,<sup>364</sup> *El otro sendero*. En éste expone sus ideas en un ensayo notable, tanto por su contenido literario como por su mensaje político y económico. En este prólogo Vargas Llosa presentó el estudio de Soto sobre la “economía informal” o lo que en algunos países llaman economía negra o marginal. De acuerdo con el afán realista de Vargas Llosa simpatizó con este libro porque se mueve en “lo concreto” en vez de la “abstracción” o el “char-

---

<sup>363</sup> Mario Vargas Llosa, *Contra viento y marea*, *op. cit.*, págs. 417-420.

<sup>364</sup> Hernando de Soto (Arequipa, 1941). Ha sido economista en el GATT y director del Banco Central de Reserva del Perú. Es Presidente del Instituto Libertad y Democracia (ILD) y Miembro del Comité de Planificación del Desarrollo de las Naciones Unidas, entre otros cargos.

latanismo”, según él, de muchos ensayos económicos en América Latina. La idea central de Vargas Llosa –y de Hernando de Soto– es que el Estado ha sido más un estorbo que un estímulo para la economía, interfiriendo a tal grado que la única solución para muchos, especialmente los no privilegiados, es la economía informal. Sostienen que resulta prácticamente imposible “legalizar” un negocio ante la burocracia peruana, sin el soborno y la demora.

Lo que verdaderamente obligó a Vargas Llosa a participar formalmente en la política fueron las medidas que propuso Alan García al Congreso de la República, en cuanto a la nacionalización y estatización de la banca. En ese momento Vargas Llosa se encontraba de vacaciones en Punta Sal cuando escuchó en la radio el mensaje del presidente en el que exponía:

El sistema financiero hoy en el Perú es el más poderoso instrumento de concentración de fuerza económica y por ende de influencia política y el mayor obstáculo a la democratización de la producción y la acumulación del excedente. Por eso, en este instante propongo al Congreso su nacionalización y estatización. Propongo reservar la actividad crediticia, financiera y de seguros al Estado como un primer paso para la democratización real de nuestra economía.<sup>365</sup>

A partir de ese suceso decidió escribir un artículo que tituló “Hacia el Perú totalitario” y que se publicó en *El Comercio*, el 2 de agosto, en el cual señalaba las razones por las que se oponía a las medidas adoptadas y exhortaba a los peruanos a rechazarlas: “La decisión del gobierno de Alan García de estatizar los bancos, las compañías de seguros y las financieras es el paso más importante que se ha dado en el Perú para mantener a este país en el subdesarrollo y la pobreza y para conseguir que la incipiente democracia de que goza desde 1980, en vez de perfeccionarse, se degrade, volviéndose ficción.”<sup>366</sup>

---

<sup>365</sup> Del Diario Oficial *El Peruano*, del 29 de julio de 1987.

<sup>366</sup> Ricardo A Setti A., *op cit.*, pág. 259.

La concentración del poder político y económico en el partido gobernante, de acuerdo con el escritor, podría significar el fin de la libertad de expresión y, en última instancia, de la democracia.

Es a partir de este artículo que Mario Vargas Llosa se convierte en el más implacable crítico de la política peruana, que cuestionó la proyectada estatización de la banca llegando a desarrollar acciones convincentes y eficientes para la sociedad civil. Fue tal su empuje y sacrificio personal de defender la libertad económica y política y tal el éxito de la publicación, que entre Felipe Thorndike y Freddy Cooper le proponen a Vargas Llosa convocar a una manifestación y un mitin, en el que él sería el principal orador y demostrar que no sólo los apristas podían salir a la calle a defender el estatismo. Su esposa Patricia le vaticinó: “si tu subes a ese estrado terminarás haciendo política y la literatura se irá al diablo [...] y terminarás de candidato”.<sup>367</sup>

Y así fue, se hizo candidato y durante la campaña leía y escribía relativamente poco, aunque tenía que hacerlo por obligación, pues había firmado un contrato para escribir introducciones a una colección española de novela universal, de modo que su ejercicio literario mínimo fue cumplir con esos ensayos, publicados después como un libro titulado *La verdad de las mentiras*.

La concentración a la que convocó Vargas Llosa fue tan grande que rebasó todas las expectativas y la plaza San Martín se llenó por completo. Fue una noche histórica para el escritor independiente que la mayoría de los diarios se desbordaron en elogios y aprobación, como *El Expreso* que describió:

Superando todas las expectativas y echando por tierra opiniones antijadizas y poco convincentes anoche se realizó el mitin por la libertad, presidido por Mario Vargas Llosa en el marco de una multitudinaria y

---

<sup>367</sup> Mario Vargas Llosa, *El pez en el agua*, op. cit., pág. 42.

pluralista manifestación con el fin de evitar que nuestro país caiga en el totalitarismo y abismo financiero.

Durante su discurso y dando muestras de ser tan buen orador como escritor Vargas Llosa recordó, en medio de vivas que frente a la estatización el pueblo tiene derecho a opinar y exigir su libertad más aún si la medida responde a poses demagógicas y poco convincentes.<sup>368</sup>

El periódico *El Comercio* publicó: “Con aplomo y dueño de una retórica lúcida y florida el escritor y periodista Mario Vargas Llosa se dirigió a la enfervorecida multitud que desbordando la Plaza San Martín desplegaba banderas multicolores y expresaba desbordante su entusiasmo [...]”<sup>369</sup>

Sin duda –según los diarios– ha sido la mayor concentración pública que se ha realizado por un candidato independiente y que llevó a una profunda reflexión a los peruanos. Empero, pocos días después del Encuentro Cívico con la Libertad, en el cual Vargas Llosa hizo su ingreso apoteósico al campo político, concedió una entrevista que fue publicada en un suplemento local, en la cual negaba sus aspiraciones políticas:

No tengo aspiraciones políticas; si las hubiera tenido pude haber aceptado los cargos que me ofrecieron para ser Ministro de Educación, de Relaciones Exteriores. [...] Mi vocación apasionada es la literatura. Soy una persona que hace muchos años escribe y polemiza de una manera muy resuelta a favor de la libertad, de la democracia; que sostiene que el Perú debe dar la batalla contra el subdesarrollo, la injusticia dentro de la libertad y la democracia y no por la vía totalitaria. La razón por la que he salido a las calles es porque quiero ser consecuente con lo que he escrito y predicado. No tengo interés en hacer una carrera política. Estoy contento con la que tengo y no pienso cambiarla por ninguna otra.<sup>370</sup>

Sin embargo, la realidad es más terca; y es así que a partir de ese momento su trabajo principal durante tres años, de 1987 a 1990, fue la política, primero con la creación del Movimiento Libertad, después con la fundación del Frente Demo-

---

<sup>368</sup> Diario *El Expreso*, del 23 de agosto de 1987.

<sup>369</sup> Diario *El Comercio*, del 23 de agosto de 1987.

<sup>370</sup> Entrevista publicada en el suplemento Dominical, del 30 de agosto de 1987.



crático, que lo impulsó como candidato a la presidencia y, finalmente, con su campaña a lo largo de todo el país con los resultados que todos conocemos: la derrota electoral. El propio Vargas Llosa justifica su participación en la política y del porqué dejó la literatura:

Cada vez que me han preguntado porqué estuve dispuesto a dejar mi vocación de escritor por la política, he respondido: por una razón moral. Porque las circunstancias me pusieron en una situación de liderazgo en un momento crítico de la vida de mi país. Porque me pareció que se presentaba la oportunidad de hacer, con el apoyo de una mayoría, las reformas liberales que yo defendía en artículos y polémicas como necesarias para salvar al Perú.<sup>371</sup>

Pero, su esposa Patricia que lo conoce bastante bien, señala que no fue lo moral lo que lo orilló a tomar esa decisión sino “La aventura, la ilusión de vivir una experiencia llena de excitación y de riesgo. De escribir, en la vida real, la gran novela”.<sup>372</sup>

En sus memorias Vargas Llosa nos confiesa las experiencias y decepciones que tuvo que pasar y cómo el haber participado en ese proceso le permitió ver que la política realmente no era como se la imaginaba o había leído:

La política real, no aquella que se lee y escribe, se piensa y se imagina –la única que yo conocía–, sino la que se vive y practica día a día, tiene poco que ver con las ideas, los valores y la imaginación, con las visiones teleológicas –la sociedad ideal que quisiéramos construir– y, para decirlo con crudeza, con la generosidad, la solidaridad y el idealismo. Está hecha casi exclusivamente de maniobras, intrigas, conspiraciones, pactos, paranoias, traiciones, mucho cálculo, no poco cinismo y toda clase de malabares. Porque la política profesional, sea de centro, de izquierda o de derecha, lo que en verdad lo moviliza, excita y mantiene en actividad es el poder: llegar a él, quedarse en él o volver a ocuparlo cuanto antes.<sup>373</sup>

---

<sup>371</sup> Mario Vargas Llosa, *El pez en el agua*, op.cit., pág. 46.

<sup>372</sup> *Ibid.*

<sup>373</sup> *Ibidem*, pág. 90.

Sin embargo, parafraseando a Carlos Fuentes, quizá lo mejor que pudo ocurrirle a Vargas Llosa, y para el bien de todo el mundo, es que haya perdido las elecciones presidenciales.

Múltiples fueron las causas de la derrota de Vargas Llosa: por la mala estrategia de su publicidad, por ser un agnóstico, por lo polémico de sus novelas, por racismo, por sus alianzas políticas, pero, fundamentalmente, por exponer con ingenuidad y honestidad sus ideas. Él mismo ha señalado que empezó a asaltarle la idea de haberse equivocado en la estrategia al decir la verdad.

Para Vargas Llosa siempre fue más importante ser el mejor que ser el triunfador; siempre fue más revelante decir la verdad que llenarse de votos. Prefirió tener la razón que vencer. Se aferró más a sus ideas que al electorado; se veía a sí mismo como el líder. Se comportó como un profesor dando cátedra y, finalmente perdió porque sus innegables cualidades de escritor y de intelectual fueron para el electorado políticamente irrelevantes. Él terminaría diciendo: “En nuestros países la política no es una actividad civilizada, sino una actividad bastante bárbara, pasional, visceral”.<sup>374</sup>

En cuanto a las ideas principales de su plan de gobierno, Vargas Llosa las expuso en la Conferencia Anual de Ejecutivos, donde es costumbre en el Perú que los candidatos a la presidencia presenten sus programas de gobierno. Dichas reuniones concitan enorme interés y las exposiciones se hacen ante auditorios repletos de empresarios, dirigentes políticos, autoridades y muchos periodistas.

---

<sup>374</sup> Ricardo A. Setti, *op. cit.*, pág. 109.

Ahí Vargas Llosa expuso su plan de gobierno cuyas medidas centrales podían resumirse en “salvar al Perú de la mediocridad, de la demagogia, del hambre, del desempleo y del terror”.<sup>375</sup>

Algunas de las propuestas más controvertidas consistían en la privatización de las empresas públicas —se iniciaría con unas setenta firmas—, hasta que todo el sector público hubiera pasado a manos privadas; la reducción de los ministerios a la mitad de los existentes y la reubicación de la burocracia sobrante. También proponía sanear las finanzas públicas, bajar la inflación y, sobre todo, abrir la economía.

En cuanto a educación, anticipó una reforma integral para que los niños y jóvenes peruanos pobres tuvieran igualdad de oportunidades de acceder a colegios y universidades. Para elevar el nivel académico proponía reformar los planes de estudios —para que tuvieran en cuenta la heterogeneidad cultural, regional y lingüística de la sociedad peruana—, modernizar la preparación de los docentes, pagándoles buenos salarios y dotándolos de planteles bien equipados, con bibliotecas, laboratorios y una infraestructura adecuada.

Para lograrlo proponía poner fin a la gratuidad de la enseñanza y a partir del tercer año de secundaria, sustituirla por un sistema de becas y créditos, “a fin de que, quienes estuvieran en condición de hacerlo, financiaran en parte o en todo su educación. Nadie que careciera de recursos se quedaría sin escuela, pero las familias de medios o altos ingresos contribuirían a que los pobres tuvieran una educación que los preparara para salir de la pobreza.”<sup>376</sup>

Vargas Llosa estudió literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en algún momento fue profesor de Letras aunque ahora manifiesta: yo no

---

<sup>375</sup> Mario Vargas Llosa, *El pez en el agua*, op.cit., pág. 352.

<sup>376</sup> *Ibidem*, pág. 354.

puedo entrar en la universidad de San Marcos en donde estudié porque me linchan probablemente soy agredido físicamente.

En 1980 Mario Vargas Llosa manifestó su opinión personal sobre las universidades y sus diferentes realidades. El ritmo de vida intelectual que lleva Vargas Llosa dando conferencias, entrevistas, debates en distintas universidades del mundo, le permite tener una visión amplia del tema, del cual ha dado sus opiniones y críticas varias veces. Quisiera referirme por lo menos a una de las manifestaciones prototípicas de la radicalización universitaria: la huelga. Ciertamente que ella es inseparable de la democracia, un derecho que sólo los estados autoritarios —neofascistas o comunistas— no toleran. ¿Significa esto que una universidad democrática debe admitir huelgas en su seno? La huelga es un arma legítima de los trabajadores en defensa de sus derechos, cuando consideran que estos derechos no son reconocidos por las empresas. La legislación democrática, por lo demás, no sólo legitima las huelgas: también las reglamenta. Me pregunto cómo una institución congénita al mundo de la producción puede trasplantarse al ámbito de la universidad. El trabajador es un hombre que, según el propio marxismo, alquila su fuerza de trabajo al dueño de los medios de producción y cuando considera que éste incumple el pacto que los une, y la vía de la negociación se cierra, le retira esta fuerza.

¿Cómo, en qué forma, de qué modo se puede homologar esta relación trabajador-empleador con la del estudiante y la universidad? Es patente que el universitario y los claustros no encarnan los antagonismos de interés entre un obrero y un patrón, ni que estudiar en la universidad pueda ser equiparable a alquilar la fuerza de trabajo. La comparación sólo es posible a partir de un malentendido: confundir a la universidad con un vivero de la revolución, un espacio que refleja el todo social como un espejo y el que, por tanto, se puede ensayar y perfeccionar las tácticas e instituciones revolucionarias. Cuando los

estudiantes y los maestros –pues se han visto casos en que los docentes quienes propiciaban las huelgas– dejan de trabajar, no perjudican los intereses de ningún patrón sino los suyos propios. Esta operación, si no fuera trágica para la cultura del país, sería cómica, pues recuerda a ese niño que amenazaba a sus padres con darse de cabezazos contra la pared si no le permitían ver la televisión. Pero ese niño tenía cinco años, que no es habitualmente la edad cronológica de un universitario, aunque, en el caso de algunos parezca su edad psicológica.

La mejor manera de deslindar este malentendido es volviendo al principio de las cosas. En verdad, no se trata de algo abstruso. En cualquier país, pero sobre todo en países con las desigualdades y problemas de los latinoamericanos, un universitario, docente o alumno, no es un trabajador víctima de la explotación: es un privilegiado. Pues tiene una educación primaria y secundaria y está obteniendo una superior, algo que apenas logra una minoría, y eso es algo que sólo se alcanza, además del esfuerzo propio, por el sacrificio de los otros, aquellos que con su trabajo y también con su miseria sostienen a la universidad.

Vargas Llosa expresó, refiriéndose a la Universidad de San Marcos, que la radicalización de la universidad tiene consecuencias nefastas no sólo para la universidad, sino para el país pues los mejores cuadros para gobernar y administrar el país podrían egresar, no de la universidad laica y popular, sino de las Fuerzas Armadas. ¿Es eso lo que anhelaban quienes, pretendiendo ganar batalla contra el imperialismo y la burguesía, sumían a la universidad latinoamericana en el marasmo intelectual?

La violencia en el país ha “crecido” alarmantemente: el terrorismo, la miseria, crisis moral, crisis gubernamental, etcétera, y es en donde, como es lógico, las universidades juegan su propio rol –no sólo San Marcos– especialmente las estatales, y esto sucede en las universidades latinoamericanas. Vargas Llosa ha sostenido que:

Las universidades públicas, o estatales de América Latina han dejado de lado su interés académico para convertirse en “nidos de fanáticos extremistas, que promueven el odio y la violencia [...] De esos centros no podemos esperar responsabilidades educativas, científicas y políticas. La función de la universidad pública como centro de debate, de investigación cultural, ha desaparecido para convertirse más bien en centro de división, de pugna de facciones, de odio por todas las cosas, de intolerancia y de promoción del anarquismo y la brutalidad en nuestros países [...] Los profesores que realmente desean enseñar en una forma libre y altamente académica son víctimas del chantaje y amedrentamiento de parte de extremistas. [...] el concepto de universidad en el sentido académico está todavía vivo en la región. En el Perú esta supervivencia se debe a la existencia de universidades independientes, aunque estas desafortunadamente no estén al alcance de la gente pobre; son todavía elitistas, principalmente por razones económicas.<sup>377</sup>

A finales de 1988, personalidades de diferentes países vinculados a las artes y las letras presentaron una Carta Abierta al dictador Fidel Castro, pidiéndole que por el bien del futuro de su país realizara un plebiscito. Entre otros escritores, firmaron dicha carta Mario Vargas Llosa y Octavio Paz, escritor con el que dice se siente más identificado políticamente:

Octavio Paz es un escritor que admiro mucho; no solamente es un gran poeta, sino un gran ensayista, un hombre muy estimulante como ensayista político, artístico, literario [...] y además, por otra parte, me siento bastante cerca de él en sus posiciones políticas.<sup>378</sup>

Reaccionado frente a esa solicitud democrática, el gobierno de Cuba, a través del diario oficial *Granma*, denominó a Octavio Paz y a Mario Vargas Llosa como: “Seres tan reaccionarios como avergonzados del delantal indio de sus madres”.<sup>379</sup>

---

<sup>377</sup> Ricardo A. Setti, *op. cit.*, pág. 113.

<sup>378</sup> *Ibidem*, pág. 68.

<sup>379</sup> *Ibid.*

Una de las cualidades de ambos escritores ha sido su capacidad de provocación y son muy comentadas las polémicas que han generado, especialmente cuando hablan de política.

En junio de 1986, en Nueva York, durante el 48 Congreso Internacional del PEN Club, Mario Vargas Llosa criticó al escritor colombiano García Márquez por su posición ideológica (izquierdista), tildándolo de “Cortesano de Fidel Castro”. Anteriormente había dicho que la adhesión de García Márquez a Castro “era una adhesión religiosa, totalmente acrítica”. Razón por la cual, el escritor alemán Günter Grass, autor de la conocida frase “El héroe es un cobarde que huye hacia el frente”, salió en defensa de García Márquez. Se dio una gran polémica y; más tarde Grass exteriorizó:

La manera de argumentar de Vargas Llosa, es la de un recién convertido. Es sabido que los que reniegan de una doctrina para asumir otra son los más vehementes y virulentos a la hora de atacar su antigua creencia.<sup>380</sup>

Vargas Llosa ha dicho que muchos escritores en América Latina prefieren mil veces asumir las causas de la extrema izquierda, porque por lo menos allí tienen la vida más tranquila. Sin embargo, él ha preferido adoptar una posición menos cómoda y exponer sus ideas – aunque generen polémica – y así se ha ocupado de los grandes temas del siglo XX: América Latina, el narcotráfico, el socialismo, Estados Unidos, la democracia, el terrorismo, las dictaduras y siempre ha preferido decir su verdad y defender sus convicciones aunque éstas generen dudas, reproches discusiones y enemistades.

Haciendo una revisión de todos estos años agitados y tormentosos, Vargas Llosa escribirá su autobiografía política alternada con su autobiografía literaria,

---

<sup>380</sup> Ricardo A. Setti, *op. cit.*, pág. 153.

dando origen a su libro de memorias *El pez en el agua* (1993), consumado como un acto de exorcismo y de venganza política en contra de sus enemigos. En su novela *La Fiesta del Chivo* con la cual también conjura los demonios sueltos de la dictadura y represión que vivió su país bajo el gobierno de su antiguo opositor y candidato triunfador: Alberto Fujimori.

En la presentación de *La Fiesta del Chivo* en Bellas Artes, a una imputación de conservador y defensor del neoliberalismo, Vargas Llosa respondió que él nunca ha defendido al neoliberalismo, sino al liberalismo a secas y precisó su posición política de la siguiente manera:

Mi evolución no es hacia el conservadurismo, no eso yo lo rechazo enérgicamente es una evolución política que se ha ido apartando de una visión que en la realidad se tradujo en formas de injusticias a veces peores que aquellas que quería corregir, yo fui socialista cuando creía que el socialismo traía verdaderamente la libertad y la justicia social y fui dejando de serlo cuando descubrí que el socialismo real, el socialismo de la Unión Soviética, el socialismo de China, el socialismo de Cuba, pues no redimía a los pueblos de la opresión ni de la injusticia, los redimía de ciertas injusticias y de ciertas formas de opresión que se sustituían por otras. Entonces esta evolución que fue la de muchos intelectuales de mi generación me llevó como a ellos a reivindicar por ejemplo la democracia y cuando yo era joven los comunistas creían que estaba hecha de valores puramente formales que sólo servían para justificar la explotación y el abuso y después el mundo poco a poco, entre ellos muchísimos comunistas desde luego, de buena fe fueron descubriendo que no, ciertos valores formales son fundamentales para defender los derechos humanos para que exista libertad de expresión, para que un régimen no se osifique y se convierta, como el de Trujillo y de Castro, en una dictadura.<sup>381</sup>

### **3. Principales acontecimientos políticos en *La fiesta del Chivo***

En *La Fiesta del Chivo* se entrecruzan acontecimientos políticos del pasado, que son narrados o evocados por los personajes, con los problemas del presente que vive Trujillo: fundamentalmente tienen que ver con las sanciones económicas de la Casa

---

<sup>381</sup> Presentación de la novela *La Fiesta del Chivo* en Bellas Artes, el 15 de mayo de 2000.



Blanca y de la OEA, los problemas con la Iglesia, la posibilidad de un atentado ejecutado por nacionalistas, apoyados por la CIA, y con todos ellos se reconfiguran los principales sucesos políticos de La Era de Trujillo.

Del pasado, como hemos comentado, se narra la llegada de Trujillo al poder mediante la violencia y el terror, política que continuó en los meses siguientes al 16 de agosto de 1930, fecha en que Rafael Leonidas Trujillo y Rafael Estrella Ureña tomaron posesión, respectivamente, de la Presidencia y la Vicepresidencia de la República ante la consternación de la mayoría de la población. Los más destacados opositores a Trujillo fueron perseguidos y encarcelados. El líder alfonsequista Virgilio Martínez Reyna, que había propuesto la destitución de Trujillo cuando Horacio Vásquez se encontraba enfermo, fue asesinado a tiros y puñaladas junto con su esposa embarazada mientras dormían en su casa de campo.

Trujillo organizó una banda terrorista encargada de perseguir y asesinar a sus opositores y de imponer el miedo en todo el país. Por ejemplo, el *Listín Diario*, que había hecho campaña en favor de la oposición, fue asaltado a finales de mayo y sus directores fueron obligados a callar su campaña de denuncias. Los jueces de la Corte de Apelación de Santo Domingo que impugnaron las elecciones fueron también perseguidos. Después de seis años de libertades, el pueblo dominicano volvía a caer en la tiranía. La era de Trujillo había comenzado.

El ascenso del general Rafael Leonidas Trujillo al poder, en 1930, puso en evidencia otra consecuencia de la ocupación militar norteamericana: el indiscutible papel protagónico del Ejército Nacional en la vida dominicana en una forma totalmente diferente de la que había desempeñado en el pasado, pues ahora con la población totalmente desarmada, no había grupo político capaz de hacer frente, en el terreno militar, a los soldados y oficiales entrenados por el gobierno militar entre 1917 y 1924. Trujillo fue el heredero de ese cuerpo de orden creado por Estados

Unidos y no tardó en demostrar que sabía utilizar a cabalidad los métodos de control que se emplearon durante la *ocupación* para luchar contra los gavilleros y reprimir cualquier tipo de oposición que se presentara.

Además de que lo usó para imponer su dominio por medio de la violencia, el terror, la tortura y el asesinato, para Trujillo el ejército también fue la primera fuente de su riqueza, pues aprovechó lo que se le ocurrió a su entonces amante María Martínez: cobrar “lo de la lavandería para los uniformes de la Policía Nacional Dominicana con lo que hizo sus primeros pesos”.<sup>382</sup>

Desde un principio, el de Trujillo fue un régimen de rapiña. Su ambición sin límites lo llevó a buscar el control de todos los negocios que había en el país en el momento de su llegada al poder y, finalmente, terminó consiguiendo apoderarse de casi todas las empresas como lo describe Henry Chirinos, el Constitucionalista Beodo, encargado de supervisar todas las empresas del Benefactor.

Procedió, abriendo su abultada cartera y sacando rollos de papeles y libretas, a hacer un análisis de las principales empresas, empezando por las haciendas de la Corporación Azucarera Dominicana, y siguiendo con Dominicana de Aviación, la cementera, las compañías madereras y los aserraderos, las oficinas de importación y exportación y los establecimientos comerciales. La música de nombres y cifras arrulló al Generalísimo, que apenas escuchaba: Atlas Comercial, Caribbean Motors, Compañía Anónima Tabacalera, Consorcio Algodonero Dominicano, Chocolatera Industrial, Dominicana Industrial del Calzado, Distribuidores de Sal en Grano, Fábrica de Aceites Vegetales, Fábrica Dominicana del Cemento, Fábrica Dominicana de Discos, Fábrica de Baterías Dominicanas, Fábrica de Sacos y Cordelería, Ferretería Read, Ferretería El Marino, Industrial Dominico Suiza, Industrial Lechera, Industria Licorera Altagracia, Industria Nacional de Vidrio, Industria Nacional del Papel, Molinos Dominicanos, Pinturas Dominicanas, Planta de Reencauchado, Quisqueya Motors, Refinería de Sal, Sacos y Tejidos Dominicanos, Seguros San Rafael, Sociedad Inmobiliaria, diario *El Caribe*.<sup>383</sup>

Trujillo logró imponer un monopolio personal amparándose en su condición

---

<sup>382</sup> *La Fiesta...*, pág. 28.

<sup>383</sup> *Ibidem*, pág. 152.

de presidente de la República, aprobó leyes que prohibían la industrialización de ciertos productos que sus empresas producían y obligaba a la población al consumo de materias que él producía o fabricaba. Es así como con el poder militar se hace del poder político y, con éste, del poder económico para gobernar durante más de tres décadas.

El gobierno fue para él un medio de engrandecimiento personal y no de servicio público, porque hacia finales de su primera administración presidencial, terminó convirtiéndose en el hombre más rico del país. Empero, no son pocos sus seguidores y panegiristas que exaltan en forma grandilocuente las obras realizadas durante el trujillato.

Manuel A. Peña Batlle, uno de sus más cercanos colaboradores en diversas carteras, en su libro *Política de Trujillo* señala cómo éste logró desarrollar un programa de reconstrucción financiera hasta llegar, en 1940, al pago total de la vieja deuda pública y cómo impulsó un amplio programa de obras públicas.

El reajuste de la deuda externa, terminado en agosto del 1934, cerró el primer ciclo de la administración reconstructiva del Presidente Trujillo. Por primera vez en la vida de la República se sometieron las exigencias y las extravagancias de nuestros acreedores a los moldes estrictos de las necesidades y las legítimas conveniencias del país. A los tenedores de los bonos de nuestra deuda externa no les quedó otro camino a seguir que el señalado por Trujillo como capaz de resguardar los verdaderos intereses del pueblo dominicano.<sup>384</sup>

Con ello justifica la primera reelección de su líder para un nuevo período constitucional, porque hubiera sido “un error imperdonable realizar el cambio en momentos en que acababa de hacerse evidente la voluntad creadora de un temperamento excepcionalmente dotado para encauzar la transformación de nuestras condiciones de vida. El pueblo quiso seguir aprovechándose de su Jefe, y

---

<sup>384</sup> Manuel A. Peña Batlle, *Política de Trujillo*, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1954, pág. 115.

lo reeligió en 1934".<sup>385</sup>

Es así que, como ya se señalara, Trujillo fue electo presidente de la República cuatro veces. La primera de 1930 a 1934; la segunda de 1934 a 1938. Entonces fue sustituido por el que hasta entonces había sido su vicepresidente, Jacinto B. Peynado. La razón por la cual Peynado fue electo presidente, aunque Trujillo siguió gobernando, se explica por el interés que el dictador tenía de diluir el repudio internacional que su régimen había despertado por la matanza de haitianos.

A pesar de que este acontecimiento, ocurrido en octubre de 1937, había sido un genocidio que produjo un escándalo internacional, los defensores del gobierno lanzaron una intensa campaña de propaganda en favor de Trujillo para hacerlo aparecer como el defensor de la nacionalidad dominicana.

Manuel A. Peña Batlle en su artículo "El sentido de una política" que se refiere a este conflicto expresa, para justificar esta acción, frases grandilocuentes como las siguientes:

Fue necesaria la visión genial del presidente Trujillo para que el Gobierno dominicano ponderara en todas sus consecuencias el problema fronterizo y lo presentara a los ojos del mundo tal como debía ser presentado, esto es, con toda su aplastante integridad social.

Hasta que el Generalísimo Trujillo advino al poder nadie se había preocupado por darle a la frontera el carácter esencialmente político con que todos los pueblos civilizados de la tierra contemplan su carácter de este género.

Hasta Trujillo ningún otro gobernante había comprendido el fenómeno fronterizo dominicoahitiano como hecho de raíces triplemente prendidas en la vida jurídica, política y económica de la nacionalidad dominicana.

El Generalísimo Trujillo ha visto con certera mirada de estadista la alarmante progresión geométrica con que se multiplica la población vecina, cuyo poder fisiológico es por diversas razones excepcional.

El Generalísimo Trujillo ha sabido ver las taras ancestrales, el primitivismo, sin evolución posible que mantienen en estado prístino, inalterable, las viejas y negativas costumbres de un gran número de nuestros vecinos".<sup>386</sup>

---

<sup>385</sup> *Ibidem*, pág. 115.

<sup>386</sup> *Ibidem*, pág. 115.

Así como fue ampliamente justificada, y hasta exaltada, la eliminación de los haitianos de las zonas fronterizas, fue más la propaganda generada por el pago de la deuda externa. Aprovechando que la situación financiera del país había mejorado a causa del alza de los ingresos fiscales que tuvo lugar durante la segunda Guerra Mundial, esto es, entre 1939 y 1945, el gobierno entregó, el 21 de julio de 1947, un cheque en el que se liquidaba la deuda externa. Fue tanta la publicidad que se hizo y duró tantos años en torno de su liquidación, que durante su gobierno se insistió hasta el final en su gloria histórica y lo llamó el Restaurador de la independencia financiera dominicana.

Efectivamente, al terminar la Primera Guerra Mundial hubo un gran aumento en los precios de productos tropicales, como el azúcar, el cacao y el café, que se reflejó de manera positiva en el país, dando lugar a una expansión y movilidad económicas como nunca antes vista cuyos beneficios comenzaron a hacerse visibles mediante la construcción de carreteras, puentes, canales de riego, aumento en la producción agrícola acompañada por un mejoramiento notable de los servicios de salud, facilidad de las nuevas comunicaciones y la modernización de las ciudades, que fueron dotadas de electricidad, acueductos, centros sanitarios, escuelas y otros servicios urbanos.

Gracias a estas acciones y a que “la República Dominicana fue durante toda la Era de Trujillo un baluarte del anticomunismo, el mejor aliado de Estados Unidos en el hemisferio occidental”,<sup>387</sup> el gobierno norteamericano no objetó que Trujillo volviera a ser presidente por tercera vez, de 1942 a 1947, ni que ese mismo año se reeligiera para gobernar hasta 1952.

---

<sup>387</sup> *La Fiesta...*, pág. 25.

Curiosamente, el esplendor de la dictadura coincide con el inicio de la decadencia, la cual se produce a partir de los festejos por los 25 años de gobierno, durante la celebración de la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, cuyos festejos duraron todo 1956 y cuyo costo fue “entre veinticinco y setenta millones de dólares, entre la cuarta parte y la mitad del presupuesto nacional”.<sup>388</sup>

Para autores como Frank Moya Pons, lo que provocó la crisis de régimen trujillista no fue la construcción de la Feria de la Paz, en la que se gastaron grandes recursos que pudieron haber sido utilizados en inversiones más productivas, sino que se debió fundamentalmente por la crisis política internacional.

Lo que realmente produjo la crisis fue el colapso del sector externo, cuyo inicio coincide justamente con la inauguración de la Feria de la Paz en 1955, pero que tarda tres años en hacerse evidente. Este colapso coincidió con una crisis política internacional que por sus repercusiones terminó agravando la crisis externa y poniendo en crisis también a todo el sistema político dominicano en el plano interno.<sup>389</sup>

Sin embargo, a pesar de que Trujillo ejercía un férreo control político no dejó de haber numerosas conspiraciones, como la que narra Bernard Diederich: hacer volar a Trujillo durante los festejos de la Feria Ganadera.

El 1J4 estableció el 21 de enero como el día que debía liquidarse a Trujillo en su feria ganadera, haciéndolo volar por los aires junto con algunos de sus amados toros de elevado precio.

Pero en el último momento, el 20 de enero, un día antes del programa para el tiranicidio, Johnny Abbes golpeó. El SIM comenzó una redada general de los miembros del 1J4 en todo el país. Lo que era insólito en cuanto a la trama eran la identidad de los miembros del 1J4, el tamaño de la organización y la intensidad de la represión.

Centenares fueron capturados por los agentes del SIM y arrojados a La Cuarenta para ser torturados en la silla eléctrica, y luego ser confinados, desnudos, en la prisión de La Victoria.<sup>390</sup>

---

<sup>388</sup> *Ibidem*, pág. 131.

<sup>389</sup> Frank Moya Pons, *Breve historia contemporánea de la República Dominicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pág. 120.

<sup>390</sup> Bernard Diederich, *Trujillo, la muerte del dictador*, *op. cit.*, pág. 34.

También hubo invasiones –que son narradas en la novela– en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, organizadas por los exiliados dominicanos, como la de Luperón, en junio de 1949, y que fue brutalmente reprimida:

el desembarco de antitrujillistas encabezado por Horacio Julio Ornes en la playa de Luperón, dentro de la provincia de Puerto Plata [...] aquel lejano 19 de junio de 1949. La expedición fue un rotundo fracaso. Uno de los dos aviones ni siquiera pudo llegar y se regresó a la isla de Cozumel. El *Catalina* con Horacio Julio Ornes y sus compañeros llegó a acuatizar en la orilla fangosa de Luperón, pero antes de que terminaran de desembarcar los expedicionarios, un guardacostas lo cañoneó e hizo trizas. Las patrullas del Ejército capturaron en pocas horas a los invasores.<sup>391</sup>

También se da la invasión de Constanza, Maimón y Estero Hondo, en junio de 1959, cuya autoría la atribuye Trujillo a Fidel Castro, en la que a pesar de su fracaso, “exterminaron a los invasores en pocos días, en las montañas de Constanza, y en las playas de Maimón y Estero Hondo”,<sup>392</sup> esta acción creó problemas insolubles al régimen, pues muchos dominicanos creyeron que podrían encontrar apoyo en el gobierno cubano dirigido por Fidel Castro, que tomó el poder en enero de 1959.

El eco de estas conspiraciones e invasiones se extendió ampliamente, por lo que se efectuaron redadas masivas que llenaron las cárceles del país de centenares de presos políticos de todas las clases sociales, mientras el régimen acentuaba sus viejos métodos de terror, vigilando en forma ostensible y amenazadora a los ciudadanos y torturando y matando a los presos políticos y a los opositores al gobierno.

Así, ante la crisis y cumplido su cuarto periodo como presidente, Trujillo entregó el poder a su hermano Héctor, quien fungió como presidente de la República hasta agosto de 1960, fecha en que renunció debido a los problemas

---

<sup>391</sup> *La Fiesta...*, pág. 172.

<sup>392</sup> *Ibidem*, pág. 81.

internacionales que confrontaba el gobierno a causa de las sanciones económicas, por lo que entonces quedó como presidente de la República el doctor Joaquín Balaguer, que hasta ese momento había ejercido las funciones de vicepresidente.

Es en estos momentos en que la narración de la novela da inicio a las acciones en tiempo presente y constituyen los problemas y conflictos que habrá de enfrentar Trujillo, por lo menos mentalmente, a lo largo de la novela y por los cuales no puede dormir.

Como señalamos, el dictador despierta después de tener una terrible pesadilla que “lo deja paralizado por una sensación de catástrofe”, pero, ya avisado, recuerda su triste realidad en la que tienen que enfrentar un gran desprestigio y una despiadada crítica por la brutal represión, tortura y asesinatos cometidos cada vez con mayor frecuencia para acallar la oposición, como el asesinato de las hermanas, Minerva, Patria y María Teresa Mirabal, y de su chofer, en La Cumbre, en lo alto de la cordillera septentrional, cuando regresaban de visitar a sus esposos encarcelados en la Fortaleza de Puerto Plata por participar en la conspiración originada por la invasión del 14 de junio del año anterior.

Además de los conflictos internos, sus problemas externos eran cada vez mayores y más graves, pues amenazaban con paralizar al país o terminar con el régimen, ya que tenían que ver fundamentalmente con:

1. La ruptura de Trujillo con su antiguo cómplice, la Iglesia Católica, a partir de la Carta Pastoral de los obispos denunciando a la dictadura, de enero de 1960.
2. El atentado contra el presidente Betancourt de Venezuela, en junio de 1960, que movilizó contra Trujillo a tantos países, incluido su gran aliado de siempre, Estados Unidos, que, el 6 de agosto de 1960, en la



Conferencia de Costa Rica votaron a favor de las sanciones.

3. La posible participación de la CIA en una conspiración para terminar con el régimen dictatorial de Trujillo por lo cual fue autorizada a ofrecer apoyo moral y material a grupos subversivos.

El primer hecho que llega al presente en la narración de Trujillo es el problema con la Iglesia. Durante el régimen del Generalísimo las relaciones habían sido excelentes; incluso en 1954, en ocasión de un viaje a Roma, el Jefe había firmado un Concordato con el Papa Pío XII, en virtud del cual las relaciones entre la Iglesia y el Estado se fortalecían.

Por eso Trujillo cuando se entera el contenido de la Carta Pastoral exclama: “¡Los maldecidos! ¡Los cuervos! ¡Los eunucos! Hacerle eso a él, condecorado en el Vaticano, por Pío XII, con la Gran Cruz de la Orden Papal de San Gregorio.”<sup>393</sup>

Sin embargo, a fines de enero de 1960, a raíz de las detenciones en masa y de la ola de represión contra los miembros del Movimiento 14 de Junio y de sus familiares, la actitud de la Iglesia tuvo un cambio inesperado.

El 31 de enero era domingo –según la novela fue el 25 de enero– y, como es costumbre en un pueblo católico como el dominicano, las iglesias estaban llenas. Durante la Santa Misa fue leída una Carta Pastoral suscrita por todos los Obispos, en la que, entre otras cosas, señalaban: “¿A quien pertenece el *derecho a la vida* sino únicamente a Dios, autor de la vida?”; “todo hombre tiene derecho a la libertad de conciencia, de prensa, de libre asociación”; “la raíz y fundamento de todos los derechos está en la dignidad inviolable de la persona humana”.<sup>394</sup>

---

<sup>393</sup> *La Fiesta...*, pág. 31.

<sup>394</sup> *Ibidem*, pág. 239-240.

Era una clara desaprobación de los métodos represivos empleados por el régimen. Así también la Iglesia se solidarizaba con las familias que sufrían la angustia de tener alguno de sus familiares, víctimas de la reciente ola de arrestos. La Carta concluía: “No podemos permanecer insensibles ante la honda pena que aflige a un buen número de hogares dominicanos”.<sup>395</sup>

El desafío al régimen había sido promovido por el nuevo Nuncio, Monseñor Lino Zanini, mismo que había recibido a Salvador Estrella Sadhala y que lo había impresionado tanto: “¡Que elegante era y que bien hablaba. Un verdadero príncipe”.<sup>396</sup> El mismo que había citado a Santo Tomás para justificar “la eliminación de la Bestia” y que había contribuido a la caída de Perón en Argentina, haciendo que la Iglesia interviniera en contra del régimen peronista. Por eso cuando Domingo Perón se encuentra exiliado en Santo Domingo le previene a Trujillo: “Cuídese, Excelencia. Con la Iglesia no se puede. Recuerde lo que me ocurrió. No me tumbaron los militares, sino los curas, Este nuncio que le manda el Vaticano, es como el que me mandó a mí, cuando comenzaron los líos con las sotanas, ¡Cuídese de él!”.<sup>397</sup>

Por su parte, Bernard Diederich, en su libro *Trujillo la muerte del dictador*, advierte: “Unas cartas pastorales leídas en la Argentina, Venezuela y Colombia habían promovido claramente, en cuestión de meses, las caídas de los dictadores Perón, Pérez Jiménez y Gustavo Rojas Pinilla”.<sup>398</sup>

Frente a estos sucesos la reacción inicial del Generalísimo fue de cautela, algunos de sus principales colaboradores le aconsejaban no pelearse con la Iglesia y tratar de conciliar con ella, como Joaquín Balaguer, que era partidario de encon-

---

<sup>395</sup> *Ibidem*, pág. 239.

<sup>396</sup> *Ibidem* pág. 242.

<sup>397</sup> *Ibidem*, 242-243.

<sup>398</sup> Bernard Diederich, *op. cit.*, pág. 36.

trar un arreglo, buscando atraerse a muchos sacerdotes considerados buenos amigos del régimen, ayudándolos particularmente a resolver los problemas económicos de sus parroquias. Por su parte, Johnny Abbes lo apremiaba a mostrarse duro y a dar la batalla; y como tenía órdenes de ser sincero le dice al Jefe lo que piensa:

—No creo posible una marcha atrás en las relaciones con la Iglesia, ese idilio de treinta años se acabó... A los curas no les bastarán unas cuantas concesiones, No volverán a apoyarlo, Excelencia. Igual que los yanquis, la Iglesia quiere guerra, Y, en las guerras, hay sólo dos caminos: rendirse o derrotar al enemigo. Los obispos Panal y Reilly están en rebelión abierta.<sup>399</sup>

A pesar de que Trujillo se inclinaría gustoso por dar la batalla y atacarlos, gira instrucciones de no tocarlos, pues no quería dar a los norteamericanos el pretexto que buscaban para invadir la isla y por eso comenta y ordena:

No. Aún no había llegado el momento de tomar cuentas a Reilly, o al otro hijo de puta, el españolete del obispo Panal. Llegaría, pagarían. A él no lo engañaba el instinto. No tocar un pelo a los obispos por ahora, aunque siguieran jodiendo, como lo hacían desde el domingo 25 de enero de 1960 — ¡año y medio ya!—, cuando la Carta Pastoral del Episcopado fue leída en todas las misas, inaugurando la campaña de la Iglesia católica contra el régimen. ¡Los maldecidos! ¡Los cuervos! ¡Los eunucos! Hacerle eso a él, condecorado en el Vaticano, por Pío XII, con la Gran Cruz de la Orden Papal de San Gregorio.<sup>400</sup>

Sin embargo, el conflicto continúa y el 6 de marzo los obispos difundieron una segunda Carta Pastoral en la que pedían a Trujillo la libertad de los presos políticos. Como Johnny Abbes ve a Trujillo desesperado le propone dos planes para atacar a los ensotados:

Uno, usando como escudo a los *paleros*, matones armados de garrotes y chavetas de Balá, ex presidiario a su servicio, los *caliés* irrumpirían a la vez, como grupos recalcitrantes desprendidos de una gran manifestación de protesta contra los obispos terroristas en el obispado de La Vega y en el Colegio Santo Domingo, y rematarían a los prelados antes de que las fuerzas

---

<sup>399</sup> *La Fiesta...*, pág. 80.

<sup>400</sup> *Ibidem*, pág. 31.

de orden los rescataran. Esta fórmula era arriesgada; podía provocar la invasión. Tenía la ventaja de que la muerte de los obispos paralizaría al resto del clero por buen tiempo.

En el otro plan, los guardias rescataban a Panal y Reilly antes de ser linchados por el populacho y el gobierno los expulsaba a España y Estados Unidos, argumentando que era la única manera de garantizar su seguridad. El Congreso aprobaría una ley estableciendo que todos los sacerdotes que ejercían su ministerio en el país debían ser dominicanos de nacimiento. Los extranjeros o naturalizados serían devueltos a sus países.<sup>401</sup>

Para reforzar su propuesta le dice al Jefe, en la que será su última entrevista matutina, que eso fue exactamente lo que hizo Fidel Castro en Cuba y que no pasó absolutamente nada. Sin embargo, Trujillo decide dejar pendiente el asunto y le manifiesta: “—Si cambio de opinión sobre los obispos, se lo haré saber—dijo, a modo de despedida—. Tenga el dispositivo preparado de todos modos.”<sup>402</sup>

Lo que sí le había aprobado a Johnny Abbes, hábil en el manejo de los medios, era una intensa campaña de desprestigio, tanto en prensa como en radio, en la que se incitaba a la gente a atacar al clero por “traidor e ingrato, que muerde la mano que le ha concedido privilegios y riquezas”. Y por eso se escuchan todos los días y a todas horas las consignas en contra de ¡Los maldecidos! ¡Los cuervos! ¡Los eunucos!<sup>403</sup>

Cuando Trujillo despierta, esa fatídica mañana con la que inicia la novela, lo primero que hace es encender la radio para oír las noticias y de buenas a primeras lo que escucha, en “La Voz Dominicana”, es una síntesis del discurso que Paino Pichardo, como secretario de Estado del Interior y Cultos, había pronunciado el día anterior y en el que informaba que “el Estado llevaba gastados sesenta millones de pesos en esa Iglesia cuyos obispos y sacerdotes hacen tanto daño a

---

<sup>401</sup> *Ibidem*, pág. 80.

<sup>402</sup> *Ibidem*, pág. 98.

<sup>403</sup> *Ibidem*, pág. 30.

la grey dominicana”.<sup>404</sup>

Al cambiar de estación se detiene en Radio Caribe y pone atención a la carta de protesta que leía el locutor y que supuestamente muchos obreros habían enviado a la radiodifusora:

En Radio Caribe leían una carta de protesta de centenares de obreros porque no se incluyó sus firmas en el Gran Manifiesto Nacional «contra las maquinaciones perturbadoras del obispo Tomás Reilly, traidor a Dios y a Trujillo y a su condición de varón, que, en vez de permanecer en su diócesis de San Juan de la Maguana corrió, como rata asustada, a esconderse en Ciudad Trujillo entre las faldas de las monjas norteamericanas del Colegio Santo Domingo, cuevario del terrorismo y la conspiración».<sup>405</sup>

Pero si el problema con la Iglesia se había transformado en un dolor de cabeza para Trujillo, aún más grave fueron las sanciones económicas impuestas por la OEA, a consecuencia del atentado en contra del presidente de Venezuela Rómulo Betancourt, que amenazaban con paralizar la economía dominicana.

Como vimos, entre Trujillo y Rómulo Betancourt existían no sólo fuertes diferencias políticas, sino, incluso, personales. En el caso del dictador dominicano llegaron a transformarse en un odio y una obsesión; en la novela se manifiestan por medio de una campaña de injurias y agravios que, en “La Voz Dominicana”, desató Johnny Abbes tildándolo de homosexual y aplicándole los mote de “La rata de Miraflores” y “La escoria venezolana”.

Rómulo Betancourt era por primera vez presidente de Venezuela cuando se organizó en Cayo Confites la invasión de la República Dominicana para derrocar a Trujillo, en 1947. Esta era una invasión organizada, de tal manera que reunía mercenarios, aventureros, políticos y algunos que habían llegado a ella motivados

---

<sup>404</sup> *Ibidem*, pág. 31.

<sup>405</sup> *Ibidem*, pág. 31.

por la sincera idea de querer liberar a su país del trujillismo.

Para Rafael Leonidas fue evidente que, tras la invasión, estaba envuelto el gobierno venezolano y que Betancourt era uno de los que más alentaba el movimiento. Como sabemos esta intentona fracasó y, curiosamente, tiempo después Betancourt fue derrocado por los militares y tuvo que ir a residir a La Habana, después de haber pasado por Puerto Rico, allá fue víctima de un atentado, que falló al tratar de inocularle veneno en el brazo, pues la aguja resbaló sobre su traje de dril.

También Trujillo tenía aversión hacia Rómulo Betancourt, porque había sido el principal promotor para que una comisión internacional investigara las constantes violaciones que se cometían a los derechos humanos en República Dominicana, a lo cual Trujillo se opuso fuertemente.

Tiempo después, Betancourt volvió a ganar democráticamente la presidencia de Venezuela y comenzaron otra vez los problemas con Trujillo, como fue el caso de unos jóvenes antitrujillistas que se asilaron en la embajada venezolana. Trujillo entendió que tal acción había sido estimulada por agentes venezolanos para crearle problemas, por lo que rechazó la petición de salvoconducto para que los asilados salieran del país.

La situación se agravó cuando se comprobó que la invasión guerrillera del 14 de junio de 1959, que llegó desde Cuba, había recibido apoyo en armamento, hombres y transportes del gobierno de Rómulo Betancourt, que se unía así a los propósitos de Fidel Castro por derrocar al tirano de Rafael Leonidas Trujillo.

Entonces Trujillo, colérico, dio instrucciones a Johnny Abbes de no escatimar recursos y asegurar un plan que garantizara la eliminación física de Rómulo Betancourt. La diabólica mente de Johnny Abbes García se hizo cargo de

prepararlo todo: buscó la participación de agentes venezolanos que permitieran desviar la atención de las investigaciones hacia asuntos internos y, así, alejar la posibilidad de que se pudiera culpar a Trujillo.

Johnny Abbes mandó perfeccionar un dispositivo con el cual se podía hacer estallar una carga explosiva a distancia, mediante una combinación de receptor-transmisor de un aparato de radio de microondas. De esa manera, con sólo hacer contacto y abrir el transmisor, se lograba que en el receptor se unieran los contactos previamente preparados y se accionara el detonador, produciéndose la explosión.

Como habíamos dicho, la conspiración falló a pesar de que el carro *Oldsmobile* cargado de dinamita explotó violentamente cuando la limosina de Rómulo Betancourt, que lo trasladaba para presenciar un desfile militar, pasaba frente a él. La fuerza expansiva de la explosión botó el Cadillac incendiado del presidente al otro lado de la calle, uno de sus ocupantes murió en el acto, el presidente sólo sufrió quemaduras en ambas manos, los brazos y parte de la cara, por lo cual fue hospitalizado de urgencia.

La policía venezolana entró inmediatamente en acción y no tardaron arrestar al dueño del automóvil *Oldsmobile*, con lo cual los conspiradores fueron identificados y arrestados. Al día siguiente, el presidente Rómulo Betancourt les habló a los venezolanos y acusó directamente a Trujillo de ser el responsable de los hechos y tener una participación importante en el ataque.

Según Bernard Diederich, en Santo Domingo las informaciones sobre “la muerte” de Rómulo Betancourt fueron transmitidas con un tono de júbilo, muy mal disimulado y, tras la noticia, se dejaba escuchar la música alegre de un conocido merengue dominicano.

Asimismo, Porfirio Rubirosa narra cómo en una reunión el Caudillo se puso de pie, con una copa de coñac en la mano, todos los asistentes guardaron un silencio reverente, entonces, el hombre que estaba vestido con todos los atuendos militares de su alto rango, levantó su copa y dijo: —“yo mismo ordené preparar todo hasta el último detalle ¡qué tremendo susto debió llevarse ese pajarraco!, nuestro honor nacional clamaba por la eliminación de este enemigo de nuestro país. ¡Brindemos porque se muera pronto!”<sup>406</sup> Los asistentes brindaron entre risotadas y aplausos.

Por su parte, la sociedad venezolana pasó del asombro a un sentimiento de indignación y repugnancia; mientras que la comunidad internacional manifestó su rechazo absoluto al atentado y por intermediación de los cancilleres latinoamericanos se impulsó una vigorosa ofensiva de carácter diplomática.

Sin embargo, dos semanas antes de la reunión de cancilleres que se llevaría a cabo en San José de Costa Rica, donde se conocerían las acusaciones venezolanas en contra de la dictadura dominicana, el Generalísimo realizó una jugada que pretendía dar la apariencia de que los Trujillo abandonaban el poder: hizo renunciar a Héctor Trujillo —por motivos de salud—, a la Presidencia de la República para así debilitar las acusaciones de los cancilleres.

Es así como el vicepresidente Joaquín Balaguer, siguiendo la norma “constitucional”, se convirtió en presidente. Al día siguiente, el dictador fue nombrado embajador ante las Naciones Unidas, para los actos de la Asamblea General que se reuniría el 20 de septiembre, es decir, después de terminada la reunión de cancilleres.

Ante el fracaso del atentado contra Betancourt y dada la convocatoria venezolana para una reunión de cancilleres para condenar a Trujillo, éste optó por

---

<sup>406</sup> Victor A. Peña-Rivera, *op. cit.*, pág. 203.



contrarrestar la presión contra él, a través de una retirada estratégica, adoptando una fachada de “liberalización” del régimen.

Balaguer en sus memorias señala que esa fue la etapa más triste y más desairada de su carrera política, pues se vio envuelto en una elección ridícula y sobremanera deslucida, y agrega: “no hice ningún esfuerzo en llegar a ella y la recibí no como un premio a mi labor política, sino como una componenda transitoria impuesta al régimen por la gravedad del repudio en que sus errores lo habían colocado ante la opinión pública foránea”.<sup>407</sup>

Como se señala en la novela, la reunión de cancilleres del Hemisferio celebrada en San José de Costa Rica, el 20 de agosto de 1960, resolvió mayoritariamente condenar al gobierno dominicano, después de haber establecido la culpabilidad de Trujillo y acordaron imponer las siguientes sanciones:

- a) Rompimiento de relaciones diplomáticas con Republica Dominicana, por todos los países miembros, y
- b) Interrupción de las relaciones comerciales con dicho país.

Durante los debates, el Canciller cubano Raúl Roa pidió que la reunión no solamente condenara a la Republica Dominicana, sino también a Estados Unidos, ya que “no es justo condenar a Trujillo y no condenar al padre de ese niño. El gobierno de la República Dominicana es un hijo legítimo de la intervención norteamericana desde hace treinta años”.<sup>408</sup>

Era la primera vez en la historia de las relaciones interamericanas que se imponían sanciones colectivas contra un país miembro. También era la primera

---

<sup>407</sup> Joaquín Balaguer, *Memorias de un... op. cit.*, pág. 47.

<sup>408</sup> Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo*, República Dominicana, Fundación Cultural Dominicana, 1999, pág. 347.

vez que se ponía en ejecución el “Pacto de Río” de 1947, también conocido como Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

A pesar del fracaso, Trujillo con esa obsesión que lo caracterizaba continuó elaborando planes para acabar con Rómulo Betancourt y, aunque había dejado de ser “el mejor amigo de los norteamericanos”, creía que podía manejar los problemas o, por lo menos, enfrentarlos porque: “Ni Kennedy ni la OEA, ni el asqueroso y afeminado de Betancourt, ni el comunista Fidel Castro, van a hacer correr a Trujillo del país que le debe todo lo que es.”<sup>409</sup>

Mientras todo esto sucedía, Estados Unidos hizo un seguimiento puntual de los acontecimientos en República Dominicana y llegaron a la conclusión de que Trujillo había generado muchos problemas, que ya no era útil y que por lo tanto tenía que irse. El Departamento de Estado señalaba las siguientes razones para generar un cambio:

Trujillo está muy viejo, tiene ya 71 años y no hay un heredero del poder en quien podamos confiar, existe en el país un movimiento revolucionario inspirado por la revolución comunista de Cuba capaz de tomar el poder y no queremos otro satélite ruso en el Caribe; el gobierno de Trujillo tiene sanciones diplomáticas y comerciales impuestas por la OEA lo que hace a su régimen políticamente débil y finalmente, la poderosa Iglesia Católica no sólo le ha dado las espaldas al Generalísimo sino que se ha convertido en activista a favor de la oposición y además el gobierno comunista de Cuba es ahora fuerte y cuenta con mucha simpatía en los pueblos gobernados por dictaduras militares, de manera que Trujillo tiene que irse.<sup>410</sup>

Por su parte, Trujillo, colérico contra Washington –a pesar de que él mismo era el responsable del atentado contra Betancourt y del conflicto con la Iglesia– trataba de demostrar que Estados Unidos no podía darse el lujo de ser su enemigo. Para ese propósito realizó las siguientes acciones:

---

<sup>409</sup> *La Fiesta...*, pág. 227.

<sup>410</sup> Victor A. Peña-Rivera, *op. cit.*, pág. 210.

1. Hizo que en la prensa y la radio se atacase violentamente a Estados Unidos.
2. Evidenció simpatías hacia Fidel Castro.
3. Buscó contactos políticos y económicos con el Bloque Socialista.
4. Envió a sus agentes a Washington para mover sus influencias para intervenir sobre la opinión pública y el gobierno norteamericano.

Trujillo también intentaba chantajear a los norteamericanos argumentando que:

- a) Siempre había sido amigo de Estados Unidos.
- b) Siempre había sido anticomunista, pero Washington lo estaba empujando hacia los brazos soviéticos.
- c) Si caía, su gobierno sería sustituido por un gobierno castrista.

Como la conclusión de los norteamericanos era que Trujillo tenía que dejar el poder, el presidente Eisenhower envió una comisión a Santo Domingo para convencer al Generalísimo que lo mejor que podía hacer era renunciar al poder y permitir el resurgimiento de partidos políticos y libertades civiles en su país, quitándole los argumentos a los comunistas para iniciar en Santo Domingo una revolución izquierdista, similar a la de Cuba. Sin embargo, la respuesta de Trujillo es que sólo muerto lo sacarían del país:

—Por eso sigo a caballo —asintió Trujillo—. Si no me hubiera retirado, como me vinieron a aconsejar, mandados por el Presidente Eisenhower, William Pawley, el general Clark y el senador Smathers, mis amigos yanquis. «Pase a la historia como un estadista magnánimo, que cedió el timón a los jóvenes.» Así me lo dijo Smathers, el amigo de Roosevelt. Era un mensaje de la Casa Blanca. A eso vinieron. A pedir que me vaya y a ofrecerme asilo en Estados Unidos. «Allí tendrá asegurado su patrimonio.» Esos pendejos me confunden con Batista, con Rojas Pinilla, con Pérez Jiménez. A mí sólo me sacarán muerto.<sup>411</sup>

---

<sup>411</sup> *La Fiesta...*, pág. 96.

En medio de esta situación, fue electo como nuevo presidente el demócrata John F. Kennedy, quien tomó posesión de la Casa Blanca el 20 de enero de 1961. Trujillo buscó inmediatamente un acercamiento con Washington, pero el presidente Kennedy había heredado los planes desarrollados por la precedente administración de Eisenhower, que ya estaban muy avanzados en el sentido de eliminar a Trujillo.

Ante el fracaso de las negociaciones con Trujillo, por primera vez la CIA fue autorizada a ofrecer apoyo moral y material a grupos que planeaban el asesinato del dictador y estuvo elaborando una variedad de planes y tramas para liquidar a Trujillo.

Un análisis de la situación establecía que si Trujillo era derrocado por una conspiración interna se corría el riesgo de que ésta fuera inspirada por los seguidores de Fidel Castro y, en vez de un país comunista en el área del Caribe, tendrían dos, y si lo sostenían en el poder, tendrían entonces las manos atadas para encabezar una acción contra Castro.

Algo que vino a complicar la situación para los norteamericanos fue el fracaso de la expedición de Bahía de Cochinos, o Playa Girón, en abril de 1961, por lo que las instrucciones de Kennedy para no entorpecer más las relaciones diplomáticas con la región y mantener el apoyo de la OEA fue que sólo clandestinamente se podía ayudar a la oposición para que desarrollase una fuerza efectiva para lograr el derrocamiento de Trujillo, mientras que los diplomáticos sólo tratarían con intermediarios y no se involucran en ninguna acción pública contra el gobierno de Trujillo.

Por eso el embajador Henry Dearborn en su historia oral, ubicada en la Universidad de Georgetown, dijo, con relación al ajusticiamiento del 30 de mayo: “sabía que planeaban hacerla, sabía cómo lo planeaban hacer y sabía, más o menos, quiénes estaban envueltos. Aunque siempre he podido decir que, personalmente, no conocía ninguno de los ejecutores, conocía a aquellos que movían las cuerdas. Sabía todo, excepto el cuándo. La única razón por la que no sabía eso, era por que ellos tampoco lo sabían”.<sup>412</sup>

Los conspiradores sólo recibieron unas cuantas armas que llegaron por la valija diplomática, las cuales les fueron entregadas y, por lo cual, el entusiasmo creció entre ellos, pues creían que contaba con el respaldo y apoyo de Estados Unidos.

Era un plan serio, que contaba con el respaldo de Estados Unidos. Henry Dearborn, John Banfield y Bob Owen, de la legación, habían dado su apoyo formal y encargado al responsable de la CIA en Ciudad Trujillo, Lorenzo D. Berry («¿El dueño del supermercado Wimpy's?» «Sí, él mismo.»), que les suministrara dinero, armas y explosivos. Estados Unidos se hallaba inquieto con los excesos de Trujillo, desde el atentado contra el Presidente venezolano Rómulo Betancourt, y quería sacárselo de encima; y, al mismo tiempo, asegurarse de que no lo reemplazara un segundo Fidel Castro. Por eso, apoyaría a un grupo serio, claramente anticomunista, que constituyera una Junta cívico-militar, que, a los seis meses, convocara elecciones.<sup>413</sup>

A partir de ese momento ya nadie dudó; entonces comenzaron los conspiradores a revisar todos los detalles del plan con base en el cual el atentado se llevaría a efecto. Midieron varias veces el tiempo de recorrido en la ruta probable, la velocidad de los automóviles, los métodos y las opciones. Nunca consideraron que podría haber una falla, ni prepararon escondites, ni la huída si fracasaban, a esas alturas del complot, tenían completa confianza en su éxito total.

---

<sup>412</sup> Bernardo Vega, *op. cit.*, pág. 22

<sup>413</sup> *La Fiesta...*, pág. 399.

Como sabemos, de acuerdo con los planes trazados por los conspiradores, Trujillo murió en una emboscada que le tendieron la noche del 30 de mayo de 1961, cuando viajaba sin escolta y únicamente acompañado de su chofer, el Capitán Zacarías de la Cruz, en la carretera que va de la capital a su casa en San Cristóbal. Lo que ocurrió después de su muerte fue la detención, tortura y asesinato de la mayoría de los conspiradores y el ascenso al poder de Joaquín Balaguer.

Está claro que toda la configuración política de Trujillo carecía de una filosofía social o de una doctrina política definida. Todo lo que él hizo lo hizo con un solo propósito: conservar el poder. En su firme determinación de actuar así no vaciló en traicionar a sus más íntimos amigos o las convicciones que haya proclamado ni en volverse atrás de cualquier compromiso o alianza, si eso lo necesita para conseguir sus fines. Su pragmatismo estuvo basado únicamente en la pura forma. Y así fue unas veces amigo de los nazis, otras un apologista de la Unión Soviética, años más tarde un campeón de la Iglesia o un valiente crítico de los norteamericanos.

Fueran las que fueran sus íntimas creencias, Trujillo siempre buscó lo que era bueno para él, y por eso intuyó que lo que más le convenía era ser un aliado militar y político de Estados Unidos, de ahí su destacado anticomunismo. Sin embargo, sin escrúpulos de conciencia, hacia el final Trujillo abandonó a sus antiguos aliados con los cuales había hecho causa común al fin de la Segunda Guerra Mundial. En un esfuerzo para sostener su dictadura, entonces tambaleante bajo los vientos de democracia que soplaban por América Latina, buscó, sin éxito, una alianza con la Unión Soviética.

Germán Emilio Ornes, quien conoció y trabajó estrechamente con Trujillo, señala: “El Generalísimo no es un pensador sistemático, ni ha tratado de edificar un comprensivo orden de filosofía política en la cual sus gobernados puedan

encontrar una base a la manera del *justicialismo* de Juan Domingo Perón, o de la *tercera fuerza* del ex-dictador de Colombia Gustavo Rojas Pinilla”.<sup>414</sup>

Y agrega que en ninguna parte de sus discursos puede hallarse alguna idea política que pueda llevar envuelta una teoría de gobierno.

Para Trujillo la política no es un sistema, es un grande y contradictorio panorama acondicionado a su aguda megalomanía, su codicia de poder, sus demagógicos talentos y su pronunciada habilidad para maniobrar. El totalitarismo de Trujillo está al servicio absoluto de los deseos de un solo hombre. No obstante las muy diferentes opiniones sobre su obra y su personalidad, debe mirarse como un ejemplo, aunque notable, de la clásica falta de principios y la crueldad de los dictadores latinoamericanos.<sup>415</sup>

Por eso, para la mayoría de sus biógrafos es difícil definirlo aunque, ciertamente, no es posible ser neutral con respecto a él –o usted está por él o contra él–. El mismo sólo reconoce aliados o enemigos y elimina todo lo que es neutral. Por eso después de visitar la República Dominicana, Theodore Draper escribió que Trujillo no puede ser clasificado claramente: “El disgusta a una gente, fascina a otras, y a otra la fascina y la disgusta simultáneamente”.<sup>416</sup>

Con todo, el personaje que entendió cabalmente a Trujillo fue Joaquín Balaguer. Su presencia en el gobierno trujillista jugó el papel, como el de otros personajes, de la simulación. Balaguer no era la mano derecha del dictador sino que fue, al mismo tiempo, el actor pensante y calculador, el hombre de la paciencia y del pensamiento frío.

---

<sup>414</sup> Germán Emilio Ornes, *op. cit.*, pág. 114.

<sup>415</sup> *Ibidem*, pág. 116.

<sup>416</sup> *Ibidem*, pág. 114.

#### 4. Joaquín Balaguer: El personaje principal de la escena política

Hasta el tirano necesita de un retórico, un sofista, para proporcionar un intermediario a su empresa de seducción y de intimidación.

*Paul Ricoeur*

Joaquín Balaguer es el más político de todos los personajes y el que mejor maneja el discurso retórico, aparece en la novela como presidente de la República, cuando la dictadura se encuentra en plena crisis, por sus conflictos con la Iglesia, con Estados Unidos y por las sanciones económicas impuestas por la OEA.

Posteriormente, sabremos, en forma retrospectiva, cómo fue que se enroló en las filas del generalísimo, cómo logró impactarlo y de los distintos cargos que ocupó.

Es significativo el relato que el propio Balaguer hace sobre la manera en que el destino lo reunió con el que sería *El Jefe*, a quien sirvió por 31 años, iniciándose desde la campaña Trujillo-Estrella Ureña en 1931, hasta convertirse en su heredero político.

Balaguer logró impactarlo, el 2 de julio de 1930, cuando pronuncia un memorable discurso en un mitin del Partido Republicano.

El discurso que pronuncié al día siguiente en la manifestación política organizada en honor de ambos candidatos en la Capital de la República, sirvió de pretexto para mi primer encuentro personal con el hombre que por más de 30 años había de dirigir autocráticamente a la Nación.<sup>417</sup>

---

<sup>417</sup> Joaquín Balaguer, *Memorias de un cortesano ...*, pág. 56.



Entre Estrella Ureña y Trujillo existía una enorme diferencia. Para Balaguer haberles servido políticamente a ambos le permitió lograr, tres décadas después, afianzarse como el indiscutible líder político del país. Balaguer tomó de cada uno de ellos la parte que más le interesaba para realizar sus objetivos. Triunfó porque supo aprender de cada uno lo mejor y aplicarlo en momento político preciso, que lo llevó a presentarse en las elecciones presidenciales como el político de más experiencia.

En sus memorias, Balaguer trata de justificar que él no buscó a Trujillo ni tampoco le ofreció sus servicios; sino que éste en la práctica lo contrató casi por la fuerza.

En mi habitación del Hotel Palace, propiedad a la sazón de Doña Caridad de Marchena, recibí, de improviso, en horas de la noche, la visita de dos oficiales que me transmitieron el deseo de Trujillo de que fuera a verle en su residencia, situada en uno de los chalets anexos a la mansión presidencial, el antiguo palacete que había servido de sede a la Receptoría General de Aduanas y que después fue convertido en asiento de la Presidencia de la República. El futuro dictador me recibió con muchas muestras de cariño en presencia de su esposa, Doña Bienvenida Ricardo, ligada a mí por estrechos vínculos de familia. Poco después me tomó del brazo y me condujo a una habitación con vista al jardín cubierto de césped, diciéndome con voz clara, propia del hombre acostumbrado a impartir órdenes: "Deseo que te hospedes aquí, pues te voy a necesitar en el recorrido político que haremos por todo el país". Uno de los oficiales que me acompañaron desde el hotel había puesto ya sobre una silla una pequeña valija con mis pertenencias personales.<sup>418</sup>

En *La Fiesta del Chivo* el narrador dice: "Joaquín Balaguer estaba a su lado desde que, en 1930, lo mandó llamar con dos guardias al hotelito de Santo Domingo donde estaba alojado y se lo llevó a su casa por un mes, para que lo ayudara a la campaña electoral en la que tuvo como efímero aliado al líder cibaeno Estrella Ureña, de quien el joven Balaguer era ardiente partidario."<sup>419</sup>

---

<sup>418</sup> *Ibidem*, pág. 56.

<sup>419</sup> *La Fiesta...*, pág. 287.

Efectivamente, Balaguer confirma este dato y recuerda cómo Trujillo, con esa voz propia de un hombre acostumbrado a impartir órdenes e imponer su voluntad le dice: “Deseo que te hospedes aquí, pues te voy a necesitar en el recorrido político que haremos por todo el país.”<sup>420</sup>

Sin embargo, Balaguer trata por todos los medios de deslindarse y aclarar que su acercamiento con Trujillo no se produjo de forma voluntaria: “Durante un mes permanecí en aquella especie de prisión, tratado con exquisita cortesía por sus dueños. Pude empezar a conocer y a observar interiormente a aquel hombre de talante militar que sabía convertirse en un ser extraordinariamente expansivo y cordial cuando no aparecía en público y abandonaba en la intimidad la rigidez de sus maneras teatrales.”<sup>421</sup>

Un hecho que llama la atención en la carrera política de Balaguer es que después de haber luchado durante la intervención por el nacionalismo, la democracia y el orden constitucional, terminó siendo uno de los principales colaboradores del tirano. Este hecho le fue constantemente cuestionado por sus adversarios.

Por eso en la novela se afirma: “Una invitación y una charla de media hora bastaron para que el poeta, profesor y abogado de veinticuatro años, nacido en el desairado pueblecito de Navarrete, se convirtiera en trujillista incondicional, en competente y discreto servidor en todos los cargos diplomáticos, administrativos y políticos que le confió.”<sup>422</sup>

Es curioso que Balaguer, a pesar del papel importante desempeñado en las contiendas políticas de los años 20 y en la campaña electoral de 1930, el primer

---

<sup>420</sup> Joaquín Balaguer, *Memorias de un cortesano...*, *op. cit.*, pág. 56.

<sup>421</sup> *Loc. cit.*

<sup>422</sup> *La Fiesta...*, pág. 287.

nombramiento que recibió del inaugurado régimen Trujillo-Estrella Ureña, y que puede ser catalogado como insignificante, fue el de profesor de Gramática, Sintaxis, Lógica y Moral Social, en la Escuela Normal de Santiago.

Sin embargo, gracias a su paciencia y a que era familiar de Doña Bienvenida Ricardo, esposa de Trujillo, ésta contribuyó a que Balaguer lograra un nombramiento como Abogado del Tribunal de Tierras, en la Provincia de Santiago de los Caballeros, donde empezó a destacarse como defensor del Estado. Aunque es casi seguro que Trujillo, ya tenía sus ojos puestos en él con la finalidad de atraerlo hacia su proyecto.

Balaguer, ya como abogado, comenzó a consumarse como un político de cuerpo y alma; además de su presencia en los actos de masas, hacía opinión pública a través de los principales diarios, analizando temas políticos de interés nacional y casi siempre en sincronía con la posición oficial.

Pareciera que, desde muy joven, Joaquín Balaguer decide casarse con el poder político y básicamente con la administración pública y, para lograrlo, su primer paso será interpretar la política como la actividad humana donde fluctúan las luchas de intereses. Por eso el lema con el que se maneja durante toda la vida y a lo largo de la novela es: “ni un instante, por ninguna razón, perder la calma”.<sup>423</sup>

Balaguer era, indiscutiblemente, el colaborador más disciplinado y capacitado con que contaba la tiranía. Era un trabajador infatigable y “un funcionario frugal y laborioso, tenaz y sin imaginación que modelaba en bellos discursos, proclamas, cartas, acuerdos, arengas, negociaciones diplomáticas, las ideas del Generalísimo”.<sup>424</sup>

---

<sup>423</sup> *Ibidem*, pág. 446.

<sup>424</sup> *Ibidem*, pág. 289.

Cuando el régimen lucía indefendible Balaguer utilizaba el discurso y los argumentos requeridos en el contexto de la teoría del Derecho Político para defenderlo.

Balaguer había sido designado Secretario de la Legación Dominicana en Madrid, puesto de poca jerarquía pero que le permitiría continuar sus estudios y hacer una larga carrera diplomática hasta culminar con la de canciller, cargo que ocupó interinamente por no tener la edad para ser el titular. Desde ahí, Balaguer, que conocía a Trujillo y sabía que la mejor manera de ascender en su régimen era alabándole y, al mismo tiempo, dándole muestra de agradecimiento y amistad, decide publicar el libro *Trujillo y su obra*, para vender una imagen positiva del régimen en el exterior. Con ello el prestigio de Balaguer subió, pero en pocos días la situación cambiaría debido a que personas de renombre en el mundo político y social dominicano se encargarían de desvirtuar el libro, quizás con el propósito de indisponer al autor con el tirano y cerrarle el paso.

La crítica que le hacían sus detractores era que Balaguer elogiaba desmesuradamente a Estrella Ureña, por lo que Trujillo manda confiscar y quemar el libro; pero más tarde perdonará al autor cuando éste le escribe: si resalto algunas virtudes de Estrella Ureña lo hice sólo para que el libro no perdiera la esencia de imparcialidad que debe caracterizar a toda investigación seria, y para no ser juzgado como una pluma pagada por el régimen, ya que de ocurrir lo contrario la obra no cumpliría su cometido.

Como se ve, Balaguer siempre tenía a la mano la explicación o justificación de sus actos y la salida política a sus acciones; esto lo vemos desde el primer encuentro que tienen ambos, cuando Trujillo, muy molesto, le reclama por la autorización de la salida de Urania hacia Estados Unidos, como se recordará, en esa época ningún ciudadano dominicano tenía pasaporte para salir al extranjero.

Venía con la cara agestada y fue al grano, sin disimular su enojo:  
– ¿Autorizó usted hace un par de semanas la salida al extranjero de la hija de Agustín Cabral? [...]  
– En efecto, Excelencia, Uranita Cabral, sí. Las Dominican Nuns la han becado, en su universidad de Michigan. La niña debía partir cuanto antes, para unas pruebas. Me lo explicó la directora y se interesó en el asunto el arzobispo Ricardo Pittini.  
Pensé que ese pequeño gesto podía tender puentes con la jerarquía  
Se lo expliqué todo en un memorándum, Excelencia.<sup>425</sup>

Balaguer siempre actuó en forma serena, fría y calculadora: “El hombrecito hablaba con la suavidad bondadosa de costumbre y un esbozo de sonrisa en su cara redonda pronunciando con la perfección de un actor de radioteatro o un profesor de fonética.”<sup>426</sup> Trujillo intenta reconvenirlo pero el doctor Balaguer le responde que había sido solicitado por la Iglesia, con la cual podrían mejorar las relaciones y, además, le recuerda que, en la sesión del Consejo de Ministros, había dicho “que la situación de Cerebritito no comprendía a la familia”.<sup>427</sup>

Trujillo, sin proponérselo, fue convirtiendo a Balaguer en su heredero político al darle la oportunidad para que se educara y se adiestrara –en forma escalonada– en las diversas esferas públicas. Es así que, como se señala en *La Fiesta del chivo*, ocupó varios cargos en distintas embajadas y fue titular de diversas secretarías: estuvo como diplomático en “España, Francia, Colombia, Honduras, México, o en los ministerios de Educación, de la Presidencia, de Relaciones Exteriores.”<sup>428</sup> En todos ellos hizo siempre su mejor esfuerzo, lo que le valió ser un funcionario insustituible durante La Era de Trujillo.

Su supervivencia se debió a diversas razones, pero una de ellas, que fue fundamental, es que estudió la personalidad del *Jefe* y sabía cómo reaccionaba ante

---

<sup>425</sup> *Ibidem*, pág. 282.

<sup>426</sup> *Ibid.*

<sup>427</sup> *Ibidem*, pág. 284.

<sup>428</sup> *Ibidem*, pág. 287.

determinadas circunstancias. En cambio, Trujillo nunca terminó por conocerlo, por eso hasta el último día de su vida le pregunta: “¿Es usted así? ¿O esa conducta es una estrategia, con un designo secreto?”.<sup>429</sup>

Y el narrador agrega: “Pese a estar treinta años a su lado, la verdad, el inconspicuo personaje a quien Trujillo bautizó por eso en una época la Sombra, era todavía algo hermético para él, que se jactaba de tener un olfato de gran sabueso para los hombres. Una de las pocas certezas que abrigaba respecto a él era su falta de ambiciones.”<sup>430</sup>

La austeridad y la carencia de vicios son características que siempre le llamaron la atención a Trujillo: “ – Usted tiene fama de ser un beato [...] Oí, incluso, que no se ha casado, ni tiene querida, ni bebe, ni hace negocios, porque hizo los votos en secreto. Que es un cura laico.”<sup>431</sup>

Balaguer lo niega y el narrador aclara “él supo siempre que su vocación no era el sacerdocio, sino el trabajo intelectual y la acción política.”<sup>432</sup>

Dos son los capítulos en que Balaguer es descrito de manera minuciosa – el XIV y el XXII –. El primero inicia recordándonos que en ese momento el doctor Joaquín Balaguer se desempeñaba como Presidente de la República, pues Trujillo “nueve meses atrás, el 3 de agosto de 1960 tratando de evitar las sanciones de la OEA, hizo renunciar a su hermano Héctor Trujillo (Negro) y accedió a la Presidencia de la República el afable y diligente poeta y jurista”.<sup>433</sup>

---

<sup>429</sup> *Ibidem*, pág. 289.

<sup>430</sup> *Ibidem*, pág. 287.

<sup>431</sup> *Ibidem*, pág. 300.

<sup>432</sup> *Ibid.*

<sup>433</sup> *Ibidem*, pág. 282.

Ese día, tal y como lo tenía programado en su agenda de trabajo el Benefactor entra, a las cinco en punto, al despacho del presidente Balaguer para tratar diversos asuntos, entre otros el mencionado de Urania. Trujillo aprovecha la ocasión –seguramente una vez más– para interrogarlo y tratar de penetrar en la conciencia de ese hombre que es una incógnita para él.

–Pese a todos estos años juntos, para mí es usted bastante misterioso. Nunca he podido descubrirle las debilidades humanas, doctor Balaguer.  
– Estoy lleno de ellas, Excelencia.  
– Hay algo inhumano en usted [...] Usted no bebe, no fuma, no come, no corre tras las faldas, el dinero ni el poder.<sup>434</sup>

Efectivamente, Balaguer, en ese entonces, es un hombre que lleva una vida frugal, no tiene ambiciones o, por lo menos, supo disimularlas, disfruta enormemente del trabajo intelectual y político. Él piensa que su vocación eran las letras y la enseñanza, pero que su encuentro con Trujillo le cambió la vida.

Aquel almuerzo decidió mi vida. Me invitó usted a acompañarlo en la gira electoral. Me hizo el honor de pedirme que lo presentara en los mítines de San Pedro de Macorís, la capital y de La Romana. Fue mi debut como orador político. Mi destino tomó otro rumbo, a partir de allí. Hasta entonces, mi vocación eran las letras, la enseñanza, el Foro. Gracias a usted, la política tomó la delantera.<sup>435</sup>

Otra característica, que utilizó hábilmente en la política, fue su acendrado catolicismo. Además, en la novela y en la vida real, era vecino de la Nunciatura. Trujillo llega a preguntarse “¿Será Balaguer tan católico como se dice?”. Y por eso le pregunta: “¿Cree usted en Dios?”. Y la respuesta de Balaguer es sorprendente:

– A veces dudo, Excelencia. Pero, hace años ya, llegué a esta conclusión: no hay alternativa. Es preciso creer. No es posible ser ateo. No en un mundo como el nuestro. No, si se tiene vocación de servicio público y se hace política.<sup>436</sup>

---

<sup>434</sup> *Ibidem*, pág. 288-289.

<sup>435</sup> *Ibidem*, pág. 290.

<sup>436</sup> *Ibidem*, pág. 300.

Explica después cómo la religión le ha servido para tener un orden espiritual y una ética con que afrontar la vida y reflexiona, en forma materialista, que en un país como República Dominicana, con una tradición católica, no se puede ser ateo para ejercer la política, pues la religión sirve de contención social:

Dudaba a veces de la trascendencia de Dios, pero nunca de la función irremplazable del catolicismo como instrumento de contención social de las pasiones y apetitos desquiciadores de la bestia humana. Y, en la República Dominicana, como fuerza constitutiva de la nacionalidad, igual que la lengua española. Sin la fe católica, el país caería en la desintegración y la barbarie.<sup>437</sup>

Pero, como veremos, esta actitud le fue muy útil no sólo para tener una buena imagen con el pueblo católico, sino fundamentalmente para establecer excelentes relaciones con la Iglesia, con la cual, en diversos momentos, tuvo que mantener negociaciones políticas. Quizá por eso fundó, años después, El Partido Reformista Social Cristiano.

Una de las cualidades de Balaguer que fascinaba a Trujillo, además de su oratoria, era su capacidad par escribir discursos, uno de ellos, el que pronuncia cuando se incorpora a la Academia de la Lengua “Dios y Trujillo, una interpretación realista”, habrá de conmover al Generalísimo a tal grado que constantemente lo recuerda y llega a aprenderse párrafos de memoria. Algún crítico comentó que esta es la única ocasión en que Trujillo aceptó estar en segundo lugar.

Irónicamente, también a Balaguer le correspondió pronunciar la *Oración Fúnebre*, con la que el 2 de junio de 1961, tienen lugar las exequias del Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo en la Iglesia de San Cristóbal, y de cuyo discurso alabatorio sólo se recoge la siguiente frase:

---

<sup>437</sup> *Ibidem*, pág. 301.



“ –He aquí, señores, tronchado por el soplo de una ráfaga aleve, el roble poderoso que durante más de treinta años desafió todos los rayos y salió vencedor de todas las tempestades”.<sup>438</sup>

Balaguer justifica en sus memorias su participación en el régimen trujillista señalando que “la política pone una venda sobre los ojos de los hombres y los convierte muchas veces, inconscientemente, en instrumentos dóciles de causas que en lo íntimo de su ser rechazan como incompatibles con sus sentimientos más elementales”.<sup>439</sup>

Pero no será sino después de muerto Trujillo cuando emerja la verdadera personalidad de Balaguer, que surjan todas sus potencialidades, su capacidad de convencimiento, el manejo de las debilidades de los seres humanos, cuando lo vemos actuar y hablar, ganarle a cada uno de sus adversarios, persuadir a los familiares de Trujillo, tomar decisiones acertadas y convertirse en el artífice del tránsito a la democracia. A tal grado es imponente su figura, que para los dominicanos el verdadero personaje de la novela es él: Balaguer.

Su habilidad política y el manejo el discurso lo hacen salir victorioso de todos los obstáculos. Al inicio del capítulo XXII, cuando le llama el general José René Román, jefe de las Fuerzas Armadas, convocándolo a una reunión de alto nivel en la Fortaleza 18 de Diciembre, Balaguer le contesta: “Si ha ocurrido algo grave, como Presidente de la República no me corresponde estar en un cuartel, sino en el Palacio Nacional.”<sup>440</sup>

---

<sup>438</sup> *Ibidem*, pág. 420.

<sup>439</sup> Joaquín Balaguer, *Memorias de un cortesano... op. cit.*, pág. 93.

<sup>440</sup> *La Fiesta...*, pág. 446.

Pero Balaguer sabía que su cargo era decorativo, por eso mientras va camino al Palacio Nacional piensa que “muerto ya Trujillo su puesto se cargaba de realidad” y, una vez más, se dice: “ni un instante, por ninguna razón, perder la calma”.<sup>441</sup>

En la novela se comenta que esta idea se vio reforzada apenas entró al Palacio Nacional y vio el desbarajuste que reinaba. “Una simple ojeada le bastó para saber que esa tribu de pobres diablos había perdido la brújula”.<sup>442</sup> Y agrega: “Algunos oficiales al verlo caminando sin premura a su despacho, parecieron aliviados; tal vez él sabría que hacer”.<sup>443</sup> Y efectivamente el sabía que hacer, en sus memorias dice:

Yo fui desde el primer día fui partidario de que se acelerara la transición hacia la democracia, porque entendía que así podría contener mejor la impaciencia popular e impedir que las ansias de libertad contenidas durante 30 años, se extendieran a los cuerpos armados dando al traste con el orden legal.<sup>444</sup>

Cuando Balaguer llega a Palacio Nacional con el primero que tiene que enfrentarse es con Johnny Abbes, el cual había comenzado a tomar decisiones por cuenta propia en materia de persecución de los conjurados y propone, delante de toda la familia y el cadáver de Trujillo, la renuncia Balaguer para que alguien de la familia ocupara la Presidencia. “Es indispensable que en estos momentos un miembro de la familia Trujillo asuma la Presidencia de la República. El doctor Balaguer debe renunciar y ceder su cargo al general Héctor Bienvenido o al general José Arismendi”.<sup>445</sup>

---

<sup>441</sup> *Ibid.*

<sup>442</sup> *Ibid.*

<sup>443</sup> *Ibid.*

<sup>444</sup> Joaquín Balaguer, *Memorias de un cortesano...*, *op. cit.*, pág. 212.

<sup>445</sup> *La Fiesta...*, pág. 413.

Balaguer se juega su primera carta y “con una calma que sedó la atmósfera” ofrece renunciar en el momento que se requiera o sea necesario: “Si mi renuncia va a aliviar la situación, ahí la tienen”, pero agrega una sugerencia estratégica: “Antes de tomar una decisión trascendental que significa una ruptura de la legalidad, ¿no es prudente esperar la llegada del general Ramfis Trujillo? El hijo mayor del Jefe, su heredero espiritual, militar y político ¿no debería ser consultado?”<sup>446</sup>

Balaguer sabe que, en política, ganar tiempo es fundamental por eso plantea, antes de tomar cualquier iniciativa, esperar la llegada de Ramfis, seguramente también tiene presente que al hijo del Generalísimo le desagradaba el estilo de actuar de Johnny Abbes, y la Prestante Dama inmediatamente apoya la sugerencia: “El doctor Balaguer tiene razón. Hasta que Ramfis llegue nada debe cambiar”.<sup>447</sup>

Balaguer con unas cuantas palabras logra neutralizar a Johnny Abbes. Sin embargo, sabe que el Jefe del SIM es demasiado peligroso y por eso piensa que: “la verdadera batalla no debería ser librada contra los hermanos de Trujillo, esa pandilla de matones idiotas, sino contra Abbes García. Era un sádico demente, sí, pero de una inteligencia luciferina.”<sup>448</sup>

Días después, Balaguer, tanto por su buen manejo del discurso como por obra del destino, logra sacar del país a Johnny Abbes García, su acérrimo enemigo. Balaguer tenía un arma muy poderosa: “la palabra”. Era un gran meditador y tenía el don de que con facilidad convencía a su interlocutor. Era de poco hablar, sólo decía lo necesario e indispensable. Por esa razón, cuando hablaba debía ser escuchado con atención.

---

<sup>446</sup> *Ibidem*, pág. 414.

<sup>447</sup> *Ibid.*

<sup>448</sup> *Ibidem*, pág. 450.

Inmediatamente después lo que hace es tratar de controlar a los militares para impedir un levantamiento, por eso llama primero por teléfono al general Santos Mélideo Marte, inspector general de las Fuerzas armadas, “el oficial de la alta jerarquía militar con el que tenía la más antigua relación”; posteriormente, llama a los generales “que gozaban de su confianza” y les pide que, “asumiendo todos los poderes administrativos y políticos, garantizaran el orden en sus regiones y, hasta la llegada del general Ramfis, despacharan sólo con él”.<sup>449</sup>

Asimismo, ante la presión de la diplomacia y por convenirle un apoyo y alianza con la Iglesia, logra salvar la vida al obispo Tomás Reilly, para ello utiliza la amenaza que posteriormente le serviría como argumento para convencer a los hermanos de Trujillo del posible desembarco de las tropas norteamericanas que, por lo demás, era un peligro real y que habían experimentado anteriormente los dominicanos.

“Levantó el teléfono y pidió que lo comunicaran con el general Virgilio García Trujillo, jefe de la Base Aérea de San Isidro. [...] Si algo ocurre a monseñor Reilly, que es ciudadano norteamericano, puede ocurrir una catástrofe al país. Incluso, un desembarco de la infantería de marina.”<sup>450</sup>

Balaguer para persuadir a cada uno de sus interlocutores combina los argumentos convincentes, con su investidura de Presidente y el halago certero; por eso cuando le habla al general Virgilio García Trujillo le dice: “Le hablo como Presidente de la República, me dirijo al jefe de San Isidro y también al sobrino preferido de Su Excelencia.” Y, posteriormente, cuando logra la liberación del obispo Tomás Reilly recibe al sobrino de Trujillo, exclama:

---

<sup>449</sup> *Ibidem*, pág. 451.

<sup>450</sup> *Ibidem*, pág. 448.

“ –Ha salvado usted a la República –le dijo abrazándolo, algo que no hacía jamás– .

Si se cumplían las órdenes de Abbes García y ocurría algo irreparable, los *marines* estarían desembarcando en Ciudad Trujillo.”<sup>451</sup>

Cuando Ramfis llega de Europa, acompañado de Porfirio Rubirosa, Balaguer es “el primero en abrazarlo al pie de la escalerilla”, él sabe que para esos momentos tiene prácticamente todo bajo control. Ahora su misión es convencer al hijo mayor de tirano de la necesidad de permitir una apertura política, para crear un clima de paz y estabilidad; para ello en la primera oportunidad que tiene le dice: “Es indispensable que conversemos unos minutos general. Ya sé que es un momento muy difícil para usted. Pero hay asuntos impostergables.”<sup>452</sup>

En la entrevista que sostienen ambos, Vargas Llosa utiliza la técnica del dato escondido que consiste en narrar callando, mediante alusiones que convierten el escamoteo en expectativa y refuerzan al lector a intervenir activamente en la elaboración de conjeturas.

Llegado este momento el narrador nos oculta el diálogo y sólo subraya la importancia de la entrevista y lo atrevido de la estrategia al manifestar: “siempre supo que de esta conversación dependía su futuro y el de la República Dominicana. Por eso, decidió algo que sólo hacía en casos extremos, pues iba contra su natural cauteloso: jugarse el todo por el todo, en una suerte de exabrupto.”<sup>453</sup>

Ramfis acepta la propuesta de Balaguer, aunque para describir la importancia y trascendencia de lo que acababa de aconsejar, en la novela se comenta que,

---

<sup>451</sup> *Ibidem*, pág. 451.

<sup>452</sup> *Ibidem*, pág. 457.

<sup>453</sup> *Ibidem*, pág. 458.

cuando Balaguer terminó de exponer sus ideas, “el general Ramfis estaba aún más pálido que cuando observaba el cadáver de su padre”. Y sólo atina a decirle:

–Usted podría perder la vida por la mitad de las cosas que me ha dicho, doctor Balaguer.

–Lo sé, general. La situación no me dejaba otra salida que hablarle con sinceridad.

–Por otros caminos, yo llegué hace tiempo a conclusiones parecidas hizo un movimiento con los hombros, de resignación—. Es verdad, no creo que haya otra política. [...] Acepto su plan. Cada paso, cada medida, cada acuerdo, tendrá que consultarlo conmigo y esperar mi visto bueno. Eso sí. La jefatura militar y la seguridad son asunto mío.<sup>454</sup>

Éste fue el gran éxito de Balaguer, anteriormente ya había terminado de convencer a la Prestante Dama y hacerla su aliada, pues conocía de su avaricia y después de ubicarla en la realidad le ofrece “poner a salvo de cualquier eventualidad los legítimos bienes adquiridos gracias al esfuerzo de la Familia Trujillo.” El narrador nos dice: “Él sabía como sellar esa alianza: la avaricia de Prestante Dama sería útil”; y más adelante agrega: “la codicia era en ella más fuerte que cualquier otra pasión”.<sup>455</sup>

Balaguer había logrado deshacerse de Johnny Abbes, mandándolo de embajador al Japón, neutralizar a las fuerzas armadas, congraciarse con la Iglesia al conseguir la liberación del obispo Tomás Reilly, comprar con recursos del Estado a la esposa y hermanos del dictador, establecer acuerdos con Ramfis y, como veremos más adelante, lograr el apoyo de los norteamericanos.

Ramfis, desde su llegada sólo tenía en mente una cosa: vengar la muerte de su padre, por eso frente al cadáver del Generalísimo sólo atina a decir: “Yo no seré tan generoso como tu fuiste con tus enemigos.”<sup>456</sup> Y en un momento de sinceridad le comenta a Balaguer que a él no le interesa el poder ni la presidencia. “Yo no quiero

---

<sup>454</sup> *Ibidem*, pág. 459.

<sup>455</sup> *Ibidem*, pág. 456.

<sup>456</sup> *Ibidem*, pág. 457.

sentarme ahí donde está. A mí esa vaina no me gusta doctor Balaguer. ¿Para qué? Para que me paguen como a él".<sup>457</sup>

Mientras tanto, Balaguer sigue avanzando, mueve las piezas del tablero en forma magistral y sigue manejando hábilmente su arma más poderosa: la palabra. No pierde oportunidad para utilizar políticamente los escenarios que las condiciones le proporcionan, una prueba es el discurso que pronuncia en los funerales de Trujillo, en donde se encuentra reunida toda la clase política nacional e internacional.

Su discurso fúnebre lleno de conmovedores elogios al Generalísimo, atenuados sin embargo por sibilinas alusiones críticas, hizo derramar lágrimas a algunos cortesanos desavisados, desconcertó a otros, levantó las cejas de algunos y dejó a muchos confusos, pero mereció las felicitaciones del cuerpo diplomático. "Comienzan a cambiar las cosas, señor Presidente», aprobó el cónsul de Estados Unidos, recién llegado a la isla.<sup>458</sup>

Balaguer manejó de forma espectacular este escenario, sus palabras fueron tan conmovedoras que hasta el mismo Ramfis se vio obligado a darle las gracias. Habló de las grandes virtudes de Trujillo, pero también, utilizando la retórica, de sus defectos y errores.

Después de ese episodio, a Balaguer le queda claro que le correspondía sentar las bases para la transición de la tiranía a la democracia y para ello era necesario que la familia de Trujillo saliera del país y a eso dedica todos sus esfuerzos. Le pide a Ramfis que sus tíos salgan del país, porque "Mientras estén aquí, ni la comunidad internacional, ni la opinión pública, creerán el cambio. Sólo usted puede convencerlos".<sup>459</sup>

Ramfis lo mira con asombro, no cree lo que Balaguer le está diciendo y sólo atina a decirle:

---

<sup>457</sup> *Ibidem*, pág. 471.

<sup>458</sup> *Ibidem*, pág. 460.

<sup>459</sup> *Ibidem*, pág. 471.

“—¿Me va a pedir que yo también me vaya de este país que hizo papi, para que la gente se trague la pendejada de los tiempos nuevos?”<sup>460</sup>

Balaguer, que en los momentos trascendentes es audaz, se juega la carta y le responde que sí, que también, pues sabe que con la presencia de los familiares jamás podría llevar a cabo los cambios que había previsto y que había anunciado en su discurso ante la ONU el 3 de octubre de 1961.

Balaguer en sus memorias manifiesta: “Mi principal misión debía consistir en convencer a la familia Trujillo sobre la necesidad de que se iniciase, en beneficio de todos, inclusive de ellos mismos, la apertura democrática reclamada por el país entero.”<sup>461</sup> Él estaba consciente de que con la presencia de los familiares del tirano en el país no era posible realizar los cambios que demandaban las mayorías. Por tanto, creó un escenario para que los Trujillo entendieran que por el bien de ellos debían abandonar el territorio nacional sin que se recurriera a la violencia.

Balaguer tenía en sus manos la tarea de desmitificar el dios que él mismo había contribuido a crear y para eso, una vez más, haciendo uso de la palabra pronuncia su célebre discurso ante la ONU. El presidente dominicano se había propuesto el reto de conseguir el levantamiento de las sanciones que habían sido impuestas por la OEA y, en el turno concedido a la República Dominicana, Balaguer pronunció un discurso antológico que habría de cambiar el curso de los acontecimientos en la República.

Balaguer hace una radiografía de los cambios políticos y económicos escenificados después de la muerte de Trujillo. Enfatizó la existencia de un régimen de plenas libertades públicas y los trabajos encaminados a la producción de un marco legal que regularan las actividades económicas, según los requerimientos de los nuevos tiempos. Dijo que el país estaba siendo reestructurado en función de los esquemas liberales: separación de los poderes del Estado, autonomía para los ayuntamientos y la Universidad. En síntesis, habló del nacimiento pleno de un estado de Derecho y de que el país avanzaba hacia la democracia:

---

<sup>460</sup> *Ibid.*

<sup>461</sup> Joaquín Balaguer, *Memorias de un cortesano...*, *op. cit.*, pág. 133.



El edificio de la dictadura se ha desplomado totalmente, y sobre sus ruinas hemos empezado a edificar, con paciencia y sin alardes demagógicos, un régimen fundido en los viejos moldes que nos legaron los fundadores de la República.<sup>462</sup>

Pero no ocultó las contradicciones y la realidad política que vivía el país:

El proceso abierto para redimir nuestras costumbres de todo primitivismo político, y para liberalizar nuestras instituciones, no se está cumpliendo, desde luego, ni sin tropiezos ni sin limitaciones. Hay fuerzas negativas que se oponen a ese proceso de democratización con toda la ferocidad de sus instintos cavernarios. Las corrientes opositoras que se reincorporan a la vida civil de la República carecen, por otra parte, de la educación cívica necesaria, y con frecuencia traspasan las fronteras de la ley en un abierto desafío contra el orden y en un desconocimiento antojadizo de los poderes legítimos del Estado.<sup>463</sup>

Esos planteamientos de Balaguer fueron un preámbulo para conmover a los delegados de Naciones Unidas. Les dijo que si estaban interesados en contribuir a la democratización de la sociedad dominicana, al desarrollo económico y al imperio de un clima de paz y estabilidad, la forma más idónea de hacerlo era levantando las sanciones económicas que mantenían al país excluido de los países de la región.

Aclaró que la familia dominicana estaba desorientada y que el pueblo quería democracia, pero los voceros y representantes de los grupos políticos le estaban guiando por un camino incorrecto para llegar a ella. El escenario era complicado, pues no había cultura democrática y los sectores de mayor poder económico se comportaban como activistas y agitadores, en vez de contribuir al orden, provocaban el desorden. El liderazgo político y estudiantil emergente presionaba por cambios que contribuyeran a la democracia, pero ellos mismos desconocían el fundamento de este sistema político.

---

<sup>462</sup> Discurso pronunciado en la sede de la Organización de las Naciones Unidas, en la ciudad de Nueva York, en la Sesión Plenaria celebrada el 2 de octubre de 1961.

<sup>463</sup> *Ibid.*

Balaguer en su discurso a los delegados de la ONU, dejó entrever todo cuanto sucedería en el país en los meses venideros:

El ambiente está lleno de elementos explosivos y de fenómenos revolucionarios. Se trata de un pueblo que, como todos los pueblos latinoamericanos, se halla arrastrado por una irrefrenable afición política y que aspira a una vida mejor sin tener una noción clara del camino a elegir para realizar su destino.<sup>464</sup>

El discurso de Balaguer en la ONU tuvo sus efectos, pues internamente ayudó a afianzar el proceso de democratización, iniciado con la muerte de Trujillo, y externamente contribuyó a que se levantaran las sanciones impuestas por la OEA.

Ante el embate de los hechos, tanto Ramfis como los demás miembros de su familia entendieron que no tenían otra opción que abandonar el territorio nacional. El 14 de noviembre de 1961, en carta enviada a Balaguer, Ramfis renuncia como Jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. Con este hecho toma un nuevo giro el escenario político, ya que Balaguer podría encaminar las reformas demandadas con menos obstáculos, además, la salida de los Trujillo le daba más credibilidad a las acciones del nuevo gobierno.

Tras la renuncia de Ramfis se iniciaron las negociaciones para que salieran del país. El hijo mayor de Trujillo se marchó la noche del 17 de noviembre de 1961, pero antes asesinó al grupo de conspiradores que mataron a su padre: Pedro Livio Cedeño, Modesto Eugenio Díaz Quezada, Luis Manuel Cáceres Michel, Huascar Tejeda Pimentel, Salvador Estrella Sadhalá y Roberto Pastoriza Neret, quienes estaban presos en la cárcel de La Victoria.

---

<sup>464</sup> *Loc. cit.*

Los demás integrantes de la familia Trujillo salieron del país el 22 de noviembre, con ello Balaguer logra sus propósitos y llega triunfante al final de su empresa. El 31 de diciembre de 1961 promulga la Ley de Amnistía a todos los encarcelados por delitos políticos o por la vinculación con la muerte de Trujillo. Es así como recibe con los brazos abiertos a los dos sobrevivientes de la conjura:

al doctor Amiama, pues tanto él como don Antonio Imbert, quien, sin duda, aparecería ahora de un momento a otro, serían recibidos en persona por el Presidente de la República con el respeto y gratitud que se merecían por los altos servicios prestados a la Patria.<sup>465</sup>

En el penúltimo capítulo el narrador termina: "En eso, se abrió el despacho del Jefe del Estado. Sonriente y con una expresión de honda alegría, el doctor Joaquín Balaguer avanzó hacia ellos, bajo *los flashes* de los fotógrafos, con los brazos abiertos."<sup>466</sup> Ahora el Jefe es Balaguer y no sólo es el único sobreviviente políticamente a la dictadura, sino que durante seis ocasiones más habrá de gobernar a la República Dominicana dentro del sistema electoral restaurado.

Por eso, en la novela, cuando Urania regresa a la isla en 1996 el doctor Joaquín Balaguer es, por séptima ocasión, Presidente de la República. Su habilidad política, su conocimiento de la naturaleza humana, su fortaleza física, su paciencia y discreción, su capacidad de convencimiento y su dominio sobre si mismo lo convirtieron en el hombre político por excelencia que supo dominar a los demás.

El doctor Balaguer en sus memorias señala:

Una de las enseñanzas que me ha proporcionado mi permanencia durante casi 60 años en la actividad política, es la del valor que tiene para un hombre público el dominio de sus sentimientos y de sus reacciones ante la crítica por injusta y mordaz que ésta sea. El político más ducho es el que tiene la piel más gruesa para repeler los dardos con que lo hostigan constantemente todos

---

<sup>465</sup> *La Fiesta...*, pág. 482.

<sup>466</sup> *Ibidem*, pág. 493.

cuantos desean desalojarlo de la silla que ocupa, con el único propósito de apoderarse de ella. Talleyrand, maestro en el arte de pervivir en medio de las mayores tempestades, se elevó sobre todos los estadistas de su época porque utilizó siempre, para encarar la versatilidad de los autócratas a quienes sirvió, el arma de la tolerancia. Napoleón lo cubrió una vez de insultos en presencia de toda la Corte, y en vez de responder a aquel acto de violencia con otro de la misma especie, se limitó a decir: “¡Qué lástima que un hombre tan grande sea tan mal educado!”.

Sin duda gran dosis de tolerancia ante la crítica, muchas veces injusta de los opositores de los gobiernos que presidí durante años, no me hubiera sido posible sobrevivir sin emplear métodos dictatoriales que hubieran estado en contradicción con mis propósitos de liberar definitivamente al país de una era ferozmente autoritaria dentro de la cual viví yo mismo sumergido, durante más de 30 años, como Jonás en el vientre de la ballena.<sup>467</sup>

---

<sup>467</sup> Joaquín Balaguer, *op.cit.* pág. 325.

## CONCLUSIONES

En la década de los sesenta y parte de los setenta del siglo pasado, más de la mitad de las repúblicas hispanoamericanas estaban sometidas a una dictadura, lo que seguramente motivó a los escritores latinoamericanos a utilizar el tema para escribir grandes obras, como fue el caso de Roa Bastos, Alejo Carpentier, García Márquez y Vargas Llosa.

En su artículo “La caída de Somoza” Vargas Llosa distinguió dos tipos de dictaduras en Latinoamérica: las institucionales-ideológicas y las folklóricas. Dentro de las primeras mencionó los regímenes de Pinochet en Chile, de Videla en Argentina, Banzer en Bolivia y los militares uruguayos. Enseguida, explicó que estas dictaduras no fueron “menos sangrientas ni menos propensas a la corrupción (inseparable de todo sistema inmunizado contra la crítica) que las folklóricas. La diferencia es que ellas cometen sus crímenes en nombre de una filosofía, de un proyecto social y económico que pretenden materializar aunque sea a sangre y fuego.”<sup>1</sup>

Las dictaduras folklóricas, por su parte, fueron más rudimentarias y Vargas Llosa inscribió dentro de esta categoría a las de Somoza, Papa Doc, Baby Doc y, especialmente, la de Rafael Leonidas Trujillo, que se caracterizó por ser una dictadura individualista, sin pretensiones y sin coartadas históricas, pues sus intenciones eran claras y sencillas: anquilosarse en el poder.

Vargas Llosa, en su artículo, anotó un curioso paralelismo entre Somoza y el dictador dominicano, pues señaló que: “Como Trujillo en República Dominicana, Tacho Somoza inició su carrera política a la sombra de una intervención militar norteamericana, sirviendo primero como traductor a los marines, y luego como

---

<sup>1</sup> M. Vargas Llosa, “La caída de Somoza” en *Contra viento y marea op. cit.*, pág. 352.

oficial en jefe de la Guardia Nacional creada por los ocupantes para implementar la política que impusieron en Nicaragua.”<sup>2</sup>

Como vemos, la injerencia y responsabilidad de Estados Unidos fue más que una coincidencia, una coyuntura que aprovecharon los militares locales para someter a la población bajo un yugo de terror, con la complicidad de los estadounidenses, política que el peruano calificó de mezquina y obtusa, porque antepone los intereses de un pueblo martirizado por militares sin pizca de ética ni de justicia a los intereses de las empresas norteamericanas.

En la obra de Vargas Llosa los temas de la violencia, el poder y lo sexual han sido siempre centrales en su novelística, y todos ellos se conjugan en *La Fiesta del Chivo*, una novela más acerca del tema de la dictadura, pues es un asunto que tiene una fascinación especial para el escritor peruano, como él mismo ha explicado: "Tengo 63 años y he pasado dos terceras partes de mi vida bajo dictaduras". O como le comenta a Federico Reyes Heróles: "Es algo que siempre ha estado dando vueltas en mi vida por lo pronto. Porque he vivido bajo muchas dictaduras, como ciudadano y como latinoamericano".<sup>3</sup>

Vargas Llosa explica que una forma de encarar la dictadura fue mediante el poder de la palabra; por eso plantea que la vocación literaria "nace del desacuerdo de un hombre con el mundo, de la intuición de deficiencias, vicios y escorias a su alrededor. La literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite camisas de fuerza."<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, pág. 353.

<sup>3</sup> Federico Reyes Heróles, "Mario Vargas Llosa. La dictadura invisible" en "Enfoque", *Reforma*, México, 21 de mayo de 2000, pág 11.

<sup>4</sup> Mario Vargas Llosa, "La literatura es fuego", discurso pronunciado en Caracas, al recibir el Premio Rómulo Gallegos, el 11 de agosto de 1967 y publicado en *Contra viento y marea (1962-1982)*, pág 132.

El tema de la dictadura está presente en *Conversación en la Catedral*,<sup>5</sup> aunque en *La Fiesta del Chivo* Vargas Llosa enfrentó al dictador de manera directa, con nombre y apellido, como señaló Plinio Apuleyo: “No necesitó incurrir en la ya devaluada astucia de ponerle máscara a un dictador real, inventándole un nombre y un país”.<sup>6</sup> A Rafael Leonidas Trujillo lo colocó en el escenario en un primer plano y actuando en forma personal, mientras que en la novela anterior Manuel Odría no apareció y sólo se percibieron las consecuencias de su poder.

Cuando escribí *Conversación en La Catedral*, una novela también inspirada en una dictadura, en este caso la del general Odría entre 1948 y 1956 en el Perú, el dictador no aparecía. En *Conversación en La Catedral* aparecen las manifestaciones del dictador, las acciones de los colaboradores del dictador, pero el dictador mismo es una sombra, alguien invisible.<sup>7</sup>

En cambio, en *La Fiesta del Chivo* no engendra un personaje ficticio o la síntesis de diversos dictadores latinoamericanos, sino que Vargas Llosa narra la vida de un tirano conocido y ubicado históricamente en las coordenadas del tiempo y del espacio; aunque con ello quiso también escribir acerca de todos los dictadores de América Latina, él mismo lo ha expresado:

Con *La Fiesta del Chivo* he escrito sobre todas las dictaduras. Sobre lo que es la dictadura, lo que es el fenómeno autoritario, sobre lo que significa un régimen de poder personal, la violencia la corrupción, la degradación moral que significa para el conjunto de la sociedad. Escribiendo sobre Trujillo, he estado escribiendo sobre Fujimori sobre Somoza, Pérez Jiménez, Pinochet y sobre todos los dictadores que andan por ahí vivitos y coleando, todavía.<sup>8</sup>

Como mencioné, desde que Mario Vargas Llosa visitó República Dominicana y escuchó anécdotas e historias acerca del Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo se

---

<sup>5</sup> Mario Vargas Llosa, *Conversación en la Catedral*, España, Seix Barral, 1969.

<sup>6</sup> Plinio Apuleyo Mendoza, “La Fiesta del Chivo ¿Estaba todo dicho sobre el dictador latinoamericano?”, *El Comercio* (Perú), 16 de abril de 2000.

<sup>7</sup> Mario Vargas Llosa, presentación de *La Fiesta del Chivo* en el Palacio de Bellas Artes, el 15 de mayo de 2000.

<sup>8</sup> Sanjuana Martínez, “Vargas Llosa la democratización mexicana, ilusoria” en *Proceso* 1219, 12 de marzo de 2000, pág. 21.

sintió atraído por la fascinante vida del dictador dominicano, que lo llevó a realizar una profunda investigación histórica con el propósito de documentarse y escribir una obra literaria en torno a la figura de este personaje.

Este fue el resultado: una de sus novelas más exitosa y polémica: *La Fiesta del Chivo*, en la que describe no sólo la degradación física y moral del dictador, sino también el envilecimiento de toda una sociedad cuando el poder llega a concentrarse de la manera en que lo tuvo Rafael Leonidas Trujillo. Para ello se valió de la literatura, específicamente de la novela, lo cual le permitió manejarse con absoluta libertad y entremezclar acontecimientos históricos y políticos reales con elementos propios de la ficción.

Así, en *La Fiesta del Chivo*, Vargas Llosa logró entrelazar tres discursos que le dieron coherencia a la obra y, sin uno de ellos la novela estaría incompleta o cercenada, pues con la conjunción magistral de lo literario, lo histórico y lo político consiguió la creación de una obra artística que ha sido reconocida internacionalmente.

Desde el punto de vista literario, Vargas Llosa es un gran renovador de la estructura novelística, cuidó con esmero la arquitectura narrativa y nos presenta, como acostumbra, una novela totalizadora con múltiples voces narrativas, juegos con el tiempo, datos escondidos y discursos entretejidos.

Vargas Llosa había señalado que la novela se distinguía de los demás géneros por la “elaboración de ciertas facultades humanas” –el origen irracional de la vocación creadora, los “demonios” que determinan los temas de una novela, la insatisfacción del artista frente a la realidad– y por “cierto tipo de procedimientos y de técnicas.”<sup>9</sup> Esto último comprende la función del trabajo formal en el proceso

---

<sup>9</sup> Mario Vargas Llosa, “La novela” en *Los novelistas como críticos*, vol. 2, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pág. 341.



de elaboración estética. Las técnicas propuestas por Vargas Llosa en *Cartas a un joven novelista* son los vasos comunicantes, las cajas chinas y la muda o el salto cualitativo.

Todos estos elementos aparecen en la novela y, como señalé en el trabajo, *La Fiesta del Chivo*, además de entretrejer tres historias en veinticuatro capítulos, hila tres discursos, dentro de los cuales predomina el literario, en donde el autor logra por medio de un lenguaje claro y transparente, utilizando la palabra exacta, entremezclar planos, épocas, espacios y voces narrativas sin que el lector pierda el hilo argumental.

La historia de Urania abre y cierra la novela y es la que arropa a las otras dos historias. Vargas Llosa nos presenta muchos de los excesos de la dictadura desde la mirada inteligente de esta mujer que vive atormentada por su pasado. La historia de Trujillo es la más breve de las tres y la de los conjurados es la más extensa, por lo cual podemos afirmar que la narración está enfocada desde la posición de las víctimas de la dictadura.

Por otra parte, los niveles del discurso y de la historia de esta obra nos permiten afirmar que la novela, además de adentrarnos a la poética de Vargas Llosa, nos enfrenta con mirada crítica a las distintas actitudes humanas ante la situación límite que representa vivir bajo una dictadura.

El autor nos descubre hechos mediante tres principales discursos, el histórico, el literario y el político, para hacer inteligible un acontecimiento histórico, una parcela de la historia latinoamericana, que en su obra es, si no una constante, sí una inquietud recurrente.

Si bien es cierto que cuando la novela se enfrenta ante un hecho histórico siempre estará lindando los márgenes de la verdad y la ficción —la verdad de las

mentiras de Vargas Llosa —, también es cierto, como hemos visto, que los distintos discursos abren los espacios de comprensión ante la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo, porque a diferencia del historiador, Vargas Llosa atiende no sólo los factores extra-textuales que están entrelazados en el texto mismo, sino a los factores humanos inmersos en la psicología de los personajes, ya sean históricos, ya sean imaginarios.

La novela ponderada en sus distintas estructuras — discurso literario, histórico y político —, se valida por sí misma, porque éstas se imbrican de tal manera que ofrecen al lector una versión de la verdad histórica. La sensación de realidad o verosimilitud que experimenta el lector ante los hechos narrados sólo puede lograrlo el autor por su talento al incluir personajes históricos y uno realmente de la ficción: Urania, ente simbólico que interviene como cuña en la narración y cuya función es desmitificar al tirano para mostrarlo humano, demasiado humano, envilecido por una enfermedad que sólo él conoce.

*La Fiesta del Chivo* presenta una dinámica peculiar entre las diferentes estructuras; diversos puntos de vista están implicados en los distintos discursos, acciones y reacciones imposibles de concebir para un historiador, toda vez que Vargas Llosa contextualiza esos discursos y confronta a los personajes que los emiten, con la intención de poner en conflicto a esos actores. Con esto cada lector deconstruye al leer la novela y el autor, por su parte, le da la pauta para que reformule el análisis de la historia oficial y pueda reformular una interpretación, esto es, que cada lector por su parte le dé sentido al pasado por medio de distintos discursos. Vargas Llosa, en el fondo, lo que le está exigiendo al lector es que ponga de su parte para cuestionar el discurso tradicional que la historia le enseña, que despierte su conciencia histórica desde el momento en que escucha diversas voces narrativas que convergen en un mismo episodio histórico más allá del tiempo y el espacio.

Además de cuestionar al discurso histórico oficial, pues el novelista Vargas Llosa no considera la tan manida *distancia histórica* a la que apelan los historiadores, lo que hace es dar voz a los miles de seres que no tienen poder, pero son actores fundamentales de la historia, a los que luchan cotidianamente como pertenecientes a un grupo social que vive y hace la historia.

Los diversos discursos que están en juego en *La fiesta del Chivo* confirman que la historia y la literatura están más vinculadas de lo que comúnmente se creería, porque, queriéndolo o no, las dos están permeadas de subjetividad. Esta característica que, a primera vista, no tiene gran trascendencia, es fundamental en el nivel referencial del mensaje, porque en los distintos niveles de los discursos la búsqueda de la verdad se da mediante diferentes códigos y, al mismo tiempo, da pie a otras líneas de verdad, ya sea literaria, ya sea histórica.

Por lo antes dicho, se pudiera pensar que el autor de *La Fiesta del Chivo* desdeña la historia. No es así: más bien el discurso literario se liga a la historia y la enriquece, con su subjetividad, por los distintos niveles del discurso, para dotarla no sólo de nuevos sentidos, sino también para vincular a la historia con nuevas formas hacia lo inteligible.

A Vargas Llosa le tomó 25 años preparar y elaborar *La Fiesta del Chivo*, entre otras razones, por haberse impuesto la tarea de investigar de manera profunda y minuciosa la tiranía de Rafael Leonidas Trujillo, lo cual le permitió ubicar a su tirano en el plano histórico y no sólo en el de la ficción.

Como mencioné, la bibliografía acerca de este periodo es muy extensa y variada: existen ensayos, memorias, correspondencias, documentos oficiales, estudios especializados. Sin embargo, la parte más rica quizá sean los datos obtenidos

de las charlas sostenidas con personas que “vivieron” la dictadura desde dentro y de las anécdotas escuchadas por gente bien informada, como el caso de Israel Cuello, que le sirvió para mantener la verosimilitud del relato y “para poder mentir con conocimiento de causa”.

También existe un importante número de obras literarias basadas en estos hechos históricos y no es la primera vez que Trujillo aparece como personaje literario. El chileno Enrique Lafourcade escribió en 1959 –aún en vida de su Excelencia– una sátira breve y eficiente sobre el último día de un dictador modelado a semejanza del dominicano, de cuyo título, *La fiesta del rey Acab*, según Lafourcade, parece una copia de la novela que analizamos.

Por supuesto, tal como se ha dicho en múltiples ocasiones, la utilización de una nutrida bibliografía no garantiza en sí misma la calidad artística de la obra literaria. Por lo que toca a Vargas Llosa, la variedad y extensión de sus fuentes bibliográficas proporciona una riqueza innegable a la novela, riqueza que no proviene de la simple incorporación de datos aquí y allá, ni de la mayor o menor calidad de los testimonios escogidos, sino que es reflejo de un nivel más profundo de construcción de la obra.

Si Vargas Llosa se tomó el trabajo de usar tantas fuentes ello responde, entre otras cosas, a su manera de entender la creación, confirmando una vez más su intención totalizadora de la literatura. Para Vargas Llosa resulta imposible obligarse a producir una narración desprovista de detalles o que presenta las situaciones a partir de una sola y única perspectiva. Por el contrario, la información que un escritor pueda reunir y discriminar en el proceso de investigación, por vana que pueda ser, es por completo necesaria y parecería que el único camino conveniente –o por lo menos que él escoge de manera defectible– consiste precisamente en

dar nacimiento a un microcosmos. Prueba de ello es la enorme cantidad de personajes, lugares y acciones que tienen lugar en la novela.

Desde el punto de vista político, el autor describe magníficamente lo que sucede en el ámbito del poder, en las entrañas de la dictadura, en el alma del dictador, critica a todos aquellos que lo rodean y que, por interés o ambición, solapan los actos más ignominiosos, así como también celebra la caída del tirano y la desmitificación de su poder.

En *La Fiesta del Chivo* Vargas Llosa examina los resortes del poder e indaga sobre un régimen autoritario capaz de penetrar en las conciencias y hasta en los sentimientos de los ciudadanos. El libro encierra una aguda descripción de la forma perversa con que el dictador ejerce la autoridad, el miedo que les infunden a sus funcionarios hasta convertirlos en marionetas y la abyección que genera en sus subalternos y el tipo de relación de poder que establece con todos los que lo rodean.

Para los teóricos de la política, la raíz de la violencia es el poder y para el dictador dominicano el poder absoluto se extendía al ámbito de lo sexual, no sólo como búsqueda de placer, sino como una afirmación de su poder; coleccionar mujeres era una manera de afirmar su hombría y de mantener el mito de macho cabrío; aunque, como sabemos, al final de la novela pierde su virilidad y Urania tendrá “el placer” de verlo desnudo, “sin poder” y llorando de impotencia.

Coincido con Edith Negrín, cuando asegura que una de las interrogantes que subyacen en la novela es el cuestionamiento histórico acerca de la naturaleza del poder absoluto y se pregunta: ¿por qué los pueblos soportan a los tiranos? ¿por qué los dominicanos toleraron a un déspota, responsable de un régimen de terror

que llegó a permear las vidas de todos, y no solamente lo toleraron, sino lo divinizaron? Y argumenta:

Los conspiradores se explican su fascinación por el caudillo, simbolizada en la parálisis que les provocaba la mirada de Trujillo, en términos de encantamiento. Tuvieron que pasar 31 años, en los cuales los hombres y las mujeres padecieron un sinnúmero de infortunios y agravios, para que el sortilegio se rompiera. Para que el Jefe Máximo, el Generalísimo, el Benefactor y Padre de la Patria Nueva, el Salvador de la Patria, el Restaurador de la Independencia Financiera, el estadista comparable a Carlomagno, Napoleón y Bolívar, como ellos "fuerza de la naturaleza", "hacedor de pueblos", "instrumento de dios", dios él mismo puesto que "estaba en todas partes" y "podía hacer que el agua se volviera vino y los panes se multiplicaran", Su Excelencia, el Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina, pasara a ser visto, por algunos, como el "maestro manipulador de ingenuos, bobos y pendejos", el "astuto aprovechador de la vanidad, la codicia y la estupidez de los hombres", el corruptor que "había emputecido y encanallado al país", el tirano, el déspota, el farsante, el asesino, el "viejo zorro", "la Bestia", "el Chivo". Reciente el ajusticiamiento del tirano, el pueblo lloraba desconsolado y se formaba en larguísimas filas, bajo el sol tropical, para rendirle homenaje. ¿Por qué? El lector debe encontrar su respuesta.<sup>10</sup>

En su obra, considerada autobiográfica, *El pez en el agua* mencionó aspectos fundamentales de su vida, los cuales nos permiten comprender cuál ha sido su evolución ideológica y, de esta manera, entender cómo es la política que plasma en sus novelas. Considero que con el personaje que mejor se identificó fue con Joaquín Balaguer, hombre de una gran habilidad política que, a la muerte de Trujillo, asumió verdaderamente la presidencia de la República y se transformó en el artífice del tránsito hacia la democracia.

En los momentos en que Vargas Llosa presentaba la novela en Santo Domingo, en el Hotel Jaragua, donde empieza y termina la novela, Joaquín Balaguer se postulaba, a la edad de 94 años ciego, casi sordo y semiparalítico, para un octavo periodo presidencial y como sabemos perdió las elecciones y pocos años después, la vida.

---

<sup>10</sup> Edith Negrín, "Chivo quedado", en "Hoja por hoja" suplemento cultural del periódico *Reforma*, núm 38, julio de 2000.

En esa presentación de la novela Vargas Llosa comentó que tuvo la oportunidad de entrevistarse con Balaguer y lo describió como un hombre elusivo, escurridizo y camaleónico de conversaciones muy largas y apasionantes. Vargas Llosa quiso saber si había estado enterado de la conspiración y también sobre las razones de la participación de un hombre de ideas y leído en una dictadura de rufianes. “La respuesta fue tan extensa como imposible de descifrar. Salía de las entrevistas realmente perplejo. Yo creía poder captar a una persona más o menos luego de una conversación, y con Balaguer salí con la misma ignorancia respecto a su persona”.<sup>11</sup>

Pero si queda la sospecha de que Joaquín Balaguer estuvo enterado de la conspiración, de lo que no cabe la menor duda es de la participación del gobierno norteamericano, quien utilizó los servicios de inteligencia y estableció contactos con los grupos que eventualmente eliminaron físicamente al tirano.

Como sabemos, después de la muerte de Trujillo y al regreso de Ramfis se dividieron el poder y el hijo del tirano se quedó con el control del ejército para, únicamente, saciar sus ansias de venganza, mientras que Balaguer ocupó el poder político y se convirtió en la figura necesaria para la transición histórica.

Es en estos momentos cuando la narración adquiere dimensiones dramáticas, cuando Ramfis, con un alto grado de sadismo, ordena la tortura y sacrificio de las víctimas del tiranicidio, mientras que la historia que narra el cambio de poder se hace mediante un hábil manejo del discurso político y el conocimiento que tiene Balaguer de las debilidades humanas.

---

<sup>11</sup> <http://www.geocities.com/boomlatino/vobra13.html>

También, gracias a él, de acuerdo con la novela, Urania logró salir del país y con ello permitir que, a su regreso, recuperáramos la historia de una dictadura llena de excesos y de perversiones, así como conocer de las debilidades y la caída del tirano, para con ello alcanzar la desmitificación de su poder y ponerle fin a la fiesta del Chivo.

Vargas Llosa en esta novela logró un equilibrio entre lo histórico y lo literario, entre lo político y lo ficcional, entre lo real y lo novelesco, entre los personajes inventados y los que existieron; respetó los hechos capitales de la dictadura de Trujillo, los episodios relativos a su muerte, a la violencia y al caos que continuó después, pero también inventó personajes, y a algunos de los reales les dio un tratamiento novelesco.

La lectura de *La Fiesta del Chivo* no sólo alude e incumbe a los dominicanos, sino a todos los latinoamericanos para que este tipo de regímenes no vuelva a repetirse. Aunque las circunstancias hayan sido y sean distintas, la cuota de sangre y muerte que pagó el pueblo dominicano es la misma que otros países han pagado y pagan para alcanzar su libertad y, con ello, conseguir la esperanza de una vida más digna para las nuevas generaciones de jóvenes latinoamericanos.

Finalmente, quisiera señalar que el desarrollo y análisis de *La Fiesta del Chivo* como novela histórica y política ha sido altamente gratificante y que, como estudiante de Letras y de Estudios Latinoamericanos, ha sido una obra que ha ejercido en mí una verdadera fascinación, pues en ella se conjunta los elementos conceptuales y vivenciales que más me han atraído del arte y de lo humano: la literatura, la historia y la política.



## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR, E. Silva Vitor Manuel, *Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1986.
- AINSA, Fernando, "La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana", en *Cuadernos Americanos*, núm. 28, julio-agosto, México, 1991.
- ALMOINA, José, *Una satrapía en el Caribe*, República Dominicana, Editorial Cole, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Yo fui secretario de Trujillo*, Buenos Aires, Editorial Plata, 1950.
- ALONSO, Amado, "Ensayo sobre la novela histórica" en *El modernismo en La gloria de don Ramiro*, Buenos Aires, 1942.
- ALPEROVICH, M y L. Sliezkin, *Historia de América Latina*, trad. Alejo Méndez García Editorial Quinto Sol, México, 1983.
- ALPULEYO, Mendóza Plinio, "La Fiesta del Chivo ¿Estaba todo dicho sobre el dictador latinoamericano?", *El Comercio* (Perú), 16 de abril del 2000.
- ÁLVAREZ, Méndez, Natalia, *Espacios narrativos*, España, Universidad de León, 2002.
- ÁLVAREZ, Julia, *En el tiempo de las mariposas*, Santo domingo, República Dominicana, editora Taller, 1997.
- ARISTÓTELES, *El arte poética*, España, Espasa-Calpe, 1964.
- ARZENO, Rodríguez, Luis, *Trujillo... Chapita no! (sic)*, República Dominicana, 1997.
- AYALA, Francisco, *Los ensayos, teoría y crítica literaria*, Madrid, Aguilar, 1972.
- BAJTÍN, M., Mijail, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica (Breviarios), 1998.
- \_\_\_\_\_, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid, 1989.
- BAL, Mieke, *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1985.

- BALAGUER, Joaquín, *La palabra encadenada*, Santo Domingo, Editora Corripio, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Memorias de un cortesano de la "Era de Trujillo"*, Santo Domingo, Editora Corripio, 2000.
- BARTHES, Roland, *Crítica y verdad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1980.
- \_\_\_\_\_, "Introducción al análisis estructural de los relatos" en *Análisis estructural del relato*, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1972.
- BERGER, Monroe, *La novela y las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Editorial Porrúa, 1997.
- BETHELL, Leslie, ed., *Historia de América Latina 13. México y el Caribe desde 1930*, Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 1998.
- BOBBIO, Norberto, et al., *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 2000.
- BORJA, Rodrigo, *Enciclopedia de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- BOVES, Naves, Ma. del Carmen, *La novela*, Madrid, Editorial Síntesis, 1993.
- BRITO, Ureña, Luis Manuel, *El merengue la realidad existencial de los dominicanos*, República Dominicana, Impresión Unigraf, s/f, pág. 186.
- CAMACHO, Delgado, José Manuel, "El general sí tiene quien le escriba" en *Metapolítica*, núm. 21, México, enero-febrero de 2002.
- CALVIÑO, Iglesias, Julio, *La novela del dictador en Hispanoamérica*, Madrid, Cultura hispánica, Instituto de cooperación Iberoamericana, 1985.
- CLAN, Norma y H. Corral Wilfredo (compiladores) *Los novelistas como críticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- CLIME, P. Danilo, *Caudillismo y estructura social en América Latina (Un estudio del caso dominicano)*, Santo Domingo, República Dominicana, IECF, 1994.
- CARBALLO, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Ediciones del Ermitaño-SEP, 1986. (Lecturas mexicanas 48.)

CARPENTIER, Alejo, *El recurso del método*, "Método y recursos de obsesiones carpenterianas", edición, estudio preliminar y apéndice de José Antonio Bajtín, Santiago de Compostela, 2001.

CASTAGNINO, H. Raúl, *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1974.

CASTELLET, J. M., *Literatura, ideología y política*, Barcelona, Anagrama, 1976.

CRASSWELLER, Robert D., *Trujillo. La trágica aventura del poder personal*, Barcelona, Bruguera, 1968.

DICCIONARIO *de la Real Lengua Española*, vigésima segunda edición, México, 2001.

DICCIONARIO *de la UNESCO de Ciencias Sociales*, México, Planeta-Agostini, 1975.

DIEDERICH, Bernard, *Trujillo, la muerte del dictador*, República Dominicana, Fundación Cultural Dominicana, 2000.

DIEGO, Gerardo, *Poesía española contemporánea*, Madrid, Taurus, 1959.

DOMENELLA, Ana Rosa, (coordinadora) *(Re) escribir la historia desde la novela de fin de siglo*, México, UAM/Porrúa, 2002.

DONOSO, José, *Historia personal del "boom"*, Chile, Alfaguara, 1989.

EICHENBAUM, Boris, "La teoría del método formal" en Todorov Tzvetan, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 1976.

FERNÁNDEZ, Moreno César, *América Latina en su literatura*, México, Siglo XXI, (Serie América latina en su cultura) 1979.

FOSTER, M. Édgar, *Aspectos de la novela*, México, Universidad Veracruzana, 1961.

GALÍNDEZ, Jesús de, *La Era de Trujillo*, República Dominicana, Editora Cole, 1999.

\_\_\_\_\_, "Un reportaje sobre Santo Domingo" en *Cuadernos Americanos* (LXXX), marzo-abril, 1955.

GENETTE, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* (Trad. Celia Hernández Prieto), Madrid, Taurus, 1989.

GEWECKE, Fraude, "Mario Vargas Llosa en Santo Domingo: una entrevista con José Israel Cuello", *Iberoamericana*, Instituto Latinoamericano de Berlín, núm. 3, 2001.

GLEIJESES, Piero, *La crisis dominicana*, Santo Domingo, Editora Corripio, 1989

GUERRA, Claudia, "Mario Vargas Llosa: el escritor voraz", en *El Norte*, Monterrey, México, 13 de mayo del 2000.

GUZMÁN, Martín Luis, *La sombra del caudillo (versión periodística)*, México, UNAM, 1987.

JAKOBSON, Roman "Lingüística y poética" en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1981.

JITRIK, Noé, *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

\_\_\_\_\_, "De la historia a la escritura: predominios, disimetrías acuerdos en la novela histórica latinoamericana", en Daniel Balderston, *The historical novel in Latin America*, Maryland, Editorial Hispanoamérica, 1986.

KAPUSCINSKI, Ryszard, *El emperador. La historia del extrañísimo señor de Etiopía*, México, Siglo XXI, 1980.

KRAUZE, Enrique, "Historia de parricidios" en *Letras Libres*, México, 2002.

KUNDERA, Milan, *El arte de la novela*, México, Vuelta, 1988.

LAFOURCADE, Enrique, *La fiesta del rey Acab*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1959.

LOTMAN, Iouri, *La estructura del texto artístico*, Madrid, Istmo, 1982.

LOZANO, Jorge, *El discurso histórico* (Pról. de Humberto Eco), Madrid, Alianza Editorial, 1994.

LUKÁCS, George, *La novela histórica* (Trad. Manuel Sacristán), México, Grijalbo, 1976.

MARMOL, José, *Amalia*, Cuba, Casa de las Américas, 1976.

MÁRQUEZ, Alexis, "Raíces de la novela histórica" en *Cuadernos Americanos*, núm. 28, México, julio-agosto de 1991.

MARTÍNEZ, San Juana, "Vargas Llosa la democratización mexicana, ilusoria" en *Proceso*, núm. 1219, México, 2000.

MENÉNDEZ, y Pelayo Marcelino, "El drama histórico", en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, Obras Completas*, tomo VII, Santander, 1942.

\_\_\_\_\_, "La historia considerada como obra artística" en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, Obras Completas*, tomo VII, Santander, 1942.

\_\_\_\_\_, *Orígenes de la novela*, tomo I, Argentina, Editorial GLEM (Colección Boreal), 1943.

MENTON, Seymour, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, FCE, 1993.

MONTERROSO, Augusto, "Novelas sobre dictadores" en *Los novelistas como críticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

MOYA, Pons Frank, *Breve historia contemporánea de la República Dominicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

\_\_\_\_\_, *Historia colonial de Santo Domingo*, Santiago, Universidad Católica Madre y Maestra, 1974.

MUIR, Edwin, *La estructura de la novela*, México, UAM, 1985.

NEGRÍN, Edith, "Chivo quedado" en Hoja por hoja suplemento cultural del periódico *Reforma*, México, julio, 2000.

NORTHROP, Frye, *Anatomía de la crítica*, Caracas, Monte Ávila, 1977.

ORNÉS, Germán Emilio, *Trujillo pequeño César del Caribe*, República Dominicana, Editora Colé, 1999.

ORWELL, George, *Escritos (1940-1948). Literatura y política*, España, Octaedro, 2001.

PAREDES, Alberto, *Manual de técnicas narrativas. Las voces del relato*, México, Grijalbo, 1993.

PASO, Fernando del, "La realidad siempre supera a la ficción" en *Metapolítica*, núm. 21, enero-febrero de 2002.

\_\_\_\_\_, "Las posibilidades de la novela", en *Metapolítica*, núm. 21, enero-febrero de 2001.

PAZ, Octavio, "El escritor y el poder", en *El ogro filantrópico: historia y política*, México, Joaquín Mortiz, 1979.

PEÑA, Batlle Manuel A., *Política de Trujillo*, Ciudad Trujillo, Santo Domingo, Impresora Dominicana, 1954.

PEÑA-RIVERA, Victor A, *El playboy Porfirio Rubirosa, su vida y su tiempo*, Miami Florida, New Ideas Printing, 1991.

\_\_\_\_\_, *Historia oculta de un dictador*, Santo Domingo, Publicaciones América, 1996.

PÉREZ, Correa Fernando, "Novela y Esperpento" en *Excélsior*, domingo 22 de octubre, México, 2000.

PIMENTEL, Luz Aurora, *El relato en perspectiva*, México, Siglo XXI, 1998.

PORTUONDO, José Antonio, "Literatura y sociedad" en *América Latina en su literatura* (Coordinación e introducción de César Fernández Moreno), México, Siglo XXI, 1979.

PLATAS, Tasende, Ana María, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Espasa Calpe, 2000.

¿*QUÉ es la literatura?*, Biblioteca Salvat de Grandes Temas, México, 1973.

REYES, Alfonso, *El deslinde*, en *Obras Completas*, tomo XV, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

REYES, Heróles Federico, "Mario Vargas Llosa. La dictadura invisible" en "Enfoque", *Reforma*, México, 2000.

RICOEUR, Paul, (introducción Ángel Gabilondo y Gabriel Aranceque), *Historia y narrativa*, México, Paidós, 1999, (pensamiento contemporáneo, 56).

\_\_\_\_\_, *La memoria, la historia, el olvido*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

ROSADO, Juan Antonio, *El presidente y el caudillo*, México, Ediciones Coyoacán, 2001.

SÁBATO, Ernesto, "Realismo socialista", en *Itinerario*, Buenos Aires, Sur, 1969.

SANDNER, Gerhard y Hanns-Albert Steger, *América Latina. Historia, sociedad y geografía*, UNAM, México, 1987.

SANDOVAL, Adriana, *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana 1851-1978*, México, UNAM, 1989.

SAUSSURE, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Losada, 1977.

SAVATER, Fernando, *Ética para Amador*, México, Ariel, 1992.

SETTI, A. Ricardo, *...sobre la vida y la política: Diálogo con Vargas Llosa*, México, Kosmos, 1989.

TEXTO CRÍTICO, *Revista del Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad Veracruzana*, México, núm. 4, mayo-agosto de 1976.

TINIANOV, J. y R. Jakobson, "Problemas de los estudios literarios y lingüísticos" en Todorov Tzvetan, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.

TODOROV, Tzvetan, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.

\_\_\_\_\_, "Las categorías del relato literario" en *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972.

TOLENTINO, Marianne de, "El otoño del patriarca de Gabriel García Márquez" en *El dictador en la novela latinoamericana*, Ponencias, Santo Domingo, República Dominicana, 1980.

TROSKI, León, *Literatura y revolución*, Madrid, Ruedo Ibérico, 1969.

VALLE, Inclán, *Tirano Banderas*, México, Editorial Porrúa, 1986.

VARGAS, Llosa Mario, *Contra viento y marea*, México, Seix Barral, 1990.

\_\_\_\_\_, *Cartas a un joven novelista*, España, Ariel/Planeta, 1997.

\_\_\_\_\_, *Conversación en la Catedral*, México, Seix Barral, 1993.

\_\_\_\_\_, *El pez en el agua*, México, Seix Barral, 1993.

- \_\_\_\_\_, *La Ciudad y los perros*, México, Seix Barral, 1993.
- \_\_\_\_\_, *La Fiesta del Chivo*, México, Alfaguara, 2000.
- \_\_\_\_\_, *La verdad de las mentiras*, Madrid, Alfaguara, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Literatura y política (Cuadernos de la cátedra Alfonso Reyes)*, México, Ariel, 2001.
- VÁZQUEZ, Montalbán Manuel, *Galíndez*, España, Planeta, 1998.
- VEGA, Bernardo, *Los Estados Unidos y Trujillo*, República Dominicana, Fundación Cultural Dominicana, 1999.
- \_\_\_\_\_, *El 23 de febrero de 1930 o la más anunciada revolución de América*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Trujillo y Haití*, República Dominicana, Editorial Fundación Cultural Dominicana, 1988.
- VEGA y Pagan, Ernesto, *Historia de las fuerzas armadas*, vol. 2, en *La Era de Trujillo, 25 años de historia dominicana*, tomo 17, Año del Benefactor de la Patria, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955.
- WELLEK, René y Austin Warren, *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 1974.
- WHITE, Hayden, *Metahistoria*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- \_\_\_\_\_, *Tropics of discourse*, 1985, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1982.

## OTRAS FUENTES

- Discurso pronunciado por Vargas Llosa en España, al recibir el Premio “Príncipe de Asturias” en 1986.
- Discurso pronunciado en Caracas al recibir el Premio Rómulo Gallegos, el 11 de agosto de 1967.
- Discurso pronunciado en Monterrey al recibir el “Premio Alfonso Reyes”, en abril de 2000, y posteriormente publicado en *Literatura y política*, por el Tecnológico de Monterrey en 2001.



- Discurso pronunciado por Joaquín Balaguer en la sede de la Organización de las Naciones Unidas, en la ciudad de Nueva York, en la Sesión Plenaria, celebrada el 2 de octubre de 1961.
- Discurso pronunciado por Carlos Fuentes en 1977 al recibir el Premio “Rómulo Gallegos” por su novela *Terra Nostra*.

#### Direcciones electrónicas

EFE, “Vargas Llosa califica de absurdas las acusaciones de plagio”, *El Mundo* (España) 18 de septiembre de 2000.

URL ([http://www.elmundo.es/elmundolibro/2000/09/18\\_anticuario/969279174.html](http://www.elmundo.es/elmundolibro/2000/09/18_anticuario/969279174.html))

Estrella Veloz, Santiago, Balaguer en

URL

([http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer\\_segun\\_Estrella\\_Veloz.htm](http://www.bibliodom.com/Biografias/Balaguer/Balaguer_segun_Estrella_Veloz.htm))

Fiallo Bellini, José Antonie, Mario “Vargas Llosa y Joaquín Balaguer: dos caras del pensamiento cínico”, en Coloquio sobre el libro *La fiesta del Chivo del escritor Mario Vargas Llosa, 8 de mayo, 2000 (Salón Julio Ravelo de la Fuente, Santo Domingo)*.

URL (<http://www.rincondominicano.com/literatura/ponenciasfiestadelchivo.php>)

Entrevista a Vargas Llosa en

<http://espectador.com/text/especial/vargasll.htm>

y en

<http://www.terra.com.ar/canales/libros/7/7210.html>

Alameda, Sol, “El imperio del miedo”, en

<http://sololiteratura.com/var/elimperio.html>

Crassweller, Robert D., “Trujillo, la trágica aventura del poder personal”, en

<http://www.mundodominicano.com/es/historialhistoria/>

Valerio Mariano “Vargas Llosa y el escándalo”, en

<http://www.terra.com.ar/canales/libros/7/7210html>

### PERIÓDICOS DE CONSULTA

*El Peruano*, del 29 de julio de 1987.

*El Comercio*, del 23 de agosto de 1987.

*El Expreso*, del 23 de agosto de 1987.